





*Oliverio*  
*Una biografía del*  
*secretario general de la AEU 1978-1979*  
Ricardo Sáenz de Tejada



*Ricardo Sáenz de Tejada*

# OLIVERIO

UNA BIOGRAFÍA DEL  
SECRETARIO GENERAL  
DE LA AEU 1978-1979



SECRETARÍA DE LA PAZ  
PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA



FLACSO  
GUATEMALA

*Oliverio*  
*Una biografía del*  
*secretario general de la AEU 1978-1979*  
**Ricardo Sáenz de Tejada**

Primera edición: octubre de 2010, FLACSO - Sepaz

Segunda edición: mayo de 2011

Distribución gratuita

© Ricardo Sáenz de Tejada

© Esta edición: Sepaz - Flacso

Impreso en Guatemala

Printed in Guatemala

**F&G Editores**

31 avenida "C" 5-54, zona 7

Colonia Centro América

Guatemala, Guatemala, C. A.

Telefax: (502) 2439 8358 y (502) 5406 0909

informacion@fygeditores.com

www.fygeditores.com

ISBN: 978-9929-552-34-0

De conformidad con la ley se prohíbe la reproducción parcial o total de esta obra en cualquier tipo de soporte, sea éste mecánico, fotocopiado o electrónico, sin la respectiva autorización del editor.

Guatemala, mayo de 2011

*A las y los universitarios*  
desaparecidos y asesinados entre 1954 y 1996

A la memoria de

*Néstor Manrique Ortiz Pineda*  
estudiante de medicina y médico del  
frente guerrillero Santos Salazar,  
capturado herido y asesinado por integrantes  
del ejército de Guatemala en Pasaco, Jutiapa  
el 20 de junio de 1995

*Alioto López Sánchez*  
estudiante de derecho y  
dirigente universitario  
asesinado por agentes de la Policía Nacional  
en la Universidad de San Carlos de  
Guatemala el 11 de noviembre de 1994



# Contenido

## PRESENTACIÓN

11

## INTRODUCCIÓN

15

## CAPÍTULO 1

### GUATEMALA: OCTUBRE DE 1978

21

## CAPÍTULO 2

### DEL BARRIO SAN SEBASTIÁN A LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS

47

La familia Castañeda de León	47
La ciudad de Guatemala	50
Entre el barrio San Sebastián y el Colegio Americano	60
El viaje a Inglaterra	71
La Universidad de San Carlos	73
Entre la revolución y la contrarrevolución	76

## CAPÍTULO 3

### EN EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

83

Cambios en el movimiento estudiantil	88
La ruta de colisión	92
La reconstrucción de la JPT	94
El auge del movimiento estudiantil	100
El primer año en la Universidad de San Carlos	104
La otra izquierda: de poder al FERG	106
En el movimiento estudiantil	110
Con Luis Felipe Iriás en la AEU	115
Militancia clandestina	121

La candidatura a secretario general	130
La campaña por la AEU	134

#### CAPÍTULO 4

##### EL SECRETARIO GENERAL DE LA AEU

145

Los gobiernos militares	146
Las elecciones de 1978	151
La movilización popular	152
Frente activa y corazón rebelde: los estudiantes de secundaria	155
Las Jornadas de Agosto de 1977	158
El secretariado y el entorno de Oliverio	161
El pensamiento político de Oliverio Castañeda de León	167
La matanza de Panzós	176
La emboscada contra la PMA y la cuestión de la lucha armada	180
La disputa de la calle	185
El conflicto del transporte urbano	194
El conflicto político y sus alternativas	203
Preparando el crimen	210
Los últimos días de Oliverio	214

##### EPÍLOGO

223

Después de Oliverio	223
La responsabilidad del crimen	230
El secretariado después de Oliverio	235
Del conflicto social al conflicto armado	241

##### AGRADECIMIENTOS

253

##### NOTAS METODOLÓGICAS

259

##### NOTAS

273

##### LISTA DE SIGLAS Y ACRÓNIMOS

305

##### BIBLIOGRAFÍA

307

## Presentación

*“No, yo no voy a dejar a mis compañeros, pase lo que pase yo sigo adelante, me tienen que matar para callarme”* fue la respuesta que Oliverio dio a su padre unos días antes de su asesinato, cuando don Gustavo Castañeda Palacios le pedía que abandonara el país ante las múltiples amenazas de muerte que circulaban en contra de diferentes dirigentes sociales, entre los que figuraba el nombre del secretario general de la Asociación de Estudiantes Universitarios. Esta frase refleja el compromiso de vida que Oliverio Castañeda de León había asumido ante la realidad de nuestro país.

En los años setenta del siglo XX, en Guatemala empezaban a madurar las condiciones que pretendían allanar el camino a procesos de transformación social, propiciados desde las trincheras democráticas, progresistas y revolucionarias. Asistimos a un crecimiento de la movilización social y reivindicativa en el espacio urbano; a la emergencia de importantes movimientos campesinos e indígenas profundamente enraizados en el campo; y, a la articulación y consolidación de movimientos armados que operaban desde la clandestinidad en las ciudades y las montañas. Esta situación era producto de una serie de acontecimientos ocurridos tras la caída del presidente Jacobo Arbenz Guzmán en 1954, así como de las propias condiciones objetivas y subjetivas predominantes en el país que afectaban a una gran mayoría de la población. Pero principalmente, respondían a la agudización de las contradicciones en el plano político ideológico que dieron paso, y se convirtieron en la justifica-

ción, de la persecución y represión de los movimientos democráticos por parte del Estado. Un Estado detentado por las diferentes fracciones oligárquicas y sustentado en un aparato de gobierno militarizado, que no dudó en la utilización del terror y la represión como principal arma en contra de los opositores políticos a la naturaleza clasista, racista y militar que configuran la matriz económica, política y cultural de Guatemala. A lo anterior se sumaba la influencia internacional tanto de los movimientos de liberación nacional que se gestaban en América Latina como de los intereses geopolíticos de Estados Unidos, que se sustentaron en las impuestas y avalladas dictaduras militares.

Es en ese contexto nacional e internacional, así como en el ambiente político y cultural que se desarrollaba en la estatal y pública Universidad de San Carlos de Guatemala, en que debemos tratar de interpretar el papel de un joven estudiante, académico y dirigente como era Oliverio Castañeda de León. Sin duda alguna su carácter y vocación solidaria, su natural empatía con las causas sociales y su decidida convicción política se fueron moldeando desde su entorno familiar y se reforzaron en sus círculos de relación académica y estudiantil; en la camaradería y convivencia con sus compañeros universitarios; en el movimiento social amplio, que lo vinculó a las luchas sindicales, campesinas y de pobladores; y, por supuesto, en su militancia revolucionaria.

Ricardo Sáenz de Tejada con el apoyo institucional de la Secretaría de la Paz (SEPAZ) y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) logra a lo largo del presente trabajo desarrollar una excelente interpretación de las diferentes facetas de la vida del dirigente estudiantil Oliverio Castañeda de León. La interpretación política, sociológica e histórica del contexto guatemalteco a finales de la década de los años setenta del siglo XX –a través de la vida de Oliverio– brinda importantes elementos interpretativos de las luchas sociales y revolucionarias de aquella época.

A través de una bien lograda hilvanación de hechos y con un lenguaje fluido nos trasladamos y nos adentramos en la cotidianidad de la vida de la dirigencia estudiantil sancarlista; en los procesos de formación académica y de ideologización; en las divergencias polí-

ticas entre los grupos y tendencias estudiantiles y la disputa de diferentes espacios políticos universitarios; la concatenación, apoyo y respaldo a las demandas sociales de otros sectores; la aplicación de la ciencia y la técnica a través de jornadas estudiantiles de diferente tipo en beneficio de la población; los jolgorios teatrales y huelgueros; y, la relación con el movimiento revolucionario. Todos estos ámbitos se entretajan para formar un gran y polifacético ensamble de actividades que caracterizaban al movimiento estudiantil universitario.

También se presentan datos importantes sobre los hechos ocurridos el 20 de octubre de 1978. A partir de la indagación realizada en el Archivo Histórico de la Policía Nacional y de otras fuentes, se identifica el operativo realizado por las fuerzas de seguridad y la identidad de algunos de los perpetradores del asesinato de Oliverio. Esto constata la responsabilidad directa del Estado en su muerte.

Los riesgos tomados por el autor no han sido pocos, el atreverse a realizar una interpretación de aquella época conllevaba no sólo un afán académico y político sino también una actitud humilde y cuidadosa para poder tocar todas las puertas y todas las posiciones y trasladarlas de manera ordenada y sistemática en el presente texto. Sin duda alguna este trabajo no habría sido posible sin la colaboración y participación de muchas personas, familiares, dirigentes estudiantiles y sociales de aquella época, los amigos y compañeros de Oliverio.

Para la SEPAZ y para FLACSO la realización de este trabajo cobra una gran importancia, nos da la oportunidad de contribuir con la reconstrucción y rescate de la memoria histórica de este país; permite devolverle a la sociedad, principalmente a las nuevas generaciones, una magnífica interpretación socio-política de una época tan importante en el devenir de las luchas del pueblo guatemalteco. Congruentemente nos permite rendir homenaje a los héroes y mártires guatemaltecos, en particular a los universitarios caídos. El libro posibilita reivindicar en el presente las resistencias y las luchas impulsadas en el pasado reciente, y evidencia, una vez más, la represión y persecución del movimiento social, democrático y revolucionario en aquellos años.

¿Por qué escribir una biografía de Oliverio Castañeda de León? fue una de las preguntas que recibimos a lo largo de este trabajo. Nuestras motivaciones principales radican en realizar una contribución directa a la tarea de derribar los muros de la impunidad que se construyeron durante la época del conflicto armado interno, escribir la historia desde la óptica de las víctimas sigue siendo una tarea inconclusa. A sabiendas de que fueron cientos los mártires universitarios y que cada uno al igual que los miles de guatemaltecos que perecieron en la época del conflicto armado interno merecen ser recordados y traídos permanentemente al presente. Con este trabajo queremos plasmar un homenaje a Oliverio tomando en cuenta el hecho constatable e innegable que con el paso del tiempo su figura fue adquiriendo matices que lo llevaron a convertirse en un símbolo del movimiento estudiantil universitario. Quizás el haber sido asesinado siendo secretario general de la Asociación de Estudiantes Universitarios puede constituirse en el punto de partida de la imagen que paulatinamente fue adquiriendo el dirigente estudiantil. Pero no sólo fue su muerte lo que provocó el reconocimiento del pueblo guatemalteco hacia Oliverio, fueron su ejemplo, su capacidad, su carisma y su amor profundo por su patria los elementos que cimentaron su posición en la historia.

El grito de “PODRÁN MASACRAR A NUESTROS DIRIGENTES, PERO MIENTRAS HAYA PUEBLO HABRÁ REVOLUCIÓN” a pesar del tiempo sigue inspirando las luchas y demandas sociales. Y esperamos que este libro se constituya en un referente para esas nuevas generaciones de luchadores sociales y defensores de la vida.

Orlando Blanco Lapola  
12 de octubre de 2010

## Introducción

El 14 de octubre de 2008, el Gobierno de Guatemala entregó en forma póstuma la Orden del Quetzal a Oliverio Castañeda de León. Su madre, doña Jesús Elena de León de Castañeda, y su hermano, Gustavo Castañeda de León, en representación de la familia aceptaron el reconocimiento. A la ceremonia, realizada en el Patio de la Paz del Palacio Nacional de la Cultura, asistieron los sobrevivientes del secretariado de la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU) 1978-1979, ex dirigentes estudiantiles de distintas épocas junto a luchadores sociales, jóvenes y veteranos, familiares y amigos de Oliverio, además de decenas de personas, hombres y mujeres, que querían participar en este acto. El reconocimiento a Oliverio y el pedido de perdón en nombre del Estado fue un homenaje al movimiento estudiantil universitario y en particular a los centenares de estudiantes universitarios, hombres y mujeres, que fueron asesinados y desaparecidos entre 1954 y 1996.

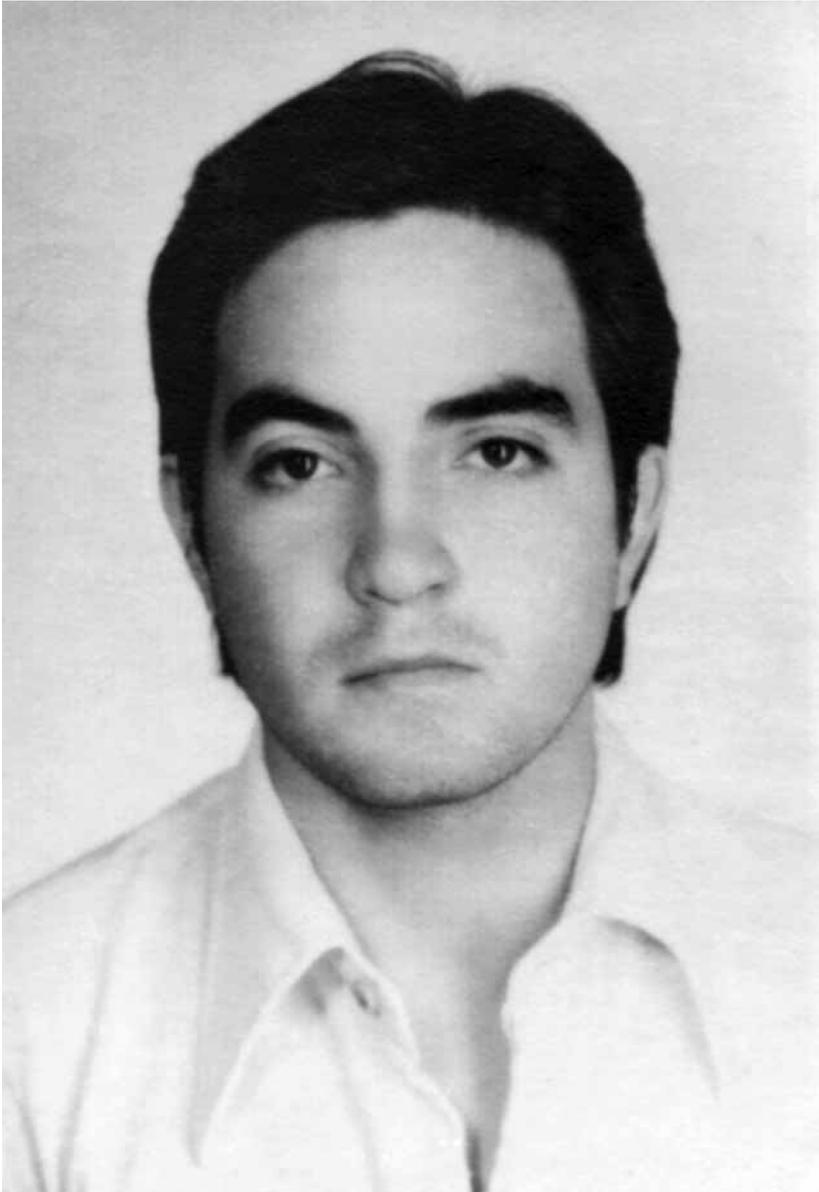
En las afueras del Palacio, tres enormes mantas de vinil mostraban las figuras de Juan José Arévalo, Jacobo Arbenz y Oliverio Castañeda de León; una cuarta presentaba el poema “Acerca del venado y sus cazadores”, de Luis de León, desaparecido en 1984, y dedicado a la memoria de Oliverio. Las mantas, diseñadas en rojo y negro, parecían evocar el arte del realismo socialista y despertaron las suspicacias de algunos columnistas de prensa. A otros les pareció que no existía equivalencia histórica entre la figura del secretario general de la AEU y la de los presidentes del período revolucionario.

Treinta años después de su asesinato, la figura de Oliverio sigue creando polémica.

Y no es para menos. Oliverio Castañeda de León evoca un corto período de la historia del movimiento estudiantil guatemalteco, un momento de florecimiento en el que los jóvenes urbanos, estudiantes universitarios y de secundaria, se atrevieron a tomar las calles, a luchar codo con codo con sindicalistas, campesinos y pobladores, y a soñar y pensar un país distinto. Este desafío duró poco y fue aplastado a sangre y fuego, y aunque Oliverio no fue el primero en caer su asesinato marcó un momento de inflexión en la política represiva e inició una vorágine de terror que acabó con este movimiento.

Sin embargo, el recuerdo de Oliverio continúa vigente. En la Universidad de San Carlos de Guatemala, su memoria siguió inspirando a nuevas generaciones de estudiantes universitarios a comprometerse con su país. La AEU, pese a su cuestionado papel en los últimos años, sigue ostentando su nombre, y cada 20 de octubre centenares de sindicalistas, campesinos, empleados públicos y estudiantes se detienen unos minutos en el lugar de su asesinato para rendirle homenaje en la marcha conmemorativa de la Revolución de 1944. No es extraño entonces que su nombre aparezca junto a los de Arbenz y Arévalo, quienes dejaron de ser sólo personajes históricos para convertirse en símbolos, una referencia de la lucha por construir una Guatemala mejor. Hoy es probable que muchas personas no sepan con precisión quiénes fueron o qué hicieron, pero el reconocimiento a su papel se ha transmitido a las nuevas generaciones. Es por eso que se consideró necesario ofrecer un retrato, parcial obviamente, del dirigente estudiantil y su período.

Éste es en parte el objeto de este libro, ofrecer una biografía del secretario general de la AEU, Oliverio Castañeda de León, bajo el entendido de que su vida y su asesinato no pueden comprenderse sino dentro del marco general de los procesos políticos y sociales que influyeron en su desarrollo. Su corta pero intensa vida política se desarrolló en la segunda mitad de la década de 1970. Este período, que hoy se define como del auge de los movimientos sociales –o de la lucha de masas como solía decirse– fue la antesala de la



Oliverio Castañeda de León (álbum familia Castañeda de León).

rebelión rural y las consiguientes campañas militares contrainsurgentes que incluyeron actos de genocidio. La muerte de Oliverio ha sido vista como parte de o el inicio de una ola de asesinatos selectivos contra dirigentes opositores, tanto del movimiento popular como de los partidos socialdemócratas.

Así, otro objetivo de este texto es ofrecer una interpretación del conflicto social y político en el período mencionado a partir de comprender la configuración de los actores –individuales y colectivos–, su interrelación con las estructuras económicas, políticas y sociales que en buena medida establecían los parámetros de las opciones disponibles, y la interacción entre ellos. Conceptos de las ciencias sociales como los de coyuntura crítica, evento histórico, secuencia de eventos e interacción entre actores han sido utilizados como herramientas analíticas en esta investigación. Sin embargo, se trata de una biografía; de la vida de un dirigente estudiantil universitario que a los veintitrés años fue asesinado en una coyuntura crítica que delineó las rutas de acción de los actores en conflicto.

La biografía en historia ha tendido a centrarse en la vida de los “grandes” hombres y mujeres, aquéllos que por sus actos cambiaron o influyeron en el curso de la historia, o bien de personas célebres que destacaron en las artes, las ciencias o la creación intelectual. Otras tradiciones ponen su atención en las personas comunes, aquéllos cuya existencia ilustra un modo de ser y permite aproximarse a la vida cotidiana. Este estudio no se ubica en ninguno de los dos puntos. Aunque se reconoce la importancia que el liderazgo de Oliverio Castañeda de León tuvo para la AEU y para el movimiento social urbano entre mayo y octubre de 1978, el aporte individual de Oliverio fue limitado. Sin embargo, sus características personales y su trayectoria política no son las comunes de los estudiantes universitarios del período. Aunque el movimiento estudiantil era numeroso, no todos sus miembros asumieron el tipo de compromisos hechos por el secretario general de la AEU, ni desafiaron individualmente a los represores.

Desde esta perspectiva interesa indagar cuáles fueron los factores que llevaron a Oliverio a la primera línea de fuego; cómo un joven proveniente de las capas medias urbanas, educado en el Cole-

gio Americano de Guatemala, llegó a convertirse en el principal dirigente de la AEU y a liderar el desafío al gobierno de Romeo Lucas García y a los funcionarios responsables de la criminal represión. Esto requiere entender los procesos sociales y políticos como vectores que van estableciendo las coordenadas en las que se desarrolló su trayectoria individual y que permiten identificar aquellos aspectos estructurales que eventualmente la determinan, así como las opciones y decisiones individuales que son las que finalmente lo definen como un luchador social y no como una víctima pasiva.

El primer vector corresponde a la relación Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC), sociedad y Estado. Su análisis permite, tomando como referencia la casa de estudios, analizar el cambio social, el crecimiento de los sectores medios urbanos y su vinculación con la educación superior. Asimismo, y respecto al Estado, a partir de 1954 la USAC se convirtió en una entidad crítica, en ciertos momentos opositora, pero que dependía de fondos públicos, que alimentaba con cuadros a la burocracia estatal, a las empresas y a los grupos políticos y sociales. El segundo vector es la crisis del régimen político. Esto posibilita estudiar las fuerzas políticas y sociales que desafiaron a los gobiernos autoritarios y que incluyen a los movimientos sociales, los grupos insurgentes y los partidos reformistas. Finalmente, el tercer proceso analizado es el de la respuesta gubernamental al desafío social, que se basó no sólo en la represión sino que incluyó el intento de implementar planes de desarrollo, de cooptar a grupos democráticos y, obviamente, de aniquilar a sus adversarios.

El libro está compuesto por seis apartados. Los primeros cuatro capítulos dan cuenta de la vida de Oliverio, considerando los vectores que fueron condicionando su trayectoria política; un epílogo en el que se aborda la secuencia de eventos generada por su asesinato; y una sección final en la que se presentan algunas reflexiones metodológicas sobre las fuentes utilizadas y agradecimientos a todas las personas que colaboraron con la investigación.

Para concluir, es pertinente señalar desde dónde se escribe. La investigación que dio lugar a este informe se realizó dentro del Programa de Investigaciones sobre la Memoria y la Historia con el

apoyo de FLACSO, Sede Académica Guatemala, y con el apoyo de la Secretaría de la Paz de la Presidencia de la República Guatemala (SEPAZ). El Programa de Investigaciones es un espacio en el que convergen distintas disciplinas de las ciencias sociales con el propósito de abordar problemas de investigación que permitan comprender, en su complejidad, los procesos de cambio político, económico y social que ocurrieron en la segunda mitad del siglo XX en Guatemala. De forma particular, el esfuerzo de investigación está centrado en ofrecer a la sociedad explicaciones sobre el terror de Estado, las luchas sociales, los victimarios y las víctimas. El programa se caracteriza por un esfuerzo de construcción de verdad, que contribuya a una comprensión más profunda y compleja de nuestra historia.

El respaldo de la SEPAZ fue determinante para la realización de la investigación, tanto por los recursos aportados como por el compromiso con el desarrollo de investigaciones sobre el pasado para que, como lo establece una de las recomendaciones de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH): "...sobre el conocimiento del mismo, se consoliden las bases para evitar los errores que han provocado el enfrentamiento".<sup>1</sup> Las autoridades y funcionarios de la SEPAZ respetaron plenamente las opciones metodológicas y la libertad intelectual del equipo de investigación. Los contenidos del libro son responsabilidad del autor y no reflejan la opinión de las entidades en las que labora.

## Capítulo 1

### GUATEMALA: OCTUBRE DE 1978

La tarde del lunes 2 de octubre de 1978 el subinspector de la Policía Nacional (PN), adscrito al Cuerpo de Detectives, Rafael Pedroza Montenegro, reportó a su superior que esa mañana fue instruido por el jefe de servicios del cuerpo para que en compañía de otros seis detectives y en dos vehículos se “constituyera” en el Instituto Técnico Vocacional de la zona 13 de la ciudad de Guatemala para disolver a un grupo de estudiantes que bloqueaba el tránsito de vehículos. Al circular por el bulevar Liberación, a la altura del hospital de traumatología del Instituto Guatemalteco de Seguridad Social (IGSS), fueron atacados a pedradas por un grupo de estudiantes que impedía el paso en dicha ruta. Los policías bajaron de los vehículos y lanzaron bombas lacrimógenas y dispararon al aire, obligando a los jóvenes a dispersarse. Los agentes recogieron en el sitio “una manta de regulares dimensiones” con la leyenda “el técnico presente en la lucha popular” que hicieron llegar al jefe del cuerpo de detectives. Al llegar al instituto, el Pelotón Modelo ya se enfrentaba a los estudiantes.<sup>2</sup>

En la madrugada de ese día en la colonia El Milagro, ubicada en el cercano municipio de Mixco, al occidente de la ciudad de Guatemala, decenas de vecinos, hombres, mujeres, adolescentes e incluso personas mayores construyeron barricadas para impedir la entrada y la salida de vehículos.

Al día siguiente, el diario *El Gráfico* informaba en sus primeras páginas que “en la colonia El Milagro de la zona 19, la policía se abrió paso a balazo limpio lanzando por lo menos unas mil granadas lacrimógenas. Los grupos de manifestantes se hicieron fuertes al

final de la única calle de entrada a la colonia, a eso de las 12 horas la policía había pasado varias barricadas. Cuando los manifestantes llegaron hasta su último reducto, la policía comenzó a lanzar granadas lacrimógenas y los manifestantes le prendieron fuego a un Volkswagen. Al escapar los grupos de manifestantes incendiaron otro automóvil, imposibilitando el paso a los agentes de la policía quienes desesperadamente lanzaron granadas de gases contra los grupos de manifestantes. También tiraron contra las viviendas del sector y fue entonces cuando los habitantes de la colonia se lanzaron a los barrancos con sus niños para buscar refugio. La persecución policial, sin embargo, siguió hasta los mismos barrancos donde fueron lanzadas más granadas lacrimógenas para obligar a salir a los que habían huido. Posteriormente, la policía para abrirse campo de regreso utilizó sus armas de fuego, disparando indistintamente contra lo que se movía a la orilla de la carretera. Las colonias El Milagro y Carolingia quedaron desoladas al paso de los agentes policiales, especialmente vestidos de particular, quienes abrían fuego con carabinas y revólveres. La calma había vuelto a esas colonias a las 15 horas, aunque para entonces ya se habían producido los incidentes más fuertes del día.”<sup>3</sup>

Estas dos escenas ilustran el primer día de las protestas de lo que para algunos fueron “las jornadas populares de octubre de 1978”. Por un lado, los estudiantes de secundaria enfrentando a las unidades policiales en las cercanías de sus centros de estudio; por el otro, pobladores de localidades urbanas que protestaban y se batían con las autoridades. A diferencia de las jornadas de marzo y abril de 1962, en las que las protestas se concentraron en el centro de una ciudad más pequeña, en octubre de 1978 la movilización popular se inició en la periferia, en los asentamientos surgidos como consecuencia del terremoto de febrero de 1976, y de ahí se extendieron al centro y a otras zonas de la ciudad.

En la colonia Carolingia de la zona 19, los pobladores también se enfrentaron a pedradas con la Policía. Hombres y mujeres, sobre todo jóvenes, encaraban a las unidades especiales destacadas por los mandos policiales. Éstas, concentradas desde el 30 de septiembre, esperaban dispersar rápidamente a las masas enardecidas. Sin

embargo, esta vez los pobladores no sólo resistieron las embestidas policiales, sino los obligaron a retroceder.

Los levantamientos populares no son una excepción en la historia de Guatemala. Como lo explicó Severo Martínez Peláez, durante los doscientos años de dominación colonial se registró por lo menos un hecho de acción colectiva cada semana. Motines, tumultos, levantamientos y rebeliones fueron algunas de las respuestas de la población frente a los abusos, las exacciones y el deterioro de sus condiciones de vida. En estas reacciones de último recurso –frente a la certeza de la represión brutal– existía la racionalidad de la supervivencia comunitaria y una causalidad de profunda densidad histórica.<sup>4</sup>

En octubre de 1978 hubo algo de eso, cansancio e inconformidad por el deterioro de las condiciones de vida, y también pesó el reconocimiento de la imposibilidad de lograr soluciones por la vía de la participación política y electoral. Desde 1973 se venía dando un constante proceso inflacionario que redujo la capacidad adquisitiva de los guatemaltecos que, por otro lado, habían experimentado durante casi treinta años un período de crecimiento económico sostenido que, pese a no haber logrado una mejora en la distribución de los ingresos y los recursos, había elevado la capacidad de consumo y contribuido a una expansión de los sectores medios, tanto en la zona metropolitana como en algunas zonas rurales. Las consecuencias del terremoto de 1976, el desplome del crecimiento y el aumento de precios se tradujeron en una baja real en el nivel de vida y en una modificación de las expectativas de las personas y hogares que se habían logrado montar en la ola de crecimiento.

La inconformidad asociada al deterioro de las condiciones económicas y sociales no podía encauzarse por la vía de la política, que estaba bloqueada por el predominio militar. Además de las bases materiales del levantamiento, existía un ambiente cultural favorable al cambio y a la transformación social, la población urbana seguía con interés los acontecimientos en Nicaragua y participaba activamente en las protestas y marchas.<sup>5</sup>

Otra diferencia con los levantamientos anteriores fue que en 1978 se vivía un momento de intensa movilización social y política.

Luego del auge guerrillero de la década de 1960 y de la feroz respuesta contrainsurgente que literalmente “pacificó” al país, desde 1973 varias organizaciones de trabajadores lograron enfrentar y, hasta cierto punto, doblegar a los gobiernos militares. La huelga protagonizada por el Frente Nacional Magisterial (FNM), que enfrentó al gobierno del coronel Carlos Arana Osorio, fue una muestra de las fisuras que el régimen tenía y la posibilidad de potenciarlas para la lucha social.

El ejemplo del magisterio fue seguido por otras organizaciones sindicales. En la Coca Cola (Embotelladora Guatemalteca S. A.), los trabajadores se enfrentaron durante meses a una transnacional que contaba con el apoyo del régimen y las fuerzas de seguridad y con guardias blancas que sembraban el terror entre los trabajadores que demandaban mejores condiciones de trabajo. Un amplio movimiento de solidaridad en torno a sus demandas dio lugar al surgimiento del Comité Nacional de Unidad Sindical (CNUS) a principios de 1976.<sup>6</sup> El nombre, propuesto por el catedrático universitario y asesor sindical Mario López Larrave, era un guiño a la década revolucionaria (1944-1954) y apelaba a la construcción de la unidad del movimiento popular.<sup>7</sup> A pesar de las diferencias y contradicciones que existían en el interior del CNUS, éste logró crear un espacio de coordinación que permitió potenciar la capacidad de movilización y protesta de las organizaciones sindicales y sociales que participaban en su seno.

La chispa que hizo explotar las protestas de octubre de 1978 en la capital fue el aumento en un cien por ciento del precio del boleto del transporte urbano. A lo largo del siglo XX, el pasaje se había mantenido en cinco centavos de quetzal.<sup>8</sup> Aunque la ciudad había crecido, los usuarios se multiplicaron y los costos aumentaron, el precio se había logrado mantener gracias a exenciones tributarias y otros subsidios indirectos. Desde mediados de 1978 se instaló la discusión en torno a la situación del transporte urbano en la zona metropolitana.

Luego del fracaso de la comisión creada para buscar una salida al problema, en agosto de 1978 la municipalidad decidió intervenir el sistema de transporte metropolitano. La intervención fue un

desastre desde el inicio. Los propietarios de los buses hicieron todo lo posible para boicotear la circulación de éstos, incluyendo pinchazos de llantas, sabotajes a los motores y retiro de gasolina. Los pilotos de los buses, que tenían una demanda salarial propia y estaban aglutinados en la Federación Nacional de Obreros del Transporte (FENOT), realizaron también paros parciales. Los usuarios tenían que trasladarse de un lugar a otro caminando o improvisando medios de transporte, que en muchos casos les cobraban más del doble de lo que pagaban por los buses. La estimación de las autoridades fue que, después de semanas de prestar un servicio precario, los capitalinos aceptarían pagar diez centavos a cambio de la normalización del transporte. El propio presidente Romeo Lucas García intervino en el asunto y defendió esta decisión. Pero eso fue demasiado, los habitantes de la ciudad de Guatemala se levantaron en rechazo al aumento.

A finales de septiembre, la AEU emitió un comunicado en el que realizaba un “llamamiento a todas las organizaciones populares para que se organicen adecuadamente en la lucha que se inicia para protestar por el alza del precio del pasaje de los buses...”. De acuerdo con la organización estudiantil “...todo el estudiantado universitario y pueblo trabajador de Guatemala, rechaza este aumento en el pasaje y condena la maniobra de que fue víctima el pueblo ciudadano por parte del Gobierno central y las autoridades municipales.” Además: “La AEU, en esta hora de emergencia, exhorta a toda la ciudadanía capitalina para que apoyen todas las medidas tomadas por el Comité Nacional de Unidad Sindical (CNUS); del Consejo de Entidades Trabajadores del Estado (CETE), de la Federación Autónoma Sindical de Guatemala (FASGUA), de la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU), del Movimiento Nacional de Pobladores (MONAP), del Comité de Unidad Campesina (CUC), de la Coordinadora de Estudiantes de Educación Media (CEEM), y de otras organizaciones populares.”<sup>9</sup> Al mismo tiempo, iniciaron una campaña de recolección de firmas para pedir al Concejo Municipal que diera marcha atrás en la decisión y se sumaron a las protestas de “cacerolazos” que impulsaban otras organizaciones sociales.

El sábado 30 de septiembre de 1978 se realizó la asamblea

general del CNUS. Uno de los directivos leyó una carta elaborada en enero por uno de los propietarios de las camionetas, en la que se indicaba que le habían entregado 85 mil quetzales al entonces candidato a alcalde Abundio Maldonado, con el compromiso de que éste autorizaría el aumento al precio del pasaje. Sindicalistas y dirigentes sociales tomaron la palabra para condenar el alza al transporte y solicitar que se exigiera la renuncia del alcalde. Uno de los representantes de las organizaciones de pobladores dijo: “ya no más diálogo con las autoridades municipales ni con el Gobierno central. Debemos tomar medidas de hecho” y anunció la realización de barricadas en los asentamientos.<sup>10</sup>

El secretario general de la AEU, Oliverio Castañeda de León, informó en la asamblea del CNUS que la asociación universitaria formaría brigadas estudiantiles para oponerse al aumento, mientras los trabajadores municipales y del IGSS comunicaron que sus respectivas asambleas habían acordado entrar en paro, pero que esperaban la decisión del CNUS.

En el seno del CNUS se coincidía en el rechazo al aumento, pero no existía unanimidad respecto a las medidas a tomar. Las organizaciones sindicales de empresas privadas mantenían una tensa relación con la patronal y la sola creación de sindicatos ponía en riesgo la preservación de sus trabajos. Asimismo, los sindicatos más fuertes habían logrado con muchas dificultades firmar pactos colectivos y en sus empresas vivían un complejo equilibrio. Sin embargo, desde la AEU y con el respaldo del CETE se planteó la declaratoria de huelga y la consigna “¡5 sí, 10 huelga!”<sup>11</sup>

En la asamblea los dirigentes del CNUS acordaron que los empleados públicos agrupados en el CETE, el IGSS y los empleados municipales entrarían en huelga general a partir del lunes 3 de octubre, mientras que los trabajadores de las empresas privadas realizarían paros progresivos. La Federación Sindical de Empleados Bancarios y de Seguros (FESEBS) iniciaría paros de una hora en el sistema bancario.

El anuncio de la huelga no era menor. En marzo de ese año, días antes de las elecciones generales, el CETE había logrado paralizar la administración pública y puesto en riesgo la realización de

las elecciones. El gobierno del general Kjell Eugenio Laugerud García tuvo que ceder a sus demandas. Mientras en marzo de 1978 el paro de trabajadores del Estado fue dirigido por el CETE y convocó fundamentalmente a empleados públicos, en octubre la huelga tenía un carácter general y los estudiantes universitarios fueron quienes la propusieron e impulsaron.

El movimiento estudiantil universitario en general y de manera particular el grupo que dirigía la AEU se venía fortaleciendo desde mediados de la década. En su seno se venía dando la renovación de sus líderes, se realizaron cambios en su estrategia organizativa, se estableció una mayor vinculación con las organizaciones y luchas populares y una competencia entre las corrientes ideológicas que se desarrollaban en su interior. Oliverio Castañeda de León, secretario general de la AEU, estaba en esos días por cumplir veintitrés años y, a pesar de su juventud, era escuchado y respetado por los otros dirigentes populares. Al momento de proponer la huelga, Oliverio estimaba que la AEU estaba en capacidad de movilizar a buena parte del estudiantado universitario, además contarían con la participación de los estudiantes de secundaria dirigidos por la CEEM, el CETE como lo había afirmado y el MONAP.

En la propuesta de huelga planteada desde la AEU y enunciada por Oliverio se expresaba una impronta ideológica profunda. En el campo de la izquierda, la discusión política más importante volvía a ser la de la vía de la revolución. La lucha armada frente a la lucha política, la lucha guerrillera o la insurrección eran alternativas que se presentaban a aquellas personas y grupos que querían cambiar la situación política y social del país. En la propia Universidad de San Carlos, los grupos estudiantiles influidos por FRENTE<sup>12</sup> enfrentaban una permanente ofensiva del Frente Estudiantil Revolucionario Robin García (FERG) sobre la inminencia de la lucha armada. El planteamiento de la huelga, la posibilidad de la insurrección, invocaba a la tradición comunista, a la primera revolución de octubre con la que FRENTE y los jóvenes comunistas se identificaban. La dimensión que tendría el llamado, no fue prevista por los líderes estudiantiles.<sup>13</sup>

Ante el anuncio del paro, al mediodía del domingo 1 de octubre

el “Pelotón Modelo”, la unidad antimotines de la Policía Nacional, fue puesto en alerta. Los francos fueron suspendidos, el llamado “comando de combate” fue concentrado en la municipalidad y decenas de policías vestidos de particular fueron movilizados.<sup>14</sup>

La realización del paro debería hacerse de manera progresiva. Las entidades públicas que participaban en el CETE iniciarían los paros a los que se irían sumando las entidades privadas.<sup>15</sup> “Monap y AEU disponen organizar brigadas para visitar los centros de trabajo y los autobuses con el objeto de hacer conciencia en los trabajadores de la necesidad del movimiento de protesta. El CNUS también organiza el movimiento de protesta de las cacerolas y promueve los paros progresivos en los centros de trabajo, asumiendo desde sus inicios la coordinación de todo el movimiento.”<sup>16</sup>

Avanzada la mañana del lunes 2 de octubre, los cuerpos policiales empezaron a ser insuficientes para reprimir las protestas. En las colonias El Milagro, Carolingia y Primero de Julio, los pobladores se enfrentaban a las fuerzas de seguridad; escenas como éstas se repetían en algunos barrios de la zona 6, en el periférico y en la avenida Petapa, frente a la Universidad de San Carlos de Guatemala.

En el centro de la ciudad los alumnos de los centros educativos públicos Central para Varones, Instituto Rafael Aqueche, Instituto para Señoritas Centro América (INCA) y la Escuela de Comercio bloqueaban calles y rechazaban los embates de la Policía. Frente al edificio del Congreso, los alumnos del Instituto Central para Varones levantaron barricadas con los pupitres, se armaron de piedras y tapaderas de tragantes y bloquearon la salida del palacio legislativo. La Policía intentó dispersar al estudiantado con gases lacrimógenos y disparos al aire, pero una lluvia de pedradas los hizo retroceder.

Aprovechando la estructura del edificio del Instituto Central, ubicado en la 9ª avenida de la zona 1, algunos alumnos se posicionaron en la azotea y desde ahí resistieron los ataques policiales. Sobre la 10ª avenida, las alumnas y los alumnos de la Escuela de Comercio también habían construido barricadas y se batían con los policías. Éstos, superados por la energía de los jóvenes, debían además mobilizarse a otras partes del centro de la ciudad, en las que otros grupos de estudiantes protestaban.

En lo que hoy se conoce como centro histórico, los estudiantes de secundaria se enfrentaron por varios días a la Policía. Como lo hicieron en marzo y abril de 1962, estos jóvenes y niños desafiaron a las fuerzas de seguridad. Desde 1973, a la par de la huelga magisterial, los estudiantes de secundaria habían empezado a ganar las calles, resistiendo a la dictadura militar. Después del terremoto de 1976, los estudiantes se movilizaron para exigir maestros, la reconstrucción de los centros escolares y condiciones dignas para estudiar. Las asociaciones estudiantiles negociaron con las autoridades del Ministerio de Educación estas demandas, que fueron reconocidas como legítimas por el Gobierno. En agosto de 1977, ante el secuestro de dos de sus exdirigentes, Robin García y Leonel Caballeros, decenas de miles de estudiantes tomaron nuevamente las calles exigiendo la aparición con vida de sus compañeros. Ese agosto se adueñaron de las calles y mostraron una fuerza social y política pocas veces vista. El Gobierno no se atrevió en aquella ocasión a reprimir, el presidente recibió a los delegados estudiantiles y el cadáver torturado de Robin García fue localizado.

En octubre de 1978, la respuesta gubernamental fue distinta. Desbordados ante la resistencia estudiantil, los policías saturaron de gases lacrimógenos las calles del centro de la capital y, cuando constataron que los estudiantes no se dispersaban y las barricadas resistían, empezaron a disparar frente al Congreso.

En el edificio El Centro, aprovechando un desnivel, grupos de estudiantes enfrentaron a la Policía. Tres miembros del pelotón modelo intentaron asaltar la posición estudiantil –que estaba en alto– pero fueron rechazados a pedradas. En su afán de venganza, los policías agredieron brutalmente a un niño vendedor (chiclero) que caminaba por el lugar. El Comando de Combate (CC), o *Swat* como se le conocía, abrió fuego contra los manifestantes.

Un alumno de secundaria desafió a los oficiales y abriéndose la camisa frente a uno de los tiradores le gritó: “¡dispara! ¡disparame con las balas que compra el pueblo!” El agente optó por retirarse para dejar paso a las bombas lacrimógenas. Los enfrentamientos continuaron por varios minutos.<sup>17</sup>

Desde el Instituto Central, los estudiantes destruyeron todos

los ventanales exteriores del edificio del Congreso de la República. En su interior, los diputados intentaban elegir a los magistrados para la Corte de Apelaciones y, en el momento en que los diputados del Frente Amplio elegían al licenciado Carlos Enrique Sandoval, los gases lacrimógenos que el pelotón antimotines lanzó a los jóvenes penetraron al hemiciclo, obligando a los llorosos parlamentarios a acelerar la designación.<sup>18</sup>

Sólo las balas lograron contener las protestas y aún así el ingenio estudiantil se impuso. Los alumnos de la Escuela de Comercio resistieron durante horas el bombardeo de gases de la Policía y desde el techo del edificio lanzaron una tormenta de piedras. Otro grupo logró unir los cables de alta tensión que pasaban por el techo del edificio y provocaron un corto circuito que causó una fuerte explosión. La Policía retrocedió momentáneamente y volvió armas en mano disparando al techo del centro escolar. Los alumnos cercados sobre la 10ª avenida salieron en parejas y discretamente por la puerta del Instituto Central para Varones por la 9ª avenida.<sup>19</sup>

De manera simultánea a las protestas y a los enfrentamientos entre grupos de estudiantes y agentes de Policía, grupos de personas destruyeron las vitrinas de decenas de almacenes, que en muchos casos fueron saqueados. Los restaurantes de Pollo Campero fueron especialmente objeto de ataques y destrucción. El 1 de octubre, el diario *El Gráfico* publicó un documento del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en el que éste señalaba que entre las propiedades del dictador nicaragüense Anastasio Somoza estaba la cadena de pollo frito.<sup>20</sup>

La destrucción de las cafeterías de Pollo Campero fue –sin descartar la posibilidad de que haya sido conducida– en buena medida una muestra de indignación contra la tiranía de Somoza, de solidaridad con el pueblo nicaragüense, pero sobre todo una prueba de que la situación revolucionaria que se instalaba en la región no influía sólo en las elites o sobre los grupos organizados, sino estaba contribuyendo a crear un estado de ánimo entre la población favorable a la movilización social.<sup>21</sup> En las semanas anteriores, la AEU y el CNUS habían convocado a varias marchas de solidaridad con el pueblo de Nicaragua.

Varios días después, cuando el mismo periódico aclaró que los dueños de esta cadena de restaurantes demostraron que la propiedad de éstos era nacional, media docena de locales ya habían sido arrasados.

Por su parte, los trabajadores del Estado realizaron protestas en distintos puntos de la ciudad. En la zona central, los empleados de Correos y de otras entidades estatales que estaban en huelga realizaban concentraciones y mítines en las calles, mientras que en el Centro Cívico los trabajadores de la Municipalidad de Guatemala y del IGSS acuerpaban las protestas.

Según los informes de la Policía Nacional, como resultado de las protestas del 2 de octubre de 1978, siete agentes policiales quedaron heridos, diez vehículos de la Policía Nacional fueron dañados, 168 personas fueron capturadas, dos personas fueron muertas por heridas de bala, más de treinta resultaron heridas y una decena de buses fue destruida.<sup>22</sup>

Por la noche, el Gobierno de la República, encabezado por el general Romeo Lucas García, denunció que: "...personas irresponsables han estado cometiendo una serie de actos ilegales en contra de la propiedad privada, poniendo en peligro la vida de hombres, mujeres y niños que transitan por las calles de la ciudad". Acusó a "los agitadores de la paz social" de haber incendiado siete buses del transporte urbano, "al mismo tiempo los alborotadores regaron tachuelas en los distintos sectores de la ciudad. A la vez que intentaron levantar barricadas para impedir el libre tránsito y las consiguientes molestias para los ciudadanos honrados que no participan en los disturbios. El Gobierno de Guatemala responsabiliza a los dirigentes de estos desórdenes de las consecuencias que esas actividades fuera de la ley podrán traer en detrimento de la conservación de la paz social en Guatemala."<sup>23</sup>

La situación para el Gobierno era preocupante. Según las declaraciones de Carlos Toledo Vielman, secretario de Relaciones Públicas de la Presidencia, se realizó una reunión de "todas las entidades que llevaron al poder al general Lucas García con el objeto de estudiar la situación que prevalece y ver que actos se realizan como apoyo al Gobierno." Según la interpretación del vocero presidencial,

la extrema izquierda había planificado las protestas “...pero ahora resulta que los dirigentes estudiantiles, sindicales han perdido el control de la situación y un acto de protesta que era por un aumento en el pasaje, ha derivado en actos de violencia, y bandolerismo y pillaje”. En una de las típicas y retorcidas explicaciones de la época, se pretendió también acusar a la extrema derecha de coludirse con la extrema izquierda para desestabilizar al Gobierno.

En una reunión realizada en la residencia del ministro de la Defensa, Otto Spiegler, las autoridades de seguridad informaron que la situación era tan grave que estaban por agotarse las reservas de bombas lacrimógenas y que la Policía tuvo que utilizar armas de fuego para contener las protestas. El vicepresidente de la República, Francisco Villagrán Kramer, se comunicó en ese momento con Rally Schelton, funcionaria del Departamento de Estado de Estados Unidos de América, para solicitar que los estadounidenses vendieran a la Policía gases lacrimógenos para no tener que usar armas de fuego. La venta fue autorizada de inmediato, ya que se consideró que este pedido no era ayuda militar estadounidense, la cual estaba suspendida desde 1976.<sup>24</sup>

El Gobierno no sólo enfrentaba las protestas contra el transporte urbano, sino también un conflicto laboral que tomó una dimensión internacional. El 29 de septiembre trabajadores de la fábrica Duralita, apoyados por miembros de otras organizaciones populares, tomaron la Embajada de Suiza y exigieron la restitución de los empleados despedidos a raíz del cierre de una de las plantas de esta empresa.

Ubicada en la zona 9, la embajada fue ocupada de manera pacífica. Los trabajadores y sus acompañantes realizaron un operativo que demostró bastante planificación, se tomó el control del edificio, detuvieron al embajador, que intentó escapar por una ventana, y convocaron a la prensa. Cuando el Pelotón Modelo llegó a la zona, ya era tarde para intervenir y el embajador solicitó que no se realizaría un desalojo.<sup>25</sup> La toma se prolongó varios días y el ministro de Trabajo, Carlos Alarcón Monsanto, tuvo que llegar a la sede de la embajada a negociar. El 1 de octubre, los ocupantes incluso celebraron el cumpleaños del representante suizo.<sup>26</sup> Las negociaciones

continuaron en el Palacio Nacional, los trabajadores entraron con los rostros cubiertos y lograron una respuesta parcialmente favorable a sus demandas. La solución negociada del conflicto fue vista como una muestra de debilidad del Gobierno,<sup>27</sup> que para el 2 de octubre ya enfrentaba un levantamiento urbano.

El vocero presidencial, Carlos Toledo Vielman, acusó directamente a los estudiantes por los “disturbios”: “Como ustedes observarían, los disturbios de ayer en el centro de la ciudad fueron provocados por alumnos de educación media y por jóvenes estudiantes de la Universidad de San Carlos.”

Aunque los funcionarios trataban de mostrarse tranquilos y firmes ante la acometida popular, era obvio que quienes habían perdido el control de la situación eran ellos, el grupo gobernante. Uno de los periodistas cuestionó directamente al vocero gubernamental sobre la eventual caída del Gobierno, a lo que respondió: “que no, el Gobierno está firmemente constituido sobre bases legales y mantiene controlada la situación, es claro que lo que se trata es crear problemas, pero serán superados, somos un Gobierno



Camioneta destruida durante levantamiento urbano de octubre de 1978 (foto Mauro Calanchina).

constitucional, estamos abiertos al diálogo y por eso tenemos confianza en que estos actos reñidos con la ley finalizarán de un momento a otro”.<sup>28</sup>

Pero lo cierto es que la presidencia de Romeo Lucas García carecía de legitimidad. En las elecciones de marzo de ese año se había realizado nuevamente un descarado fraude electoral, el anticomunista Movimiento de Liberación Nacional (MLN), que se había mantenido en la coalición de gobierno desde 1970, se negó a reconocer los resultados y, el Frente Amplio (la coalición electoral que postuló a la presidencia a Lucas García) no logró llegar a acuerdos sobre la integración del gabinete. Asimismo, la continua movilización social que se expresaba en huelgas, paros laborales y protestas no sólo no se detenía, sino parecía ir en aumento.

El discurso reconciliador y dialógico que se presentó en la campaña electoral y que se encarnaba en la figura del vicepresidente, Francisco Villagrán Kramer, dio lugar al endurecimiento del discurso gubernamental y a la utilización de medidas de fuerza. El 4 de agosto de 1978, el director de la Policía Nacional ordenó disolver por la fuerza la manifestación en protesta por el asesinato del asesor sindical Mario Mujía Córdoba. Las calles del centro de la ciudad de Guatemala se convirtieron en un campo de batalla.<sup>29</sup> Oliverio Castañeda de León, recién electo secretario general de la AEU, encabezó la asamblea estudiantil en la que se exigió la renuncia del coronel Germán Chupina Barahona a la dirección de la Policía Nacional, acusándolo de genocida y criminal de guerra.

Ésa no era la primera vez que Castañeda de León enfrentaba una situación difícil al frente de la AEU. Una semana después de asumir como secretario general de la agrupación estudiantil, Oliverio y otros compañeros de FRENTE escucharon por radio las primeras noticias sobre una matanza ocurrida en el municipio de Panzós, Alta Verapaz. Al día siguiente, 30 de mayo, se entrevistó en la sede de la FASGUA con una delegación de campesinos de la localidad que denunció el asesinato de cientos de campesinos.

A los representantes de la AEU les resultaba difícil creer lo que escucharon. Pese a que durante el gobierno de Laugerud García habían sido asesinados líderes sociales e intelectuales, no se esperaba

una matanza de esas proporciones. De inmediato, los estudiantes organizaron la denuncia de estos hechos y la logística para atender a los campesinos heridos que fueron llegando a la ciudad de Guatemala en los días siguientes. Entonces, se pensó que la matanza de Panzós había sido un error de los militares que difícilmente se repetiría.

En agosto, el director general de la Policía Nacional, coronel Chupina Barahona, respondió a la exigencia de la AEU amenazando con reprimir a quienes participaran en las protestas. Dos meses después, la amenaza estaba siendo cumplida, sólo que la respuesta popular arrinconó inicialmente a las fuerzas de seguridad.

Ante la crisis provocada por el aumento al precio del transporte, los dirigentes de la AEU realizaron varias acciones. Empezaron una campaña de recolección de firmas para solicitar dejar sin efecto la tarifa y, en coordinación con el CETE y la CEEM, así como con las otras organizaciones integrantes del CNUS, intentaron darle algún tipo de conducción a las protestas.

El lunes 2 de octubre, el secretariado de la AEU emitió un nuevo comunicado en el que reiteraban la exigencia al Concejo Municipal de revocar inmediatamente el aumento al precio del transporte urbano, así como la propuesta de la creación de una única empresa municipal o estatal del transporte urbano. La AEU hacía también: "...un llamado al pueblo guatemalteco a protestar organizadamente contra el aumento del pasaje del transporte urbano alrededor de las centrales obreras, campesinas y estudiantiles, especialmente del CNUS, el CETE, la AEU, la CEEM, Movimiento Nacional de Pobladores y otras organizaciones populares. En tal sentido se hace un llamado a generalizar y fortalecer la Huelga General que ha impulsado los sectores populares." También exigieron la libertad de los capturados en las protestas; el cese de la represión policial y rechazaron un eventual estado de sitio.

En la sede de la AEU, ubicada en el centro de la ciudad, conocida como la "Casa del Estudiante" (10ª avenida "A" entre 5ª y 7ª calle de la zona 1), los estudiantes universitarios coordinaron con los dirigentes de la CEEM. Volantes, pintas y todos los medios disponibles serían utilizados para dar a conocer la consigna: "¡5 sí,

10 huelga!” Organizados en brigadas, se trasladaron a los centros de trabajo, mercados y otros lugares donde se reunieran las personas.<sup>30</sup>

La actividad de Oliverio Castañeda de León y del resto del secretariado de la AEU fue intensa en esos días. Como el paro de actividades en la Ciudad Universitaria no afectaba mayor cosa, los estudiantes universitarios bloqueaban el paso sobre la avenida Petapa, lo que provocaba enfrentamientos con la Policía. Oliverio se movía entre la Ciudad Universitaria, la Casa del Estudiante y los lugares en los que se realizaban las reuniones de coordinación del CNUS. Las decisiones que se tomaban eran comunicadas por Oliverio al resto del secretariado<sup>31</sup> y entre las distintas asociaciones se ponían en práctica.<sup>32</sup> Incluso, en uno de los enfrentamientos entre el Pelotón Modelo y la población de la colonia El Milagro, los comunitarios solicitaron la presencia de Oliverio para mediar. Éste se trasladó en la motocicleta del mensajero de la AEU, quien la piloteaba.<sup>33</sup>

La figura de Oliverio creció durante las protestas, como lo reconoció posteriormente la dirigencia del CNUS: “...Oliverio siempre estuvo al frente de las masas, en los lugares en que consideró que debería estar. Lo vimos dirigirse a las concentraciones de trabajadores y a los pobladores en el paro del transporte, llevando las orientaciones que colectivamente se habían tomado bajo la dirección del CNUS.”<sup>34</sup> A media semana corrió el rumor de que Castañeda de León había sido capturado.<sup>35</sup> En la granja penal de Pavón, los presos se organizaron para recibirlo, tal era el peso que la AEU y su principal dirigente había alcanzado.

El martes 3 y el miércoles 4 de octubre de 1978, estudiantes de secundaria, hombres y mujeres, se enfrentaron a la Policía en distintas partes del centro de la ciudad. Se hacían fuertes en algunas barricadas y cuando la Policía atacaba huían a otras posiciones. Según los informes de prensa, la mañana del martes los estudiantes jugaron al “gato y al ratón” con la Policía, hasta que en la 3ª calle y 9ª avenida una nube de gas lacrimógeno los obligó a dispersarse. En esta ocasión, los policías utilizaron cascos y escudos para defenderse de las piedras.

El miércoles 4 las protestas se extendieron a Amatlán, donde el Frente de Organizaciones Sindicales de Amatlán (FOSA) realizó bloqueos en la carretera al Pacífico y manifestaciones en el centro del pueblo. En estas protestas, los sindicalistas contaron con el apoyo de alumnos de los centros educativos ubicados en la cabecera del municipio y de la población que formó barricadas. La Policía local no pudo contener a los manifestantes, por lo que recibió apoyo del “comando *Swat*” de la capital que, saturando con gas lacrimógeno las calles del poblado, dispersó a los manifestantes y capturó a varias personas.<sup>36</sup> En Quetzaltenango, los estudiantes universitarios decidieron sumarse a los paros. El jueves 5 de octubre, a las 6 de la tarde, se realizó una manifestación en la que participaron también alumnos de secundaria y trabajadores. Al final de la manifestación, al realizar un mitin, las fuerzas policiales intentaron disolver la concentración, pero cientos de estudiantes respondieron con piedras, dando lugar a un fuerte enfrentamiento que se saldó con dos estudiantes muertos y diez policías heridos.<sup>37</sup>

Ese día se anunció la suspensión del ciclo escolar en los centros privados y públicos y en todos los niveles. El ministro de Educación indicó que se suprimirían los exámenes finales y que la evaluación se realizaría a partir de lo acumulado hasta septiembre. Se dieron por iniciadas las vacaciones escolares.<sup>38</sup>

En declaraciones públicas el coronel Chupina Barahona manifestó las sospechas de que tras las protestas actuaban grupos insurgentes. Según él: “el hecho de que hayan surgido simultáneamente con el aumento del pasaje, volantes subversivos distribuidos en toda la ciudad, son evidencia palpable de que detrás de la protesta por el aumento está un fondo político”. Asimismo, señaló que: “Claro, que no podemos precisar si es sólo la izquierda o sólo la derecha las que están movilizándose en esta acción trazada y coordinada para alterar el orden público. Incluso podrían estar combinados los derechistas y los izquierdistas.”

Algunas organizaciones sociales que tenían vínculos con las organizaciones guerrilleras actuaron de manera organizada para mantener la agitación y la movilización. Algunos círculos de la Juventud Patriótica del Trabajo (JPT)<sup>39</sup> organizaron brigadas para

mantener la efervescencia popular.<sup>40</sup> Por su parte, el FERG y las organizaciones de masas influidas por el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) organizaron brigadas, destruyeron algunos autobuses y sabotearon el tránsito mediante la colocación de lañas en las calles de la ciudad. Asimismo, empezaron a utilizar los denominados “topogigios”, bolsas de plástico grueso en las que vertían gasolina y polvo de llanta que al incendiarse eran muy difíciles de apagar. Incluso llegaron a establecer un pequeño centro de mando en la Universidad,<sup>41</sup> desde donde se dirigían las protestas.<sup>42</sup> Sin embargo, las acciones de la población superaron en mucho la posible influencia insurgente.

Interrogado sobre la excesiva violencia que se utilizó contra la población, Chupina Barahona dijo: “...los agentes que salen de la institución van sin armas de fuego, sus instrumentos son solamente bombas lacrimógenas y sus batones. Lo que ha ocurrido como en el caso de una fotografía que aparece en *Nuevo Diario*, si la analizan bien, se observará que el agente de la Policía lleva en la mano una pistola, pero la está mirando y examinando porque esa pistola la recogió el agente de uno de los manifestantes. Porque muchos de ellos están armados”.

En la práctica, a partir del miércoles 4 de octubre la táctica de la Policía se modificó. Además de enviar al Pelotón Modelo o al Comando de Combate a disolver las manifestaciones, policías de particular dispararon contra los grupos de manifestantes. Frente a la municipalidad, nueve personas resultaron heridas por arma de fuego tras ser atacadas desde dos vehículos, un joven de catorce años murió. En la colonia El Milagro ocurrió un ataque parecido.

En el centro de la ciudad las protestas continuaban, acompañadas por la destrucción de vitrinas y el saqueo de establecimientos comerciales. De acuerdo con datos proporcionados por la Policía Nacional, treinta y cinco negocios fueron dañados.

Mientras tanto, el paro laboral se iba extendiendo. Las entidades públicas paralizaron por completo sus actividades y en las empresas privadas se realizaban paros momentáneos y mítines con los trabajadores.<sup>43</sup> Según los medios de comunicación, las instituciones públicas que estaban en huelga eran Correos y Telégrafos, Tipogra-

fía Nacional, GUATEL, Ministerio de Educación, Municipalidad de Guatemala, USAC, Empresa Eléctrica, Tribunales y Banco de Guatemala. El CETE convocó a una manifestación para el viernes 6 de octubre, aunque decidió suspenderla ante el aumento de la represión y las amenazas del llamado Ejército Secreto Anticomunista (ESA).

La coordinación, no digamos la dirección, del movimiento se hacía más difícil. Según testimonio de Marco Antonio Figueroa se formó una coordinadora para dirigir las movilizaciones. Ésta estaba integrada por: “Dos representantes de AEU, dos de CEEM, dos de MONAP, dos de CNUS y dos del CETE. Eran diez personas en total las que tenían responsabilidad a partir de aquel momento de llevar adelante o frenar el movimiento o agudizar más la situación. Las reuniones se realizaron de la manera más secreta, porque ya para entonces, en las calles, andaban los vehículos tanto de la Policía Nacional, oficialmente reconocidos como son las patrullas y los carros particulares de la Judicial.” Además, se mantenían contradicciones dentro de las organizaciones; la AEU difería de los métodos del FERG y desde el CNUS se criticaba la acción de los estudiantes: “Se ha insistido en que los grupos estudiantiles y de pobladores no dispersen los esfuerzos, provocando a la policía con el objeto de crear enfrentamientos, los cuales, no ejercen presión efectiva; por el contrario, se debe continuar y fortalecer con los paros y la huelga, así como en la movilización organizada de los trabajadores y estudiantes.”<sup>44</sup>

Según Deborah Levenson: “Los esfuerzos de la coalición de emergencia por dirigir protestas coordinadas fueron desastrosamente disparejos (...)”, durante las manifestaciones “...quedó dolorosamente claro que los sindicatos no tenían organización en suficientes fábricas como para paralizar el sector privado, y que incluso donde la había, los sindicatos eran débiles, un hecho que se reflejaba en la decreciente membresía de éstos. Miles de trabajadores del Estado permanecieron a lo largo de la siguiente semana atrincherados en sus edificios, mientras los paros laborales del sector privado disminuían. La coalición de emergencia no tenía a lo interno la fuerza o el consenso necesarios para dirigir el levantamiento de la ciudad, si tal cosa hubiera sido posible. Además dentro de la coalición, los

cuadros de los grupos revolucionarios hacían oír cada vez más su desacuerdo sobre si la insurrección ‘debía’ alcanzar mayor militancia o retirarse ante una potencial masacre.”<sup>45</sup>

Para el jueves 5 de octubre, la Policía Nacional oficializó la captura de 180 personas en los días anteriores, mientras que el presidente Lucas García, los ministros de Finanzas y Gobernación, Hugo Tulio Búcaro y Donaldo Álvarez Ruiz, respectivamente, junto al alcalde Abundio Maldonado sostuvieron una reunión con los empresarios de transporte para tratar de encontrar una solución al problema. La posición de los empresarios fue que no existían condiciones para mantener el precio del boleto a cinco centavos.

Los partidos políticos intensificaron sus posicionamientos sobre el conflicto. En el Congreso, Alberto Fuentes Mohr, en nombre de la bancada del Partido Revolucionario Auténtico (PRA) y la Democracia Cristiana (DC), propuso la suspensión del aumento, la creación de una empresa única de transportes y la condena de la brutalidad policíaca.<sup>46</sup> Todas las propuestas fueron rechazadas por los bloques mayoritarios.

La coalición gobernante, el Frente Amplio, no sólo votó en contra de las propuestas de Fuentes Mohr en el Congreso, sino reafirmó su apoyo al Gobierno. En un comunicado publicado por esta coalición, expresó que: “observa con preocupación que pequeños grupos de personas se han dedicado a mantener una conducta irrazonable e irrespetuosa, que únicamente retarda el proceso de desarrollo económico-social y político del país, pretendiendo entorpecer el objetivo plan de Gobierno puesto en marcha”. Además, abrió las puertas y justificó el uso de la violencia represiva al señalar que: “ante esa conducta carente de civismo, adoptamos la indeclinable resolución de defender decididamente al actual régimen instalado mediante voluntad popular, defensa que haremos con la razón, con la ley y con los recursos que las circunstancias demanden”. Finalmente, los partidos señalaban: “El Frente amplio deja plena constancia de que deseamos la paz, pero no a costa de nuestra libertad; que queremos la democracia, pero sin sometimiento a los enemigos de ella; que estamos conscientes que en un régimen de derecho el imperio de la ley es necesario y, por eso, recogiendo el

clamor popular reafirmamos: NO a las manifestaciones sin autorización; NO a las huelgas ilegales; NO a los oportunistas y aventureros que pretenden retardar el progreso del país sembrando al mismo tiempo la intranquilidad en la noble familia guatemalteca. Compartimos el pensamiento del señor presidente de la República, general Romeo Lucas García cuando dijo ‘no llego a la Presidencia para enfrentarme a ningún hombre o grupo de hombres, sino para promover una nueva política que salve el abismo que existe entre pobres y ricos, entre jóvenes y viejos, entre indígenas y ladinos.’ Esta política representa la esperanza de la familia guatemalteca.”

Esta “defensa” violenta de la “paz y la democracia” se expresó el viernes 6 de octubre con el asesinato en la zona 6 de la ciudad de Guatemala de Arnulfo Cifuentes Díaz, expresidente de la Asociación Nacional de Telegrafistas y Radiotelegrafistas de Guatemala. Cifuentes Díaz fue atacado por cuatro hombres armados que se conducían a bordo de un vehículo. Después de la primera descarga fue rematado por uno de los atacantes. El mensaje no podía ser más explícito: unas horas antes, el comando *Swat* intentó tomar el edificio de Correos y Telégrafos, centro de operaciones del CETE, cuyos trabajadores eran de los más beligerantes en la huelga. Los trabajadores se hicieron fuertes dentro del edificio y lograron evitar su toma; sin embargo, los días de huelga, la represión en sus diversas formas y la tensión empezaron a hacer mella en los burócratas.<sup>47</sup>

El 7 de octubre empezó a circular en la ciudad de Guatemala un volante titulado “Alerta Guatemala” en el que el llamado “Comité Nacional de Padres de Familia Organizado” acusaba a varios dirigentes sociales y autoridades universitarias de ser agitadores de izquierda y miembros de organizaciones al margen de la ley. En el documento se señalaba que: “el carnaval de sangre en la ciudad es llevado a cabo por el Partido Guatemalteco del Trabajo, que tiene influencias directas sobre las organizaciones estudiantiles, sindicalistas, obreras y campesinas”. Entre los acusados estaban Saúl Osorio Paz, Oliverio Castañeda de León, Miguel Ángel Albizures, Marco Antonio Blanco, Marco Antonio Figueroa, Romeo Alvarado Polanco, Roberto Díaz Castillo, Manuel Andrade Roca, Santos Álvarez Cobos, Manuel Contreras, Damián Gómez, Byron Barrera y Edgar

Ortiz. Los señalados rechazaron la acusación y responsabilizaron a las autoridades de gobierno de la autoría de este anónimo.<sup>48</sup>

Aunque los enfrentamientos disminuyeron en el centro de la ciudad, por las tardes y en las noches se reanudaron en las colonias populares. La dirección de la Policía Nacional dotó al Pelotón Modelo de “dispensadores” de gases lacrimógenos. Además de las bombas lacrimógenas, cada escuadra de dicho pelotón contaba con un cilindro de ochenta libras de gas, recargable, que podía lanzarse de manera dirigida hasta trescientos metros de distancia. Durante las protestas nocturnas del viernes en las colonias Primero de Julio, Bethania, Ciudad Real, San Rafael Las Flores y los barrios Jocotales y San Antonio, el dispensador fue utilizado. Cuatro personas murieron y quince resultaron heridas.

El viernes 6 de octubre, las autoridades municipales anunciaron que quedaba anulado el aumento al precio del transporte urbano. Con esto, teóricamente, el boleto continuaría costando cinco centavos y la huelga había logrado su cometido. Sin embargo, para ese entonces el número de personas capturadas, trabajadores despedidos y la irregularidad del servicio de transporte urbano hacían pensar que la huelga debía continuar. El CETE insistió en la creación de la empresa municipal única de transporte, la reinstalación de los trabajadores despedidos y la renuncia de Chupina Barahona.

Uno de los últimos enfrentamientos se dio en la calzada San Juan zona 7, frente al Instituto Carlos Federico Mora, donde los alumnos hicieron una barricada para detener el tráfico. Los estudiantes fueron violentamente atacados por el Pelotón Modelo, que los obligó a refugiarse dentro del instituto, pretendiendo su captura. Los maestros negociaron con las autoridades su salida.

El paro de los trabajadores del Estado se extendió a algunos departamentos. Se paralizaron los servicios de correos y telégrafos, la atención hospitalaria, excepto las emergencias, y los tribunales. La Dirección General de Servicio Civil continuó levantando actas contra los trabajadores en paro. En el CNUS se dieron divergencias sobre qué hacer. Algunas organizaciones plantearon la necesidad de levantar la huelga general y fijar un plazo prudencial para el restablecimiento del transporte; el CETE y otras organizaciones

decidieron continuar la huelga, buscando la reinstalación de los trabajadores despedidos. Marco Antonio Figueroa, dirigente del CETE, señaló que: “Se decidió que la huelga siguiera hasta que fueran reinstalados todos los trabajadores despedidos. Por la noche (del sábado 7 de octubre) se lo hicimos saber al resto de organizaciones populares y todas apoyaron en ese sentido. El Gobierno anunció que si el lunes no nos presentábamos a trabajar, tomaría medidas más enérgicas.”<sup>49</sup> El CNUS emitió un comunicado en el que declaró: “No detendremos la huelga hasta que los buses estén circulando, los despedidos sean contratados nuevamente, los presos liberados y las fuerzas de seguridad sacadas de nuestros barrios y lugares de trabajo. Hacemos un llamado a una huelga general.”<sup>50</sup>

El lunes 9 de octubre inició la contraofensiva gubernamental. Con un “buldózer” del ejército fueron derribadas las puertas del edificio de la Tipografía Nacional en la 7ª avenida y 18 calle de la zona 1. Después, hombres enmascarados y armados entraron al edificio golpeando a los trabajadores que se resistieron. Muchos fueron capturados y, aunque fueron liberados poco después, los elementos de la Policía enviaron un mensaje a los trabajadores de Correos: los próximos serían ellos.<sup>51</sup>

Simultáneamente, decenas de policías fueron concentrados y empezaron a tomar una por una las oficinas públicas en las que se mantenía el paro. Las oficinas centrales del IGSS fueron asaltadas por policías que, vestidos de particular, no dudaron en disparar contra los manifestantes concentrados frente a la municipalidad. A mediodía, nueve personas resultaron heridas de bala y por lo menos tres trabajadores del IGSS fueron detenidos.

Esa tarde, en la Ciudad Universitaria unos tres mil estudiantes realizaron el “Mitin de la Victoria Popular”. El viernes 6 de octubre, la municipalidad había anulado el aumento y, el lunes, de manera paralela al recrudecimiento de la represión, el Gobierno anunció que subsidiaría el transporte. El mitin para celebrar este triunfo se realizó en la “Plaza Rogelia Cruz”; participaron oradores del CNUS, del CETE, de la CEEM, del MONAP y de la propia AEU. Según el *Nuevo Diario*: “Todos los oradores pusieron de relieve que la victoria del movimiento popular en los problemas del transporte se debió

a la unidad y la organización de los sectores populares. Se destacó que esa lucha aún no ha terminado, pues hace falta que liberen a varios dirigentes de los trabajadores estatales y que se restituya en sus puestos de trabajo a los cientos de trabajadores despedidos.” Héctor Interiano, del secretariado de la AEU, leyó un comunicado de la Federación Mundial de Juventudes Democráticas (FMJD) en el que se expresaba la solidaridad con el pueblo de Guatemala. Oliverio Castañeda de León leyó un comunicado de la AEU, condenando el atentado sufrido por Israel Márquez y denunció que ese ataque era “...parte de un vasto plan represivo que tiende a descabezar el movimiento popular a través de los asesinatos de dirigentes, el secuestro, encarcelamiento y destituciones de directivos de sindicatos”.

Pese al mitin de la victoria, al final del día las fuerzas gubernamentales habían logrado desalojar cinco dependencias públicas: la Dirección General de Caminos, la Tipografía Nacional, la Dirección General de Salud Ambiental (DIGESA), la municipalidad y el IGSS. Según el testimonio de Marco Antonio Figueroa: “Por la noche hubo una reunión de las organizaciones populares y los del CETE planteamos claramente que si los sindicatos no se lanzaban a la huelga total, no resistiríamos un día más. Los dirigentes del CNUS ofrecieron hacer todos los esfuerzos, pero la verdad es que no podían. En huelga sólo estaba la Universidad, el CETE y los patojos de educación media que luchaban contra una medida ministerial: el Gobierno había cancelado el ciclo escolar y no se realizarían los exámenes finales en esos días. Era una forma de anular a ese sector tan combativo. La AEU estaba en huelga, pero la verdad es que para presión era poco lo que servía eso. Nosotros pensábamos que sólo si el sector sindical se lanzaba a fondo podíamos salir airoso. Esa situación demostró claramente la debilidad del movimiento obrero guatemalteco. Pese a las grandes luchas libradas por los sindicatos en los últimos años, a pesar de las grandes manifestaciones callejeras, pese a todo el ascenso de las luchas populares, en Guatemala todavía el movimiento obrero no estaba en capacidad de afrontar un movimiento de esa magnitud. Los trabajadores bancarios cumplieron con los paros escalonados y llegaron a parar

cuatro horas diarias, pero ya no aguantaban más. El CNUS autorizó a sus sindicatos que resolvieran de acuerdo con cada situación particular. Ya ellos veían la forma de salir del conflicto, por lo menos organizadamente, sin sufrir un descalabro.”<sup>52</sup>

El martes 10 de octubre, las fuerzas de seguridad atacaron el último bastión de resistencia de los trabajadores del Estado: el edificio de Correos. Decenas de policías uniformados y por lo menos medio centenar de judiciales, vestidos de particular y con el rostro cubierto, rodearon el edificio de Correos, exigiendo la salida de los trabajadores. Éstos, armados con palos, valoraron defender el edificio; sin embargo, el ataque con dispensadores y la amenaza de utilizar explosivos los llevó a aceptar el desalojo. Decenas de trabajadores fueron detenidos y llevados al Segundo Cuerpo de la Policía Nacional. Marco Antonio Figueroa, capturado en el operativo, fue extraído de la instalación policial y fue desaparecido por varios días. Ante las demandas por su liberación, fue devuelto al Segundo Cuerpo y formalmente consignado.<sup>53</sup>

Con la captura de 311 trabajadores en el edificio de Correos, el Gobierno concluyó la que llamó “operación limpieza” y anunció subsidios para mantener el precio del transporte urbano.

El levantamiento urbano de octubre de 1978 había terminado, pero la represión no. El siguiente paso de Romeo Lucas García fue la cancelación del CETE y de todas las organizaciones de trabajadores del Estado. Sus dirigentes, sometidos a vigilancia y persecución policial, tuvieron que esconderse y en muchos casos salir al exilio. El miércoles 12 de octubre, el Congreso de la República aprobó el Decreto 65-78, en el que otorgaba un subsidio de 3.5 centavos de quetzal por cada boleto de transporte urbano vendido, y el mismo sería canalizado directamente a las empresas de transporte aprobadas por la Municipalidad.<sup>54</sup> El Gobierno cerró con una solución parcial el conflicto del transporte urbano, que en las siguientes décadas resurgiría sin que se lograra un arreglo estructural.

Los dirigentes del CNUS, incluyendo a Oliverio Castañeda de León, fueron a partir de ese momento objeto de constante vigilancia y seguimiento. Después del “mitin de la victoria”, Oliverio y varios miembros del secretariado salieron en taxi de la Universidad

de San Carlos. Era ya entrada la noche, por lo que quedaban pocos vehículos en la Universidad. Un carro oscuro empezó a seguirlos, en el periférico pidieron al piloto del taxi que cruzara a la calzada Roosevelt sin encender el pidevías. Sólo así lograron evadir el seguimiento. Oliverio empezó a dormir en distintas casas, tanto de familiares como de amigos.

El 18 de octubre, los medios de comunicación dieron a conocer el Boletín No. 3 del Ejército Secreto Anticomunista (ESA). El documento, redactado de manera abigarrada, intentaba probar la supuesta colusión entre los grupos populares y de izquierda con las organizaciones anticomunistas. Por un lado, denunciaba “al gobierno represivo de Lucas García, secundado por sus incondicionales subalternos, ministro de Defensa y Gobernación” por haber “desatado una guerra abierta contra nuestros elementos de combate y bases”; se afirmaba que el ESA había colaborado: “para llevar adelante una huelga general que estuvo a punto de poner fin al actual régimen, pero lamentablemente dirigentes que se dicen populares y con los que había un entendido tácito, aunque los objetivos de nuestras organizaciones sean diametralmente opuestos, se acobardaron en el último momento y dejaron abandonadas a nuestras bases y a su propia gente, influyendo tales acciones en la derrota parcial de nuestros objetivos finales, lo que no significa que abandonaremos la lucha. Sino más bien que evaluemos la situación y utilicemos nuevas tácticas”. De los dirigentes populares se dijo que: “...desde la sombra empujan a la cárcel y a la muerte a campesinos, obreros, estudiantes y dejan sin empleo a decenas de trabajadores públicos, tienen que pagar su cobardía, así como también tienen que pagar su violencia y agresión los esbirros que ahora desempeñan altos cargos en el Gobierno”. El ESA anunció que “ejecutará uno por uno a cada uno de los responsables del desorden, anarquía y violencia en que se debate nuestra patria”. Concluía el boletín: “Con buena fe puesta en Dios y nuestra Patria. ‘El combate a muerte contra el comunismo internacional es nuestra única alternativa.’” En el texto se incluía un listado de dirigentes populares, intelectuales de izquierda y periodistas. Oliverio Castañeda de León aparecía entre los condenados a muerte.

## Capítulo 2

### DEL BARRIO SAN SEBASTIÁN A LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS

#### LA FAMILIA CASTAÑEDA DE LEÓN

Don Gustavo Castañeda Palacios<sup>55</sup> nació en la ciudad de Zacapa en 1914. Sus padres se divorciaron cuando él era muy pequeño; su progenitor se marchó a Honduras y la madre se hizo cargo de la familia. Era el menor de tres hermanos, Oliverio, Ricardo y Gustavo. Doña Lucila Palacios, su madre, murió de cáncer cuando él tenía trece años de edad. Gustavo la acompañó y atendió durante su larga y dolorosa enfermedad y probablemente esto influyó en su decisión de estudiar medicina. A partir de entonces, su abuela materna, doña Luz, sacó adelante al joven Castañeda. Durante su infancia, pasó situaciones económicas muy difíciles. Trabajaba para poder mantener sus estudios y en él se formó un carácter serio y trabajador. A pesar de sus limitaciones económicas, fue un excelente estudiante, alumno del Instituto Nacional para Varones de Oriente (INVO), en Chiquimula, y después continuó sus estudios en Guatemala.

El mayor de sus hermanos, Oliverio Castañeda Palacios, fue asesinado por la Guardia Nacional de Nicaragua en la década de 1930.<sup>56</sup> Tiempo después, don Gustavo se cuestionaría si el haberle puesto ese nombre a su hijo no lo marcó, dadas las circunstancias de las muertes de su hermano y su hijo.

Ricardo Castañeda Palacios también estudió medicina. Se especializó en Alemania y es padre del reconocido cardiólogo Aldo Castañeda. Gustavo Castañeda Palacios pudo concluir sus estudios

de medicina trabajando en sus tiempos libres como profesor y desde que trabajó apoyó económicamente a su abuela Luz. Como estudiante de medicina, vivió en la pensión Meza, ubicada en la zona 1 de la ciudad de Guatemala. Con los dueños de la pensión Meza, doña Licha y su hijo César, estableció lazos de amistad que perduraron después de que concluyó sus estudios de medicina.

Luego de graduarse, el doctor Castañeda Palacios logró hacer una especialización en pediatría en la Universidad de St. Louis, Missouri, Estados Unidos de América, con el apoyo de una beca de la fundación Kellogg. De vuelta a Guatemala dirigió la sección de recién nacidos del Hospital San Juan de Dios y en 1956 se trasladó al Hospital Roosevelt como director de pediatría.<sup>57</sup>

Doña Jesús Elena de León nació en la finca “El Suceso”, en Río Hondo, Zacapa, en 1924. Esta finca era propiedad de su padre, don Gregorio de León Castañeda, mientras que su madre, doña Isabel Roldán, era propietaria de la finca “Lo de Mejía”, en el mismo municipio. La familia de León Roldán tuvo ocho hijos.

En “Lo de Mejía” se criaba ganado vacuno, caballos y se sembraban distintos productos. En “El Suceso”, la especialidad era la caña de azúcar; tenían una mollienda para producir panela y completaban los ingresos con el cultivo de maíz y tomate y con la crianza de ganado. Doña Jesús describe su infancia como feliz. Con sus cinco hermanos y dos hermanas montaban a caballo, visitaban el balneario de Pasabién y ayudaban con el trabajo de la finca.

La familia De León Roldán tenía mucho prestigio y reconocimiento en el municipio de Río Hondo. Varios de sus miembros estudiaron en la Universidad de San Carlos de Guatemala y desarrollaron carreras profesionales. Uno de los hermanos de doña Jesús, Carlos Humberto de León Roldán, firmó el famoso memorial de los 311, del 22 de junio de 1944, en el que un grupo de ciudadanos pidió al presidente Jorge Ubico Castañeda el restablecimiento de las garantías constitucionales que habían sido suspendidas ante protestas estudiantiles. Doña Jesús, que se encontraba en esos días en la capital, en la casa de los Fajardo, una familia amiga, participó en las protestas del 25 de junio contra el dictador. Sin que sus padres, que estaban en Zacapa, se enteraran, la joven Jesús Elena

respondió con sus amigas, las hermanas Fajardo, al llamado realizado por los estudiantes universitarios para protestar contra el general Ubico Castañeda. Cuando las fuerzas de seguridad atacaron las protestas, las jovencitas se encontraban a pocos metros de la profesora María Chinchilla. Se refugiaron en una cafetería y, posteriormente, fueron trasladadas a una casa en el norte de la ciudad, cerca del hipódromo.

Durante el gobierno del coronel Enrique Peralta Azurdia, Carlos Humberto fue ministro de Agricultura, en tanto que Romeo Augusto de León Roldán llegó a ser presidente de la Corte Suprema de Justicia. Cuando ocupaba dicho cargo, el 5 de mayo de 1966 fue secuestrado por un comando de las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR). El hecho se dio en el marco de la captura y desaparición forzada de 28 dirigentes del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT).<sup>58</sup> Para lograr su liberación, los insurgentes secuestraron al presidente de la Corte Suprema de Justicia, al secretario de Información de la Presidencia, Baltasar Morales de la Cruz, y el 26 de mayo secuestraron a Héctor Menéndez de la Riva, vicepresidente de la Asamblea Nacional Constituyente y secretario general del Partido Institucional Democrático (PID). Este último logró escapar de sus captores. Al confirmar el asesinato del grupo de los 28, los mandos de las FAR optaron por canjear a los funcionarios en su poder por el jefe de la resistencia urbana, José María Ortiz Vides, quien había sido capturado en un retén policial. El intercambio se realizó hasta el 31 de agosto de 1966.<sup>59</sup> Los cuatro meses que Romeo Augusto permaneció en poder de los guerrilleros cambiaron radicalmente su vida. En adelante, siempre se sintió perseguido y amenazado, y nunca pudo normalizar su existencia. Su secuestro afectó también a la familia que padeció su cautiverio.

Romeo Augusto era muy amigo de Gustavo y Ricardo Castañeda Palacios, por lo que, a fines de la década de 1940, los invitó a visitar la finca de la familia en Río Hondo. Siendo zacapanecos de origen, aceptaron la invitación, y así fue como Gustavo conoció a doña Jesús Elena, justamente el 20 de octubre de 1947. Don Gustavo no era hombre de campo, no sabía montar bien a caballo y uno de estos animales “lo botó”. Pero sus limitaciones en la equitación

se compensaban con su buen carácter. “Él era muy simpático, muy agradable, tenía un sarcasmo fino, era querido y muy apreciado, y en las fiestas era encantador” –recuerda doña Jesús– y, efectivamente, la encantó. El joven Castañeda le advirtió que la iba a enamorar y que le escribiría. Y así fue.

Los padres de doña Jesús Elena conocían a la familia de don Gustavo, sobre todo a la familia Palacios. Además, don Gustavo se llevaba muy bien con Carlos Humberto y Romeo Augusto de León Roldán y, coincidiendo con que una hermana recién se había casado y trasladado a la ciudad de Guatemala, la señorita de León Roldán inició un noviazgo formal con el doctor Castañeda Palacios.

El noviazgo duró un año, tiempo durante el cual la pareja salía acompañada de algunos de los hermanos de doña Jesús Elena. Se casaron el 15 de enero de 1949 en la capilla del Señor de Esquipulas de la Catedral Metropolitana. Al principio vivieron en la casa de huéspedes de la señora O’Meany, en la zona 1 de la ciudad de Guatemala. Después alquilaron una casa amueblada en la avenida Elena y 3ª calle de la zona 1. La idea de don Gustavo era que su abuela se trasladara a la ciudad de Guatemala a vivir con ellos. Sin embargo, en el trayecto de Zacapa a Guatemala falleció.

Ricardo Castañeda Palacios vivió algunos meses con la pareja en la casa de la avenida Elena. Los Castañeda de León tuvieron tres hijos: Gustavo nacido en 1949, Lucila en 1950 y Oliverio Castañeda de León, quien nació el 12 de octubre de 1955 en la casa de salud del doctor Ortiz, ubicada en la 5ª avenida de la zona 1.

## LA CIUDAD DE GUATEMALA

La instalación de la familia Castañeda de León en la ciudad de Guatemala coincidió con un período de aceleración del crecimiento urbano, de expansión de las capas medias y el desarrollo de procesos políticos que definirían la historia del país en la segunda mitad del siglo XX.

Guatemala fue fundada de manera tardía respecto al resto de capitales de América Latina –en 1776–, debido al traslado de la

antigua capital, Santiago de los Caballeros, hoy La Antigua Guatemala. La nueva ciudad se estableció en el valle conocido como “de la Ermita”, “de las Vacas” o “de la Virgen”.<sup>60</sup> Siguió con el trazo urbano colonial establecido en 1573 por Felipe II: el diseño cuadrado con la plaza mayor en el centro y los edificios públicos y comerciales en sus cuatro costados. Además de la plaza central, en la que se realizaban celebraciones y se establecía el mercado, existían varias plazas secundarias.<sup>61</sup>

Como en La Antigua Guatemala, la segregación espacial sería una de las características del desarrollo de la Nueva Guatemala. En un principio, la distribución de solares privados se realizó según la propiedad abandonada en la ciudad destruida respecto al tamaño y ubicación, considerando también la posición social del propietario.<sup>62</sup> Los barrios se crearon alrededor de los templos y conventos y tomaron el nombre de éstos. Los barrios formadores de la ciudad, construidos alrededor de las respectivas iglesias, fueron los de Santa Rosa, San José, La Merced, El Calvario, San Sebastián, Santo Domingo, Santuario de Guadalupe, Recolectión, Santa Catarina y Sagrario.<sup>63</sup>

A la nueva ciudad le tocó vivir desde muy temprano un largo período de conflictos civiles que marcaron su destino y fisonomía. Su crecimiento fue lento y discontinuo, lo que le dio un perfil caótico y desordenado.<sup>64</sup> A principios del siglo XIX las grandes casas construidas en el centro contrastaban con los barrios de ranchos con techos de paja ubicados en sus alrededores, lotes enzacatados convivían con edificios públicos medio terminados. En las faldas del Cerro del Carmen, las emanaciones fétidas del rastro se mezclaban con el incienso de las ceremonias religiosas.<sup>65</sup>

Antes y después de la independencia, la ciudad fue el centro de control político y administrativo, así como el lugar de asentamiento de la clase dominante, formada por una elite tradicional, cuyas bases materiales descansaban en la economía rural y la exportación de sus productos. Durante la mayor parte del siglo XIX, la crisis económica bloqueó cualquier posibilidad de desarrollo urbano.<sup>66</sup> La primera fase de urbanización propiamente dicha de la ciudad de Guatemala se dio durante el período liberal (1871-1944).<sup>67</sup>

Durante el gobierno de Manuel Estrada Cabrera (1898-1920), el desarrollo urbano se estancó y los problemas de la ciudad se agravaron con los terremotos de diciembre de 1917 y enero de 1918. Los edificios públicos y las edificaciones ubicadas alrededor de la plaza central se desplomaron. Pasarían años antes de que las instituciones de gobierno contaran nuevamente con instalaciones propias. En cuanto a la vivienda popular, en ésta tendió a predominar la construcción y reconstrucción con materiales precarios. Con el terremoto de principios de siglo se consolidaron barrios y asentamientos precarios como El Gallito, Abril, Recolectión y San Diego.<sup>68</sup>

La forma en que Estrada Cabrera reaccionó frente a los terremotos y la reconstrucción fue determinante para su derrocamiento. La caída del dictador fue la primera insurrección urbana en Guatemala. Mientras que las guerras y rebeliones del siglo XIX tuvieron sus orígenes y principales teatros de operaciones en las zonas rurales –la ciudad de Guatemala fue objeto de saqueos–, en la caída de Estrada Cabrera irrumpieron actores urbanos: desde los obreros y artesanos hasta los estudiantes universitarios que, armados, enfrentaron al tirano.

En el interregno que va de la caída de Estrada Cabrera a la toma del poder de Ubico Castañeda fueron relativamente pocos los cambios que se realizaron en la ciudad. Además del paseo de la Reforma y otras obras ornamentales, no se realizaron edificaciones mayores. Fue hasta el gobierno de Jorge Ubico Castañeda (1931-1944) cuando se empezó a modificar el panorama urbano con la edificación de obras monumentales.<sup>69</sup> Sin embargo, el énfasis fue de una modernización a favor de la elite y existió un descuido hacia las necesidades de los sectores populares. Para 1944, alrededor del centro de la ciudad existía un cinturón de viviendas pobres y deterioradas.<sup>70</sup>

La metropolización de la ciudad de Guatemala dio inicio con la Revolución de Octubre de 1944 y estuvo asociada al crecimiento demográfico y las corrientes sociales interurbanas. Esto provocó la ocupación de áreas del centro por sectores populares y la paulatina suburbanización de las clases altas. La población pasó de 163,826

habitantes en 1940 a 292,747 en 1950; las construcciones se duplicaron entre 1940 y 1945, y entre 1944 y 1951 la producción de cemento creció en un 600%.<sup>71</sup>

A raíz de estos cambios, las familias pertenecientes a las clases superiores abandonaron definitivamente el centro de la ciudad. Los movimientos se dirigieron a las zonas 9 y 10 y posteriormente a las zonas 13 y 14. Los sectores medios se establecieron en primera instancia en el sector central y luego se asentaron en la periferia de los barrios de clase alta. Las colonias de clase media y media baja crecieron en las zonas 6, 7, 11, 12 y 18 conforme se fueron ampliando las calzadas en las principales salidas de la ciudad, se edificaron puentes para atravesar los barrancos al este y oeste del centro y se construyó el anillo periférico para comunicar las arterias del Atlántico y el Pacífico.<sup>72</sup>

El déficit de vivienda aumentó con el crecimiento poblacional.<sup>73</sup> Parte de la población que migró a la capital ocupó casas en sectores tradicionales. Proliferaron los llamados “palomares”, casas antiguas en las que varias familias alquilaban habitaciones y desarrollaron formas de convivencia que, a pesar de la conflictividad propia del hacinamiento, generaron solidaridad e identidad común. Asimismo, se fueron consolidando invasiones masivas de terrenos baldíos. La ocupación más conocida fue la que dio lugar a “La Limonada” en la zona 5, aunque existieron otros asentamientos precarios.<sup>74</sup>

Entre 1950 y 1978, la ciudad de Guatemala cambió dramáticamente. No se trató sólo de la aceleración de su crecimiento demográfico y de su expansión territorial que llevó a que algunos municipios vecinos se conurbaran, sino que en su seno se fueron gestando actores sociales y políticos que irrumpirían como fuerzas naturales en la historia de esta ciudad. Su gestación y desarrollo estuvieron en buena medida condicionados por las particularidades del crecimiento urbano y la respuesta estatal a las demandas sociales.

Para los habitantes de la periferia urbana, la sobrevivencia cotidiana era un desafío constante. Contar con vivienda y dotarla de servicios básicos muchas veces implicaba las tomas colectivas de agua y electricidad, la creación de calles donde antes no existían y el establecimiento de formas de solidaridad frágiles que, aunque

no permitían en sentido estricto el desarrollo de “comunidades”, sí establecían vínculos con la colonia y el barrio.<sup>75</sup> Después del terremoto de febrero de 1976, la lenta respuesta gubernamental obligó a que los vecinos se organizaran: “...para cuidar a los heridos, enterrar a los muertos, localizar agua y alimentos y proteger lo que quedaba de sus hogares, o bien reconstruir y canalizar la ayuda proveniente de fuentes internacionales”.<sup>76</sup>

La ciudad en la que nació y creció Oliverio no fue la “tacita de plata” de la que se habló alguna vez. Fue una localidad en la que predominaban las desigualdades sociales y la segregación espacial, en la que la intolerancia política fue la constante y la metrópoli en la que una amplia conjunción de grupos sociales desafiaría al régimen.

La generación política de Oliverio se formó en un período de intenso cambio social y económico, en el que la sociedad tendió a complejizar su diferenciación interna. La imagen que puede hacerse del país en las décadas de 1940 y 1950 es la del atraso y la polarización social y étnica. En 1950, el 24% de la población era urbana, entendiendo por urbano aquellas localidades que tenían más de dos mil habitantes. Con 377,325 habitantes, en la ciudad de Guatemala vivía el 50.4% de la población urbana del país, el resto de la población urbana lo hacía en localidades que tenían entre 2,000 y 20,000 habitantes.<sup>77</sup> La ruralidad implicaba el “aislamiento físico y cultural” así como una desconexión territorial y regional de la sociedad. El aislamiento se manifestaba en la falta de comunicación entre las diversas regiones y la ciudad capital y también en la separación de las zonas productivas con sus puertos, sus fronteras y mercados internos más importantes.<sup>78</sup>

Sin carreteras ni ferrocarriles suficientes y con una baja cobertura eléctrica, el atraso era el marco de una sociedad profundamente escindida por múltiples clivajes, lo urbano y lo rural, lo indígena frente a lo mestizo, los pobres y miserables frente a los ricos y los pudientes. Antes de la Revolución de Octubre de 1944, la composición de la sociedad guatemalteca, de acuerdo con Mario Monteforte Toledo, estaba formada por: “...terratenientes, jefes militares, grandes empresarios y comerciantes nacionales y extranjeros, en la

clase superior; una clase media agitada por intelectuales, numéricamente fuerte, mas desposeída y mal remunerada; y una clase laborante formada por obreros sin organización y campesinos semiesclavizados, en buena parte propietarios de pequeñas parcelas de temporal o poseedores de tierras comunales insuficientes y empobrecidas.” Con la Revolución de Octubre: “la clase alta se democratizó y se modernizó bastante con industriales, comerciantes, agricultores, empresarios y gerentes de reciente extracción, así como con profesionales de éxito. La clase laborante se organizó y se fortaleció en el campo y en la ciudad, al amparo del Código Laboral y de la política proteccionista del gobierno, que elevó los salarios y mantuvo sin variaciones el mercado libre de trabajo. El nivel y el costo de vida subieron considerablemente” .<sup>79</sup>

Las políticas implementadas por la Revolución no tuvieron suficiente tiempo para cristalizarse ni modificar los patrones de concentración de la riqueza que eran el resultado de procesos de apropiación, cuyos mecanismos se fueron estableciendo a lo largo de los siglos. Sin contar con cifras precisas, pueden hacerse estimaciones de la desigual distribución de la riqueza social y de los niveles mínimos de monetarización de la sociedad. Estas condiciones estaban asociadas a la existencia de una amplia franja de agricultura de subsistencia, bajos salarios y un reducido mercado interno. Una estimación realizada por el Banco de Guatemala en 1947 sobre la base del ingreso de 550,000 familias demostró que el ingreso anual del 69% de las familias era inferior a los cuatrocientos dólares anuales, y que el 24% de las familias sobrevivía con menos de cien dólares anuales. Para valorar esto, debe considerarse que las familias en promedio están integradas por cinco miembros y que el PNB per cápita se estimaba en 271 dólares. Dos terceras partes de la población tenían un ingreso de dos centavos de dólar diario.<sup>80</sup> Aun en la ciudad de Guatemala las condiciones de miseria de los trabajadores estaban ampliamente extendidas, las industrias eran pocas y en los talleres artesanales los empleados y aprendices eran duramente explotados.<sup>81</sup>

Entre 1940 y 1960 esta estructura socioeconómica se empezó a transformar, desencadenando rupturas y conflictos sociales. Los

gobiernos revolucionarios promovieron la diversificación agrícola que terminó con el esquema monoexportador e incorporó el algodón, azúcar, hule, carne y cardamomo.<sup>82</sup> En la década de 1960 se aceleró un leve proceso de industrialización. Tanto la diversificación agrícola como la industrialización contaron con el apoyo estatal por la vía de la exención de impuestos e inversiones en agricultura. Igualmente, se contó con recursos externos provenientes de las exportaciones por conducto de la Alianza para el Progreso. El Mercado Común Centroamericano que ya estaba funcionando favoreció el comercio intrarregional.<sup>83</sup>

En las zonas rurales apropiadas para la introducción de nuevos cultivos se dio la “proletarización” de los trabajadores agrícolas, que en buena medida fueron desplazados de sus tierras; en varios municipios del noroccidente y norte del país se desarrollaron procesos de colonización y se crearon en muchos casos cooperativas agrícolas; en las localidades indígenas tradicionales, a la par de la conversión religiosa al catolicismo ortodoxo y al protestantismo, se introdujo el uso del fertilizante químico y, en general, una profundización de la monetarización de las relaciones económicas.

En lo político, con la Revolución de Octubre de 1944 se inició un proceso de democratización del país que incluyó la ampliación de la ciudadanía política, la creación de partidos, la realización de elecciones y la promoción de la organización sindical y campesina. La intervención estadounidense, la renuncia de Arbenz y la larga crisis política desencadenada por la irrupción del “ejército de liberación nacional” truncaron la apertura democrática, pero no lograron suprimir los procesos de organización y movilización social que se irían articulando con los resultados del cambio económico y social.

La ciudad de Guatemala no quedó al margen de esta dinámica. Entre 1950 y 1964, la población urbana creció en un 42.2%, y la del departamento de Guatemala en 46.1%. La ciudad de Guatemala pasó de tener 377,326 a 732,830 habitantes. Centro de la actividad política y económica, creció de manera acelerada sin contar con la infraestructura necesaria para responder a las nuevas demandas. La industria no generó suficientes empleos, aunque se desarrolló un proletariado urbano. Las capas medias se expandieron a través de

los empleos creados por las actividades comerciales, industriales y el desarrollo de la banca y el servicio público. El autoempleo y la economía informal se convirtieron en una solución para un buen porcentaje de la población metropolitana que se alimentó de migraciones provenientes de todo el país.

Se estima que el 40% del crecimiento de la población de la ciudad de Guatemala entre 1950 y 1964 fue producto de migraciones internas. Como se indicó arriba, la industrialización no generó suficientes empleos y, a mediados de la década de 1960, sólo el 26.7% de los ocupados en la ciudad trabajaba en manufacturas, incluyendo los trabajadores artesanales. Los servicios ocupaban al 38.9% de la población trabajadora, el 15.1% se dedicaba al comercio, el 7.3% a la construcción y el 6.1% a actividades relacionadas con el transporte.<sup>84</sup>

La ciudad fue testigo de la diferenciación entre la clase alta, formada por propietarios y rentistas que, después de abandonar la zona central, ocuparon nuevos emplazamientos en las zonas 9, 10 y 14; las capas medias, que se ubicaron en el centro y en las colonias que se fueron erigiendo en las zonas 7, 11 y 12; y los sectores populares, que se ubicaron donde fueron pudiendo: en los palomares de la zona 1, en los asentamientos tradicionales como La Limonada y en los nuevos asentamientos que se fueron creando. Se estima que para 1966, el 15% de los habitantes de la capital vivía en terrenos ocupados ilegalmente.<sup>85</sup>

La vida no era fácil en estas localidades. Muchos provenían de otros departamentos y municipios, y aun los que eran originarios del municipio de Guatemala debían moverse de un lugar a otro de la capital. Las viviendas eran caras y no abundaban ni cerca del centro ni de los lugares de trabajo. Las familias de bajos ingresos tendían a moverse de un lugar a otro, lo que provocaba cierta discontinuidad de las relaciones sociales. Asimismo, en el ámbito laboral eran pocas las ofertas de trabajo en industrias o en establecimientos medianos o grandes y proliferaba el autoempleo y la microempresa.<sup>86</sup>

Mientras algunas familias migrantes pasaban a engrosar las filas del subempleo y a posesionarse de terrenos para construir sus

viviendas en condiciones precarias, otros hogares se beneficiaron de la industrialización, de la expansión comercial y de servicios y del empleo público. Dentro de las propias capas medias existieron fuertes diferencias según la ubicación en la estructura productiva. Los gerentes de las empresas transnacionales, por ejemplo, podían alcanzar un nivel de vida similar al de sus pares estadounidenses, mientras que la baja burocracia estatal apenas lograba cubrir sus necesidades.

A pesar de estas diferencias, la población urbana convivía en el mismo territorio y eran pocas las familias que podían pagar por la educación privada, por lo que en las escuelas públicas personas provenientes de las capas medias convivían con alumnos de sectores populares. Los nacidos en las décadas de 1950 y 1960 irrumpirían en la Universidad de San Carlos de Guatemala en la década de 1970 para masificarla y comprometerla con sus deseos de cambio.

El comportamiento político de la población urbana en el siglo XX ha sido aparentemente contradictorio y para entenderlo debe considerarse que en la ciudad conviven diversos grupos sociales con intereses diferenciados. La ciudad de Guatemala fue el escenario de los derrocamientos de Manuel Estrada Cabrera (1920) y de Jorge Ubico Castañeda (1944), sus habitantes aclamaron a los presidentes Juan José Arévalo (1945-1951) y Jacobo Arbenz Guzmán (1951-1954), pero asistieron a la entrada “triumfal” a la ciudad de Guatemala de Carlos Castillo Armas y el “ejército de liberación nacional”. Para junio de 1955 ya participaban en manifestaciones contra el Gobierno y, en marzo y abril de 1962, los habitantes de la urbe estuvieron a punto de derrocar al presidente Miguel Ydígoras Fuentes. Durante la segunda mitad de la década de 1960, la guerrilla urbana, la llamada “resistencia”, llegó a despertar cierta simpatía y admiración por “los muchachos” entre las capas medias urbanas. Para las elecciones de 1970, los ciudadanos votaron por el coronel Carlos Arana Osorio y su propuesta de “pacificación nacional” y decidieron que la alcaldía quedara en manos de Manuel Colom Argueta, del Frente Unido de la Revolución (FUR). En los años anteriores Colom Argueta se había levantado como líder de la oposición e incluso durante el gobierno de Peralta Azurdia había sido expul-

sado de Guatemala. Colom Argueta llegó a convertirse en uno de los más importantes líderes de izquierda de Guatemala en la década de 1970, y su gestión al frente de la alcaldía capitalina le valió el apoyo de amplios sectores populares y medios de la ciudad.

La trayectoria de la familia Castañeda de León comparte hasta cierto punto esta ambivalencia política de las capas medias urbanas. Simpatizantes de la Revolución de Octubre, inicialmente se vieron atraídos por la figura del coronel Arbenz Guzmán; sin embargo, nunca desarrollaron una participación política activa en los partidos de la Revolución. Los hermanos de doña Jesús Elena llegaron a ser altos funcionarios durante el gobierno de Peralta Azurdia; sin embargo, tras el secuestro de Romeo Augusto, optaron por retirarse de la política.

Desde una perspectiva socioeconómica, los Castañeda de León son una muestra de los ganadores de estos procesos de cambio social. En sentido estricto, nunca formaron parte de la economía de subsistencia. La familia Castañeda Palacios procedía del medio urbano, la ciudad de Zacapa, y estaba ligada a actividades comerciales. Pese a todas las dificultades, los hermanos Castañeda Palacios lograron graduarse como médicos y especializarse en el extranjero. Como profesional de la medicina, el doctor Gustavo Castañeda Palacios atendía en su clínica privada a los hijos de familias pudientes y de clases medias, mientras que en el Hospital Roosevelt atendía a pacientes con pocos recursos. Esto lo hizo mantenerse al tanto de estos dos mundos y ser consciente de las profundas desigualdades que escindían la sociedad guatemalteca. Esta experiencia la transmitió a su hijo menor que asumió el compromiso de transformarla.

La familia De León Roldán, por su parte, pertenecía a lo que se denominaría la pequeña burguesía rural. Propietarios medianos de tierras, tenían trabajadores e infraestructura para procesar algunos productos primarios. Durante muchos años, la familia estuvo ligada a las propiedades en Río Hondo, Zacapa, aunque la mayoría de los hijos e hijas de la familia se establecieron en la capital, donde se desarrollaron como profesionales y funcionarios públicos.

En la ciudad de Guatemala, la familia Castañeda de León vivió en la zona central, en el barrio San Sebastián que, para la década de 1950, era un barrio de las heterogéneas capas medias en el que hijos de médicos jugaban con hijos de empleados públicos y obreros. El corazón del barrio, el parque San Sebastián, era un espacio de confluencia de los diversos grupos sociales que se configuraban en la ciudad en esos años.

### ENTRE EL BARRIO SAN SEBASTIÁN Y EL COLEGIO AMERICANO<sup>87</sup>

El tercer hijo de la familia Castañeda de León, Oliverio, nació en la ciudad de Guatemala el 12 de octubre de 1955. Para entonces, se había consolidado la tradición familiar de asignarles sólo un nombre a sus miembros. Al momento de su nacimiento, la familia ya se había instalado en el barrio San Sebastián, en la esquina de la 3ª calle y 6ª avenida de la zona 1. Ésta era entonces una buena



Oliverio bebé,  
primeros viajes a  
Zacapa (álbum  
familia Castañeda de  
León).

ubicación, tanto para la vida familiar como para que el doctor Castañeda Palacios instalara su clínica médica.

Inicialmente, los hermanos Castañeda Palacios, Ricardo y Gustavo, establecieron su clínica en la 6ª avenida y 4ª calle de la zona 1, frente a la Casa Presidencial. Hacían una buena pareja ya que Ricardo era ginecólogo y Gustavo se especializó en pediatría, de manera que el primero atendía el parto de los niños y el segundo los acompañaba durante su crecimiento. Eran muy conocidos y socialmente apreciados. Su juventud y profesionalismo los convirtió en una suerte de “médicos de moda”, lo que hizo que aumentara el número de pacientes que atendían. Posteriormente, don Gustavo trasladó la clínica pediátrica a su casa, donde la atendió por muchos años.

En el Hospital Roosevelt, don Gustavo también ejercía como docente de los estudiantes de medicina. Fue maestro de decenas de médicos que se formaron en un ambiente de rigor académico combinado con el humor fino que lo caracterizaba y que heredó a Oliverio.<sup>88</sup> Como médico privado, cultivó el aprecio de los padres



En Zacapa  
(álbum familia  
Castañeda de León).

y madres de sus pacientes. Una de esas madres recuerda que "... nunca relacionó su profesión con una empresa personal, nunca quiso emitir un diagnóstico por mi información telefónica, mucho menos extenderme una receta. En alguna ocasión, me dijo claramente que 'tanto los jóvenes médicos como las jóvenes madrecitas actuábamos como un poco tontos, porque no aprendíamos a prevenir todos los accidentes que debiésemos evitar'. No entendía cómo a un pediatra se le podía deshidratar un paciente, si era su trabajo, precisamente, evitar que eso sucediera".<sup>89</sup>

Durante años, la jornada de trabajo del doctor Castañeda Palacios fue intensa. Por las mañanas trabajaba en el Hospital Roosevelt, atendiendo pacientes y formando estudiantes, temprano en la tarde daba clases en la Universidad y el resto del tiempo atendía la clínica pediátrica hasta que se retirara el último paciente. Don Gustavo trabajó toda su vida y, pese a que sus condiciones económicas no eran precarias, nunca tuvo o aspiró a tener un nivel de vida ostentoso. Procuraba almorzar en su casa y compartir algunos momentos con sus hijos.

Don Gustavo tenía opiniones políticas, sin embargo nunca se vinculó con algún partido y la política no era un tema de discusión central en la vida familiar. Menos que el discurso político, del ambiente familiar Oliverio captó una preocupación y una sensibilidad social que se manifestaba en acciones concretas y una práctica cotidiana. La atención en la clínica a los niños y niñas, independientemente de los recursos con que contaran, los problemas que enfrentaba en la pediatría del hospital público y el seguimiento de los casos fueron una influencia para el futuro líder estudiantil.

La familia Castañeda de León construyó una casa de descanso en la finca "El Tuno", en Río Hondo, Zacapa. Los Castañeda de León viajaban ahí algunos fines de semana. En los primeros años, el doctor Castañeda atendía sin costo a personas de la zona y se formaban largas filas de enfermos en espera de atención. Posteriormente, doña Jesús tuvo que intervenir para terminar con esta práctica, ya que su esposo resultaba agotado después de estas jornadas.

Durante sus primeros años, la salud de Oliverio fue frágil. Según recuerda su madre, padeció tres tipos de pielitis, “...tomaba una pacha y devolvía como tres pachas”, era delgado y pequeño, “tan delicado que mi esposo creía que se nos iba a morir”. Esto en parte contribuyó a que recibiera más atención de su familia. Su hermano mayor, Gustavo, tenía seis años más que Oliverio, y Lucila cinco, ellos también lo cuidaban y protegían. Su mamá extremaba los cuidados frente a la delicada salud de su hijo menor, al grado que se negó a que aprendiera a nadar por temor a que el agua fría le provocara algún problema en las vías respiratorias. “Cuando era niño, era muy quieto, era un niño muy lindo, porque era muy bueno, él no peleaba. Más bien era un niño callado, le gustaba estar solo.”

Con el tiempo, doña Jesús Elena comprendió que Oliverio era “callado” porque era un gran observador. Prestaba atención a todo lo que ocurría a su alrededor y lo comentaba con sus padres. Esto le permitió aprender a hablar bien casi al finalizar su primer año. Cuando algún adulto le intentaba hablar como bebé, el pequeño Oliverio se reía, dando a entender que él podía expresarse ya con formalidad.



Oliverio niño  
(álbum familia  
Castañeda de León).

La atención a su entorno se fue desarrollando junto a su sensibilidad social. Su madre recuerda que antes de cumplir dos años caminaban por la 7ª avenida para abordar una camioneta. Frente a ellos caminaba un padre con su hijo, el niño caminaba descalzo, por lo que Oliverio le preguntó a su madre “¿por qué el niño no tiene zapatos?”, ella le respondió “porque tal vez no tienen dinero, es que son pobres”; “pero yo tengo dos pares de zapatos” dijo Oli “por qué no le damos uno...”. Doña Jesús Elena no supo qué responder y las lágrimas nublaron sus ojos. Para sus padres, Oliverio era un niño “tan bueno” que era una bendición y una felicidad compartir con él.

La situación de salud de Oliverio fue mejorando conforme fue creciendo y con su entrada al colegio se fue fortaleciendo. Mientras su hermano y hermana asistieron a una escuelita de párvulos que quedaba por la 6ª avenida, Oliverio fue directamente al jardín infantil del Colegio Americano de Guatemala, donde realizaría todos sus estudios. Con diez años de existencia, este Colegio<sup>90</sup> era de los más



En el caballito (álbum familia Castañeda de León).

caros de Guatemala. Para la economía familiar, el pago de las tres colegiaturas era una fuerte carga, pero don Gustavo decía que a sus hijos no les dejaría otra herencia que la educación y el método del Americano era el mejor, según su opinión.

Los primeros días de clase fueron difíciles para el niño consentido y hasta cierto punto sobreprotegido, pero lo fueron más para su madre, quien estuvo en el colegio los primeros tres días. La maestra de grado tuvo que intervenir y le pidió a doña Jesús Elena que ya no se quedara. Oliverio la miraba como pidiéndole que no se fuera y ambos lloraron, pero a los pocos días el niño disfrutaba de su nueva vida.

En la casa de San Sebastián había dos personas que apoyaban con los trabajos domésticos: María, la persona que cocinaba, y María, la niñera o “nana” de Oliverio. Ellas querían mucho al niño, también lo atendían y lo cuidaban mucho y él les correspondía a sus “Marías”. Oliverio comía poco y era melindroso. Su madre se esforzaba por prepararle los platillos que le gustaban y a veces lo



Desde pequeño, aficionado a los libros (álbum familia Castañeda de León).

llevaba a una cafetería para que él escogiera lo que deseaba comer, pero él sólo pedía una Grapette, su refresco favorito.

Don Gustavo “no estaba muy convencido” de la cuestión religiosa, por lo que el bautizo se atrasó. Doña Jesús Elena insistió y finalmente los tres hermanos fueron bautizados. Los padrinos de Oliverio fueron Leonel e Isabel Stein. El rito católico se realizó en la iglesia San Sebastián. La primera comunión la realizaron con sus compañeros de clase en el Colegio Americano, la ceremonia fue en la iglesia de Don Bosco.

Las vacaciones y feriados largos solían pasarlos en Zacapa. Ahí los hermanos Castañeda de León compartían con sus primos las



Primera comunión (álbum familia Castañeda de León).

caminatas, los baños en el río y los paseos a caballo. Oliverio le decía a sus padres que le gustaría que “la casa del timbre” –como llamaba a la vivienda familiar del parque San Sebastián– y la “casa del Tuno” estuvieran juntas. En una de estas visitas a Río Hondo, Oli se cayó dentro de una toma de agua y por poco se ahoga. Su hermano Gustavo tuvo que sacarlo del agua. Cuando sus padres le preguntaban por el incidente, respondió que él no se estaba ahogando, porque ya había cerrado los ojos. A pesar de su corta estatura, era un niño “aventado” que deseaba hacer lo que los “grandes” hacían.

La relación entre Oliverio y su primo Luis Mejía de León se fortaleció en esas convivencias en Zacapa. Cuando Oliverio era pequeño, Luis solía cuidarlo y protegerlo. Conforme fue creciendo, convivieron más y Luis fue testigo de cómo la personalidad de su primo se iba desarrollando y su carácter configurando.

El bachillerato lo concluyó en el Colegio Americano, que era una institución educativa que en general era accesible a estudiantes que contaran con recursos económicos. Con excepción de los alumnos que participaban de un programa de becas, el resto de sus estudiantes venía de familias acomodadas; también asistían numerosos alumnos extranjeros, lo que creaba un ambiente cosmopolita. La calidad y la exigencia educativa eran altas, de manera que Oliverio adquirió una sólida formación como bachiller.<sup>91</sup> Otra característica del colegio era la posibilidad de realizar deportes. Mientras que Gustavo sobresalió como un atleta que competía en diversas disciplinas, Oliverio se inclinó por el fútbol, deporte en el que, aunque no era una estrella, se destacó por su constancia y esfuerzo.<sup>92</sup>

Al colegio se trasladaba en el bus escolar. En los primeros años, su padre y su madre iban a traerlo a la parada. Conforme fue creciendo, y considerando que el bus lo dejaba a una cuadra de su casa, Oliverio pidió moverse solo.<sup>93</sup> Al principio, sus padres lo cuidaron a la distancia, después lo fueron dejando. Otra ventaja de la ubicación de la casa familiar era que estaba frente al parque de la iglesia San Sebastián, así que por las tardes Oliverio jugaba con otros niños, sobre todo fútbol. Esto también le permitió interactuar con

amigos que pertenecían a las capas medias y a las clases populares. Aunque las diferencias eran obvias, no hacía distinciones de trato.

Desde que aprendió a leer, Oliverio fue un lector empedernido: "...le gustaba leer de todo. Cuentos, cuando era chiquito, le encantaba que le leyera cuentos antes de que él aprendiera a leer. Después él leía de todo lo que caía en sus manos, le gustaba comentarlo todo con su papá. Era muy inquieto intelectualmente".

Siendo aficionado al fútbol,<sup>94</sup> seguía tanto los resultados de la liga nacional como el deporte internacional. En Guatemala su equipo era el Tipografía Nacional. "Desde muy chiquito ayudó al Tipografía, les daba un quetzal mensual y, después, cuando trabajó, les daba cinco quetzales mensuales." Después de su asesinato, los padres de Oliverio continuaron pagando la cuota por un tiempo.

Con sus hermanos mayores tenía una muy buena relación; él los quería y admiraba y ellos tendían a cuidarlo. Con los años, sus hermanos se sorprendieron de la forma en que Oliverio se fue transformando en un líder universitario. Con Gustavo, el vínculo fue estrecho. Además de compartir la habitación, lo acompañaba a algunas actividades deportivas. En vista de que Gustavo era muy ordenado, Oliverio se preocupaba de mantener el cuarto arreglado, "si no me regaña Tavo", le decía a su madre. Con el tiempo, Gustavo abandonó la casa paterna y en el hogar sólo permanecieron Oliverio y Lucila.

Oli, como le llamaban, era pegado a su madre. Por las tardes la acompañaba, charlaban y le hacía bromas. En el Americano su mejor amigo fue Mikele Zepeda, con quien mantuvo contacto hasta la universidad. Después del asesinato de Oliverio, Mikele continuó visitando a la familia. La familia Zepeda vivía en la zona 11, por lo que a veces Oliverio viajaba en camioneta para visitarlo.

Una influencia política importante en la vida de Oliverio fue la de su primo, Luis Mejía de León. Luis, seis años mayor que Oliverio, se desenvolvía en un ambiente social "más popular". Los estudios los realizó en el instituto "Modelo" y durante las vacaciones en la finca de su abuelo en Zacapa, Luis mantenía una relación de protección hacia su primo pequeño. Realizaron juntos varios viajes por distintas partes del país, visitaron Tikal en Petén, Todos Santos,

Huehuetenango y otros lugares que les fueron descubriendo una realidad distinta a la de los sectores medios urbanos y a la finca de Zacapa. Se trató de un “despertar de la conciencia” basado en la constatación de los contrastes, de las distintas Guatemalas y sus insoportables desigualdades.<sup>95</sup>

A diferencia de los temas que trataba en su casa, con su padre, su madre y sus hermanos, las pláticas con Luis tenían contenido político. La diferencia de edades y la experiencia vital de Luis lo hacían una persona con más “mundo” que Oliverio, de manera que charlaban de literatura, de los problemas sociales y de las opciones políticas para transformar el país. Aunque no llegó a militar en una organización política, Luis se considera una persona de izquierda. Fue durante su adolescencia un referente importante para Oliverio. Como lo analiza ahora Luis, Oliverio llegó a superarlo, no sólo en su reflexión sobre los problemas de Guatemala y sus alternativas, sino también en el compromiso y la práctica política.



Acompañando  
a su madre  
(álbum familia  
Castañeda de León).

Al contrario de su hermano, que era deportista, fiestero y “enamorado”, Oliverio era relativamente serio. En la adolescencia se le conocieron amigos, pero no novias formales y no asistía a tantas fiestas, por lo que nunca aprendió a dominar el baile. Años después, cuando en las fiestas en la Universidad hacían bromas sobre su forma de bailar, Oliverio respondía que no era que no supiera, sino que era su “estilo”. Sus compañeros del Americano no lo recuerdan como parrandero, más bien era estudioso y hasta cierto punto introvertido. Era una persona tranquila, nunca buscaba pleitos. “Todo el mundo lo consideraba como intelectual y respetuoso de las ideas de los demás. No le gustaba estar haciendo relajos, dedicado a sus cosas.”<sup>96</sup> Su dedicación al estudio en la secundaria era tal que casi nunca celebró su cumpleaños. Éste era el 12 de octubre, fecha en la que se estaba en período de exámenes, por lo que prefería estudiar. Ese día lo visitaban sus tías y sus primos, Oliverio saludaba, recibía los regalos y volvía a su habitación.

Era fanático de la revista deportiva argentina *El Gráfico*, que no sólo leía con avidez sino que prácticamente memorizaba. Con estos conocimientos y junto con un compañero de estudios, Rómulo de Nes, participaba en competencias sobre conocimientos deportivos, tanto en el Americano como en otros lugares.<sup>97</sup> En el fútbol, a pesar de no ser del grupo de los atletas, se destacaba: “...Oliverio, a pesar de que era chiquitío, no era gente grandota, (...) se enmarcaba bien, metía goles. (...) Oliverio sobresalió más que todo en un campeonato que organizó el colegio Minerva, lo jugamos en el CEJUSA. Ahí Oliverio creo quedó una vez de campeón goleador de ese campeonato”. La posición que jugaba en el equipo era de centro delantero y enlace medio hacia adelante. De Nes, quien era capitán del equipo escolar, considera que en los partidos Oliverio era una gente que hacía las cosas más por convicción, por el amor que le tenía al deporte. No era que fuera sobresaliente, sino que le apasionaba jugar, tenía el chance y lo hacía. Además, tenía suerte.<sup>98</sup>

Durante la infancia y adolescencia de Oliverio se empezaron a configurar algunos rasgos de su personalidad que se fortalecerían en los años siguientes y que fueron determinantes en su corta participación política. En él se fue desarrollando un sentido del deber

que iba desde aspectos intrascendentes hasta aspectos de fondo. Desde el arreglo del cuarto hasta el compromiso con los estudios, se fue forjando un sentido de responsabilidad y de hacer las cosas hasta concluir las.

Este compromiso con las cosas incluyó, en el caso del fútbol, el sobreponerse a las condiciones físicas y ponerse del “tú a tú” incluso con competidores que tenían una complejidad mayor. Superar la frágil salud de la infancia y avanzar en el deporte hasta llegar a ser goleador es algo que ratifica la voluntad y la capacidad para realizar sus objetivos.

Finalmente, dos aspectos que lo acompañarían hasta el final de su vida. Primero, su sensibilidad social, su compromiso muy básico y elemental con las personas necesitadas, sea el borrachín que pasaba por la casa de San Sebastián pidiendo un pan o el compañero de estudios cuya familia no podía costear su enfermedad o los campesinos pobres que llegaban a la casa de descanso en Zacapa, algo sacudía a Oliverio. Primero, en una forma emocional, se sentía afectado por el sufrimiento ajeno y buscaba la manera de aliviarlo. Posteriormente, fue constatando que todas esas miserias tenían una matriz estructural común –para usar la terminología de la época– y, cuando se le presentó la oportunidad de interpelarlas, no dudó en comprometerse. Segundo, su afición al estudio y la lectura le permitieron dotarse de conocimientos y herramientas no sólo para entender la realidad, sino también para transformarla.

Existió un punto de ruptura entre el joven estudioso con sensibilidad social y el hombre comprometido políticamente: su viaje a Inglaterra.

## EL VIAJE A INGLATERRA

Si en algo coinciden las personas entrevistadas sobre la vida de Oliverio, es que el viaje a Inglaterra representó un punto de viraje en su vida. Aunque posteriormente y como parte de su militancia política y estudiantil viajó por varios de los países socialistas, este primer viaje parece ser un parteaguas en su vida. Si antes la

sensibilidad social se expresaba sobre todo en actos de caridad, a partir de entonces esta fibra social se cargó de racionalidad.

Según el relato de la madre de Oliverio, Lucila, su hermana, deseaba perfeccionar sus conocimientos de inglés y tomar un curso que ofrecía el King's College en el sur de Londres. El programa incluía la estancia con una familia, varias semanas de clases, un intenso programa cultural y la posibilidad de utilizar la infraestructura de la universidad. Se pensó que para que Lucila no hiciera el viaje sola sería bueno que la acompañara Oliverio. Él aún no había concluido el bachillerato, tenía quince años.

Oliverio se hospedó en casa de la familia de un líder del sindicalismo inglés, de la rama industrial, lo que lo puso en contacto con una de las tradiciones sindicales más antiguas de Europa. Las discusiones en su hogar temporal seguramente trataron sobre temas relacionados con la situación de los obreros, la organización sindical y la experiencia política de los trabajadores. En sus cartas, Oliverio comentaba poco sobre estas charlas y destacaba los lugares que conocían, las clases y las diferencias culturales.

La señora de la casa se preocupó al notar que Oliverio se bañaba todos los días, pensó que tenía alguna enfermedad. Oli, por su



En Inglaterra  
(álbum familia  
Castañeda de León).

parte, se quejaba de la comida. Al final, Oliverio ya no cuidó a su hermana, se hizo de amigas y amigos y disfrutó la estancia.

Cuando volvió, lo hizo "...muy cambiado. Era otra persona. Traía nuevas ideas, maduró." Sin embargo, la discreción de Oliverio no permitió conocer la parte política de dicho cambio.<sup>99</sup> A pesar de lo relativamente corta de su estancia fuera del país, por su edad y por las características de su personalidad, ésta fue importante para hacer de Oliverio una persona independiente. Pese a que el plan original era que acompañara a su hermana Lucila, finalmente estuvieron separados la mayor parte del tiempo y el joven Oliverio disfrutó de su libertad, de tener que valerse por sí mismo, de tomar decisiones sin tener que consultar con nadie. El resto de su vida actuó con esa independencia.

Al graduarse de bachiller, Castañeda de León decidió inscribirse en la Facultad de Ciencias Económicas para estudiar la licenciatura en Economía. Según él, esto le permitiría potenciar su afición por las ciencias y el conocimiento y contribuir a resolver los problemas sociales de Guatemala. En la Universidad de San Carlos de Guatemala, un nuevo mundo se abrió para Oliverio.

## LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS

Fundada el 31 de enero de 1676 mediante la Real Cédula de Carlos II, la Universidad de San Carlos por medio de sus autoridades, académicos y estudiantes ha desempeñado un papel importante en la historia de Guatemala. De manera particular, en la segunda mitad del siglo XX sus miembros fueron actores de primer orden en la dinámica del conflicto social y político que se fue estructurando. En sus aulas se formaron líderes políticos y sociales de todas las tendencias ideológicas y, pese a que fueron hombres y mujeres universitarias quienes asumieron determinadas posiciones y acciones políticas y públicas, la Universidad como entidad ha sido vista como un referente nacional.<sup>100</sup>

Desde su fundación, la Universidad pública ha tenido una contradictoria relación con el Estado. Aunque en la década de 1970

fue calificada por las autoridades gubernamentales como un espacio propio de los grupos insurgentes, en ella convivían personas provenientes de diversas clases y capas sociales y con diversa adscripción política. Aun en los momentos de mayor confrontación, no puede afirmarse la existencia de una universidad militante o políticamente movilizada; siempre fueron grupos, segmentos del mundo universitario quienes asumieron las posiciones más beligerantes. El grueso de la población estudiantil, de los docentes y del personal administrativo se mantuvo al margen de la confrontación.

Oliverio Castañeda de León se inscribió como alumno de la Facultad de Ciencias Económicas en un momento de profundos cambios en este centro de educación superior. Cercana a cumplir los trescientos años, a principios de la década de 1970 la Universidad pasaba por un período de transformación que incluía la masificación, el cuestionamiento al modelo académico, el surgimiento de nuevas unidades académicas, el establecimiento de extensiones



Oliverio Castañeda de León y doña Chusita de León de Castañeda (álbum familia Castañeda de León).

universitarias y una ampliación del Ejercicio Profesional Supervisado (EPS). Además, la primacía en la educación superior de la San Carlos fue cuestionada a raíz del establecimiento de universidades privadas. Pero sobre todo, en la Universidad se desarrollaba una discusión sobre el papel que ésta debía desempeñar en la sociedad y, para algunos, lo que le correspondía hacer en el marco de un eventual proceso revolucionario.

A lo largo de su historia, la vida de la Universidad de San Carlos ha estado vinculada con los procesos políticos y sociales que se han dado en Guatemala, y sus miembros y egresados –desde distintas posiciones y tendencias políticas– han desempeñado un papel importante en la mayoría de coyunturas críticas que ha atravesado el país. Fue en el siglo XX cuando la Universidad adquirió un papel preponderante en la vida nacional. Con la caída de Estrada Cabrera se dio la primera participación política de alcance nacional de los estudiantes universitarios entendidos como grupo. Antes de esta fecha, universitarios a título individual tuvieron cierto protagonismo. A partir del movimiento contra Estrada Cabrera los estudiantes irrumpieron como actores políticos.<sup>101</sup>

El fin de la dictadura no fue el esperado por los grupos populares. Por medio de una serie de negociaciones y pactos, los grupos de poder promovieron la presidencia de Carlos Herrera, quien integró un gabinete con miembros del Partido Unionista y liberales que en su momento sirvieron a Estrada Cabrera.<sup>102</sup> Herrera gobernó del 8 de abril de 1920 al 5 de diciembre de 1921, fecha en que fue derrocado por mandos militares que dieron posesión a una junta militar presidida por el general José María Orellana.

El 22 de mayo de 1920 se fundó la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU) que, actuando al margen de los partidos políticos, impulsó no sólo las actividades propiamente estudiantiles, sino que actuó decididamente en la política nacional. Los dirigentes de la AEU desarrollaron una intensa actividad pública que incluyó desde la promoción de debates políticos hasta pronunciamientos a favor de la liberación de Farabundo Martí, en ese momento preso en El Salvador. Este renacer estudiantil incluyó a la Huelga de Dolores, que volvió a salir a las calles en 1920.

La Huelga de Dolores, la publicación anual del periódico *No Nos Tientes* y la actitud crítica y contestataria de los jóvenes universitarios fue creando en el imaginario popular la asociación entre juventud, estudiantes y rebeldes. Como lo consagró Hugo Carrillo en *La Chalana*, adaptación teatral de la novela *Viernes de Dolores* de Miguel Ángel Asturias, la juventud era asociada con la rebeldía, y la rebeldía con la juventud. Con todo y los períodos en que ha estado proscrita, la Huelga de Dolores es esperada como un espacio de crítica y cuestionamiento a los gobernantes, a las autoridades religiosas y a todas las expresiones de poder.

Con la dictadura del general Ubico Castañeda, la poca autonomía que se le había concedido a la Universidad fue eliminada. El rector, los decanos de las facultades, los miembros de las juntas directivas y el secretario general de la Universidad serían nombrados por el ejecutivo, según la nueva Ley Orgánica de la Universidad Nacional de Guatemala, de 1931. Los propios profesores serían nombrados por el presidente de la República a partir de una terna propuesta por los decanos. A esto debe agregarse que, debido a la brutal reducción del gasto público, el presupuesto universitario fue disminuido.

## ENTRE LA REVOLUCIÓN Y LA CONTRARREVOLUCIÓN

Si la lucha contra Estrada Cabrera fue el momento de irrupción de los estudiantes universitarios en la política nacional, el enfrentamiento con Ubico Castañeda y Federico Ponce Vaides constituyó la coyuntura crítica en la que la intervención de los estudiantes universitarios fue determinante. Buena parte de los líderes universitarios se convirtieron en dirigentes de partidos políticos y en funcionarios de gobierno en los siguientes períodos y esta participación se plasmó en la Constitución y la legislación universitaria. Con la Revolución de Octubre, la Universidad no sólo logró la ansiada autonomía, sino contó con los recursos y las atribuciones para convertirse en una entidad de referencia nacional. Este renacimiento

universitario, ligado al proyecto de la Revolución, configuró el que-hacer universitario, de manera que su propio diseño institucional la comprometía con la transformación social.

En la Universidad se formaron hombres y mujeres que asumieron distintas posiciones políticas –de hecho, la mayoría de líderes políticos civiles de la segunda mitad del siglo XX pasaron por sus aulas– y que tuvieron distintas trayectorias de desempeño profesional. En su interior también se desarrollaron corrientes conservadoras expresadas en enclaves académicos abiertamente anti-comunistas, en una burocracia administrativa centrada en mantener su estatus y en una mayoría de estudiantes concentrados más en su formación profesional e inserción laboral que en los procesos políticos. Sin embargo, la impronta de la Revolución de Octubre contribuyó a la creación de un *ethos* universitario al menos progresista que se expresó en rectores que después de 1954 mantuvieron en general una posición crítica al régimen y en un compromiso –mayor



Oliverio en el lago Petén Itzá (álbum familia Castañeda de León).

o menor según el período del que se trate— con la solución de los problemas nacionales.

A partir de 1942, en plena dictadura ubiquista empezó a resurgir el movimiento estudiantil universitario. En octubre de ese año se constituyó la asociación “El Derecho”, entidad formada por estudiantes de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales que se convertiría en una cantera de cuadros de la Revolución. Un año después se restauró la AEU, que jugaría un papel importante en los acontecimientos de 1944.<sup>103</sup>

En el primer semestre de ese año, en varias facultades los estudiantes entraron en conflicto con las autoridades. Se creó un ambiente de agitación y Ubico Castañeda accedió a cambiar a varios decanos y secretarios de las facultades. En junio, la Asociación “El Derecho” pidió la renuncia de las autoridades de la Facultad y, como medida de presión, se declaró en huelga. Ésta fue apoyada por la AEU y por grupos de maestros. A partir de entonces, y como lo refiere Manuel Galich, se pasó de un estado de temor y de prostración frente a la dictadura al abierto desafío, “del pánico al ataque”. Ubico Castañeda presentó su renuncia y uno de los miembros de la junta de gobierno, el general Ponce Vaides intentó permanecer en el poder. Las protestas y la insatisfacción continuaron sin que el Gobierno lograra legitimarse. En los meses siguientes se crearon partidos políticos y las fuerzas opositoras a Ponce Vaides propusieron la candidatura presidencial del doctor Juan José Arévalo. La decisión de Ponce Vaides de mantenerse en el poder aceleró los movimientos en su contra que finalmente dieron lugar al alzamiento del 20 de octubre de 1944.

Entre las decisiones tomadas por la Junta Revolucionaria de Gobierno estuvo el establecimiento de la Autonomía Universitaria que, además, formó parte de los principios fundamentales de la Revolución del 20 de Octubre. Se abría una nueva etapa para la Universidad, el movimiento estudiantil y el país.

La Autonomía Universitaria entró en vigencia el 1 de diciembre de 1944. En el discurso inaugural de la Autonomía, el nuevo rector, doctor Carlos Federico Mora, formuló así el compromiso universitario: “Nuestra Universidad autónoma, diferente en eso también

de su predecesora, tratará de formar a los revolucionarios del futuro, es decir, a los revolucionarios que un buen día vendrán a declarar caduca e insoportable a nuestra gloriosa Revolución del 44. Sólo así, con toda la audacia que reclaman los tiempos críticos, las situaciones amenazantes, las injusticias denunciadas, las desigualdades no remediadas, podrá la Universidad de San Carlos ufanarse de haber alcanzado para algo, por algo, su autonomía. Sólo así, en estrecho connubio con la revolución que le dio el ser, podrá decirse que por fin le ha llegado la hora de servir a Guatemala.”<sup>104</sup> Los desafíos de la Universidad enunciados por Mora no sólo fueron premonitorios sino que, pese a los vaivenes de su desarrollo, trazaron la ruta de la universidad pública.

Tras un incidente con los organizadores de la Huelga de Dolores de 1945, el rector Mora renunció en abril de ese año. Fue sustituido temporalmente por el licenciado Julio Valladares Márquez hasta que el doctor Carlos Martínez Durán asumió formalmente la dirección de la Universidad de San Carlos. Gozando de autonomía y contando con el respaldo de los gobiernos revolucionarios, la Universidad pasó por un período de crecimiento y desarrollo que incluyó la creación de la Facultad de Humanidades y la consolidación de claustros en las distintas facultades. La Universidad empezó a recibir más estudiantes provenientes de las capas medias y en menor medida de los sectores populares.

Con la relativa profundización del proceso revolucionario, en la Universidad se fueron desarrollando grupos opositores al Gobierno, y en el movimiento estudiantil se inició una fuerte polarización. Desde 1947 algunos sectores universitarios adversaron la promulgación del Código de Trabajo y la creación del IGSS.<sup>105</sup> Aunque no se llegó a un enfrentamiento entre las autoridades universitarias y el Gobierno, muchos alumnos y profesores asumieron parte del discurso anticomunista. El Gobierno “dejó de ver a la Universidad con simpatía y ya no se esforzó en prestarle más ayuda que la consignada en la ley”.<sup>106</sup>

En 1950 resultó electo como presidente de la AEU el estudiante Carlos Cifuentes Días, miembro del Comité de Estudiantes Universitarios Anticomunistas (CEUAC), que en ese momento ya en-

frentaba al gobierno de Arévalo. Para contrarrestar la influencia del anticomunismo en la Universidad, varios grupos integraron el Frente Universitario Democrático (FUD).<sup>107</sup> Para 1952, la posición del CEUAC se fue radicalizando y varios de sus dirigentes se convirtieron en líderes nacionales del antiarbenzismo.<sup>108</sup>

La relativa neutralidad de las autoridades universitarias durante el gobierno del presidente Arbenz Guzmán permitió que, tras la renuncia de éste, la Universidad como institución no fuera afectada.<sup>109</sup> La autonomía universitaria fue respetada<sup>110</sup> e incluso el líder de la “liberación”, Carlos Castillo Armas, visitó la Universidad y ofreció apoyo económico a la misma.<sup>111</sup>

En los años siguientes y acorde con la profundización de la crisis política, la Universidad fue asumiendo una posición más crítica y llegó a convertirse en la voz de la oposición no partidista al régimen.<sup>112</sup>

A dos años de haber obtenido su autonomía, en 1947 la Universidad tenía 1,804 alumnos, para 1976 la inscripción de estudiantes fue de 25,557. El número de universitarios se multiplicó en esos años; de ser una entidad de acceso restringido, pasó a recibir en su seno también a alumnos de ingresos bajos y medios. En la Universidad irrumpieron los sectores populares, principalmente urbanos, y en mucha menor medida estudiantes indígenas.

René Poitevin lideró una investigación entre los estudiantes que incluyó la realización de una encuesta a finales de 1975. Los resultados de ésta permiten tener una visión del mundo estudiantil en el que se desarrolló Oliverio Castañeda de León. La mayoría de los estudiantes encuestados procedía de la capital (69%), el 19% de otros centros urbanos y el 12% de localidades rurales. Los estudiantes provenían de hogares encabezados por asalariados.

Al momento de la encuesta, el 56% de los estudiantes trabajaba, el 28% buscaba trabajo, mientras que el 15% no tenía ni buscaba trabajo. Los estudiantes trabajadores eran mayoritarios en historia, ciencias jurídicas, económicas y humanidades, en tanto que los no trabajadores prevalecían en medicina, odontología, ingeniería y ciencias químicas. La mayoría de las familias de los estudiantes ganaba entre cien y cuatrocientos quetzales mensuales, un número

menor más y un grupo reducido obtenía un ingreso superior a los mil quetzales.

El 69% de los estudiantes encuestados declaró que no participaba en actividades de las asociaciones estudiantiles, mientras que el 31% sí lo hacía. A la pregunta de ¿qué tipo de régimen político podría servir de modelo para la organización política de Guatemala?, el 24% de los estudiantes respondió que el costarricense, el 22% señaló que otro y el 16% señaló que el cubano.

Para Poitevin: “de los datos obtenidos en la encuesta, se sigue que la mayor parte de los estudiantes que son alumnos de la Carolingia, tienen un origen familiar en que sus padres son generalmente comerciantes, pequeños propietarios rurales, asalariados (empleados de cuello blanco), algunos artesanos y algunos pocos obreros. (...) Además de lo anterior se pudo establecer que un alto porcentaje de familias son emigrantes recientes al centro urbano, o en otros casos lo son los estudiantes mismos, que se han trasladado a la capital para estudiar”.<sup>113</sup>



En el Todos Santos, Huehuetenango (álbum familia Castañeda de León).

Para Carlos Guzmán Böckler, la Universidad de principios de la década de 1970 sólo estaba abierta para la pequeña burguesía urbana ladina y era muy limitado el acceso a estudiantes indígenas.<sup>114</sup>

## Capítulo 3

### EN EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

Después de su regreso de Inglaterra y la conclusión de sus estudios de bachillerato en el Colegio Americano, las opciones que se le presentaron a Oliverio eran las que se ofrecían a jóvenes acomodados. Con una buena educación, la certeza de contar con el apoyo paterno y el cultivo de las “buenas conexiones” que tenía la familia, las posibilidades eran enormes. Sin embargo, desde su infancia había desarrollado una sensibilidad social, emotiva y caritativa que le hacía preocuparse por los cuadros de pobreza que tenía en su entorno inmediato.

Las lecturas y los viajes con su primo Luis Mejía de León le permitieron conocer la miseria de las zonas rurales de Guatemala. Las pláticas con su primo, que en ese momento estaba más politizado que Oliverio, fueron fortaleciendo ese compromiso intuitivo y genérico con los pobres. El viaje a Inglaterra y la convivencia con una familia obrera y con un dirigente sindical le mostraron una explicación general del conflicto social, de la lucha de clases, y las alternativas organizativas que se habían planteado. La estancia en Europa le mostró también que las condiciones de vida de los obreros eran muy superiores a las de la mayoría de los guatemaltecos y evidenciaron a sus ojos las brutales desigualdades que se toleraban en su país.

¿Qué hacer? Era la pregunta que rondaba la cabeza de Oliverio a finales de 1973. ¿Seguir el camino de la mayoría de sus compañeros del Americano, buscar profesiones liberales que le permitieran

consolidar y mejorar una posición económica y social?<sup>115</sup> ¿Cómo responder a la preocupación social?, ¿cómo trabajar para reducir esos cuadros de miseria que le dolían y que sabía que con actos de caridad no podría resolver?

En un país y tiempo normal, los dilemas de este joven, que eran los de buena parte de su generación, se hubieran resuelto por la vía de la actividad política, el desarrollo intelectual o el combinar la profesión con el trabajo voluntario. Pero Guatemala estaba en guerra, una guerra con pocas acciones militares durante los primeros años de la década de 1970 pero latente. Los estados de sitio, las desapariciones forzadas, la imposición fraudulenta de gobiernos y el clima de terror eran realidades cotidianas con las que Oliverio había crecido. Además, desde 1973 las organizaciones populares habían iniciado un nuevo ciclo de protesta. Desafiando la represión, maestros, sindicalistas y estudiantes se movilizaron. Las protestas generalmente concluían en el centro de la ciudad y Oliverio, que



En una reunión política. Se reconoce (de izquierda a derecha) a Danilo Chinchilla (primero), Alfonso Figueroa (tercero) y Oliverio Castañeda de León (cuarto) (álbum familia Castañeda de León).

vivía a tres cuadras del Palacio Nacional, escuchaba y observaba las demostraciones.

Desde adolescente leía con rigor los diarios y atendía las páginas editoriales, con su padre charlaba de política. Con su primo discutió las opciones de acción política, incluyendo la lucha armada. Oliverio no se convencía por completo de esta última, aunque cuando comentó la novela de Marco Antonio Flores, *Los compañeros*, con su primo, le manifestó simpatía por algunos de los guerrilleros de la década anterior retratados en ella.<sup>116</sup> Oliverio quería contribuir a cambiar esta sociedad, pero todavía no sabía exactamente cómo.

La solución que encontró –como se señaló antes– fue la de estudiar economía en la Universidad de San Carlos. Esto le permitiría combinar su gusto por las ciencias con una disciplina que para Oliverio tenía una proyección social. En la Facultad de Económicas se ofrecían también las carreras de administración de empresas y auditoría, que podían ser más rentables y permitirle una rápida inserción laboral –la economía de Guatemala todavía crecía, aunque las consecuencias de la crisis del petróleo empezaban a sentirse–. Sin embargo, a través del estudio de las ciencias económicas pensaba que podría contribuir a resolver los problemas sociales de su país.

La Universidad de San Carlos le abrió a Castañeda de León un mundo nuevo, diferente de lo que hasta ese momento había conocido. La cantidad de estudiantes, la diversidad de su procedencia, los cursos y las nuevas amistades enriquecieron su vida, al grado de que al cabo de pocos meses pasaría la mayor parte del tiempo en el campus. El momento en que Oliverio inició sus estudios en la Universidad de San Carlos era excepcional. En lo estudiantil, era el tiempo de la irrupción de una nueva generación de líderes universitarios, fuertemente ligados a los procesos políticos del país, portadores de nuevas ideas y decididos a impulsar cambios. Era un período también de intensa actividad política en el que algunas organizaciones insurgentes tomaron por distintas razones especial interés por el trabajo en la Universidad. Ésta a su vez, avanzaba en una ruta de mayor compromiso social y, por qué no decirlo, radicalización, no resultado del voluntarismo –aunque no exento de éste– sino impuesta por una realidad cada vez más adversa.

Para entender este período de la historia de la Universidad de San Carlos, deben considerarse por lo menos tres procesos que de manera articulada configuraron esa universidad de principios de la década de 1970. Éstos son: la transformación del movimiento estudiantil universitario, la reconstrucción táctica y estratégica de las organizaciones guerrilleras y el establecimiento de una ruta de colisión entre el Estado y la universidad pública.

Entre 1973 y 1984, la historia del movimiento estudiantil universitario guatemalteco estuvo ligada a la de las organizaciones insurgentes. Esto no niega que antes y después esta relación haya existido, lo que quiere señalarse es que el desarrollo del movimiento revolucionario y del movimiento popular en general y el estudiantil en particular establecieron una compleja y contradictoria relación. No se trató de una simple dependencia de los grupos guerrilleros por parte de las organizaciones estudiantiles, aunque en algunos casos éstos intentaron instrumentalizarlas. Desde las organizaciones populares y estudiantiles se alimentó la estrategia guerrillera y, en ciertos casos y momentos, las múltiples militancias no permitían distinguir cuándo se trataba de iniciativas insurgentes o cuándo de organizaciones populares. Las organizaciones sociales moldearon a las guerrillas y éstas a su vez influyeron en las primeras.<sup>117</sup>

Luego del primer auge guerrillero de la década de 1960, los líderes y militantes de las organizaciones guerrilleras y del PGT, que terminaron este período debilitados y divididos, iniciaron un proceso de reflexión y redefinición de su accionar político y organizativo, identificando los errores cometidos en el período anterior y desarrollando una estrategia de implantación y organización que les permitiera superar las debilidades del pasado. En el interior de las organizaciones guerrilleras se desarrolló un debate en torno al papel de las organizaciones populares o “de masas” en la lucha revolucionaria. En la Nueva Organización Revolucionaria de Combate (NORC), que luego se convertiría en el EGP, inicialmente se miraba al movimiento popular como base de apoyo, de manera que no se entendía o valoraba “...la dinámica social y su interacción con los otros factores de poder”. Mientras tanto, algunos militantes de esta organización se dedicaron a realizar trabajo organizativo en

“el movimiento de masas” y a plantear esta línea de acción como parte fundamental de la estrategia revolucionaria.<sup>118</sup>

Con excepción de los grupos que estaban en el extranjero, los guerrilleros sobrevivientes continuaron actuando entre la población y realizando algunas operaciones. La imagen no es la de una ruptura entre las ofensivas militares contra las unidades guerrilleras de la Sierra de las Minas que llevaron a la casi desaparición de las FAR y a una situación precaria para el PGT a fines de la década de 1960 y el posterior resurgimiento de estas dos entidades y la implantación de las organizaciones que después se conocerían como Organización del Pueblo en Armas (ORPA) y Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) a mediados de la década de 1970. El período de recomposición, que se ubica entre finales de la década de 1960 y



Ofreciendo un discurso (álbum familia Castañeda de León).

principios de la de 1970, tuvo más continuidades que rupturas, incluso en términos generacionales.<sup>119</sup> Este período coincidió con un cambio en el movimiento estudiantil universitario, cuyos líderes cada vez más se fueron ligando a la reorganización de los grupos guerrilleros.<sup>120</sup>

En cuanto a la Universidad, el vínculo del presidente Julio César Méndez Montenegro (1966-1970) con la Universidad de San Carlos no representó, como pudo esperarse, una mejora de las relaciones entre el Gobierno y la Universidad. Lejos de ello y teniendo de por medio el famoso pacto con el alto mando militar, durante la presidencia de Méndez Montenegro continuó la represión, también en contra de sus estudiantes y profesores.<sup>121</sup> A pesar de esto, la San Carlos no cesó en la denuncia de la violencia y mantuvo una posición crítica. Con el cambio de Gobierno, esta situación se modificó: para el ejército de Guatemala, según lo publicado en el diario *El Gráfico* del 25 de marzo de 1971, los estudiantes eran agitados y engañados: "...para abrir el frente y usarlo como fuerza de choque. El movimiento es de inspiración y dirección comunista y como agentes comunistas serán tratados quienes consciente o inconscientemente colaboren con el mismo".<sup>122</sup>

## CAMBIOS EN EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

Durante la segunda mitad de la década de 1960, el movimiento estudiantil universitario y particularmente las asociaciones de las facultades y la propia AEU estuvieron dominadas por líderes ligados a la corriente política que se conocía como la izquierda tradicional.<sup>123</sup> En la Universidad convivían con grupos de orientación socialcristiana como el Frente Estudiantil Social Cristiano (FESC) y otros colectivos ubicados a la derecha del espectro político. El diseño institucional de la AEU establecía una elección en varias etapas. Primero, en cada facultad se elegía a dos representantes, de ellos, el Consejo Superior Estudiantil, compuesto por los presidentes de las asociaciones, escogía una terna, que a su vez era votada para elegir al presidente de la AEU. Posteriormente, el presidente de la

AEU escogía al resto de miembros de su directiva de entre los representantes de las facultades.<sup>124</sup>

Tanto desde los grupos estudiantiles ubicados a la izquierda y la derecha del *statu quo* surgieron críticas que incluían un cuestionamiento al manejo de los recursos financieros que tenía la AEU. Simultáneamente, en unidades académicas como las de medicina y arquitectura se iniciaron procesos tendientes a la reforma de la carrera y de las asociaciones estudiantiles.<sup>125</sup> En el caso de la Facultad de Arquitectura, estos procesos de reestructuración fueron liderados por estudiantes que contagiaron de espíritu renovador a colegas de otras carreras. Esto inició un ciclo de organización y movilización estudiantil que, centrándose en lo académico, fue pasando al ámbito político.<sup>126</sup>

El movimiento estudiantil universitario venía de un período de reflujo desde las campañas contrainsurgentes de la década de 1960, y existía la sensación de que “la AEU no era la misma de antes” y entre los dirigentes estudiantiles se planteó la necesidad de reestructurar la AEU en función de responder a una nueva realidad. En la decisión de impulsar efectivamente la reestructura, participaron cuadros clandestinos del PGT, miembros de la JPT y líderes estudiantiles de los grupos Unión Democrática (UD) de derecho, Unidad de Vanguardia Estudiantil (UVE) de economía, Asociación Pro Retorno al Humanismo (APRAH) de humanidades y algunas estudiantes de trabajo social.<sup>127</sup>

A finales de 1970 asumió la presidencia de la AEU el estudiante Manolo Farfán, de la Facultad de Agronomía y quien aparentemente no estaba vinculado con los grupos estudiantiles tradicionales. Se trató de una presidencia de transición, cuyo mandato principal era llevar a cabo la reestructura de la AEU. Por distintas razones, incluyendo el establecimiento del estado de sitio y la ocupación militar de la Universidad, este proceso tuvo que postergarse.

Para el período 1971-1972, la dirección de la AEU estuvo en manos de Ronald Villagrán. Este estudiante de humanidades asumió la Secretaría General de la Comisión Administradora y Reestructuradora de la AEU. Otros miembros de la Comisión fueron Myrna Mack, secretaria de Actas, Mario Sandoval Cardona, secreta-

rio de Finanzas, Rosario Vega, secretaria Adjunta, Roberto Orellana, secretario Adjunto y Arnoldo Zea, secretario Adjunto.<sup>128</sup>

Mientras avanzaban los cambios en la estructura de la AEU, en la Universidad se había modificado el panorama de corrientes políticas. Los grupos socialcristianos se debilitaron y los líderes de formación cristiana progresista se vieron cada vez más atraídos por las posiciones que parecían dar lugar a una nueva izquierda que por su heterodoxia se mostraba más abierta a establecer diálogos y acuerdos con los cristianos. Por su parte, los grupos tradicionales ligados al PGT se continuaron debilitando.<sup>129</sup>

Entre finales de 1971 y principios de 1972 se realizaron dos seminarios para dirigentes estudiantiles. Los temas que se abordaron fueron el papel de la Universidad en el proceso de cambio social y las características del movimiento estudiantil, las estrategias para reactivarlo y su participación en la dinámica política. En estas discusiones se fueron perfilando las diferencias entre la izquierda democrática (tradicional, influida por el PGT) y la nueva izquierda. Los segundos estaban fuertemente influidos por el pensamiento del profesor de la Facultad de Derecho, Carlos Guzmán Böckler, y planteaban una crítica a la comprensión de la sociedad, a la Universidad y al movimiento estudiantil. Dirigentes como Edgar Palma Lau planteaban la “destrucción dialéctica de la Universidad” para ponerla al servicio de la transformación social. Los grupos influidos por el PGT estaban más identificados con el discurso de la lucha de clases, con la obra de Severo Martínez Peláez, y no estaban familiarizados con los planteamientos de Fanon<sup>130</sup> y Memmi<sup>131</sup> que asumían los otros dirigentes.<sup>132</sup> El debate trascendía las aulas universitarias, pues lo que se discutía era la comprensión de la sociedad guatemalteca, la posibilidad de una revolución y los sujetos de la misma.

Para darle continuidad a los seminarios, la Comisión Administradora de la AEU convocó a la realización de un congreso.<sup>133</sup> De acuerdo con Edgar Ruano Najarro, uno de los participantes en este encuentro, “quizá por una mala planificación el congreso se alargó eternamente porque la discusión de los estatutos nuevos se llevó semanas y meses, en los que los delegados a dicho congreso hicieron

el papel de una Asamblea Constituyente. Los grupos estudiantiles de la nueva izquierda abandonaron el congreso (...) en la discusión de los nuevos estatutos solamente quedaron integrantes de la izquierda democrática (...). Cuando por fin se dio por concluido el congreso y quedaron los nuevos estatutos, el 8 de septiembre se convocó a elecciones para octubre de 1972, para un período, solamente en esa ocasión de seis meses, para así comenzar cada 22 de mayo".<sup>134</sup>

En adelante, las autoridades de la AEU serían electas por voto universal y secreto de los estudiantes universitarios, para lo que serían propuestas planillas para conformar un secretariado que sería coordinado por un secretario general.

Este cambio en el diseño institucional del movimiento estudiantil tuvo consecuencias importantes. En primer lugar, la elección por planilla obligó a los grupos estudiantiles a integrar representantes de diversas facultades para conformarlo y a fortalecer el trabajo de base estudiantil, las elecciones se disputarían voto por voto y los pasos de aula se volvieron obligatorios. Este tipo de campaña, aula por aula, contribuyó a cierta concientización y politización de los alumnos que no tenían tiempo o interés en participar en las actividades estudiantiles, y por otro lado, permitieron que se desarrollaran liderazgos con carisma que tenían que conquistar la aceptación de sus colegas. En segundo lugar, y ya en el ejercicio del cargo, la dirección del movimiento estudiantil tendió a individualizarse; pese a que se contaba con un secretariado, la persona que destacaba era el secretario general, quien adquiría un estatus de líder nacional.<sup>135</sup>

Con las nuevas reglas, las elecciones para el secretariado de la AEU correspondientes al período 1972-1973 fueron reñidas.<sup>136</sup> Disputada en dos rondas, contó con la participación del 35.3% de los alumnos en la primera vuelta y del 34.9% en la segunda. La organización estudiantil Poder Universitario en Acción (PUA) postuló al alumno de derecho Edgar Palma Lau, cuya planilla obtuvo el 47% de los votos en la primera vuelta y el 50% en la segunda.<sup>137</sup> El PUA enfrentó a la Unidad Estudiantil (UE) que postuló una planilla encabezada por el estudiante de arquitectura Luis Villagrán.<sup>138</sup>

Este cambio en la conformación de la AEU fue producto y causa de una renovación general del movimiento estudiantil.<sup>139</sup> Por un lado, la irrupción de la nueva izquierda universitaria abrió paso a nuevos dirigentes, nuevas ideas, estilos de trabajo y formas de organización; por el otro, la pérdida del control de la AEU por parte de la izquierda tradicional obligó a que ésta se transformara, cambiara de dirigentes y volviera a las aulas a disputar el apoyo de los estudiantes.

## LA RUTA DE COLISIÓN

En 1970 fue electo como rector de la Universidad Rafael Cuevas del Cid (1970-1974), antes decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales y reconocido académico.<sup>140</sup> Durante su gestión, que no implicó mayor radicalización o politización de la práctica universitaria, la Universidad se constituyó en un bastión de la oposición al régimen y al gobierno de Arana Osorio.

La Universidad denunció y enfrentó la violencia de los escuadrones de la muerte y de las fuerzas gubernamentales, se posicionó en contra del estado de sitio y apoyó los reclamos de los familiares de detenidos desaparecidos. La respuesta gubernamental fue el ataque abierto contra la Universidad, la ocupación del campus y el asesinato de profesores universitarios.<sup>141</sup> A finales del gobierno de Méndez Montenegro, el Consejo Superior Universitario convocó a la creación del Frente Nacional contra la Violencia, en el que participarían representantes de la Universidad, colegios profesionales, asociaciones estudiantiles, iglesias, partidos políticos, sindicatos y otras entidades.<sup>142</sup> Durante el gobierno de Arana Osorio, la Universidad fue víctima de ataques, amenazas y asesinatos de sus miembros. El 27 de noviembre de 1973 fue ocupada por los militares,<sup>143</sup> quienes catearon la totalidad de edificios. Una semana después, lo hicieron en la Casa del Estudiante, que fue registrada violentamente.

En las semanas siguientes continuó la ofensiva contra los universitarios. El 30 de noviembre se realizó un atentado contra el

licenciado Alfonso Bauer Paiz; en enero de 1971 fue asesinado el doctor Adolfo Mijangos López, catedrático universitario y diputado; y en septiembre fue asesinado el estudiante de ciencias económicas Manuel de Jesús Cordero Quezada.<sup>144</sup> A pesar de esto, la Universidad mantuvo la actitud crítica frente al Gobierno. Denunció la ilegalidad del estado de sitio y presentó estudios sobre la situación de la explotación del níquel, la electricidad, la situación de los ferrocarriles y otros temas de interés nacional.<sup>145</sup>

El rector Cuevas del Cid fue sucedido por el doctor Roberto Valdeavellano Pinot (1974-1978); procedente de la Facultad de Odontología, tenía una posición política moderada y mantuvo en su administración tanto a personas ligadas con posiciones conservadoras como de izquierda. Sin embargo, las condiciones políticas y sociales del país fueron corriendo a la Universidad a la izquierda.<sup>146</sup> Esto coincidió con una mayor presencia de cuadros del PGT en la administración universitaria, el Consejo Superior y las juntas directivas de las facultades.

La relación de varios profesores y autoridades universitarias con el PGT creaba tensiones y contradicciones para el proyecto universitario. Varios miembros del Partido tenían responsabilidades en la Universidad y en la dirección política. De esa cuenta, lo que tenía que ver con los procesos universitarios en ocasiones se discutía en las esferas partidarias. Entre los militantes comunistas se empezó a hablar de la eventual candidatura para rector del licenciado Mario López Larrave. López Larrave se desempeñaba como asesor sindical y era parte del equipo de la Escuela de Orientación Sindical. El 8 de junio de 1977 fue asesinado, por lo que su postulación no pudo materializarse.

Se empezó entonces a promover la candidatura para rector del economista Saúl Osorio Paz. La participación del PGT en esta elección fue contradictoria. Por un lado, la posición oficial de su secretario general fue la de no brindar una orientación específica;<sup>147</sup> por otro lado, un grupo importante de militantes, algunos de los cuales pertenecían al Comité Central, apoyaron y se involucraron directamente en la campaña de Osorio Paz.

Las agrupaciones de FRENTE participaron de manera com-

prometida en la campaña para la rectoría de Saúl Osorio Paz.<sup>148</sup> Ésta se disputó prácticamente colegio electoral por colegio electoral y su principal adversario resultó ser también un militante del PGT, el licenciado Bernardo Lemus. El proyecto de Osorio Paz enfatizaba el aspecto académico y buscaba poner a la Universidad al servicio del pueblo. Se pretendía asimismo fortalecer la docencia universitaria a través de la implementación de cursos de actualización, seminarios internos y la proyección de las ciencias sociales hacia las facultades técnicas.<sup>149</sup>

En palabras de Osorio Paz: “La corriente movilizadora que apoyó mi candidatura al máximo cargo de la Universidad, formuló una plataforma de trabajo que parte de la premisa de hacer una gestión al servicio de todos los universitarios y del pueblo de Guatemala. Así, mis tareas estarán inspiradas en la defensa irrestricta de la autonomía universitaria y en el desarrollo de los fines de nuestra Alma Mater; en la defensa de la soberanía nacional; en el efectivo ejercicio de los derechos humanos, así como el impulso de la superación de aquellos sectores menos favorecidos, tanto en lo material como en lo espiritual.”<sup>150</sup>

La Universidad se pronunciaba sobre temas de interés nacional y sus opiniones eran tomadas en cuenta; de alguna manera orientaba a la sociedad y al movimiento popular y creaba conciencia sobre los problemas nacionales.<sup>151</sup> Este volverse a los problemas nacionales no se quedaba en lo teórico, sino que fue acompañado por un fuerte impulso del EPS, del acompañamiento del movimiento sindical a través de la Escuela de Orientación Sindical y de un esfuerzo por crear extensiones universitarias fuera de la ciudad.

## LA RECONSTRUCCIÓN DE LA JPT

Edgar Ruano Najarro, quien se convertiría en mentor político de Oliverio y de buena parte de su generación política, participó en el movimiento revolucionario desde muy joven. Militó en la Juventud Patriótica del Trabajo (JPT) en dos momentos. En la década de 1960, cuando fue reclutado en el Instituto Rafael Aqueche, y cuando

se reconectó nuevamente a principios de la década de 1970. Enviado por el partido a la Unión Soviética, se formó en la escuela de cuadros de la Komsomol, la juventud del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS).<sup>152</sup>

Al regresar a Guatemala en 1972 y considerando la formación que había recibido, Ruano Najarro pensó que sería asignado a alguna estructura clandestina del partido. Sin embargo, la primera tarea que se le adjudicó fue incorporarse a la Universidad de San Carlos y empezar a trabajar con las bases de la Juventud. En la Universidad quedaban doce miembros de esta organización, la mayoría de ellos estaba por graduarse y no tenía vida estudiantil. Con excepción del círculo de humanidades, que se había logrado mantener en la Universidad, incluso cuando el PGT había disuelto la JPT en una de sus crisis, este grupo había continuado.

Ante este panorama, la decisión de los jóvenes comunistas fue iniciar de cero el trabajo de la Juventud en la Universidad, retomar viejos contactos y renovar la forma de relacionarse con las organizaciones estudiantiles. No era la primera ni sería la última vez que el trabajo organizativo debía reiniciarse. Después de la caída de Arbenz (1954), la juventud se involucró de lleno a la reconstrucción del Partido, destacándose en este proceso el papel de los estudiantes universitarios. En 1966 y como resultado de una decisión de su Conferencia Nacional realizada del 25 al 27 de febrero, el PGT disolvió a la JPT e incorporó a sus principales cuadros al Partido “mientras que el resto se integrarían a las entonces Unitarias Fuerzas Armadas Rebeldes”.<sup>153</sup> Esta decisión se dio en el marco de una ruptura en el interior del partido en torno a la decisión y la forma de participar en la lucha armada.<sup>154</sup>

En 1968, varios militantes jóvenes propusieron al Partido la reorganización de la JPT. En el IV Congreso del PGT –realizado en diciembre de 1969–: “...se ratificó a la Juventud Patriótica del Trabajo como su organización juvenil, estableciéndolo en sus documentos fundamentales: Estatutos, Programa de la Revolución Popular y la orientación Fundamental (el Camino de la Revolución Guatemalteca)”.<sup>155</sup>

El primer secretario general de esta nueva época fue Manuel

Cordero Quezada. El trabajo de los jóvenes militantes se dirigió a recuperar los espacios políticos en el movimiento estudiantil, tanto de secundaria como universitario, que habían perdido como resultado de la radicalización y la militarización.<sup>156</sup>

Los jóvenes estudiantes de educación media le dieron un nuevo aliento a la Juventud Patriótica del Trabajo. Edgar Celada, quien se convertiría en un dirigente nacional de la JPT, recuerda que: "...el año 1968 es un año clave para nosotros, empezamos a militar. En ese momento no había asociaciones estudiantiles en ningún instituto de enseñanza media. Y eran reprimidas, los padres tenían que firmar contrato en donde se comprometían a que sus hijos no se iban a meter en ese tipo de actividades. En un propósito de no ir muy rápido, sino poco a poco la línea que nosotros seguimos fue crear periódicos estudiantiles, entonces impulsamos en muchos institutos los periódicos. (...) En el Aqueche llegamos a tener un periódico de cada aula y teníamos un periódico central. Para 1970 teníamos una federación de periodistas escolares, pero aún no avanzamos a formar asociaciones".<sup>157</sup> Estas formas de organización constituían un abierto desafío al control impuesto y sirvieron también para incorporar jóvenes a la JPT.

Como buenos militantes, además de organizar las reuniones en sus círculos y de realizar el programa de estudios establecido, debían cumplir con tareas de propaganda. La repartición de volantes, la realización de pintas y la distribución de periódicos clandestinos eran algunas de las operaciones que debían realizar. Éstas, además de cumplir con los objetivos políticos de mantener vigente al Partido y a la Juventud, servían como entrenamiento y fogueo en las artes de la clandestinidad. Cada una de las actividades de propaganda requería la realización de un plan operativo, recorrer la zona en la que se realizaría la acción, identificar rutas de llegada y salida, organizar los equipos de vigilancia y los chequeos de seguridad. Para estas muchachas y muchachos era también una suerte de aventura, una experiencia que, en la situación que se vivía en Guatemala, implicaba riesgos serios.

Pese a la represión, el crecimiento de la JPT a principios de 1970 era notable en la ciudad de Guatemala; decenas de estudiantes

de secundaria se adscribían a la Juventud, cuyos cuadros más experimentados se vieron desbordados. La forma de reclutar era ubicar a militantes destacados y experimentados en distintos institutos de secundaria y ellos organizaban núcleos de trabajo que iban creciendo e incorporando nuevos miembros. Por distintas razones –el crecimiento, la confianza en sí mismos y la inexperiencia–, las medidas de seguridad se fueron relajando. Varios de los responsables de las estructuras se fueron relacionando, lo que iba contra el principio de la compartimentación –mantener separados y clandestinos los distintos colectivos y grupos de trabajo– y empezaron a recurrir a un solo lugar para realizar reuniones: la casa de las hermanas Cabrera, conocida también como “el cuartel general”.

En realidad, se trataba de un núcleo familiar encabezado por dos hermanas, quienes prestaban su casa para las reuniones de los muchachos. En enero de 1971 se organizó una gran campaña de propaganda que involucraría a varios grupos operativos formados por jóvenes estudiantes de enseñanza media. Según el plan, las operaciones se realizarían durante la noche y madrugada, de manera que por la mañana los encargados de los equipos debían reportar a los responsables si las acciones se habían realizado como se esperaba y si todos habían vuelto a sus casas.

Aparentemente, uno de los equipos descuidó las medidas de seguridad y varios de sus integrantes fueron capturados. Se trataba de muchachos muy jóvenes que apenas estaban entrando a la adolescencia y que, ante el interrogatorio policial, empezaron a indicar los nombres de sus contactos. El “cuartel general” fue convertido en una ratonera, de manera que los jóvenes que iban llegando eran capturados y trasladados a las instalaciones policiales.

Las capturas<sup>158</sup> incluyeron familias completas. Uno de los detenidos en esa oportunidad recuerda que apresaron a un abuelo y sus nietos. Algunos fueron torturados, otros consignados a los tribunales y algunos desaparecidos.<sup>159</sup> La cadena de capturas permitió la ubicación de Marco Antonio Leoni, un ex estudiante de la Facultad de Humanidades que tenía a su cargo la estructura militar del partido; era uno de los responsables de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Agentes de seguridad intentaron apresar a Leoni en la

4ª avenida y 15 calle de la zona 1, éste enfrentó a sus captores a tiros, muriendo en la refriega.<sup>160</sup>

El efecto de las capturas y desapariciones, el encarcelamiento de algunos jóvenes y la muerte de Leoni afectaron seriamente al Partido y fueron devastadores para la Juventud. Algunos meses después se iniciaría un nuevo proceso de reconstrucción.

La inspiración teórica de la reconstrucción fue el documento del PGT “Situación Política Nacional y Orientación Táctica” de principios de 1972 y que fue conocido como “el reajuste táctico”.<sup>161</sup> En el documento se planteaba que: “...la lucha armada no tiene viabilidad si se mantiene esa desvinculación entra la vanguardia y la organización social, la sociedad más bien. Y en palabras de la época entre el Partido, la organización armada y la clase obrera y los campesinos. Entonces plantea la necesidad de volver a ciertas formas de lucha, impulsando la lucha de la sociedad por sus reivindicaciones más sentidas para generar organización social que permita elevar la conciencia y la disposición de participación social”, recuerda Edgar Celada, quien en las reuniones en las que explicaba a los jóvenes comunistas el reajuste táctico utilizaba la imagen “... de un partido de fútbol, en el que las ‘masas’ observan a los equipos –uno de ellos sería la fuerza guerrillera–, aplauden cuando meten gol, pero no se incorporan al juego”. La población se pensaba era sólo espectadora y se tenían que desarrollar organizaciones que permitieran canalizar esa energía social hacia la guerra.<sup>162</sup>

Los golpes derivados de los acontecimientos de enero de 1971 afectaron a la JPT en todos sus ámbitos, incluyendo el universitario que, además, se veía afectado por un reflujo general de la organización estudiantil. En esas circunstancias, el equipo de la Juventud que se integró para reconstruir el trabajo en la Universidad estuvo formado por Edgar Ruano Najarro, Hugo Navarro –que no era estudiante universitario– y Juana García.<sup>163</sup> Como parte de sus primeras acciones, retomaron dos contactos, uno en medicina, con un estudiante destacado como organizador, Luis Felipe Irías, y con un grupo de alumnos en económicas. Después se integraron Jorge Arriaga<sup>164</sup> de historia y José Cruz de ingeniería.<sup>165</sup>

Varios de los cuadros que se fueron incorporando al trabajo

universitario portaban experiencias organizativas de secundaria y sobre esta base se intentó responder prioritariamente a las demandas estudiantiles dentro de la Universidad, la experiencia práctica coincidía con lo establecido en el reajuste táctico. Organización de equipos y campeonatos deportivos, grupos de teatro, celebraciones y conmemoraciones, grupos de estudio y premios a los mejores estudiantes fueron algunas de las formas que se utilizaron para lograr ese acercamiento.

De acuerdo con los jóvenes comunistas, a la JPT podían ingresar obreros, campesinos, empleados, trabajadores de la ciudad y el campo, estudiantes de secundaria y universitarios: "...jóvenes deportistas, intelectuales y artistas, muchachas y muchachos de todo el país que sean partidarios de la revolución agraria, antiimperialista y popular y el socialismo, así como que acepten la orientación de Guerra Revolucionaria del Pueblo y el Programa de la Revolución Popular; que estén dispuestos a militar en un círculo de base y luchar por los derechos de la juventud, la revolución y el socialismo...".<sup>166</sup>

Tomando en cuenta los problemas que se habían enfrentado anteriormente, el proceso para "reclutar" militantes, es decir invitar a los jóvenes a ser parte de la organización fue, por llamarlo de alguna manera, más "meticuloso". Al menos en la teoría. De acuerdo con uno de los responsables de la Juventud del período: "...no podías reclutar a cualquiera. Los muchachos estaban 'ojo al cristo' sobre quiénes eran los más destacados. Pero como siempre había el temor de infiltración y todo eso, primero se hacía un estudio del prospecto: familia, relaciones, pensamiento. Se hacía alguna aproximación para pedirle opiniones sobre la situación política, lo que pensaba de la guerrilla. La consigna no era hacer un reclutamiento masivo, teníamos el concepto de vanguardia de masas y no todos podrían llegar a la vanguardia...".<sup>167</sup>

El ingreso formal a la Juventud era individual y voluntario. Los futuros militantes debían realizar una solicitud al círculo de base y ésta debía ser ratificada por el órgano superior.<sup>168</sup> La solicitud de ingreso a la JPT era el resultado de un trabajo previo de otros militantes, quienes identificaban a posibles candidatos y se acercaban a sondearlos.

Cada uno de los círculos de la Juventud aplicaba creativamente esos principios. En económicas que, como se ha señalado, era una facultad vinculada históricamente con el Partido, había profesores militantes que también detectaban a estos eventuales prospectos e informalmente lo comunicaban a los responsables del trabajo juvenil. La nueva generación de militantes buscaba integrar a la Juventud a los mejores, a estudiantes ejemplares. Así, uno de los círculos de la Juventud que tenía influencia en la Asociación de Estudiantes de Economía estableció otorgar reconocimientos a los mejores alumnos de primer año de la Facultad. Con esto se pretendía no sólo consolidar a la Asociación como una entidad académica interesada en las preocupaciones de los estudiantes, sino también acercarse a los posibles militantes. Los responsables de la organización debían conocer a los prospectos en lo personal, lograr su amistad.

El reconocimiento consistía en obsequiar un juego de libros o un solo libro donado por los profesores a los mejores estudiantes de cada aula. Entre los libros que se obsequiaban estaba *La patria del criollo* de Severo Martínez Peláez. Este libro no sólo era la obra de un reconocido intelectual de izquierda del período, sino en buena medida contenía la visión de la realidad social compartida por el PGT. Uno de los estudiantes premiados en 1975 fue Oliverio Castañeda de León.

## EL AUGE DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

El desarrollo del movimiento estudiantil universitario no puede explicarse exclusivamente por el accionar de las organizaciones insurgentes.<sup>169</sup> Con el crecimiento de la población universitaria fue cambiando la composición social de la Universidad. Muchos de los estudiantes que ingresaron a partir de 1974 eran los primeros miembros de su familia en llegar a las aulas universitarias y en buena parte provenían de los sectores populares. La mayoría de estos jóvenes eran también trabajadores y como tales conocían de las precarias condiciones laborales que se vivían, se movilizaban en las

camionetas del transporte urbano y sabían de las penas que en los hogares se pasaban incluso para comprar los alimentos.

Algunos de estos estudiantes universitarios habían tenido una participación política previa en la secundaria y estaban acostumbrados a que organizados podían cambiar las cosas. La Universidad no estaba preparada para la masificación ni para el cambio cultural que ello implicaba. Los programas, los métodos y la estructura funcional no correspondían a las nuevas realidades ni a las demandas estudiantiles.

En la mayoría de unidades académicas se dieron conflictos para el logro de reformas académicas y la actualización de los contenidos y de la práctica docente. Las formas y ritmos en los que se realizaron estas transformaciones variaron de una facultad a otra y en buena medida dependieron de la respuesta de las autoridades y la beligerancia de los estudiantes. En medicina y arquitectura, las reformas se realizaron temprano y contaron con el apoyo de buena parte de los docentes y de algunas autoridades. El caso emblemático de ruptura lo constituyó la Facultad de Humanidades, de la que se desprendieron la mayoría de escuelas no facultativas en cuyo seno se desarrollaron importantes líderes y miembros del movimiento estudiantil.

La Escuela de Psicología, salida de la Facultad de Humanidades, constituyó un ejemplo de una ruptura que fue al mismo tiempo política, pedagógica y cultural. El Movimiento Estudiantil de Transformación de Psicología enfrentó lo que denominaban la postura “conservadora e idealista” que predominaba en el Departamento de Psicología de la Facultad de Humanidades. El plan de estudios de psicología fue establecido en 1959 y hasta 1974 no había sufrido ninguna modificación. Las demandas de cambio se originaron en la comunidad estudiantil. En 1969 se formó el círculo de estudiantes de psicología y durante el Primer Congreso de Humanistas fue presentado el trabajo “Crítica a la psicología desde un punto de vista de un humanismo filosófico”, de Juan Luis Molina Loza, en el que entre otras cosas cuestionaba el papel de los psicólogos en una sociedad como la guatemalteca.<sup>170</sup>

En los congresos estudiantiles y en las asambleas, la Asociación

de Estudiantes de Humanidades enarboló la bandera de la reforma de esta Facultad y en 1972 se acordó que cada departamento de esta Facultad eligiera a cinco representantes estudiantiles y cinco docentes para discutir los cambios en esta unidad académica, de cara a un Congreso de Reforma que se realizaría en 1973. El Congreso se realizó en enero de 1973 sin la suficiente participación de los estudiantes. Los alumnos continuaron trabajando y elaboraron un “Proyecto de Reforma del Departamento de Psicología” que fue entregado a las autoridades de psicología y a lo largo de 1974 discutieron el sistema de unidades integradas y una nueva metodología para dicho departamento. En una asamblea de estudiantes se optó por explorar la fundación de la Facultad de Ciencias Psicológicas. Finalmente, la asamblea general del departamento del 23 de julio de 1974 decidió la separación de la Facultad de Humanidades y la toma del “Edificio J”, aún en construcción, para darle vida a la nueva unidad académica. Esa noche decenas de estudiantes tomaron los escritorios de la Facultad de Humanidades y los trasladaron al nuevo edificio.<sup>171</sup>

Como su nombre lo indica, el Movimiento de Transformación impulsó cambios radicales en la Escuela de Ciencias Psicológicas –el Consejo Superior Universitario no aceptó crear una facultad–. Se desarrollaron las unidades integradoras, se estableció un cogobierno entre estudiantes y académicos y un espíritu de creatividad y crítica que permeó la vida de la nueva escuela. En cada aula se establecieron consejos con alta participación estudiantil, surgieron grupos de teatro, de música y de diversas expresiones artísticas que realizaban presentaciones tanto dentro de la Universidad como fuera de ella.

Aunque la influencia de los grupos insurgentes fue importante en el desarrollo del movimiento estudiantil, éstos no fueron sus creadores; existió todo un sustrato de demandas, de participación y de organización que creó las condiciones para ese encuentro. Tanto el FERG como FRENTE desarrollaron importante trabajo político en psicología, pero éste tenía una base previa.

Al igual que psicología, el Departamento de Historia se separó de la Facultad de Humanidades en 1974, para crear la Escuela de

Historia. Varios estudiantes vinculados con FRENTE, con el apoyo de Severo Martínez Peláez y de otros profesores, fueron sentando las bases para este proyecto académico que finalmente se materializó en una escuela no facultativa.

Por su parte, y en un proceso independiente, se inició una fase de cambio en la Escuela de Trabajo Social. Hasta principios de la década de 1970, la formación de trabajadores sociales estaba en manos de una escuela que dependía del IGSS. Al trasladarse a la Universidad de San Carlos, también como una escuela no facultativa, se inició un largo conflicto por la dirección de ésta y por el diseño del plan de estudios. Algunas estudiantes jóvenes organizaron el grupo FARO que, en demanda de mejores condiciones de trabajo, llegó también a tomar uno de los edificios a medio terminar de la Ciudad Universitaria. Las dirigentes estudiantiles establecieron comunicación con los estudiantes de la Escuela de Historia, quienes estaban en las mismas condiciones. Sin embargo, se trataba de escuelas numéricamente pequeñas, por lo que buscaron el apoyo de las facultades. Así, llegaron a contactarse con Luis Felipe Irias, ya para entonces, 1977, presidente de la Asociación de Estudiantes de Medicina. Irias las vinculó a FRENTE y de parte de esta organización recibieron el apoyo de un joven estudiante de económicas, blanco, de complexión pequeña, educado y caballeroso, Oliverio Castañeda de León. Él acompañó las demandas y huelgas de las estudiantes de trabajo social que finalmente constituyeron el grupo Unión de Estudiantes de Trabajo Social (UETS). En este grupo participaba también una estudiante muy joven, quien se destacaba tanto en lo político como en lo académico, Aura Marina Vides.<sup>172</sup>

En el resto de unidades académicas también se generaron demandas de reforma y transformación académica. Esto promovió la organización estudiantil que no se reducía sólo a lo político, sino que permitió un florecimiento del debate ideológico, de las expresiones artísticas y el sentimiento de ser parte de “algo” que estaba pasando en la Universidad, en el país.

## EL PRIMER AÑO EN LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS

Oliverio empezó sus estudios en la Facultad de Económicas a finales de enero de 1974. Ese año se abrieron ocho secciones para primer año, le correspondió la sección A, en la que estaban inscritos otros cien alumnos. Los estudiantes de económicas eran en promedio de más edad, trabajadores, casados y con cargas familiares con respecto al resto de estudiantes universitarios.<sup>173</sup> A la Universidad llegaban después de sus jornadas laborales, generalmente de traje o con ropa formal. Oliverio era mucho más joven, tenía diecinueve años, era soltero, vivía con sus padres y aún no empezaba a laborar. “Físicamente era un joven no muy alto, blanco, de rasgos blancos, chispudo oportuno y muy corriente en su trato, muy sencillo para su charla. Generaba gran simpatía en el grupo donde se desenvolviera.”<sup>174</sup> Su carácter jovial y su seriedad en las discusiones de clase rápidamente le permitieron integrarse al grupo.

Desde los primeros días de clase, Oliverio entabló una amistad que duraría el resto de su vida con Sergio Estrada. Sergio, además de tener la misma edad que Oliverio, vivía también en el centro. La casa de los Castañeda quedaba en la 3ª calle y 6ª avenida, la de la familia Estrada en la 5ª avenida y 2ª calle de la zona 1. Sergio estudió en el Colegio San Sebastián y, al igual que Oliverio, tenía una fuerte sensibilidad social.

En el contexto de la Facultad de Económicas de ese momento, Castañeda de León y Estrada parecían más bien estudiantes de ingeniería por su edad, su forma de vestir y juventud. A la Universidad se trasladaban en un bus de esa casa de estudios, aunque a veces lo hacían en camioneta.

Ese año, el curso más impactante para Oliverio fue el de historia económica y social de Centroamérica, impartido por Severo Martínez Peláez.<sup>175</sup> El autor de *La patria del criollo*, además de ser reconocido como uno de los más importantes intelectuales de Guatemala, era de los mejores profesores de la Universidad de San Carlos y su clase atraía a decenas de estudiantes que abarrotaban el salón para escuchar sus disertaciones. Incluso, algunos profesores gra-

baban las clases de Martínez Peláez para basarse en ellas al impartir su propio curso.<sup>176</sup>

Esta asignatura fue determinante para Oliverio. Más allá del requisito académico, con Martínez Peláez empezó a tener una interpretación global de la realidad social guatemalteca y tuvo contacto con el materialismo histórico y la aproximación marxista a los procesos sociales. El examen de curso era complejo, una prueba científicamente diseñada para la que Castañeda de León y Estrada estudiaron juntos. Sergio sacó cien puntos en el curso, Oliverio obtuvo respuestas a las preguntas que venía arrastrando.<sup>177</sup>

La vida universitaria no eran sólo estudios. Oliverio siguió jugando fútbol y en la Huelga de Dolores de 1974 participó en una comparsa con estudiantes de ingeniería. Varios compañeros de Sergio del San Sebastián se inscribieron en la Facultad de Ingeniería y formaron parte del Comité de Huelga de esa unidad académica. Cuando organizaban la comparsa de la Facultad, invitaron a Estrada a participar con ellos, Sergio a su vez llevó a Oliverio. Disfrazados de árabes cantaron y bailaron un tema musical sobre la crisis del petróleo. Oliverio empezaba a encontrar los espacios que buscaba.

Oliverio no manejaba algunas de las pautas culturales que existían en la Universidad, se conducía con cierta ingenuidad y apertura a la que le agregaba su buen humor. Se reía de las bromas que eventualmente le hacían y las devolvía o contaba otros chistes.<sup>178</sup>

Sergio y Oliverio estaban interesados en integrarse al movimiento estudiantil, pero al principio no encontraban la forma de acercarse a la Asociación de Estudiantes. En económicas existían varios grupos estudiantiles, entre los que destacaba la UVE, el Movimiento de Integración Universitaria (MIU) y PRAXIS. Oliverio empezó a platicar con gente del MIU y Sergio con la de UVE.<sup>179</sup>

A principios de 1975, la Asociación de Estudiantes de Ciencias Económicas organizó la premiación de los estudiantes más destacados del ciclo anterior. Generalmente se les entregaban libros o trabajos publicados por profesores de económicas. A Edgar Pappe, que era un dirigente de la asociación de económicas le correspondió entregar el premio a Oliverio. A partir de entonces empezaron a

platicar y a establecer una relación que conduciría a la militancia clandestina de Oliverio.

## LA OTRA IZQUIERDA: DE PODER AL FERG

En esos años de agitación y movilización estudiantil, no sólo el PGT a través de la JPT realizaba trabajo político y organizativo entre los universitarios. La casa de estudios era un hervidero de grupos de estudiantes, no todos vinculados con organizaciones clandestinas, que buscaban espacios de participación y aporte no sólo para los problemas propiamente universitarios, sino para insertarse en un ambiente nacional que parecía –pese a estar bajo un gobierno militar caracterizado por el uso de la represión– favorable al cambio.

La reforma de los estatutos de la AEU y el secretariado de esta entidad encabezado por Edgar Palma Lau marcaron el inicio de un nuevo ciclo en la política estudiantil. Los grupos socialcristianos y de derecha, que habían logrado mantener presencia y lograr cierta influencia en la Universidad, tendieron en algunos casos a la desaparición, y los cristianos comprometidos con causas sociales se relacionaron con posiciones más radicales. El discurso abiertamente revolucionario de Palma Lau no sólo le abrió paso a la nueva izquierda en la Universidad, sino transformó la vertebración del conflicto ideológico en el movimiento estudiantil.<sup>180</sup> La disputa ya no sería izquierda-derecha,<sup>181</sup> sino entre la nueva izquierda y la izquierda tradicional; o como se denominarían mutuamente, entre la ultra (izquierda) y la camarilla (del PGT).

La gestión de Palma Lau en la AEU fue también de un enfrentamiento relativo con las inercias universitarias. Durante la Huelga de Dolores, el secretariado no permitió que los grupos que tradicionalmente controlaban el Comité de la Huelga de Dolores se hicieran con los recursos<sup>182</sup> y cuando las autoridades de extensión universitaria decidieron despedir al equipo que venía trabajando en la revista *Alero*, la AEU apoyó la llamada muralización universitaria que incluyó una fuerte crítica a la Universidad y al control que pre-

suntamente el PGT tenía sobre ésta.<sup>183</sup> Se creó el Instituto Nocturno AEU, cuya sede fue la antigua Facultad de Medicina, se continuó apoyando a los familiares de los desaparecidos y se fortaleció la asesoría a los sindicatos.<sup>184</sup>

Por distintas razones, la coalición de grupos que llevó a Palma Lau a la secretaría de la AEU se fue debilitando<sup>185</sup> y aparentemente no lograron encontrar un candidato propio para proponer a la secretaría de la AEU. De esa cuenta, surgió el Bloque de Acción y Servicio Estudiantil (BASE) que postuló a la dirección del movimiento estudiantil a Leopoldo Urrutia. Este dirigente que se había dado a conocer liderando la huelga de estudiantes de estudios generales, aunque no estaba adscrito a la radicalidad de la nueva izquierda, estaba distanciado de las expresiones más tradicionales.<sup>186</sup>

El secretariado de Urrutia coincidió con un cambio de estrategia de los líderes estudiantiles cercanos a Palma Lau. Como se indicó antes, los primeros años de la década de 1970 fueron para las organizaciones guerrilleras un período de continuidades y cambios. En este caso, las rupturas se fueron cristalizando en la constitución de nuevos grupos insurgentes. Un sector de la nueva izquierda universitaria tendió a decantarse por un trabajo organizativo que rompió con las FAR para pasar a formar una nueva agrupación que, conocida como “la organización”, años después daría lugar al surgimiento de la ORPA y del Movimiento Revolucionario del Pueblo Ixim (MRP-Ixim).<sup>187</sup>

A diferencia del PGT que planteaba una vinculación con las “masas” mediante el apoyo a sus organizaciones reivindicativas, la nueva organización no privilegiaba una “línea de masas”, sino el trabajo clandestino, la constitución de unidades militares y de bases de apoyo para las mismas. Varios líderes estudiantiles vinculados con este grupo dejaron de tener un perfil público y paulatinamente fueron pasando a la clandestinidad.

Esto no significó el final de la nueva izquierda. Un grupo de líderes estudiantiles empezaron a articular el grupo PODER, que eran las siglas de Participación Organizada de Estudiantes Revolucionarios. La prioridad para éstos no era disputar las asociaciones ni las representaciones estudiantiles, sino organizar un movimiento

desde la base. Para esto dirigieron sus esfuerzos hacia la transformación académica. Participaron en los procesos de reforma en arquitectura, veterinaria y agronomía. Como se indicó antes, de especial trascendencia fue la separación de la Escuela de Psicología de la Facultad de Humanidades.

En sus inicios, en PODER coincidían líderes estudiantiles de distintas generaciones. Probablemente para evitar una confrontación entre los viejos liderazgos del movimiento estudiantil, se optó por otorgar la coordinación de PODER a un joven estudiante de derecho, Víctor Ferrigno. Ferrigno, quien durante algunos años estudió también en la Universidad Rafael Landívar, se había destacado como dirigente de la Facultad de Derecho y por vincularse con demandas y luchas populares más allá de la Universidad de San Carlos.<sup>188</sup>

Para 1974, el grupo de insurgentes que había ingresado a Guatemala en enero de 1972 y que inicialmente se llamaba Nueva Organización Revolucionaria de Combate (NORC) realizó su primera conferencia guerrillera, en la que adoptaron el nombre de Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP). En el interior de la nueva organización guerrillera se realizó una discusión en torno a cuál sería el papel que debían jugar las organizaciones populares en la nueva estrategia insurgente. Inicialmente, los combatientes ubicados en la montaña cuestionaban el involucramiento en la movilización social, no sólo porque ponía en riesgo a militantes y estructuras, sino porque se consideraba que el trabajo en la ciudad debía realizarse en función de los frentes, con tareas logísticas, de elaboración de uniformes y otras vituallas. Sin embargo, a finales de 1975 se realizó un cambio táctico, en el que se hablaba de una nueva fase que incluía la implantación en el seno de las masas.<sup>189</sup>

Varios militantes del EGP mantenían contactos con líderes sociales y personas que a su vez eran parte de otras redes que en su momento se irían ligando con los insurgentes. Por este tipo de relaciones, algunos líderes de PODER se fueron acercando a la organización guerrillera que, a su vez, fue ubicando a sus cuadros y militantes jóvenes en institutos públicos y en distintas unidades académicas de la Universidad desde donde fueron realizando un

trabajo político más orgánico y orientado a la lucha revolucionaria. Al igual que en la experiencia de la JPT, los militantes que pasaban de educación media (secundaria) a la Universidad se integraban a los grupos estudiantiles con experiencia acumulada y con contactos establecidos.

Conforme estos militantes revolucionarios se fueron insertando en las unidades académicas, desarrollaron una mística de trabajo distinta que incluía un trabajo organizativo más orgánico y una relación con las organizaciones populares que tenían cercanía con el EGP. Por su estrecha vinculación con el proyecto político revolucionario armado y su participación en las luchas populares, los miembros le otorgaron mayor importancia al tema de las medidas de seguridad y fueron introduciendo estrategias y tácticas de auto-defensa en las manifestaciones y protestas en las que participaron.

En las tomas de terrenos, brigadas de miembros de esta agrupación apoyaban a los pobladores. En los conflictos sindicales, estos estudiantes revolucionarios también acompañaron a los obreros.<sup>190</sup> En el conflicto de los trabajadores de Duralita, se puso en práctica la solidaridad y la coordinación entre las organizaciones influidas por el EGP. Varios estudiantes ligados a esta organización participaron en la toma de la embajada suiza, coordinando aspectos de la misma, mientras que el CUC realizó una movilización de más de quinientos campesinos en solidaridad con los trabajadores de esta fábrica.

La lógica organizativa de estos grupos buscaba una implantación tanto en la Universidad como en educación media. Esto posibilitaba el flujo de militantes y dirigentes de secundaria a la Universidad. Dos de estos militantes, estudiantes universitarios, mantenían aún responsabilidades en secundaria. En julio de 1977, Robin García y Leonel Caballeros fueron capturados por elementos de las fuerzas de seguridad. El cuerpo de Caballeros fue hallado pocos días después de la desaparición. Las organizaciones estudiantiles de secundaria y universitarias se movilizaron para demandar la aparición con vida de García. Su cadáver fue encontrado en Escuintla con muestras de terribles torturas.

En mayo de 1978, las organizaciones populares vinculadas con el EGP participaron como bloque en la manifestación del día del trabajo. En esta marcha causó gran impacto la participación de centenares de campesinos del CUC. Los manifestantes se organizaron en tres filas estructuradas, guardando la distancia entre ellos. Contaban con responsables de seguridad y estaban acompañados por una nueva organización de estudiantes que reemplazaba a PODER y que se convertiría en el referente estudiantil más importante de la izquierda revolucionaria vinculada con el EGP: el Frente Estudiantil Revolucionario Robin García (FERG). Sus miembros se distribuyeron en las columnas de la organización campesina.

El FERG postuló para la Secretaría General de la AEU al estudiante de ingeniería quetzalteco Alejandro Cotí. Cotí disputaría la dirección de la AEU con el candidato de FRENTE, Oliverio Castañeda de León.

## EN EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

A mediados de la década de 1970, el movimiento estudiantil en la Universidad de San Carlos era boyante. Además de los grupos propiamente políticos, abundaban los grupos de teatro, música, de estudio, de arte y de todo aquello que requiriera o permitiera la organización. El ambiente cultural de la Universidad –pese a que en su interior existían serias contradicciones y divergencias– era en general favorable al cambio y a la transformación social. La música, el arte, las lecturas que hacían y discutían los hombres y las mujeres que estudiaban y enseñaban en la Universidad tenían que ver con ese entorno que interpelaba el *statu quo*.

Entre los grupos se percibía y se sentía la presencia de corrientes. La autodenominada izquierda democrática se contraponía a la ultraizquierda; por su parte, los grupos que simpatizaban con la izquierda revolucionaria se distanciaban de posiciones que para ellos eran más conservadoras. Aunque ambas corrientes coincidían en su carácter y compromiso con lo “revolucionario”, existían diferencias sobre la forma de desarrollar la acción política, la relación

y el papel de las organizaciones populares, el “momento” y papel de la lucha armada, la adscripción a distintas tradiciones del pensamiento de izquierda, etc. Estas diferencias paulatinamente fueron creando un sentido de identidad y pertenencia que con el tiempo se fue consolidando. Aunque se coincidía teóricamente en el análisis sobre quiénes eran los enemigos o las fuerzas políticas a derrotar en el ámbito nacional, el trabajo en el interior de la Universidad obligaba a diferenciarse unos de otros y a fortalecer las diferencias.

En la Facultad de Ciencias Económicas existía una “hegemonía” tradicional de los grupos que históricamente habían estado en el radio de influencia del PGT. El grupo UVE había mantenido el control de la Asociación de Estudiantes de Económicas “Manuel Cordero Quezada”. Una parte de su presencia y hasta cierto punto legitimidad entre los estudiantes se basaba en el trabajo del grupo de teatro “Nalga y Pantorrilla” que atraía a los alumnos de la Facultad y les permitía proyectarse en la Universidad y en el país.

Además de UVE, en la Facultad de Ciencias Económicas se inició la gestación del grupo PRAXIS. Liderado entre otras personas por Wilson Romero y Rebeca Alonzo, este grupo que estuvo integrado en un principio por alumnos provenientes de la Escuela de Comercio estableció un estilo distinto de trabajo entre los estudiantes.

Romero había militado en la JPT a partir de 1969 y junto a Luis Colindres integró uno de los círculos de la Juventud en la Escuela Nacional de Artes Plásticas. A partir de la razia de enero de 1971, Romero perdió sus contactos con el partido y no fue sino hasta mediados de 1974 que, por medio de algunos profesores de la Facultad de Ciencias Económicas, logró “reconectarse” con la Juventud. Fue integrado al círculo de económicas, donde era preponderante la presencia del grupo UVE. En este círculo conoció a Oliverio como militante, también, de la juventud comunista.<sup>191</sup>

Romero y Alonzo junto con otros activistas estudiantiles crearon en el interior de PRAXIS círculos de estudio que generalmente se reunían los sábados para discutir sobre economía política, marxismo, dialéctica y procesos revolucionarios en otros países. Tenían una genuina preocupación académica que los llevaba a reforzar los

propios cursos y a actualizar los contenidos. Para PRAXIS ser buenos revolucionarios era, en primer lugar, ser buenos estudiantes, tratar con respeto a sus compañeros y compañeras y profesores y actuar con transparencia en todos los actos de su vida.<sup>192</sup>

En coordinación con las autoridades de la Facultad de Económicas, PRAXIS promovía debates sobre temas de interés nacional, como la reconstrucción post terremoto, el problema de la Empresa Eléctrica, el manejo de los recursos naturales, y otros asuntos que motivaran la discusión entre los alumnos.<sup>193</sup>

PRAXIS procuró presentarse a sus colegas de facultad como un grupo integrado por personas serias y responsables. En los pasos de aula, los hombres se vestían de traje y corbata y las mujeres con saco y falda. Esto no era una cuestión sólo de presentación, sino también porque sus miembros trabajaban como contadoras, secretarías, empleados públicos y, en general, asalariados.<sup>194</sup>

En parte por orientación de la JPT, los grupos UVE y PRAXIS se aliaron y fusionaron, lo que permitió potenciar las características y la “personalidad” de estas agrupaciones. Oliverio estuvo ligado al grupo de teatro “Nalga y Pantorrilla” y a UVE.<sup>195</sup> En el teatro aprendió a desenvolverse ante públicos diversos, a convivir con estudiantes con distintas personalidades y a conocer el jolgorio estudiantil.<sup>196</sup> Oliverio, que se tomaba las cosas con mucha responsabilidad y se portaba serio cuando debía serlo, era una persona alegre y amigable. No rehuía las celebraciones ni las fiestas estudiantiles, aunque decía que no sabía bailar, lo hacía con un estilo propio, siempre sonriendo y aceptando las bromas por sus limitaciones en la danza.

El teatro universitario, especialmente el huelguero, es un teatro satírico, crítico con la realidad e irrespetuoso con las autoridades de cualquier signo. Caricaturizando a personajes públicos y tomando situaciones reales de la vida política o problemas sociales, en las representaciones se cuenta con un guión, aunque se recurre mucho a la improvisación, los actores deben estar atentos a lo que ocurre en el escenario y en el público y tener la “chispa” para seguir el juego. En las representaciones con público universitario, la interacción incluía bromas e intervenciones verbales de los asistentes, lo

que obligaba a actores y actrices a mantener la concentración y la calma.

La experiencia en teatro le permitió a Oliverio desenvolverse con naturalidad como orador ante distintos públicos y establecer relaciones con la comunidad estudiantil. Para entonces, Oliverio ya era un estudiante destacado, vinculado con UVE se empezó a desprender del grupo de teatro para concentrarse en el activismo estudiantil y en la militancia política.

Para enfrentar las consecuencias del terremoto del 4 febrero de 1976, la Universidad de San Carlos organizó la participación de brigadas estudiantiles en las actividades de descombramiento y reconstrucción. Mujeres y hombres jóvenes se trasladaron a distintos lugares del país para prestar sus servicios a la población. Para muchos se trató de un descubrimiento de Guatemala, y la convivencia y la solidaridad que desarrollaban alimentó ese espíritu de compromiso social que prevalecía en la Universidad.

Oliverio: "...fue voluntario en las actividades posteriores al terremoto, que la Asociación de Estudiantes de Ciencias Económicas (AECE) organizó, las cuales consistían en derribar las casas que constituían un peligro y relatan que estando en esa afanosa tarea, Oliverio impedía el paso a una anciana que al verlo por detrás con su cabello largo, le dijo: con permiso señorita, y Oliverio trató de contestar con la voz más ronca que pudo 'pase señora', pero no se le escuchó debido a las risas de todos sus compañeros".<sup>197</sup>

Para Oliverio fue una nueva oportunidad de poner a prueba su compromiso social. Esta vez no lo hacía solo, era parte de un grupo de amigos y amigas que compartían sus preocupaciones y estaban involucrados en la actividad estudiantil y en la militancia política.

A partir del segundo año en la Facultad de Económicas, Oliverio empezó a trabajar como auxiliar en el programa de Prácticas Estudiantiles y Experiencias Docentes en la Comunidad (PECED). El tema que se abordó fue "El perfil ocupacional de la población económicamente activa de los asentamientos precarios de la ciudad de Guatemala". Después, fue auxiliar de investigación del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales y participó en el programa de investigación de regionalización que se realizó en el EPS. "Parte

del trabajo consistía en presentar al Consejo Directivo del EPS una propuesta de dos o tres áreas de posible estudio con un análisis previo y dependiendo de lo que aprobara el Consejo se realizaba un análisis más profundo para los estudiantes que estaban inscritos para realizar su EPS. Este estudio se presentaba a los estudiantes y se confortaba con las hipótesis generales que estaban contempladas en la visión nacional y regional para que tuvieran mejores instrumentos en la elaboración de sus planes de investigación, su trabajo de campo y la interpretación de resultados.”<sup>198</sup>

Oliverio era el integrante más joven del equipo, y muchos de los resultados de las investigaciones pasaron a ser parte de su comprensión de la sociedad guatemalteca y de su discurso político. Norma Cabrera, que formaba parte de este grupo de trabajo recuerda: “Nosotros, en el trabajo que hicimos trabajamos todas las características de la tenencia de la tierra, de la producción, todo aquello que nos sirviera de base para caracterizar regiones y en eso teníamos una amplia discusión y para nosotros era muy importante la presencia de Oliverio, porque tenía una visión yo diría un poco renovada de la problemática nacional. Así es que él para nosotros era un trabajador más, con el que nosotros discutíamos, nunca le dimos un rango inferior, o que nos hiciera el trabajo de taller o el trabajo duro, sino que trabajó mano a mano con nosotros, eso fue en el año 77 y 78.”<sup>199</sup> Al ganar las elecciones para la AEU renunció al trabajo, ya que era incompatible con sus nuevas responsabilidades.<sup>200</sup>

En la Facultad de Ciencias Económicas, la unidad del grupo UVE PRAXIS era parte del fortalecimiento de FRENTE,<sup>201</sup> que articulaba a los grupos influidos por la izquierda tradicional, pero que habían renovado tanto a sus dirigentes como sus formas de trabajo. En la mayoría de las unidades académicas se habían constituido nuevos grupos estudiantiles o bien los ya existentes se reforzaban con nuevos miembros.

FRENTE ganó la Secretaría General de la AEU en 1976, con el estudiante de economía Carlos Jiménez Licon. Este grupo estudiantil mantuvo una estrecha relación con las autoridades universitarias, decanos y directores, así como con el sindicato de tra-

bajadores y con varios profesores universitarios.<sup>202</sup> Tanto en FRENTE como en el FERG irrumpió una nueva generación de líderes estudiantiles que eran el resultado y la causa de ese ambiente político, social y cultural que se instaló en la Universidad.

### CON LUIS FELIPE IRÍAS EN LA AEU

Para la celebración de las elecciones del secretariado de la AEU del período 1977-1978, desde FRENTE se pensó que los grupos vinculados con PODER presentarían una candidatura fuerte, se especulaba que sería encabezada por Alejandro Coti y que ésta estaría en condiciones de disputar el control de la asociación estudiantil. Entre los dirigentes de FRENTE se planteó la necesidad de encontrar un candidato que tuviera reconocimiento dentro del movimiento estudiantil y proviniera de una facultad numerosa. La experiencia había demostrado que eran las unidades académicas grandes como económicas, derecho, ingeniería, agronomía y medicina las que podían proponer candidatos con posibilidades ganadoras.

Ya en los primeros meses de 1977 –las elecciones eran en mayo–, FRENTE intentó encontrar una persona con posibilidades de enfrentar al candidato del otro grupo. No tenían tantas opciones y uno de los nombres que más sonaba era el del secretario general de la Asociación de Estudiantes de Medicina (AEM), Luis Felipe Irías. Luis Felipe era un estudiante de medicina con una experiencia previa en educación media; fue fundador del grupo Movimiento Estudiantil de Medicina (MEM), que ganó varias veces las elecciones para la AEM.

La experiencia del MEM es ilustrativa del estilo de trabajo impulsado por la nueva generación de líderes estudiantiles. En su afán de responder a las demandas y necesidades de los estudiantes, generaron una cooperativa para la compra y distribución de libros de medicina especializados, organizaron clases de refuerzo para los estudiantes de primer ingreso y para el paso a segundo año implementaron cursos como introducción a la fisiología, anatomía, bioquímica, etcétera. Además, y tomando en cuenta los problemas

que enfrentaban los estudiantes que realizaban su EPS en zonas indígenas, sobre todo por la falta de dominio de los idiomas mayas, establecieron la Escuela de Lenguas Mayas Xiban Matalbatz, en la que se impartieron clases de k'iche', kaqchikel y q'eqchi'.<sup>203</sup>

Para vincular a los futuros médicos con los problemas políticos y sociales del país, tomaron una experiencia que Alejandro Cotí había desarrollado en la Facultad de Ingeniería y, con el apoyo de Rolando Castillo Montalvo, crearon la Escuela de Estudio de la Realidad Nacional. Cada viernes por la tarde, un grupo de estudiantes se reunía para escuchar charlas de profesores de otras facultades. Entre otros, participó como expositor el profesor Carlos Guzmán Böckler.<sup>204</sup>

Pese a no ser un orador fogoso, el estilo de trabajo de Irías, caracterizado por la seriedad, la planificación y el orden, lo hizo despuntar como el mejor candidato para dirigir la AEU. Al principio Luis Felipe no estaba convencido de esto. No quería atrasarse en los estudios de medicina y la responsabilidad en la AEU era importante. Sin embargo, era necesario que la propuesta contara con el respaldo de una unidad académica grande.

Finalmente, Irías aceptó postularse a la Secretaría General de la AEU y se integró una planilla para el secretariado con participación de varias unidades académicas. Por la Facultad de Economía participó como candidato a la Secretaría de Finanzas Oliverio Castañeda de León. Éste fue un paso acelerado en la trayectoria universitaria de Oliverio. Generalmente se esperaba que hubiera ocupado algún cargo en la Asociación de Estudiantes de Económicas para luego pasar a la AEU. Sin embargo, sus características y su desempeño lo hicieron destacarse como un posible miembro del Secretariado.

En política, Castañeda de León era serio, sus posiciones eran sólidas y se le reconocía como una persona inteligente, con amplios conocimientos y con la capacidad de comunicar sus ideas y propuestas.

Durante el secretariado de Irías, la AEU se volvió a posicionar como una entidad de referencia nacional. El grupo coordinador e impulsor de FRENTE destacó a varios de sus mejores cuadros para

apoyar el trabajo en la AEU, y varios de ellos integraron la fracción de la JPT que la conducía políticamente. Así desarrollaron una verdadera estrategia de comunicación política. Además de los medios estudiantiles tradicionales como volantes, mosquitos y el periódico *El Estudiante*, elaboraron sistemáticamente comunicados de prensa que eran entregados a los medios de comunicación. Además, algunos de los dirigentes estudiantiles establecían una comunicación personal con periodistas, a quienes de alguna manera trataban de “convertir” a la causa estudiantil para divulgar sus mensajes. Contaban también con recursos para pagar cuñas radiales que les permitían pronunciarse sobre algunos temas y convocar a movilizaciones y protestas.

Para fortalecer la proyección social y nacional de la AEU, pusieron en funcionamiento permanente dos sedes. La principal que funcionaba en la Ciudad Universitaria atendía las demandas estudiantiles y los problemas universitarios. La “Casa del Estudiante” ubicada en la 10ª avenida a entre 5ª y 7ª calle atendía problemas y demandas nacionales. Se estableció un servicio de asesoría/asistencia jurídica abierto a la demanda, se cedió una oficina para el funcionamiento de la CEEM y en muchos casos se realizaron reuniones con organizaciones sindicales y populares en su sede.

Oliverio y Luis Felipe Irías establecieron una buena relación. Oliverio llegó a convertirse en el mejor amigo de Irías, el primero ayudó al segundo a sistematizar el estudio de la política e introducirse en los problemas nacionales: leer los periódicos, mantenerse al tanto de lo que ocurría en el país, contar con opinión sobre los temas relevantes, etcétera. Luis Felipe le transmitió a Oliverio las claves de la política práctica: el trabajo organizativo, el contacto con los grupos estudiantiles y la disciplina del dirigente popular.

En el plano personal, la mayoría de las personas que lo conocieron y que fueron entrevistadas para este estudio reconocen un carisma especial en Oliverio. Aparte de ser “cae bien”, tenía facilidad para establecer amistades y ganarse la simpatía de las personas. Aun para los adversarios políticos y en situaciones complicadas, el comportamiento de Oliverio era respetuoso, sin que esto significara debilidad o falta de firmeza. Con sus compañeras y compañeros

universitarios su trato era cordial y alegre. Pese a los conocimientos y la condición social de Oliverio, su trato era sencillo. Con su círculo más cercano, Oliverio era cariñoso. Además de su reconocido buen humor y la realización de bromas, se preocupaba por las personas y procuraba mantener una actitud positiva. Con las compañeras, su comportamiento podría denominarse como caballeroso.<sup>205</sup>

La oratoria de Oliverio se fue perfeccionando y puliendo en poco tiempo. Formaba los contenidos estructurales de su discurso paulatinamente a partir de sus lecturas, que incluían desde los periódicos hasta literatura, pasando por las investigaciones que se hacían en la Universidad. La relación con el público la venía cultivando desde su tiempo en el teatro. Minutos antes de presentar un discurso, elaboraba un listado con los temas, los cuales presentaba modulando el ritmo, el tono y el volumen de su voz. En ocasiones requería “enojarse” antes de decir un discurso. En alguna ocasión le pidió a Iduvina Hernández que le dijera algo que lo enfadara, ya que así se le facilitaba presentarse ante el público.<sup>206</sup>

Frente a los problemas y conflictos, el comportamiento de Oliverio era moderado. Rara vez se dejaba llevar por la emoción y sus intervenciones solían ir acompañadas de una sólida argumentación.

La gestión del secretariado encabezado por Luis Felipe Irías se planteó un trabajo a varias bandas. En primer lugar, y considerando que había obtenido la victoria siendo un candidato único, se hizo un especial esfuerzo por legitimarse dentro de la comunidad universitaria. Esto motivó que se buscara una mayor presencia de la AEU y de los grupos que integraban FRENTE en las unidades académicas y en los problemas cotidianos de los estudiantes. En segundo lugar, la vinculación más fuerte de la AEU con las luchas populares y con los problemas nacionales en general. Casi en todos los conflictos sociales que se dieron en el período intervino la AEU, sea como intermediario, manifestando solidaridad o emitiendo comunicados sobre estos problemas. Esta doble legitimación le permitió a la dirigencia estudiantil posicionarse en dos eventos que se convirtieron en hitos de la movilización y la organización juvenil: la organización de la participación guatemalteca en el Festival Inter-

nacional de la Juventud y los Estudiantes y las Jornadas de Agosto de 1977.

Desde 1947, la Federación Mundial de las Juventudes Democráticas y la Unión Internacional de Estudiantes venían celebrando el Festival Internacional de la Juventud y los Estudiantes. Inicialmente, este Festival convocaba principalmente a las juventudes de los partidos comunistas, aunque posteriormente el espectro de participantes se fue ampliando hacia organizaciones que iban más allá de los partidos. Los primeros festivales se realizaron en las capitales de países pertenecientes al bloque socialista –Praga, Budapest, Berlín, Bucarest, Varsovia y Moscú–, posteriormente se realizaron en Viena y Helsinki.<sup>207</sup> Desde 1962 participaron delegados guatemaltecos en estos festivales. Las condiciones de participación eran de clandestinidad, considerando que el viajar a los países del campo socialista era sospechoso y posteriormente estuvo explícitamente prohibido.

En 1978, el Festival se realizaría en La Habana, por lo que tanto desde la AEU como desde la JPT se promovió el viaje de una amplia delegación guatemalteca cuya participación no fuera clandestina. Para esto, y probablemente éste sería el objetivo principal desde la AEU, se organizaría un Festival Nacional de la Juventud y los Estudiantes en el que se promovería la participación de jóvenes provenientes de toda la República y se realizarían competencias en ramas deportivas y artísticas que permitieran no sólo una delegación plural, sino hasta cierto punto representativa de los jóvenes guatemaltecos.<sup>208</sup>

En el comité organizador del Festival Nacional participaron delegados de la AEU y la CEEM, así como también jóvenes de organizaciones de pobladores, sindicalistas y religiosas. Estos entraron en contacto con organizaciones de todo el país, incluso se establecieron relaciones con la Asociación de Estudiantes de la Universidad Rafael Landívar.<sup>209</sup>

Mientras en algunos departamentos como Quetzaltenango la presencia de organizaciones estudiantiles y juveniles era importante y estaban de alguna manera ligadas a la AEU, en otros departamentos los contactos eran reducidos, por lo que se enviaron repre-

sentantes del comité organizador para promover el festival. Así se identificaron y contactaron grupos deportivos y artísticos de varios municipios y departamentos. En varios departamentos se realizaron festivales departamentales que permitieron la selección de los delegados al Festival Nacional. Éste se realizó en la ciudad de Guatemala con la participación de más de ochocientos delegados. De éstos, trescientos eran de la ciudad de Guatemala y el resto provenían de otros municipios del país. La capacidad de convocatoria y organización de la AEU se tensó al máximo.<sup>210</sup>

Para pagar parte de los costos del Festival Nacional, se llevaron a cabo distintas actividades. Entre éstas puede mencionarse la realización de conciertos con grupos musicales nacionales e internacionales. Luis Enrique Mejía Godoy participó en un concierto realizado en el Instituto Belén, en el que se cobró diez centavos de admisión. Otra forma de agenciarse recursos fue la recolección de ropa usada, la cual se vendía en baratillos en los barrios urbanos marginales donde el MONAP tenía presencia organizativa.

El Festival Nacional se realizó en abril de 1978, a finales del período de Irías al frente de la AEU. Las competencias deportivas se llevaron a cabo en las instalaciones de la Universidad de San Carlos y las actividades artísticas se hicieron en distintas sedes. La clausura fue en el Conservatorio Nacional de Música. Buena parte de los quinientos participantes en el Festival Nacional se alojó en distintos edificios de la Universidad. Entre los estudiantes ligados a FRENTE se organizaron comisiones que coordinaron lo relacionado con la alimentación de los participantes, su traslado a las sedes de los eventos y su distribución en los espacios habilitados para hospedaje.

La realización del Festival posibilitó el contacto y la organización de centenares de jóvenes dentro y fuera de la capital. Para los participantes en el Festival Nacional fue muy emotivo asistir a los distintos eventos en los que jóvenes organizados por jóvenes demostraban un alto espíritu de integración y compromiso con la actividad específica en la que participaban –deportiva o artística– y una identificación con ese sentimiento de pertenencia que se iba logrando. Aunque la mayoría de las actividades no era en sentido

estricto política, el ambiente de la época y las realidades guatemaltecas hacían de muchas de éstas un espacio de denuncia. Asimismo, en las presentaciones musicales participaron cantautores como Luis Enrique Mejía Godoy y grupos como Quinteto Tiempo, cuyas interpretaciones tenían un alto contenido político.

El cierre del Festival en el Conservatorio Nacional de Música fue apoteósico. Además de los participantes, se integraron cuadrillas provenientes de los distintos institutos de la capital que fueron llegando en grupos, en una suerte de marcha espontánea. Las instalaciones del Conservatorio estaban llenas y parte de los invitados debieron ubicarse en el escenario. Además de la premiación de los ganadores en las distintas competencias, hubo presentaciones y discursos políticos. A Oliverio le correspondió dirigirse a los jóvenes que abarrotaban el Conservatorio. “Con voz sonora, pero de ritmo pausado, explicó la importancia de que los jóvenes guatemaltecos se incorporaran al movimiento nacional de luchas reivindicativas que se llevaba a cabo entonces. En los doce o quince largos minutos que habló, capturó la completa atención de tan difícil auditorio. Fue un discurso-conferencia. El atronador aplauso que le brindaron los jóvenes, casi niños, y la forma como miraban y sonreían a Oliverio, fue una prueba de que se estaba frente a un nuevo y auténtico líder de masas.”<sup>211</sup>

La otra coyuntura crítica para el secretariado del período 1977-1978 fueron las Jornadas de Agosto de 1977. A raíz del secuestro y asesinato de Leonel Caballeros y Robin García, los estudiantes de enseñanza media, con el apoyo de la AEU, se lanzaron a tomar las calles de la ciudad de Guatemala. En estos eventos –que serán analizados en detalle en el siguiente capítulo–, la AEU y particularmente Luis Felipe Irías jugaron un papel central. Oliverio no participó de lleno en estas movilizaciones porque se encontraba en una gira por Europa, cumpliendo tareas como dirigente estudiantil y miembro de la juventud comunista.

## MILITANCIA CLANDESTINA

¿Cuál era la motivación de estos jóvenes para involucrarse en una militancia clandestina que conllevaba serios riesgos para su seguridad personal? ¿Qué razones llevaron a Oliverio a dejar de lado una seguramente exitosa carrera profesional y comprometerse en una doble vida? Según algunos de sus compañeros de generación política, la respuesta es fácil al ubicarse en la realidad del país de mediados de la década de 1970. De 1954 a 1970, la imagen de la Revolución de Octubre y el trauma de su interrupción constituían factores centrales que influyeron en la decisión de decenas de jóvenes nacidos durante la década revolucionaria de incorporarse a la guerrilla. En la década de 1970, lo que pesaba, además de la pobreza y la miseria, eran las condiciones políticas, el dominio de los militares, los fraudes electorales, el clima de opresión que se ensañaba de manera especial contra los jóvenes y los llevaba a buscar alternativas.<sup>212</sup>

La estrategia organizativa de la Juventud trataba de adaptarse a las características de los estudiantes de cada facultad. En cada unidad académica se establecían grupos, con nombre distinto y que desarrollaban una personalidad, un estilo de trabajo organizativo propio. Sin embargo, la militancia en la JPT tenía características comunes para todos los militantes: asistir regularmente a las reuniones del círculo o célula a la que estuvieran asignados, cotizar, es decir dar un aporte económico a la organización, y participar en las tareas que se les asignara.

La política estudiantil operaba en ciertos períodos como una suerte de sistema o campo cerrado y autorreferencial a lo interno y al mismo tiempo abierto e interrelacionado con los procesos nacionales y las luchas populares. El carácter autorreferencial apela al hecho de que existían discursos, prácticas organizativas y acciones políticas que respondían a las orientaciones de las organizaciones insurgentes que convivían en la Universidad y que no eran explícitas pero que establecían campos, conductas y agrupamientos.

En lo discursivo existían conceptos e ideas referenciales que permitían inferir la militancia de la persona de la que se tratara.

Mientras que el discurso público de los militantes de la JPT y en general de FRENTE planteaban la movilización social, la lucha política y el tema de los derechos humanos, en el FERG y los grupos influidos por organizaciones político militares existía una apelación a lo revolucionario y en ciertas situaciones a la lucha armada. Sólo con escuchar las argumentaciones de algunos de los líderes o militantes de los grupos estudiantiles era posible ubicarlos en alguno de los campos.<sup>213</sup> Asimismo, la vinculación práctica con algunas de las organizaciones populares también permitía identificar estos posicionamientos: mientras que FRENTE tenía una relación cercana con la FASGUA y el MONAP, el FERG tenía vínculos estrechos con la Federación de Trabajadores de Guatemala (FTG) y con la organización que se daría a conocer como el Comité de Unidad Campesina (CUC).

Esto muchas veces hacía borrosa la distinción entre el ámbito propiamente estudiantil o de organizaciones sociales y el clandestino; además, tuvo consecuencias. Las organizaciones insurgentes cosecharon ese ambiente cultural y político favorable al cambio, de manera que decenas de estudiantes integraron sus filas. Muchos de ellos no cumplían sus tareas exclusivamente en la Universidad, sino que colaboraban en el movimiento popular apoyando el trabajo de organizaciones sindicales, de pobladores y campesinos. Por su parte, en su momento, las fuerzas de seguridad no hicieron una distinción entre los miembros de las organizaciones estudiantiles y los militantes revolucionarios. Después de octubre de 1978, las autoridades gubernamentales que dirigían la represión no diferenciaron unos de otros.

La situación de la JPT entre 1976 y 1979 arrastraba varias paradojas. Se trataba de una organización –la Juventud– boyante dentro de una organización –el PGT– que estaba en permanente crisis desde 1954. El Partido apenas pudo superar la década de 1960 y a principios de la década siguiente sufrió golpes devastadores: la captura de una parte de su Comisión Política y el asesinato de su secretario general. Pese a que los miembros de la dirección del partido eran políticos reconocidos y respetados por sus adversarios, la rigurosa clandestinidad, las capturas, la desaparición forzada y los

asesinatos de sus miembros fueron debilitándolos y, hasta cierto punto, aislándolos. La Universidad de San Carlos se convirtió en un espacio en el que el Partido tenía una importante presencia e influencia, que no era proporcional al peso real que tenían en el país. Sin embargo, la compartimentación y la discreción propia de la clandestinidad hacían que muy pocas personas tuvieran una visión completa de la fuerza del partido. Para un militante de la JPT, la impresión era que si la Juventud era tan grande y el compromiso de sus miembros era tan profundo, el Partido debía ser aún mayor y sus dirigentes cuadros revolucionarios en el sentido más idealizado del término.

Por otro lado, tanto las FAR como las nuevas organizaciones armadas que estaban surgiendo en este período no tenían objeción a formular la alternativa de las armas como vía prácticamente única de la revolución y actuar en esa dirección: preparar unidades para el combate y realizar operaciones militares. En el PGT, la discusión de la estrategia estaba sometida a tensiones que despertaban los fantasmas de la década anterior y a las dificultades –si no a la imposibilidad– organizativa, política e ideológica para lanzarse a la guerra.

Debe recordarse que, como lo señala Edgar Ruano Najarro, a principios de la década de 1960 el PGT: “...tomó la decisión de aliarse a los jóvenes militares que quedaban de la asonada militar del 13 de noviembre de 1960, para conjuntamente impulsar la lucha armada. En esa determinación, los jóvenes comunistas del PGT, agrupados en la Juventud Patriótica del Trabajo (JPT) fueron un factor decisivo, ya que presionaron duramente para que la dirección del PGT tomara dicho camino. Sin embargo, la identidad leninista del PGT, es decir, la estructuración de un pensamiento revolucionario alrededor de un partido obrero disciplinado, vanguardia política de su clase, que asalta el poder en una insurrección como la de Petrogrado de 1917, con la huelga general política como una de sus principales armas, era una verdadera camisa de fuerza que impedía la conversión del PGT en una organización guerrillera. (...) ¿Cómo podía el PGT transformar a sus cuadros sindicales, estudiantiles, campesinos, en fin, a su dirigencia política activista en los

movimientos sociales, es decir, insertos en la vida social de Guatemala, en comandantes y jefes guerrilleros, sin dejar por un lado la identidad leninista y convertirse en un movimiento guerrillero? Hasta el mismo día de su desaparición, el PGT nunca pudo resolver esta disyuntiva.”<sup>214</sup>

No se trata, como en ocasiones se señalaba, de temor o conservadurismo de los viejos líderes del partido, sino de tradiciones de acción política distintas. En el imaginario de los comunistas pesaba la formación leninista y la idea de una toma del poder resultado de la combinación de distintas formas de lucha, las huelgas obreras, la lucha parlamentaria inclusive y la eventual insurrección final; esto sin descartar la participación en frentes populares e incluso la alianza con sectores nacionalistas de la burguesía con quienes se podría avanzar en la fase “democrático burguesa” del camino al socialismo. Por su parte, las organizaciones insurgentes se inscribían en una tradición guerrillera, fuertemente influida por la Revolución Cubana y por la gesta del Che Guevara. Una vez tomada la decisión de la acción armada, era poco lo que se podía discutir sobre las condiciones y sobre las diversas formas de lucha; todo el trabajo político y organizativo se orientaba a lo militar. Se trataba de visiones incommensurables cuyas últimas consecuencias no vislumbraban los actores en ese momento.

A pesar de estas contradicciones, y debido justamente a la tradición política en la que se inscribía, el PGT se crecía en los períodos de auge de movilización y protesta social: entre el 1951 y 1954 con la movilización obrera y campesina, a principios de la década de 1960 con las protestas estudiantiles contra el general Ydígoras Fuentes, y a mediados de la década de 1970 con el auge del movimiento obrero y popular. La nueva generación de líderes y militantes de la JPT no conoció el paso a la clandestinidad del partido ni la represión posterior a junio de 1954; muy pocos de ellos y ellas tuvieron relación con la guerrilla de la década de 1960 y, aunque algunos vivieron las consecuencias de los golpes a la Juventud de enero de 1971, la mayoría participó en una nueva situación. Desde su punto de vista, la línea del partido y su interpretación era correcta. Según recuerda uno de los principales dirigentes de la Juventud,

“...nosotros estábamos en una línea de empujar la lucha de masas, desarrollar la organización social y los sindicatos, el paso siguiente nuestro era (...) la movilización de las masas populares”. Con este fin, organizaban brigadas estudiantiles para repartir volantes entre los trabajadores, se buscaba construir esa alianza con los obreros, a quienes se reconocía como la vanguardia.<sup>215</sup>

En su mejor momento, en la segunda mitad de la década de 1970, la JPT llegó a tener alrededor de trescientos militantes. Militantes en el sentido estricto definido por los estatutos: la aceptación de la línea del partido, la participación regular en los comités de base y la cotización. En cuanto a presencia territorial, ésta se concentraba en la ciudad de Guatemala y en Quetzaltenango, posteriormente se amplió a Mazatenango, Retalhuleu y Huehuetenango. Dado el crecimiento que se dio a partir del año 1974, la Juventud se reestructuró y formó un Comité Central y una Comisión Ejecutiva.<sup>216</sup>

Por las condiciones de clandestinidad en las que funcionaba el partido, no podían realizarse reuniones entre la dirección de la Juventud y la Comisión Política del Partido, por lo que se estableció una relación bilateral. Algún miembro de la Comisión Ejecutiva de la JPT mantenía una relación permanente con algún miembro de la Comisión Política. En algunas ocasiones, el propio secretario general del Partido le dio seguimiento al trabajo juvenil.<sup>217</sup>

El crecimiento de la Juventud era más rápido que el del propio Partido, por lo que en la dirección comunista se mantenía una preocupación respecto a que la JPT mantuviera la fidelidad a la línea partidaria. En muchas ocasiones, sobre todo a partir de 1977, se empezaron a dar desfases entre la acción de los militantes de la Juventud y la posibilidad de los dirigentes pegetianos de procesar la situación nacional y generar orientaciones. Asimismo, se complicó la relación entre los cuadros clandestinos de la Juventud y los militantes que eran al mismo tiempo dirigentes populares.<sup>218</sup>

Desde la dirección del Partido se consideraba que la relación con la Juventud era tensa. Pesaba aún en la memoria la experiencia de la década anterior, se constataba un conflicto generacional y se percibía una pretensión por ascender que, aunque legítima, se inter-

pretaba como presión a los dirigentes.<sup>219</sup> La solución encontrada fue incorporar a un miembro de la Dirección Ejecutiva de la Juventud a la Comisión Política del Partido, al principio como invitado y después como miembro de pleno derecho. En el Comité Central la voz de la Juventud era escuchada, ya que representaba una organización exitosa en el PGT, no sólo por su desarrollo sino por la capacidad para apoyar y llevar a la realidad proyectos del Partido.<sup>220</sup>

En estas circunstancias se dio el inicio de la militancia de Oliverio en la JPT. Es probable que se haya incorporado a algún círculo de económicas en los primeros meses de 1975.<sup>221</sup> La militancia tenía una dimensión política que implicaba participar en actividades de estudio, propaganda y organización. Con el seudónimo de Félix, Oliverio: "...también participó en las tareas con las cuales forjábamos la disciplina, los hábitos organizativos y la capacidad operativa en las condiciones de la clandestinidad, desde volanteos hasta las siempre arriesgadas pintas: su mano entusiasta iluminó los muros de la ciudad, en la noche oscura de la patria".<sup>222</sup>

Algunas acciones de propaganda de la JPT llegaron a tener un carácter espectacular. En septiembre de 1974, por ejemplo, los círculos de la Juventud de la ciudad de Guatemala, a partir de una experiencia desarrollada en Quetzaltenango, hicieron una operación de volanteo con cohetes de vara que, lanzados en el momento en que se realizaba la llamada "verbena popular" del 14 de septiembre, justo cuando se leía el acta de la Independencia, soltaron una lluvia de volantes con la visión política de la Juventud y el Partido.<sup>223</sup> La verbena popular se realizaba con música de marimba, ventas de elotes y otros alimentos tradicionales y un ambiente festivo. Los asistentes pensaron que se trataba de fuegos artificiales y vieron con curiosidad y alegría a los muchachos y muchachas que lanzaban las bombas. Esa misma noche, un grupo de militantes de las FAR repartió volantes en el Parque Central, aunque uno de ellos fue capturado.<sup>224</sup>

Oliverio participó en varios comités de base y fracciones de la JPT. El comité de base, como lo señalaban los estatutos, era por decirlo de alguna manera el ámbito ordinario de militancia, mientras la fracción operaba como un espacio de dirección política relacio-

nado con las organizaciones amplias. Oliverio formó parte de un comité de base en la Facultad de Economía, en el que participaban también Wilson Romero, César Orellana y Jorge Conde. Esta participación fue determinante en el desarrollo político de Oliverio, ya que sus compañeros de militancia provenían de distintas experiencias organizativas previas y poseían distintos grados de formación política y estilos de trabajo. Para Oliverio, quien venía del Colegio Americano, la militancia en este comité fue importante pues, aunque sus camaradas eran igualmente jóvenes, tenían una trayectoria de actividad política desde secundaria, y una participación en la JPT anterior. El plan de estudios de la JPT y las discusiones colectivas alimentaron el espíritu crítico de Oliverio, quien absorbió este aprendizaje y pronto lo puso en práctica.<sup>225</sup>

Cuando se integró como encargado de finanzas al secretariado de la AEU encabezado por Luis Felipe Irías, desde la JPT se decidió crear una fracción que se encargara de la conducción política de la asociación estudiantil. En ésta coincidieron líderes y lideresas estudiantiles que contribuyeron efectivamente a la implementación del proyecto de la AEU y al fortalecimiento de la Juventud en la Universidad. Entre los participantes de esta fracción estaban Luz Méndez, Luis Colindres, Edgar Ruano Najarro, Luis Felipe Irías y Oliverio Castañeda de León. La fracción de la AEU permitió potenciar la formación y las experiencias de los miembros de este secretariado, además de fortalecer los nexos políticos y personales entre sus miembros.

Tanto en el comité de base como en las fracciones en las que participó, Oliverio fue un militante destacado, reconocido por su responsabilidad, seriedad y compromiso con las actividades que le eran encargadas. Por esta conducta y por su bagaje político y cultural, Oliverio fue convocado a participar en otras comisiones de la Juventud. Hacia 1977 se integró al equipo de redactores del periódico clandestino *Juventud*.

De acuerdo con Edgar Celada, en esos años dirigente nacional de la JPT, para realizar el trabajo de propaganda: “teníamos una oficina pequeña en la avenida Bolívar, montada con no recuerdo qué pantalla, en la que nos reuníamos Félix (Oliverio), Ruth, tal vez

Rafa y el que escribe, para definir los temas, distribuir las responsabilidades de redacción, revisar los textos y las ‘galeras’ de los artículos ya aprobados. Después, el material pasaba por los canales clandestinos del Partido, hasta llegar al lugar donde se ‘quemaban’ los estenciles electrónicos (cuando no nos tocaba ‘picarlos’ con la máquina de escribir de nuestra Comisión de Propaganda, en los estenciles convencionales) y se imprimía nuestro periódico”.<sup>226</sup> Además, en 1977 y 1978 Oliverio fue parte de la comisión que el PGT nombró para darle seguimiento a la publicación del *No Nos Tientes* y la redacción de su editorial.

Su participación en la Comisión de Propaganda fue corta, ya que sus responsabilidades como dirigente nacional y de una organización legal –la AEU– lo obligaron a dedicar la mayor parte de su tiempo a dichas actividades. Continuó participando en los círculos de la JPT y en ocasiones participaba como invitado al órgano de dirección de la Juventud en la Universidad, el Comité Seccional Marco Antonio Leoni (COMAL). En el segundo semestre de 1977 fue designado para participar en una gira de trabajo por Europa. Este viaje le permitió participar en la reunión del Comité Ejecutivo de la Unión Internacional de Estudiantes (UIE) en Praga y en el XII Congreso de la UIE en Sofía. Posteriormente, y ya en compañía de Luis Felipe Irías, viajó a Varsovia y Moscú.

Oliverio y Luis Felipe notaron y comentaron las tensiones y contradicciones que existían en el campo socialista. En Polonia encontraron una crítica al régimen que no era en sentido estricto contrarrevolucionaria, sino que se ubicaba en el terreno del socialismo y era compartida por los militantes de base del partido. Años después, este espíritu crítico daría lugar al sindicato Solidaridad. En Moscú constataron la distancia existente entre los dirigentes del partido y los ciudadanos.

Estos hallazgos no eclipsaron el sueño de la construcción de una sociedad más igualitaria y, pese a todo, las condiciones sociales y económicas en el este de Europa eran muy superiores a las de Guatemala. Para ellos, los problemas del socialismo real eran superables con más socialismo. Además, la convivencia con jóvenes de buena parte del mundo que compartían sus ideales y la convicción

de poder construir una sociedad mejor reforzaron su compromiso político.

En Oliverio fue madurando una visión de la realidad y de su propia comprensión de la participación política que pasó de un fundamento emocional a otro que tenía un fuerte sostén ideológico y lo que él mismo describía como científico. El materialismo histórico le otorgaba esa explicación general al proceso político en el que estaba inmerso. No se trataba sólo de especulaciones, otro tipo de sociedad era posible y él había conocido por lo menos los embriones de estas nuevas sociedades.

A pesar de esto, Oliverio no se consideraba sólo un engranaje más en la rueda de la historia que inevitablemente avanzaría hacia nuevos estadios del desarrollo de la humanidad. Su militancia era una decisión personal, individual. En varias ocasiones mencionó la frase “yo ya elegí mi camino” que, dirigida a su madre y a personas muy cercanas, daba cuenta de una decisión de cuyas consecuencias tenía plena conciencia.

A su madre, doña Jesús Elena, nunca le comentó sobre su militancia o su actividad política. Al parecer, a su padre, el doctor Castañeda Palacios, le informó sobre su viaje a los países socialistas y seguramente sobre su militancia comunista.

## LA CANDIDATURA A SECRETARIO GENERAL

Luego de la gira por Europa, Oliverio se reintegró al trabajo de la AEU. En su calidad de secretario de Finanzas le correspondía manejar los recursos económicos de la asociación estudiantil. Las asociaciones de cada una de las unidades académicas recibían una cuota que correspondía a la cantidad de estudiantes inscritos. Así, las asociaciones de facultades grandes como económicas o derecho recibían comparativamente más recursos que escuelas como historia o trabajo social. La política definida por la AEU fue la de compensar estas diferencias apoyando las actividades de las unidades más pequeñas. Asimismo, se apoyó a la CEEM no sólo facilitándole un local para su funcionamiento, sino dotándola de algunos recursos

como mantas, pintura, papel y otros materiales requeridos para sus actividades.

Esta parte de las responsabilidades como secretario de Finanzas no era complicada y le permitió entrar en contacto y darse a conocer entre las distintas agrupaciones de estudiantes. La parte conflictiva fue su participación como responsable de finanzas del Honorable Comité de la Huelga de Dolores de 1978. Durante la celebración de las actividades de huelga, el Honorable Comité y los sub comités de las facultades manejan recursos provenientes de distintas fuentes: venta de bonos, la velada y la venta del periódico *No Nos Tientes*. La reforma de los estatutos de la AEU estableció claramente que los fondos de la Huelga de Dolores serían manejados por la Secretaría de Finanzas de la AEU.<sup>227</sup> Sin embargo, existían personas y grupos que disputaban estos recursos.

La Huelga de Dolores de 1978 no estuvo exenta de estos conflictos. Como responsable de estos fondos, Oliverio tomó el control de los mismos, evitando que fueran utilizados para otros fines. Esto le costó alguna forma de acoso y llamadas y visitas desagradables a su casa. En una de estas últimas, algún participante de la Huelga le dijo a doña Jesús Elena que Oliverio debía entregar el dinero de la Huelga, pues éste no le pertenecía. Al preguntarle a su hijo, éste contestó que el dinero era para las actividades estudiantiles y que no lo entregaría para que los muchachos se lo bebieran.<sup>228</sup> Sin embargo, las amenazas eran reales y, para trasladar el dinero producto de la velada de las taquillas del cine Lux a un banco, con Luis Felipe Irías tuvieron que diseñar un operativo de seguridad para evitar que los fondos llegaran a otras manos.

Con la realización de la Huelga de Dolores y del Festival Nacional de la Juventud y los Estudiantes concluía la gestión del secretariado de la AEU encabezado por Irías. El balance era en general positivo. Pese a que fue electo como una planilla única, la dirección de la AEU se fue legitimando a partir de su trabajo, tanto fuera como dentro de la Universidad: durante las Jornadas de Agosto de 1977, los universitarios apoyaron a los estudiantes de secundaria y se constituyeron en interlocutores frente al Gobierno; la organización del Festival Nacional les permitió proyectar su trabajo fuera

del campus universitario y de la ciudad de Guatemala; y el grupo que los había promovido, FRENTE, se consolidó y dirigió a la mayoría de asociaciones de las unidades académicas. Además, el papel de este grupo fue determinante para la elección del economista Saúl Osorio Paz como rector de la Universidad de San Carlos.

Por su lado, los grupos estudiantiles aglutinados alrededor de PODER también habían tenido un importante desarrollo. Pese a que la prioridad de éstos no era disputar las asociaciones estudiantiles o los cargos en juntas directivas y representaciones en el Consejo Superior Universitario, cada vez tenían mayor presencia en las facultades y en algunas ocasiones participaban en procesos electorales. Como se señaló antes, fueron protagonistas del proceso de transformación académica de la Escuela de Psicología. Asimismo, tenían una importante presencia entre los estudiantes de enseñanza media y una estrecha coordinación con varias organizaciones populares. Robin García y Leonel Caballeros pertenecían a esta corriente estu-



Celebrando la victoria de Saúl Osorio en la elección de rectoría. Se reconocen entre otros a Luis Colindres, Oliverio Castañeda de León, Mario Argueta, Mayra Alarcón, Rebeca Morales, Rita Navarro (foto Mauro Calanchina).

diantil y tanto durante las protestas de agosto como durante las acciones en apoyo a la marcha de los mineros de Ixtahuacán estos grupos mostraron una alta capacidad de convocatoria y niveles de organización importantes. Si para las elecciones del secretariado de la AEU para el periodo 1977-1978 no habían podido o querido inscribir una planilla, para las elecciones de 1978 sí lo harían por medio de una nueva y poderosa agrupación política estudiantil, el FERG.

Para FRENTE la situación no era sencilla. Pese a que tenían grupos fuertes en la mayoría de las unidades académicas, en abril de 1978 aún no contaban con un candidato para la Secretaría General de la AEU. Éste debía ser una persona que tuviera arrastre con los estudiantes, cohesionara a los grupos integrantes de FRENTE y gozara de la confianza de la JPT. En éste como en otros casos, se difuminó la diferencia entre el ámbito amplio, el legal y el clandestino. La decisión final se tomó en la dirección universitaria de la Juventud y en la asamblea de FRENTE.

En la discusión en el Comité de Dirección Universitaria de la JPT participaron Juana García, Wilson Romero, Edgar Ruano Najarro y Luis Felipe Irías. Se mencionó la candidatura de Ruano Najarro, quien para muchos era el “candidato natural” de FRENTE y contaba con el respaldo de la mayoría de grupos y dirigentes. Sin embargo, como él mismo argumentó, la unidad académica a la que pertenecía, la Escuela de Historia, tenía muy pocos estudiantes y la experiencia había demostrado que se requería el apoyo de una facultad grande para garantizar un número de votos de base. En económicas se destacaban Wilson Romero y Oliverio Castañeda de León. La discusión se centró en la figura de Oliverio. Todos reconocían que se trataba de una persona destacada, disciplinada, responsable y con dotes intelectuales. Como dirigente, era reconocido y respetado por los grupos que formaban FRENTE y contaba con el carisma necesario para conquistar votos. Para Ruano Najarro, Oliverio era todavía muy joven, en su opinión era un líder que debía preservarse, darle formación y permitir su desarrollo más pausado. Romero apoyó estos argumentos, pero como no se dio una contra-

propuesta y existía el acuerdo básico sobre el perfil de Oliverio ésa fue la decisión tomada.<sup>229</sup>

En la asamblea de representantes de grupos de FRENTE pesó el carisma y el compromiso que Oliverio venía demostrando durante su corta trayectoria en el movimiento estudiantil. Desde la Facultad de Derecho se propuso a Antonio Ciani como otra opción, pero no tuvo mayor apoyo de la asamblea, por lo que pasó a formar parte de la planilla como secretario de Organización, segundo cargo en importancia. De cada facultad y escuela se fueron designando estudiantes para integrar la planilla. Entre otros, la integraron Idivina Hernández de psicología, Aura Marina Vides de trabajo social, Ramiro Macdonald de ciencias de la comunicación, Jorge Arriaga de historia, y otros líderes.

Se trataba de un grupo de jóvenes comprometidos con un proyecto político orientado a la transformación social que en buena medida expresaban ese ambiente cultural y la generación política de la que eran parte. Pocos sobrevivieron y los que lo hicieron quedaron marcados por la persecución, el exilio y el dolor de ver aniquilados a sus compañeros.

A principios de mayo, FRENTE anunció en un comunicado de prensa: “La alianza de grupos democráticos y progresistas aglutinados en el grupo político FRENTE designó como candidato a la Secretaría General de la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU), al estudiante de Ciencias Económicas Oliverio Castañeda de León. Castañeda de León fue designado en asamblea de representantes de grupos políticos de las diferentes facultades y escuelas de la Universidad, y en base a consultas hechas la semana pasada. El grupo FRENTE, al designar a su candidato a la Secretaría General de la AEU, busca consolidar las posiciones de las fuerzas democráticas y progresistas dentro de la Universidad de San Carlos. La elección del estudiante Castañeda de León permitirá esta reafirmación de valores políticos, ya que se ha destacado en la dirigencia estudiantil como miembro activo, capaz y defensor ineludible en la lucha por la defensa de los derechos humanos que es uno de los principios de FRENTE. El designado candidato a la Secretaría General de la AEU, por el grupo FRENTE, Castañeda de León, goza de alto pres-

tigio en la Facultad de Ciencias Económicas y la Universidad de San Carlos en general.”

## LA CAMPAÑA POR LA AEU

La campaña electoral fue corta e intensa. Los grupos en pugna tensaron sus capacidades organizativas y promovieron a sus candidatos aula por aula. El estudiante que encabezó la planilla del FERG fue Alejandro Cotí. Nacido en octubre de 1954 en Quetzaltenango, se vinculó desde muy joven con el movimiento estudiantil. Fue presidente de la Asociación de Estudiantes del Instituto Normal para Varones de Occidente (INVO). En 1970 se trasladó a la ciudad de Guatemala, donde ingresó a la Facultad de Ingeniería de la Universidad de San Carlos, en 1975 fue presidente de la Asociación de Estudiantes de Ingeniería, y en 1977 fue electo representante estudiantil ante el Consejo Superior Universitario.<sup>230</sup>

Cotí era parte del grupo Acción Popular Estudiantil (APE) de ingeniería, que tenía una postura bastante afín al FERG y diferenciada de FRENTE. APE ganó varias veces las elecciones de la Asociación de Estudiantes de Ingeniería (AEI). Pese a no pertenecer orgánicamente al EGP,<sup>231</sup> el FERG decidió apoyar la candidatura de Alejandro Cotí. En esto pesó el hecho de que el FERG no tenía tantos dirigentes visibles; Víctor Ferrigno, que contaba con trayectoria y experiencia, tenía más responsabilidades fuera de la Universidad y Cotí tenía un amplio reconocimiento. Al igual que en el caso de Oliverio, la decisión de postular a Cotí fue formalizada en la asamblea general del FERG, aunque estaba tomada desde el ámbito de dirección del trabajo de masas del EGP.<sup>232</sup>

Además de APE, en el FERG participaban otros grupos como Grupo Interestudiantil de Trabajo (GIT) de la Facultad de Medicina, Grupo Estudiantil Organizado (GEO) de la Escuela de Psicología, Denuncia de Derecho, entre otros. Como grupo tenían relativamente poco tiempo de trabajar juntos, lo que les obligó a optimizar recursos y a realizar una campaña creativa que en buena medida se

basó en su vinculación con otras organizaciones del movimiento popular.

La campaña de Oliverio Castañeda de León inició en la Facultad de Ciencias Económicas y prosiguió en las Facultades de Medicina, Arquitectura, Psicología y Odontología. En su discurso de inicio de campaña, afirmó que la planilla que encabezaba "...tiene el compromiso de profundizar el desarrollo del trabajo que viene realizando la AEU a favor de la lucha popular". Ante uno de los lemas de campaña del FERG que llamaba a sus electores a "recuperar la AEU", Oliverio señaló que esta afirmación buscaba desvirtuar "el papel histórico que la misma ha venido realizando en los últimos años".<sup>233</sup>

Como parte de los resultados de la AEU en el período 1977-1978, FRENTE señaló que se logró prestigiar a la AEU, sanear a la dirigencia estudiantil y erradicar la corrupción de las actividades de la Huelga de Dolores. Durante la gestión de Irías se conmemoró la masacre castillo-armista del 25 de junio, el día de los derechos humanos. Se reabrió la clínica odontológica de acción popular de la AEU, se publicó el semanario *El Estudiante*, y se realizó la Jornada Internacional de Solidaridad con Guatemala, entre otros logros.<sup>234</sup>

Como en toda campaña electoral, se realizaron ataques de uno y otro lado. Desde FRENTE se cuestionó el uso del nombre de Robin García por parte del FERG y se le calificó de una utilización oportunista; éste respondió señalando que el uso del nombre era en realidad un homenaje a uno de sus fundadores y destacado dirigente estudiantil.<sup>235</sup>

La propaganda y el discurso del FERG priorizaban los problemas nacionales e incluyeron la denuncia de "la última farsa electoral" en la que, desde su perspectiva, tanto el MLN como el Frente Amplio hicieron fraude, los primeros utilizando el registro de ciudadanos y los otros el aparato estatal. En sus propuestas, el FERG señalaba que con o sin la Secretaría General de la AEU continuarían impulsando sus tres grandes objetivos políticos: las "luchas por los derechos fundamentales de los estudiantes que le son negados por el sistema de explotación que vivimos"; las "luchas por construir y consolidar un movimiento estudiantil solidario y combativo que

se incorpore a la lucha de todos los sectores populares bajo la conducción de la alianza obrero campesina”; y “la construcción de una sociedad justa, sin explotadores ni explotados y brindar nuestra solidaridad a la lucha de las organizaciones populares más consecuentes de Centroamérica”.

El FERG negaba ser un grupo electorero y apelaba a que en su origen se trataba de organizaciones que se fueron forjando: “al calor de las luchas estudiantiles y se han consolidado en innumerables jornadas de solidaridad con las luchas de los demás sectores populares. Fue precisamente en esas luchas en donde empezamos a identificarnos como un frente estudiantil, en las manifestaciones populares de repudio por el asesinato de Mario López Larrave, en las manifestaciones exigiendo el apareamiento vivo de Robin García, en la gigantesca manifestación de repudio al Gobierno y a la represión que constituyó el entierro del compañero, en la heroica marcha de los Mineros de Ixtahuacán a los que apoyamos y acompañamos de Nahualá hasta la capital, en la lucha de los pobladores de la Colonia Las Ilusiones para conseguir agua potable, en la marcha de los trabajadores de Aguacapa, en la valiente huelga de los obreros de Esmaltes y Aceros de Centroamérica y en múltiples interpretaciones artísticas en sedes sindicales, en colonias populares, asentamientos y aldeas, a quienes se les ha brindado asesoría y servicios de medición de terrenos.”<sup>236</sup>

El momento culminante de la campaña de Oliverio fue la llamada marcha de la victoria y el debate con Alejandro Cotí realizado inmediatamente después. El viernes anterior a la elección del secretariado de la AEU, los grupos que formaron FRENTE organizaron una marcha por la Universidad en la que portaban antorchas. Los estudiantes caminaron de edificio en edificio sumando más y más estudiantes a la columna que recorrió la Ciudad Universitaria. Oscar Peláez se encontraba en ese momento en la Escuela de Historia y recuerda que “personalmente fui sorprendido en horas de la noche cuando una caravana de militantes de FRENTE encabezados por (...), Rebeca Alonzo, Iduvina Hernández, Rebeca Morales y muchos otros compañeros, quienes portando banderas rojas llamaban a participar en el mitin convocado por el FERG”.<sup>237</sup> Fue una impor-

tante demostración de fuerzas que concluyó en la Plaza Rogelia Cruz, donde el FERG había organizado un debate sobre el papel de la AEU.

En el marco de la estrategia de cuestionar el papel de la AEU en los últimos años, el FERG organizó un debate sobre el tema que contaría con la participación del secretario de la AEU, Luis Felipe Irías, y los candidatos a sustituirlo, Alejandro Cotí y Oliverio Castañeda de León. El debate se realizó en la Plaza Rogelia Cruz, sobre el ring de boxeo que se había construido para el Festival Nacional de la Juventud y los Estudiantes y que no se dismanteló. Sería un encuentro público entre dos jóvenes dirigentes estudiantiles, ambos con una visión de izquierda pero con amplios disensos sobre la acción política.

La moderación de este debate estuvo a cargo de Víctor Ferrigno, quien comparativamente tenía más experiencia que los dos contendientes y estimaba que como oposición podrían buscar flancos en el trabajo desarrollado por el secretariado encabezado por Luis Felipe Irías. FRENTE, que entendía los riesgos que implicaba participar en un foro organizado íntegramente por sus adversarios, tampoco podía darse el lujo de dejar el escenario para que el FERG se luciera. Así, definieron dos acciones para modificar el terreno propuesto por sus rivales, Luis Felipe Irías prolongaría lo más posible su informe de actividades para “cansar” al público y en la medida de lo posible hacer que se retirara y los miembros y simpatizantes de FRENTE entrarían en bloque a la Plaza Rogelia Cruz para demostrar su capacidad de movilización.

El secretario saliente de la AEU realizó un informe que duró casi una hora. Contrario a lo que esperaba FRENTE, la intervención de Irías mantuvo la atención del público y es que las elecciones para la AEU de 1978 despertaron el interés de los universitarios que no sólo llenaron el espacio de la Plaza Rogelia Cruz, sino que se mantuvieron atentos a lo que acontecía en el escenario.<sup>238</sup> La entrada del bloque de FRENTE fue apoteósica e impactó a los asistentes. El debate había sido diseñado por el FERG para mostrar el conservadurismo de los dirigentes de FRENTE y la estrecha vinculación entre el FERG y el movimiento popular. Para ello, invitaron a repre-

sentantes de organizaciones sociales que participarían en el acto y expresarían su apoyo a Alejandro Cotí y al FERG.

Luego del informe de Irías, le correspondió el turno a Oliverio. Éste inició su participación interpelando directamente a Alejandro Cotí. Castañeda de León cuestionó el uso electoral del nombre de un mártir estudiantil como Robin García. Cotí, quien se encontraba en las primeras filas de la concurrencia, saltó a la tarima para interrumpir la intervención de Oliverio. Sin embargo, Víctor Ferrigno lo contuvo, logró controlar la situación y Castañeda de León continuó su discurso.<sup>239</sup> Oliverio exigió al FERG que explicara públicamente las razones por las que, en los pasos de aula que venía realizando, afirmaba que la AEU y FRENTE no apoyaban a las luchas populares.<sup>240</sup> Oliverio concluyó presentando nuevamente el programa de FRENTE y expuso la decisión de seguir trabajando por una universidad democrática y comprometida con la solución de los problemas del país. Su presentación duró más de quince minutos y al concluir sus compañeros de FRENTE exclamaron vivas



Miembros del secretariado de AEU 1978-1979. Alfredo Baiza, Mauro Calanchina, Iduvina Hernández, Héctor Interiano, Aura Marina Vides, Julio Estrada, Hugo Morán, Iván Bravo (foto Mauro Calanchina).

y lanzaron desde los edificios cercanos pequeños volantes de propaganda.<sup>241</sup>

Luego de Oliverio intervinieron dirigentes de organizaciones sociales. Cotí presentó un discurso político estructurado, en el que combinó el análisis de la situación nacional con las respuestas a los problemas de la Universidad. Era un buen orador, como Oliverio, aunque menos carismático.

El primer día de la elección, el 8 de mayo de 1978, Oliverio llegó temprano a su casa. Subió a su habitación y se cambió de ropa. Su madre, contenta de tener a su hijo en casa, se sorprendió al verlo y le preguntó: “¿y usted adónde va tan arreglado?”, don Gustavo su esposo también intervino, “sí..., y por qué va así?” Oliverio con tranquilidad respondió: “es que hoy son las elecciones para secretario de la Asociación de Estudiantes, y yo soy candidato”. Para doña Jesús Elena fue un golpe tremendo, tantas preocupaciones que había tenido mientras estuvo como secretario de Finanzas y ahora esto. Entró en llanto y le dijo “...no mijo, eso sí yo no lo aguanto”. Oliverio se dirigió a su padre y le dijo: “Consuele a mi mamá porque yo ya escogí mi destino.” Eso fue todo lo que les dijo.<sup>242</sup>

Ese día, en el diario *El Gráfico* FRENTE publicó un anuncio de prensa con una foto de Oliverio que decía: “Castañeda de León, secretario general de AEU 1978-1979. La alianza de grupos democrático-progresistas y revolucionarios FRENTE ha presentado a los sectores universitarios el Programa del Fortalecimiento de la Unidad Popular y del desarrollo de una Universidad Científica, Democrática y Popular, que será ratificado este lunes 8 y martes 9 en las elecciones para el Secretariado General de la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU). Por el Fortalecimiento de la Unidad Popular Votemos por FRENTE.”<sup>243</sup>

El lunes 8 y martes 9 de mayo de 1978 se realizaron las elecciones. El recuento final de votos se realizó en la madrugada del miércoles 10 de mayo. Los resultados dieron la victoria a la planilla encabezada por Oliverio Castañeda de León, que obtuvo 4,696 votos, el 54% de votos válidos; la planilla del FERG encabezada por Alejandro Cotí obtuvo 3,867 votos, el 46%. En total votaron

9,064 estudiantes universitarios, entre los cuales se registraron 341 votos anulados y 160 en blanco.<sup>244</sup>

Poco después de ser confirmado como secretario general electo de la AEU, Oliverio ofreció una entrevista al diario *La Tarde*. En esta entrevista, Oliverio hizo una valoración de su elección y el plan de trabajo del nuevo secretariado. “En primer lugar, quiero resaltar la participación de los nueve mil estudiantes que participaron en las elecciones. Representan un 30% de la población estudiantil universitaria. A nuestro juicio esa participación indica evidentemente el proceso de recuperación que ha tenido el movimiento estudiantil en los últimos años; y que se manifiesta en la participación de la AEU con todos los estudiantes universitarios. Trataremos de impulsar sus demandas, tanto de tipo académico, como cultural y político.”

En cuanto a los objetivos de su secretariado, Oliverio dijo: “Nuestro objetivo será luchar por una universidad científica, demo-



Líderes de FRENTE elaborando mantas para una manifestación. De izquierda a derecha: Rebeca Morales, Iduvina Hernández, Sergio del Águila, Héctor Interiano e Indiana Torres (foto Mauro Calanchina).

crática y popular. Por otra parte, profundizaremos el compromiso y vínculo permanente cada vez más del estudiante universitario con la lucha general que libra el pueblo guatemalteco por medio de un apoyo decidido y vincularemos plenamente al estudiante universitario con los intereses de los sectores populares.”

En ese momento, tanto el partido como FRENTE se hallaban comprometidos en la integración de un Frente de Organizaciones Populares (FOP), que constituía: “...un intento de unificación de las luchas del movimiento sindical, de los trabajadores del Estado, de los pobladores, de los estudiantes de educación media y de los estudiantes universitarias. Nosotros impulsamos la unidad de acción de todas las organizaciones populares en torno a sus demandas comunes y creemos y estamos seguros que la AEU se ha ganado el papel representativo de todo el estudiantado universitario y de la organización a través del cual el estudiante debe jugar un papel importante a la par de las otras organizaciones populares”. De acuerdo con Oliverio, el objetivo del FOP era: “...fortalecer la unidad



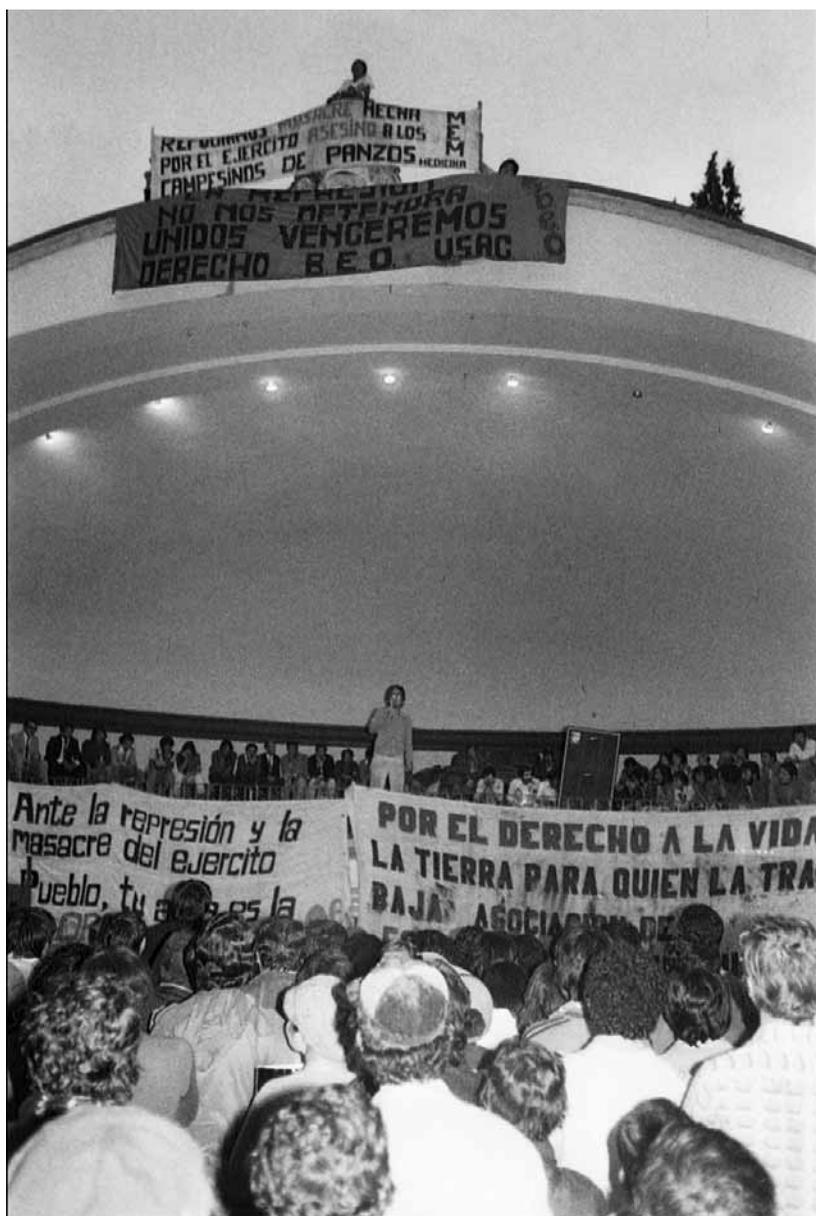
Toma de posesión del secretariado de AEU 1978-1979. Iduvina Hernández, Hugo Morán, Héctor Interiano, Oliverio Castañeda de León, Alfredo Baiza, Alfonso Bravo (foto Mauro Calanchina).

popular y no dividirla ni debilitar la unidad que se da entre el movimiento sindical y en otras organizaciones dentro del movimiento popular. En este sentido, todas las organizaciones del FOP apoyamos el fortalecimiento de organizaciones unitarias como el Comité Nacional de Unidad Sindical”.

En declaraciones dadas al diario *El Gráfico*, el secretario general de la AEU electo reafirmó: “el compromiso de profundizar el proceso de participación del estudiantado en actividades de la AEU y la vinculación permanente del movimiento estudiantil universitario con las luchas populares conservando el papel que juega AEU a nivel universitario y nacional”. Este papel era definido como la promoción de “...la vinculación constante de las masas estudiantiles con el contexto del movimiento popular, que busca una Guatemala mejor”.<sup>245</sup>

El 22 de mayo, día del estudiante universitario, Oliverio Castañeda de León tomó posesión como secretario general de la Asociación de Estudiantes Universitarios. En su discurso de toma de posesión, Oliverio hizo referencia a la trayectoria de la AEU y sus 58 años de historia, a la defensa de los derechos humanos como un eje de organización y lucha y un análisis de la situación nacional. El compromiso del nuevo secretariado y que asumía Oliverio era el de: “...liderar la lucha de los jóvenes guatemaltecos por una educación al servicio del pueblo y ligarla a la lucha del pueblo guatemalteco en contra de los explotadores y en contra de los asesinos que pisotean sus derechos y que reprimen a diario nuestro país”.

Concluyó diciendo: “En este 58 aniversario de la Asociación de Estudiantes Universitarios, únicamente quiero expresar en nombre del secretariado 78-79, en nombre de los 35,000 estudiantes universitarios, que estamos dispuestos, como se ha demostrado, a seguir adelante en la lucha por una universidad científica y democrática, en la lucha por el derecho del pueblo guatemalteco a la educación y en la lucha constante con la transformación que requiere nuestra sociedad, por una Guatemala democrática y popular. ¡Que viva la Asociación de Estudiantes Universitarios! ¡Que vivan los 58 años de lucha del estudiantado guatemalteco!”



Discurso en la Concha Acústica (foto Mauro Calanchina).

## Capítulo 4

### EL SECRETARIO GENERAL DE LA AEU

Oliverio Castañeda de León asumió la Secretaría General de la AEU en un período crítico, en el que confluían y se articulaban de manera contradictoria y problemática conflictos políticos y sociales que se dirimían en distintos ámbitos y por diferentes medios. Existía un sistema político formal en el que se definía la sucesión de gobiernos militares a través de acuerdos y equilibrios entre los partidos políticos permitidos, los grupos de poder económico –que no siempre tenían el control absoluto del Gobierno– y las pugnas entre la cúpula militar. Se daba cierto margen para el juego de los partidos, aunque el predominio militar era incuestionable.

Las peculiaridades de este régimen político –en el que se realizaban elecciones, se permitían algunos partidos políticos y la represión se administraba según se fuera percibiendo la amenaza– fueron configurando distintas oposiciones que se expresaban en actores y campos distintos. Dentro del sistema de partidos, a lo largo de la década de 1960 y 1970 se fueron articulando proyectos políticos adscritos al socialismo democrático, cuyos principales dirigentes llegaron a tener un amplio respaldo social, sobre todo entre las capas medias urbanas, y, pese al bloqueo, lograron ocupar posiciones importantes. Manuel Colom Argueta llegó a ser alcalde de la ciudad de Guatemala en el período 1970-1974, y su grupo político, el Frente Unido de la Revolución (FUR), continuó gobernando la capital hasta 1978. Por su parte, Alberto Fuentes Mohr logró articular a un grupo de socialdemócratas que desde el PRA

se encaminaban a la construcción del Partido Socialista Democrático (PSD).

Por su lado, los actores políticos ligados a la tradición comunista quedaron proscritos desde 1954 y hasta 1962 recurrieron a distintas estrategias para reinsertarse en el sistema político y modificar el *statu quo*. A partir de ese año, se impuso la lucha armada como vía principal no sólo para democratizar la sociedad, sino para avanzar a una eventual revolución socialista. En la década de 1960 se dio un primer ciclo de la acción guerrillera que fue reprimido brutalmente. Luego de las campañas contrainsurgentes de finales/mediados de la década de 1960, los guerrilleros sobrevivientes iniciaron un proceso de reconstrucción de las organizaciones insurgentes y de estructuración de nuevas agrupaciones que en la segunda mitad de la década de 1970 dieron lugar a un nuevo auge de la lucha armada.

Desde el campo de las organizaciones sindicales, estudiantiles y campesinas primero y luego desde un amplio abanico de organizaciones reivindicativas, se desplegó a partir de 1973 uno de los más importantes ciclos de movilización y protesta popular que llegó a uno de sus puntos culminantes en octubre de 1978. Esto en el marco de una crisis económica que incluyó procesos inflacionarios, pérdidas de empleo y una profundización del conflicto entre patronos y trabajadores.

Estos actores y campos de la acción opositora, la política, la guerrillera y la social, no estaban separados en compartimientos estancos. Compartían distintos niveles de apoyo de los mismos grupos sociales e interactuaban entre ellos. Estas oposiciones se fueron articulando de manera simultánea al aumento de la represión, la cual redujo las opciones de acción política.

## LOS GOBIERNOS MILITARES

A partir de marzo de 1963, con el golpe de Estado realizado por el alto mando militar encabezado por el coronel Enrique Peralta Azurdia, se estableció en Guatemala un régimen político *sui géneris*

en el que se realizaban elecciones, se daba cierta alternancia entre los partidos, existían en el parlamento bloques de oposición pero un sector de las fuerzas políticas estaba proscrito, no se respetaban a plenitud los derechos civiles ni políticos y quienes tomaban las decisiones en última instancia eran los militares. Este régimen político ha sido llamado de distintas maneras, dictadura militar institucionalizada, generalato, cesarismo regresivo y otras denominaciones que pretenden dar cuenta de las tensiones y contradicciones existentes en su interior.

A pesar de la primacía militar, un civil ganó las elecciones de 1966 y se requirió de fraudes electorales para imponer a los candidatos oficiales en 1974 y 1978. El régimen político establecido a partir de 1963 contó con el sustento legal de una Constitución elaborada por una asamblea negociada, votada pero no electa,<sup>246</sup> que consagró jurídicamente el anticomunismo y los límites del juego político: mantuvo la proscripción del partido comunista, estableció un sistema de partidos controlado y encauzó todos sus esfuerzos para terminar con la amenaza insurgente.<sup>247</sup>

Aun con estas limitantes y en un proceso electoral *sui géneris*, el licenciado Julio César Méndez Montenegro ganó las elecciones presidenciales de 1966. En estas elecciones, el Partido Institucional Democrático (PID), creado por los militares para contar con un instrumento político propio, tipo el Partido de Conciliación Nacional de El Salvador, postuló a la presidencia al coronel Juan de Dios Aguilar y el MLN al coronel Miguel Ángel Ponciano. El PID seguro por ser el partido oficial y contar con recursos públicos no aceptó una coalición con el MLN. Por su parte, el Partido Revolucionario (PR) anunció la candidatura de Mario Méndez Montenegro. Sin embargo, éste falleció en circunstancias no esclarecidas a finales de octubre de 1965. Fue sustituido como candidato por su hermano, Julio César, quien en su campaña se presentó como continuador de la Revolución de Octubre y concitó apoyos que trascendían al PR, incluyendo el apoyo del PGT.<sup>248</sup>

La entrega del Gobierno a un civil estuvo antecedida por la desaparición forzada de más de una veintena de dirigentes de la

izquierda revolucionaria y la suscripción de un pacto secreto entre el alto mando militar y el presidente y vicepresidente electos.<sup>249</sup>

El gobierno de Méndez Montenegro se caracterizó por el mantenimiento de la represión y la profundización de las campañas contrainsurgentes, el control del juego político por los partidos MLN, PR y PID y el fracaso de la reforma tributaria.<sup>250</sup> Para las elecciones de 1970, estaba claro que el “tercer gobierno de la Revolución” no había sido tal, y que la oferta de “pacificación nacional” expresada por el coronel Carlos Arana Osorio respondió a la demanda de una parte importante del electorado.<sup>251</sup>

La candidatura del entonces coronel Arana Osorio fue impulsada por la coalición MLN-PID. La elección por mayoría relativa de Arana Osorio dio inicio a la: “...era de los procesos electorales como un ritual que sancionaba, estrictamente, la escogencia de un militar como presidente de la República, sin oposición real, ya que los partidos a los cuales correspondía esa tarea empezaban a ser hostigados y luego perseguidos implacablemente”.<sup>252</sup> La “pacificación” ofrecida por Arana Osorio no se hizo esperar, y desde su toma de posesión tomó medidas para eso. Con la participación de grupos paramilitares cercanos al MLN y en coordinación con las policías se desató una cacería de opositores. Algunos de éstos fueron asesinados, otros desaparecidos y unos pocos consignados a los tribunales.

Se impuso un estado de sitio por más de un año, la ciudad de Guatemala fue cateada casa por casa y líderes políticos, incluyendo parlamentarios, fueron asesinados. A pesar de esto, la oposición política, armada y legal se mantuvo, y la movilización social inició a partir de 1973 un prolongado ciclo de protesta. El proyecto político del gobierno de Arana Osorio no se restringía al aspecto represivo de la contrainsurgencia; incluyó un programa de desarrollo que era parte de la estrategia militar. Como lo señala René Poitevin: “Aunque parezca contradictorio, la ‘modernización del Estado’ tuvo lugar justo cuando la administración pública pasó a ser un interés inaplazable de la visión contrainsurgente. Con estas acciones de reforma administrativa se presentó el Plan Nacional de Desarrollo, documento maestro de la nueva política de desarrollo

estatal, que tuvo su origen en el análisis efectuado por un grupo, selecto y especializado, de tecnócratas que trabajaban para la Secretaría de Planificación Económica.”<sup>253</sup> El colapso del mercado común centroamericano y la crisis del petróleo limitaron los alcances de este plan y se produjo un volumen de inflación nunca visto en el país, se dieron problemas de abastecimiento y el malestar y la protesta social no pudieron ser contenidos.

Esta aparente debilidad en la fase final del gobierno de Arana Osorio provocó un realineamiento de los partidos políticos permitidos. La coalición oficial MLN y PID se reforzó con el grupo Central Aranista Organizada (CAO) que, aunque no era partido político inscrito, aglutinaba a bases y dirigentes del proyecto del presidente. La Democracia Cristiana (DC), que luego de la experiencia chilena contemplaba la necesidad de acuerdos con los militares, propuso nuevamente a un candidato militar, el general Efraín Ríos Montt, para la presidencia y para la vicepresidencia al líder del PRA, Alberto Fuentes Mohr. El Frente Nacional de Oposición (FNO), como se llamó a esta coalición, contaba con el apoyo del FUR, que había logrado llevar a la alcaldía de la ciudad de Guatemala al licenciado Manuel Colom Argueta, y el apoyo tácito del PGT.<sup>254</sup> El FNO generó importantes expectativas sobre las posibilidades de cambio en buena parte del país y recibió el apoyo de grupos ligados a la acción católica, organizaciones campesinas y otras entidades.

El FNO desconoció los resultados oficiales dados por el Gobierno once días después de realizada la elección. Según su propio recuento, ellos habrían sido los ganadores.<sup>255</sup> Sin embargo, el fraude electoral se impuso y en el Congreso fue nombrado presidente Kjell Eugenio Laugerud García y como vicepresidente Mario Sandoval Alarcón.

El gobierno del general Laugerud García inició con poca legitimidad y aparente debilidad. Dadas estas circunstancias, desde la Presidencia se lanzó un discurso moderado dirigido a cierta conciliación y al alivio de las condiciones de miseria por medio de cooperativas.<sup>256</sup> Durante los primeros meses de su gobierno, los conflictos en su interior, particularmente con el vicepresidente, y las dificultades para enfrentar la crisis hacían que se especulara

sobre su posible caída. El 4 de febrero de 1976, un terremoto sacudió buena parte del territorio nacional, provocando 23 mil muertes y la destrucción de infraestructura.

Aunque la respuesta del Gobierno fue lenta y tardía y la distribución de la ayuda fue poco transparente, el esfuerzo de reconstrucción nacional invocado por Laugerud García le permitió concluir su mandato y concitar el respaldo de las fuerzas políticas que lo apoyaban y aislar las posiciones del MLN. Durante su gobierno continuó la represión, aunque ésta no alcanzó los niveles de su antecesor. Bajo su responsabilidad ocurrieron los asesinatos del asesor sindical y profesor universitario Mario López Larrave, el secuestro y asesinato de Leonel Caballeros y Robin García y la matanza de Panzós.

Para la sucesión presidencial de 1978 se dieron cambios importantes en los actores políticos. La coalición de partidos MLN-PID que venía gobernando desde 1970 se rompió y este último partido pasó a integrar el llamado Frente Amplio en el que participaba el PR, la Central Auténtica Nacionalista (CAN) y otras organizaciones políticas no partidarias. El Frente Amplio optó por postular a la presidencia al general Romeo Lucas García, quien se desempeñó como ministro de la Defensa durante el gobierno de Laugerud García. Por su parte, el MLN propuso la candidatura del coronel Peralta Azurdía mientras que la DC postuló al general Ricardo Peralta Méndez.

El mecanismo de sucesión que se utilizó para garantizar la preeminencia del ejército en el ejercicio político fue postular al ministro de la Defensa, posición más importante en la jerarquía militar. Esto permitía garantizar la cohesión de las Fuerzas Armadas. De cualquier forma, en las elecciones de 1974, y considerando que un militar podría tener la confianza de sus compañeros de armas, el FNO postuló al general Efraín Ríos Montt y el PR al coronel Ernesto Paiz Novales. En 1978, el fenómeno se repitió, los tres candidatos eran oficiales del ejército.

Sin embargo, en esta ocasión la ruptura de la coalición gobernante y el hecho de que Mario Sandoval Alarcón fuera vicepresidente introdujeron cierta incertidumbre a la elección. A diferencia de

la campaña de 1974, en la que el FNO despertó las esperanzas de algunos grupos populares organizados, en las elecciones de 1978 ninguna fuerza política representó algún tipo de alternativa popular. Para muchos, ésta fue una nueva “farsa electoral” y más bien invirtieron sus recursos políticos en la movilización social. Desde los partidos políticos permitidos, esta elección fue vista con una perspectiva pragmática. El MLN intentó bloquear la utilización de recursos públicos para el Frente Amplio y mantener el control del registro electoral. El Frente Amplio por su parte trató de presentarse como una alternativa de centro izquierda y con un discurso conciliador, reformista y moderado que tuvo su portavoz en la figura del candidato a la vicepresidencia, doctor Francisco Villagrán Kramer.<sup>257</sup> Éste buscó adhesiones de organizaciones sociales reales y fantasmas y recibió el apoyo estatal para su campaña. Por su parte, la DC intentó mantenerse dentro del juego político, postulando como candidato a la presidencia al general Peralta Méndez.

## LAS ELECCIONES DE 1978

El ascenso a la Presidencia del general Lucas García es relevante para la comprensión de la vorágine de violencia y represión que se desencadenó prácticamente desde su toma de posesión. Aunque efectivamente puede plantearse que el punto de quiebre en las posibilidades de resolver el conflicto social por medio de lo electoral fue en 1974; para 1978 la propia coalición gobernante sufrió una importante escisión que contribuyó a moldear la respuesta gubernamental al desafío de las protestas sociales.

Como se indicó antes, el Frente Amplio, pese a incluir al PID y al CAN, pretendió presentarse ante los ciudadanos como una propuesta de centro izquierda, distanciado de las extremas y con un discurso relativamente progresista. Entre otras cosas, Lucas García se presentaba como un candidato “indio” y ofrecía el cese de la represión y el exilio para los guatemaltecos. Leopoldo Urrutia, quien fue secretario general de la AEU, con el apoyo de los grupos vinculados con PODER se integró al Frente Amplio. En comu-

nicados públicos, varias organizaciones civiles apoyaron también a este frente.

Los resultados electorales dados a conocer en los primeros recuentos son confusos. El MLN, que tenía el control del registro electoral, intentó hacerse fuerte en el mismo e imponerse como ganador. El Frente Amplio hizo uso del aparato estatal y de la mayoría parlamentaria que mantenía en el Congreso, mientras que la DC negoció el rescate de algunas diputaciones. Algunos análisis de la época señalan la existencia de un doble fraude, el que el MLN impuso desde el registro y el que el Frente Amplio realizó en el Congreso. No pueden inferirse cuáles fueron finalmente los resultados reales de estas elecciones.<sup>258</sup>

La dirigencia del MLN se negó a reconocer los resultados electorales y pasó a la oposición; sin embargo, algunos diputados de este partido votaron en las elecciones de segundo grado por Lucas García. En el Frente Amplio se dieron conflictos internos. Las pugnas entre los distintos grupos que lo integraban hicieron que pasaran semanas antes de que se oficializara la integración del gabinete. En el mismo se destacó la presencia de militares y la continuidad de Donaldo Álvarez Ruiz como ministro de Gobernación y del general Otto Spiegler en el Ministerio de la Defensa.

## LA MOVILIZACIÓN POPULAR

Desde 1973 se fue configurando un ciclo de movilización y protesta social que tuvo como protagonistas a los trabajadores del Estado, los sindicatos de empresas privadas, los estudiantes de enseñanza media y universitaria y las organizaciones campesinas. La diversidad de actores sociales hacía igualmente distintas las demandas, las acciones de protesta y la respuesta gubernamental.

Esta respuesta dependía tanto de la percepción que se tenía de la amenaza como de los recursos disponibles para enfrentarla. Las movilizaciones del magisterio a partir de 1973 se dieron en un período de relativa fortaleza de la coalición gubernamental: los grupos guerrilleros habían perdido capacidad operativa, la oposición par-

tidaria estaba dividida y se implementaban los programas de modernización del Estado impulsados por el gobierno de Arana Osorio. Sin embargo, el gremio de maestros tiene una serie de características que le posibilitaron estar en condiciones de desafiar al Gobierno. Se trata de un movimiento nacional. Aunque en ese momento la cobertura educativa era limitada, los maestros tenían presencia en todos los departamentos y en la mayoría de municipios del país. Por el tipo de trabajo que desempeñan, los educadores no sólo tienen relación con los padres y madres de los niños, sino tienen una importante influencia en las localidades en las que se desempeñan. En algunas ocasiones, como lo hicieron en 1973, logran hacer que sus demandas tengan un respaldo más allá de los profesores.<sup>259</sup>

El movimiento magisterial no sólo logró arrancar sus demandas al Gobierno presidido por el coronel Arana Osorio,<sup>260</sup> sino que su ejemplo, que tuvo una dimensión nacional, abrió la puerta a otras luchas y movilizaciones.

En el caso de las organizaciones sindicales, las condiciones eran distintas. La represión antisindical era la constante, así que el primer paso era formar el sindicato antes de que los patronos pudieran despedir a los empleados que pretendían constituirlo. Con el apoyo de los asesores sindicales se fueron diseñando estrategias que permitían lograr esto. Una de ellas era integrar con unos pocos trabajadores un comité *ad hoc* que emplazaba a la empresa. Durante el emplazamiento no se podía despedir a los trabajadores, lo que permitía la integración del sindicato.<sup>261</sup>

La formación de sindicatos era en sí misma una reivindicación de los trabajadores. Al contar con la organización, se podían plantear otras demandas e ir logrando algunas soluciones a las mismas. Con el estallido del conflicto laboral en la Embotelladora Central (Coca Cola) se dio una ruptura con la tradición de lucha sindical: se trataba de una empresa grande, transnacional; los trabajadores realizaron paros y hasta la propia toma de la planta para resistir la embestida patronal; y sus reivindicaciones generaron un movimiento de solidaridad que trascendió al movimiento sindical y permitió la constitución del CNUS.

El CNUS llegó a integrar a las principales organizaciones sindicales del período, en su Comité de Dirección participaban representantes de la Central Nacional de Trabajadores (CNT), la FESEBS, la FASGUA, el Sindicato Central de Trabajadores Municipales, la Federación de Trabajadores Unidos de la Industria Azucarera (FETULIA), el FTG, el FNM y otras organizaciones sindicales. También participaban representantes de organizaciones estudiantiles y campesinas, como lo hizo en su momento el CUC. Las reuniones de dirección del CNUS se realizaban en distintas sedes sindicales. En el interior del CNUS convivían diferentes corrientes ideológicas, en algunos casos vinculadas con organizaciones políticas clandestinas que en ocasiones diferían en torno a los métodos de lucha. Sin embargo, lograron establecer niveles de coordinación y solidaridad que fueron factores determinantes para el desarrollo del movimiento sindical y popular del período.<sup>262</sup>

Aunque la imagen de la movilización sindical se muestra como una línea ascendente, su desarrollo fue heterogéneo. Por un lado, existió un crecimiento horizontal de la organización y efectivamente aumentó el número de sindicatos en las empresas. Por el otro, en los conflictos con la patronal se debía mantener un complejo equilibrio que permitiera avanzar en las negociaciones, preservar los trabajos y mantener la actividad sindical. Los paros y huelgas estaban localizados en empresas específicas y era muy difícil realizar paros de solidaridad o una huelga general. A pesar de esto, la expansión desde la base mantuvo la movilización y las demandas.

Entre 1973 y 1978 se sucedió una serie de conflictos laborales y movilizaciones sindicales que abarcan prácticamente todas las ramas de la producción y empresas de distinto tamaño.

Por su parte, los trabajadores del Estado, que tenían prohibida la organización de sindicatos, empezaron a organizarse a partir de 1973. El momento culminante de la lucha del CETE lo constituyó la huelga desencadenada a finales de febrero y principios marzo de 1978. Esta huelga coincidió con la realización de elecciones y obligó al presidente a aceptar el aumento salarial y las condiciones exigidas por el CETE. En este caso, el triunfo del CETE se debió a una correcta apreciación de la situación política —la debilidad de un

Gobierno que terminaba y la decisión de los partidos en contienda de no rechazar las demandas de los trabajadores públicos–, el momento oportuno –las elecciones–, y el control de un recurso estratégico –las redes telegráficas que mantenían comunicadas y coordinadas a las distintas oficinas públicas del país–.

Al igual que en el movimiento estudiantil, en el sindical existían diferencias entre las organizaciones. Éstas eran en parte el resultado de tradiciones y experiencias de lucha distintas y también de las diferencias políticas e ideológicas entre las organizaciones revolucionarias. Por ejemplo, la FASGUA planteaba el seguimiento de la vía procedimental y el uso y agotamiento de los recursos legales para la solución de los conflictos laborales y la CNT, aunque utilizaba todas las acciones legales disponibles, apuntaba a las medidas de presión, a los paros que en muchos casos obligaban a acelerar la solución de los problemas.<sup>263</sup> Además, y como parte de estas diferencias, era conocida la relación de la FASGUA con el PGT, de la CNT con las FAR y del FTG con el EGP.

La movilización y demandas campesinas se fueron configurando a partir de varios procesos, entre los que se destacan la organización de ligas campesinas, el trabajo de Acción Católica, una mínima organización de los trabajadores rurales, etcétera. Este movimiento irrumpió visual y políticamente en el escenario nacional en dos momentos: la marcha de los mineros de Ixtahuacán en noviembre de 1977<sup>264</sup> y la participación del CUC en la marcha conmemorativa del 1 de mayo de 1978.

## FRENTE ALTIVA Y CORAZÓN REBELDE:<sup>265</sup> LOS ESTUDIANTES DE SECUNDARIA

Además de los períodos en los que los estudiantes de secundaria intervinieron de manera determinante en coyunturas críticas como marzo y abril de 1962 y octubre de 1978, el movimiento de estudiantes de secundaria tiene el mérito de haber mantenido en todo momento el espíritu de rebeldía e inconformidad frente a los gobiernos militares y la agitación y la movilización a pesar de la represión.

Durante el gobierno de Julio César Méndez Montenegro (1966-1970), cuando estaba restringida la organización de asociaciones estudiantiles, los muchachos y muchachas de secundaria le “jugaron la vuelta” a la prohibición organizando periódicos escolares, campeonatos deportivos, fiestas y kermeses. Esto les permitía crear organización, reunirse con otros estudiantes y enfrentar el ambiente represivo en el que vivían. En 1969 se estableció la Federación de Periódicos de Enseñanza Media, que consolidaría las relaciones que se habían establecido entre los alumnos del Instituto Nacional Central para Varones, la Escuela Normal Central para Varones, el Instituto Normal para Señoritas “Centro América” (INCA), el Instituto Normal Central para Señoritas Belén, el Instituto Normal Mixto Rafael Aqueche, el Instituto Técnico Vocacional y la Escuela de Artes Plásticas. En las pláticas también participaron estudiantes de colegios privados.<sup>266</sup>

Con el gobierno de Carlos Arana Osorio (1970-1974), el estado de sitio, los policías en la calle y la criminalización de la juventud, los estudiantes enfrentaron a los profesores, a los directores de los centros educativos y al propio ministro de Educación, quien constantemente tuvo que aceptar sus demandas. Varios institutos establecieron la Asociación de Estudiantes de Educación Media (AEEM) de la capital. Las demandas de esta asociación abarcaban aspectos políticos –la libertad de Cuba, la independencia de Vietnam– y cuestiones educativas como “...más y mejores escritorios, mejores maestros, más aulas”.<sup>267</sup> Durante la huelga magisterial de 1973, buena parte de los alumnos de los institutos públicos acuerparon los paros y se mostraron solidarios con sus mentores.

A principios de 1973 la AEU apoyó la realización de la llamada “Conferencia de Mixco”, en la que estudiantes de varios departamentos discutieron sobre la situación del país y del movimiento estudiantil. Al año siguiente, varias asociaciones estudiantiles se reorganizaron y fortalecieron, lo que permitió que en septiembre de 1974 se llevara a cabo el I Congreso Nacional de Estudiantes de Educación Media, en un edificio tomado por la AEU, que después sería la sede de la Biblioteca de la Universidad de San Carlos.<sup>268</sup> En este congreso se acordó la creación de la Federación Nacional

de Estudiantes de Educación Media (FENEM), aunque las coordinaciones más importantes operaban sobre todo en la ciudad de Guatemala.<sup>269</sup>

A raíz del terremoto del 4 de febrero de 1976, la destrucción de las instalaciones de las escuelas e institutos obligó a las autoridades a tomar medidas extremas para mantener en funcionamiento el sistema educativo. Esto incluyó concentrar a varias secciones del mismo grado en una sola aula, acortar las jornadas de estudio e improvisar los espacios físicos para dar clases. Estas medidas que tenían un carácter temporal se fueron prolongando en el tiempo, por lo que el alumnado empezó a exigir que se apresurara la reconstrucción, que se contara con condiciones mínimas –la habilitación de servicios sanitarios por ejemplo– y se les dotara de maestros. Esto provocó un nuevo ciclo de protestas que generó mucha solidaridad de la población. En la mayoría de casos, los padres de familia apoyaron a sus hijos y buena parte de la población se solidarizó con las demandas estudiantiles, puesto que lo que exigían eran condiciones dignas para poder realizar su principal actividad: estudiar.

Este conjunto de demandas comunes del estudiantado vitalizó a las asociaciones estudiantiles, dando lugar a la constitución de la CEEM. En julio de 1976 se realizó el I Congreso Departamental de Estudiantes de Educación Media en las instalaciones de Belén, y en julio de ese mismo año se celebró el II Congreso en Jutiapa, en el que participaron también estudiantes de otros departamentos.<sup>270</sup>

Para ese entonces, años 1976 y 1977, la JPT, el EGP y las FAR venían realizando trabajo de reclutamiento en los institutos. En algunos casos, militantes muy jóvenes del EGP eran destacados a los principales institutos de secundaria para hacer este trabajo organizativo. En los casos de la JPT y las FAR, se reclutaba y organizaba a partir de estudiantes que ya tenían algún vínculo con estas organizaciones. En la mayoría de institutos públicos existía presencia insurgente.

El EGP tenía importante presencia en la Escuela de Comercio, algún trabajo en el Instituto Nacional Central para Varones y en la Escuela Normal y se fueron introduciendo en institutos más

pequeños.<sup>271</sup> Contaban incluso con una estructura de conducción estudiantil al frente de la cual estaban entre otros los ya para entonces estudiantes universitarios Robin García y Leonel Caballeros.

Robin García era responsable de la atención de las estructuras de secundaria del EGP. Nacido en Tiquisate en junio de 1956, García se incorporó a la organización insurgente en 1974. Con el seudónimo de Enrique realizó trabajo político en el Instituto Miguel García Granados y después en la Escuela de Comercio. El EGP había iniciado lo que se conocía como “la nueva fase” que consistía ya no sólo en incorporar a nuevos militantes a la organización, sino en impulsar la lucha reivindicativa. García se destacó impulsando y apoyando las demandas estudiantiles, participó en algunas de las reuniones que posteriormente dieron lugar a la CEEM y estuvo muy próximo a los grupos estudiantiles de la Escuela de Comercio. Sin embargo, el peso de las responsabilidades de conducción clandestina le impedía participar como dirigente en actividades públicas.<sup>272</sup> A finales de julio de 1977, participó en las actividades conmemorativas por la muerte de tres militantes guerrilleros en julio de 1974 y del aniversario de la Revolución Cubana. El 28 de julio fue secuestrado junto a Leonel Caballeros.

## LAS JORNADAS DE AGOSTO DE 1977

Muy probablemente desde las estructuras clandestinas a las que pertenecían se organizaron las primeras acciones para exigir la liberación de García y Caballeros. Las movilizaciones y protestas se vieron desbordadas por el ímpetu de estos jovencitos, mujeres y hombres, que una vez más se atrevieron a tomar las calles. Durante los primeros días de agosto, miles de estudiantes de los institutos se movilizaron exigiendo su aparición. El día 30 de julio apareció el cadáver de Leonel Caballeros, quien antes de ser asesinado fue cruelmente torturado. Esto consternó al estudiantado, pero no lo desmovilizó.

Al grito de “¡Queremos a Robin Vivo!”, las protestas se intensificaron y pronto la CEEM con el apoyo de la AEU y de los grupos

estudiantiles de secundaria influidos por el EGP contribuyeron a la articulación de un movimiento que demandaba la liberación del joven estudiante.<sup>273</sup> Los padres de García realizaron distintas acciones para exigir su apareamiento, incluyendo el inicio de una huelga de hambre. El jueves 4 de agosto, el cadáver de Robin García fue encontrado en el kilómetro 48 de la carretera a Palín, Escuintla. Su cuerpo mostraba brutales señales de tortura.

La AEU y el Consejo Superior Universitario dieron a conocer fuertes pronunciamientos. La asociación estudiantil acusó al gobierno de Laugerud García de encubrir a los grupos paramilitares a quienes se atribuyó el asesinato de los jóvenes y afirmó que de ahí en adelante no se permitiría la eliminación o desaparecimiento de ningún guatemalteco. Por su parte, el Consejo Superior Universitario responsabilizó al Ministerio de la Defensa de permitir la libre actuación de los grupos paramilitares y al Ministerio de Gobernación de permitir la actuación represiva e impune de las distintas policías.<sup>274</sup>

El lunes 8 de agosto de 1977 se realizó una reunión entre el presidente de la República, general Laugerud García, los padres de Robin García, el rector de la Universidad de San Carlos de Guatemala y dos representantes de los movimientos estudiantiles, Luis Felipe Irías por la AEU y el joven Edwin Manzo de la asociación de estudiantes del Aqueche. Este encuentro fue solicitado por el presidente.

Para la AEU y para Irías constituía un problema político aceptar o no la reunión en la Presidencia. Por un lado, y pese a las declaraciones oficiales, existía la certeza de que autoridades de gobierno eran responsables directa o indirectamente de los asesinatos. Igualmente, desde los grupos estudiantiles más radicalizados y ligados al movimiento armado, existía un rechazo a cualquier entendimiento con un Gobierno represivo, con el que no se debía dialogar sino al que había que enfrentar. Por otro lado, parte central de la concepción de lucha de FRENTE era el utilizar los medios políticos legítimos disponibles para organizar y movilizar a la población; la eventual reunión podía ser un medio para esto.

En ese momento, Irías y el secretariado de la AEU mantenían una relación amistosa con el licenciado Manuel Colom Argueta, de tal suerte que Irías le pidió su consejo. La respuesta de Colom Argueta fue a favor del diálogo, pero manteniendo la distancia y las demandas estudiantiles y evitando la confraternización. En la AEU se discutió este tema y se acordó evitar a toda costa una fotografía del presidente Laugerud García abrazando a los líderes estudiantiles.<sup>275</sup> De acuerdo con Edgar Ruano Najarro, en la decisión de aceptar la reunión con Laugerud García pesaba el hecho de que: "...se había logrado construir una AEU seria, con prestigio y se quería que fuera un interlocutor serio con todos los sectores del país, incluido el Gobierno, es decir que su posición y visión pesaran en la opinión pública".<sup>276</sup>

Durante la entrevista, el presidente Laugerud García se mostró amistoso, logró fotografiarse abrazando a los padres de Robin García y negó que su asesinato hubiera sido ordenado o ejecutado por órdenes gubernamentales, aunque aceptó la posibilidad de que policías en días de franco o de permiso participaran en actividades relacionadas con los escuadrones de la muerte. Para tratar de neutralizar los señalamientos sobre las torturas de las que fue víctima Robin García, el general Laugerud García intentó leer la necropsia, enfatizando que la muerte se debió a un paro cardio-respiratorio. Irías, en su calidad de estudiante de medicina, pidió revisar el informe forense y demostró que la masa cerebral de Robin había sido reventada a golpes y que presentaba daños en todo el cuerpo.<sup>277</sup>

Los dirigentes estudiantiles exigieron el cese de la violencia y la represión, el respeto a la integridad física de los dirigentes de las organizaciones populares y el desarme de los grupos paramilitares.<sup>278</sup> En los institutos y frente al Palacio Nacional, los estudiantes en paro fueron informados de la reunión, sus alcances y los temas tratados.

No obstante, dentro del liderazgo estudiantil de secundaria se fortaleció la posición de rechazo al diálogo<sup>279</sup> e Irías fue vetado de participar como orador en el entierro de García. El discurso principal fue leído por una estudiante de secundaria, Mayra Alarcón.

El funeral de Robin García se convirtió en una gigantesca manifestación que iniciaría la tradición de utilizar claveles rojos.

A pesar de que fue una tragedia la que provocó la conquista de la calle, esa “primavera” en época de lluvia consolidó a una nueva generación de dirigentes de estudiantes de secundaria y marcó para siempre a estos miles de adolescentes casi niños que entre risas y tomados de la mano lucharon por la vida de dos de sus compañeros, a quienes en su mayoría no conocieron, y alertaron a las fuerzas represivas sobre la capacidad de movilización de los alumnos de secundaria. Poco más de un año más tarde, las movilizaciones por la vida se convertirían en un enfrentamiento mortal.

## EL SECRETARIADO Y EL ENTORNO DE OLIVERIO

El secretariado de la AEU para el período 1978-1979, conocido en la historia del movimiento estudiantil como “el secretariado de Oliverio”, estaba integrado por delegados de los distintos grupos que formaban FRENTE en las distintas unidades académicas. Entre los de más edad se encontraba Edgar Ruano Najarro, quien tenía unos pocos años más que los demás, Oliverio, Iduvina Hernández de psicología y Antonio Ciani de derecho no cumplían aún los veintitrés años, Aura Marina Vides de trabajo social no llegaba a los veinte.

Todos eran miembros activos de FRENTE, la mayoría pertenecía a la JPT y, a pesar de estar compartimentados, lo sabían y estaban plenamente comprometidos con el proyecto estudiantil y político. Como cada uno tenía asignada una secretaria resultaba relativamente sencilla la división del trabajo. Oliverio como secretario general se encargaba de coordinar, menos que dirigir, las reuniones del secretariado. Era el representante de la AEU ante el CNUS y en la mayoría de actividades públicas en las que participaba la AEU con el movimiento popular. Sin embargo, el protagonismo de la AEU llegó a crecer tanto que incluso eran invitados a las ferias e inauguraciones en comunidades alejadas. Alfredo Baiza de agronomía

tenía que desplazarse por buena parte del territorio nacional para atender este tipo de invitaciones.

La actividad como secretariado no se detuvo con la elección. De inmediato pasó a organizar la toma de posesión que se realizó en un mitin en la Plaza Rogelia Cruz. Ésta, llena a reventar, dio la bienvenida al “secretariado de Oliverio”. De sus integrantes, la mayoría moriría en los meses y años siguientes, otros sufrirían persecución y exilio y todos quedarían marcados por el dolor de ver caer a sus compañeros y compañeras.

Sin embargo, las semanas y meses que compartieron fueron creando entre ellos fuertes lazos de amistad, solidaridad y compromiso político. El saberse parte de un proyecto político que los trascendía les dotaba no sólo de identidad, sino de la energía para asumir con constancia y dedicación las tareas que su trabajo como dirigentes estudiantiles les exigía. Iduvina Hernández recuerda a



Del secretariado de Oliverio: Alfredo Baiza y Héctor Interiano (foto Mauro Calanchina).

Héctor Interiano quien, vistiendo siempre con camisas oscuras, no titubeaba en aceptar representar a la AEU en las diversas actividades políticas y sociales a las que eran invitados. Bajo el sol plomizo en el verano y soportando aguaceros en el invierno asistían a reuniones políticas, actividades de solidaridad con organizaciones populares o ferias titulares en los pueblos en los que los estudiantes fueran requeridos.

Jorge Arriaga, por su parte, tiene presente ocasiones en las que el secretario de Asuntos Nacionales, Alfredo Baiza, le pedía que lo acompañara a estas comisiones, llevando únicamente el dinero de los boletos de autobús y confiando en la solidaridad de la gente. En una ocasión, los invitaron a la inauguración de un chorro público en un municipio del norte de Guatemala. Con la seriedad del caso, Baiza aprovechó para pronunciar un discurso político en el que hizo un llamado a la organización de la población y a la lucha por sus necesidades más sentidas. Los participantes en la reunión aplaudieron la intervención del estudiante, que para ellos representaba al defensor de las causas justas.

No sólo los miembros electos del secretariado formaban parte del núcleo que apoyó el trabajo de Oliverio. De los distintos grupos de FRENTE se fueron integrando otras personas que jugaron un papel importante en el trabajo de la AEU. No puede dejar de mencionarse que tanto en FRENTE como en el entorno inmediato de Oliverio se destacaron varias mujeres jóvenes que desarrollaron un impresionante compromiso militante y que fueron determinantes en el desarrollo de Oliverio. Entre ellas puede mencionarse a Juana García, Thelma Cordón, Rebeca Alonzo, Iduvina Hernández, Aura Marina Vides e Indiana Torres Escobar, ellas no fueron sólo sus compañeras del movimiento estudiantil y militancia política, sino compañeras y amigas con quienes estableció fuertes lazos de amistad y compromiso político compartido.

Juana García fue, durante la década de 1970, una de las más importantes lideresas políticas universitarias. Aunque mucho de su trabajo político y organizativo lo realizó de manera clandestina, fue el motor del desarrollo y crecimiento de FRENTE. A pesar de su juventud, García era portadora de una trayectoria política que se

remontaba a la década anterior; había cumplido distintas responsabilidades en la JPT y llegó a ser responsable del COMAL. Trabajadora y aguerrida, nunca titubeó a la hora de asumir responsabilidades y, cuando surgían conflictos entre FRENTE y los grupos que luego formarían el FERG, no vacilaba en enfrentar a sus adversarios, quienes la respetaban y la reconocían como un actor clave del grupo estudiantil. En el interior de la J, defendía las posiciones del movimiento estudiantil y no pocas veces tuvo diferencias de criterio con sus responsables, las cuales supo argumentar. Junto con Edgar Ruano Najarro, Juana García acompañó prácticamente toda la carrera política de Oliverio. Le transmitió su conocimiento y experiencia, lo aconsejó sobre determinadas decisiones y, en ciertas circunstancias, lo orientó y le dio órdenes. Sin embargo, el desarrollo político de Oliverio fue tan rápido y excepcional que Juana misma lo reconoció como un dirigente político de primer nivel y, además de la amistad, llegaron a tenerse admiración mutua. Juana tenía una pareja formal con la que compartía su vida y a finales de 1977 resultó embarazada. Esto no fue un obstáculo para que se mantuviera al frente de sus responsabilidades y acompañara la trayectoria política de Oliverio hasta el último momento.

Con Thelma Cordón y Rebeca Alonzo, Oliverio desarrolló una profunda amistad que tenía, como la mayoría de relaciones que estableció en la Universidad, un sustento político. Ambas fueron parte del secretariado de Luis Felipe Irías, aunque las conoció desde su incorporación al movimiento estudiantil. Con Thelma entró en contacto cuando FRENTE empezó a apoyar a su grupo estudiantil en trabajo social. Luego empezó a trabajar en la Universidad al mismo tiempo que Oliverio, muchas veces almorzaron juntos y compartieron largas charlas sobre sus problemas cotidianos, sus aspiraciones y sus sueños. Thelma recuerda la sensibilidad y el cariño que Oliverio era capaz de expresar y cómo, a pesar de los problemas que él posiblemente podía tener, siempre tenía una sonrisa y una broma en los labios. Al igual que Oliverio, Rebeca estudiaba en la Facultad de Economía, era una de las fundadoras de PRAXIS y venía del movimiento estudiantil de secundaria de la Escuela de Comercio. Oliverio y Rebeca participaron en el secretariado de Luis

Felipe Irías, donde compartieron distintas responsabilidades y se desarrollaron como dirigentes estudiantiles. Rebeca apoyó toda la campaña de Oliverio para la AEU, desde las visitas a los medios de prensa hasta la marcha de las antorchas.

Iduvina Hernández y Aura Marina Vides eran las integrantes más jóvenes del secretariado de la AEU 1977-1978. Iduvina Hernández tenía la misma edad que Oliverio: veintidós años cuando tomaron posesión. Estudiante de psicología, tenía bajo su responsabilidad las finanzas de la AEU. Esto hizo que se mantuviera de manera permanente acompañando el trabajo de la organización estudiantil y a estar en constante comunicación con Oliverio. Las demandas eran muchas y los recursos escasos. La preparación de marchas, la publicación de comunicados, la elaboración de volantes, el traslado de compañeras y compañeros a donde se les requiriera y el apoyo solidario que le daban a la CEEM obligaban a Iduvina a tener un manejo muy cuidadoso del dinero. Pero su trabajo no se reducía al manejo de fondos en la oficina. Ya bajo vigilancia policial y teniendo que recurrir a disfraces, junto con Juana García llevaron a los voceadores ejemplares del *No Nos Tientes* y, cuando algunos dirigentes del CNUS atacaron a la AEU, Iduvina encaró con firmeza un ataque que consideraba injusto.

Aura Marina tenía en 1978 diecinueve años. Al igual que Oliverio, no tenía experiencia política en la secundaria. Se había formado en una entidad educativa religiosa y durante algún tiempo hizo trabajo voluntario en la Obra Social Divina Providencia. Tenía un compromiso vital con los pobres y necesitados, probablemente por esto decidió estudiar trabajo social, donde rápidamente se involucró en actividades estudiantiles, escribía discursos y participaba como lideresa. Esto promovió que fuera delegada a la AEU, donde su compromiso y su trato dulce le valieron el respeto y el cariño de sus compañeros. Quienes la conocieron la recuerdan como una persona bonita, no sólo en el sentido físico, sino en un sentido espiritual. Al igual que Oliverio, siempre tenía una actitud positiva, un buen trato y una sonrisa.<sup>280</sup>

Indiana Torres Escobar llegó a Guatemala procedente de Costa Rica en enero de 1975. Se inscribió en la Facultad de Medicina y

empezó a participar en el movimiento estudiantil. La trayectoria de vida de Indiana era distinta a la de la mayoría de sus compañeras. Se había educado en Costa Rica y en Inglaterra, vivía la mayor parte del tiempo sola en un apartamento y era muy independiente. En el movimiento estudiantil de medicina predominaban los hombres, así que tuvo que abrirse paso en ese medio. Se vinculó con el MEM y FRENTE y en una reunión de este grupo, a finales de 1976 o principios de 1977, conoció a Oliverio.<sup>281</sup>

La primera impresión que Indiana tuvo de Oliverio era que se trataba de un hombre callado, “muy jovencito, blanquito, burguesito, bien vestido y con un vocabulario y una expresiones ideológicas de un niño salido del Colegio Americano”. Con el tiempo lo fue conociendo mejor y fue testigo del cambio en Oliverio, la manera en que fue desarrollando no sólo su discurso político, sino su propia concepción del mundo y de la vida. Ante sus ojos, el estudiante acomodado se iba convirtiendo en un dirigente político de dimensión nacional.<sup>282</sup>

Indiana despertó en Oliverio sentimientos confusos, de atracción y admiración. Por el tipo de personalidad de la joven estudiante de medicina no existían límites ni barreras a los temas que abordaron. Podían hablar de literatura, de música, del tipo de café que les gustaba tomar, de política internacional y hasta de los problemas cotidianos. Oliverio sentía un afecto especial por Indiana y, aunque alguna vez lo platicaron, optaron por mantener una relación amistosa y ella se propuso presentarle amigas para conseguirle novia.<sup>283</sup>

Durante su viaje a los países socialistas, Oliverio le compró a Indiana muñecas representativas de los diferentes lugares que visitaba. Además, trajo un repertorio de discos de música tradicional de estos países. Él e Indiana escucharon estos discos y discutieron también sobre cómo se desarrollaría la cultura popular y las tradiciones dentro de una sociedad socialista. Con Indiana platicaban de temas que trascendían la militancia política; por ejemplo, su gusto mutuo por la música clásica no podía ser compartido por todos los militantes de FRENTE, quienes en ocasiones pensaban que eran gustos pequeñoburgueses. Sobre la visita a la Unión Soviética, Oliverio le comentó que le había chocado el concepto de “ma-

dre patria” y el clima opresivo contra las culturas populares que no estaba presente en los otros países socialistas.<sup>284</sup>

Oliverio no fue el único miembro de FRENTE interesado en Indiana. Varios de sus compañeros se sentían atraídos por ella y medio en broma y medio en serio crearon el CADI, el Club de Admiradores de Indiana. Del CADI se reconocían como miembros Oliverio, Marcel Arévalo, Jorge Arriaga, Oscar Peláez y Edgar Ruano Najarro. Entre ellos se desarrolló algún tipo de competencia por acercarse a la alumna de medicina, al grado que Ruano Najarro recuerda un día en que, sin decirse nada, los cinco coincidieron en el elevador del edificio donde vivía.<sup>285</sup>

Por distintas razones, Indiana llegó a establecer una relación con la familia de Oliverio, sobre todo con don Gustavo y doña Jesús Elena. Varias veces estuvo en su casa y más de alguna vez doña Chusita le pidió que cuidara a su hijo. Indiana intentó hacerlo, hasta el último segundo de la vida de Oliverio.

## EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE OLIVERIO CASTAÑEDA DE LEÓN

A pesar de su juventud, Oliverio era portador de un sólido pensamiento político e ideológico. Político en el sentido de tener un conjunto de ideas, equivocadas o no, de la disputa del poder en Guatemala, sus principales actores, las estrategias empleadas y un cuadro general de la correlación de fuerzas. Ideológico en tanto que estaba sustentado en una concepción del mundo y de la vida que hacía que Oliverio se ubicara en una posición en la lucha de clases, que su compromiso fuera con la clase trabajadora y que él mismo se adscribiera al marxismo. Cuando reflexionaba sobre esto, Oliverio apelaba a la decisión individual de asumir una posición de clase, independientemente de su extracción de clase. Es decir, aunque provenía de las capas medias acomodadas, él, voluntaria y conscientemente, decidió ubicarse del lado de los pobres y de los trabajadores y comprometer su vida en su lucha.

El pensamiento político de Oliverio se fue desarrollando muy rápidamente, sobre todo a partir de su ingreso a la Universidad, y, aunque tenía componentes individuales, poseía un sustrato compartido con sus compañeros de la Juventud y de FRENTE. Los contenidos de éste pueden inferirse de su práctica, de su discurso y de los documentos elaborados de manera colectiva en los que participó. Obviamente, estos elementos no se encuentran en estado puro, ya que se adaptaban al contexto en que se producían. En el caso de los discursos y los escritos, su contenido dependía del público al que estaba dirigido y el rol que jugaba Oliverio al enunciarlo.

En los artículos que se publicaron en el periódico *Juventud*, órgano oficial de la JPT, Oliverio podía expresarse como un joven comunista que se dirigía a sus compañeros de militancia y al círculo más cercano a la organización clandestina. Como editorialista del *No Nos Tientes*, tenía la posibilidad de comunicarse con un público amplio, que esperaba anualmente la crítica estudiantil y que, por lo tanto, era una posibilidad para compartir la orientación política desde una posición de relativo anonimato. Aunque nadie en particular firmaba los editoriales del periódico, se sabía que los directivos de la AEU tenían responsabilidad en su elaboración. Finalmente, en los discursos que pronunciaba en los mítines, en las manifestaciones o en las protestas, Oliverio procuraba actuar como el representante de los estudiantes universitarios; con ideas claras y mensajes cortos comunicaba la posición política y la orientación de la dirigencia estudiantil. Cuando Oliverio pronunciaba un discurso, su personalidad cambiaba y el público que lo escuchaba quedaba electrizado por su oratoria sencilla, firme y profunda.

Estos distintos tipos de discurso estaban basados en una plataforma política común. Como se dijo antes, al integrarse a la JPT, los militantes aceptaban la línea política del PGT y la Juventud. Entre los materiales de estudio obligatorios estaban los documentos del IV Congreso, especialmente “El camino de la revolución guatemalteca”, el “Reajuste táctico”, las “11 preguntas sobre la JPT” y otros documentos de análisis coyuntural y político que producía tanto el Partido como la J. Por las propias contradicciones que existían en el interior del PGT y la natural diferencia entre la teoría

y la práctica cotidiana, existían ciertas inconsistencias e incoherencias. Se trataba de un pensamiento colectivo que se alimentaba de diversas fuentes, experiencias y tradiciones.

Desde muy temprano en su militancia, Oliverio fue delegado para la elaboración de los editoriales del *No Nos Tientes* de 1977 y 1978. En la comisión participaba un delegado del Partido, Manuel Andrade Roca, un delegado de la Juventud, Wilson Romero, y Oliverio, quien fue designado para esta tarea. También recibieron la colaboración de Edgar Ruano Najarro, quien era secretario de Divulgación de la AEU.<sup>286</sup>

Los editoriales de 1977 y 1978 presentan un análisis de la realidad del país y esbozan la orientación política desde dos perspectivas complementarias. El de 1977 es un abordaje político e histórico de mediana duración que pretende explicar el desarrollo del conflicto de clases en Guatemala y el papel cada vez más importante de la clase obrera, a la que hacen un llamado para asumir su rol histórico. El de 1978 es un análisis coyuntural que continúa y cita el editorial del año anterior. Ambos van describiendo cómo se fue conformando el escenario de la confrontación política, el auge de la lucha social y el aumento de la represión, aunque no hacen un llamado explícito a la lucha armada.

El editorial de 1977 llevaba por título “Grandes y heroicas jornadas de lucha se avecinan en Guatemala: la iniciativa histórica es ahora de la clase obrera”. Como se mencionó antes, es un texto que tiene un profundo sentido histórico, apela a la continuidad de la lucha del pueblo de Guatemala y analiza la sucesión de clases y grupos dominantes que “...han utilizado la violencia como recurso para mantener su hegemonía y dominio sobre las masas populares guatemaltecas”. Con evidente influencia de la obra y de las clases de Severo Martínez Peláez, menciona a conquistadores y colonizadores, criollos y peninsulares, comerciantes e industriales, liberales y conservadores.<sup>287</sup>

Frente a la violencia opresora, se dibuja una: “hermosa historia de lucha del pueblo guatemalteco que en todos los tiempos y en diversas formas ha librado grandes combates destinados a sacudirse del yugo de la explotación y la represión. Numerosos y heroicos

fueron los levantamientos y rebeliones indígenas que se sucedieron en el período colonial, según las últimas investigaciones históricas”.<sup>288</sup>

Para los universitarios, un momento de particular importancia de estas luchas lo constituyó el derrocamiento de Manuel Estrada Cabrera: “Ya en ese período notamos el nacimiento del Movimiento Obrero guatemalteco, y la penetración en él de las ideas revolucionarias, que pocos años antes, en la mente y las manos de la clase obrera rusa habían hecho realidad el primer estado obrero de la Historia.” Éste fue: “...el inicio de un proceso irreversible de crecimiento, desarrollo y fortalecimiento del movimiento de la clase obrera que culminará inevitablemente en la conquista del poder y la construcción de una sociedad justa, cuyos recursos se encaminen al bienestar de todos los guatemaltecos”.<sup>289</sup>

En su interpretación de la historia, la Revolución de Octubre de 1944, aunque no fue dirigida por trabajadores, sí impulsó la organización del movimiento obrero. De particular importancia fue la fundación en diciembre de 1946 del Comité Nacional de Unidad Sindical (CNUS) “cuyo objetivo en ese entonces también era conseguir la unidad del movimiento obrero”. Para los autores del texto, la ruta irreversible hacia la “conquista del poder” de la clase obrera se había iniciado en la década de 1920, el primer CNUS fue protagonista en el período revolucionario, y el actual de alguna manera era la expresión de unidad que daba continuidad a esta larga tradición de lucha.

Los eventos de 1954 demostraron: “que la alternativa democrático-burguesa fracasó en este país, ya que la oligarquía local y el imperialismo no están dispuestos a dejarse arrebatar ni la más mínima concesión en lo que a sus grandes privilegios respecta”. Viendo al pasado, la clase obrera puede constatar que: “...pese a haber estado sus representantes involucrados de una u otra manera en todos los grandes acontecimientos históricos de nuestro país, nunca tuvo la iniciativa política y menos fue dirigente de esos grandes esfuerzos (...)”.<sup>290</sup>

Desde su punto de vista: “los criollos en la independencia, los viejos y nuevos grandes terratenientes de la Reforma Liberal, la

incipiente burguesía nacional y las capas medias de 1944 fueron las clases que dirigieron y protagonizaron en lo fundamental tales procesos sociales económicos. El fracaso señalado de la alternativa democrático-burguesa en 1954 significa también que, a partir de entonces, la iniciativa política y la dirección de los grandes cambios en Guatemala dejaron de pertenecer a las clases dominantes”. Adaptando los argumentos del *Manifiesto Comunista* a la realidad guatemalteca afirmaron: “La oligarquía burguesa terrateniente se ha convertido en una clase caduca y reaccionaria en la medida en que se desarrollan las formas capitalistas de producción, al paso que crece y se desarrolla igualmente y se fortalece el proletariado. La dinámica del proceso social y económico de nuestra historia reciente ha polarizado la lucha en dos grandes sectores: por un lado la oligarquía integrada por los grandes terratenientes, los comerciantes, los industriales y los financistas, y por el otro, la clase obrera, los campesinos pobres y algunas capas medias de extracción popular. El creciente peso específico de la clase obrera en la producción del país, que pronto será más importante que el que ha ocupado el de la masa de los campesinos, orienta al respecto de sobre quién recaerá de aquí en adelante la responsabilidad de impulsar y dirigir la lucha por un destino mejor para la población guatemalteca. En resumen, la iniciativa histórica la tiene ahora la clase trabajadora.”<sup>291</sup>

El editorial presentó algunas consideraciones sobre el auge guerrillero de la década de 1960. En este período se aprendió que: “...sin la participación organizada de la masa de los trabajadores y desatendiendo las leyes del proceso social, ningún movimiento revolucionario tiene la más remota esperanza de triunfo”, ésta es “la lección extraída de la última década de lucha en la que proliferaron el voluntarismo, el subjetivismo, las concepciones aventureras, pero principalmente el desprecio por el movimiento obrero, características estas que nada tienen que ver con la teoría y prácticas revolucionarias de la clase obrera. Con lo anterior se confirma, asimismo, que desde hace mucho tiempo en nuestra sociedad la iniciativa histórica corresponde a los trabajadores, dirigidos por la alianza obrera, unidos con los campesinos y otros sectores populares”.<sup>292</sup>

Sin embargo, “los muchachos del *No Nos*”, como firmaban los editoriales, advierten que el ascenso de la lucha obrera puede quedarse en un episodio, si no se asume que: “...la verdadera solución a los problemas nacionales se logrará verdaderamente cuando el proletariado tome las riendas del poder político e inicie la construcción de una nueva sociedad en la que resulten justamente resueltos los problemas que frenan el desarrollo pleno en los órdenes económico, social y político del país. (...) La clase obrera debe llevar la lucha al grado más elevado de ésta, la lucha política. Lo anterior no debe conducirnos a concepciones sectarias y falsamente revolucionarias que sólo darían resultados tan trágicos como los registrados cuando se impulsó la lucha revolucionaria hace pocos años haciendo caso omiso del movimiento obrero. Se trata de que mientras más y mejor organizada se encuentre la clase obrera y el pueblo en general, y más experiencia acumule, mejores condiciones habrá para que en el seno de la clase trabajadora se desarrolle y fortalezca su organización política, dentro del esfuerzo general por elevar su capacidad teórica y práctica con el fin de convertirse en la punta de lanza de ésta y llevar adelante la lucha que verdaderamente conducirá a provocar un cambio radical en las estructuras económicas y sociales que imperan en la actualidad, es decir, a la Revolución.”<sup>293</sup>

Concluyen el editorial manifestando: “Los estudiantes universitarios, reunidos en nuestros grupos y asociaciones facultativas, especialmente en nuestra AEU saludamos al movimiento obrero y popular que se alza vigoroso y le reiteramos nuestro convencimiento de que nuestro movimiento podrá ser otra vez un importante baluarte de la lucha democrática y progresista en este país en la medida en que aprendamos y apliquemos todas las enseñanzas de la lucha cotidiana de la clase obrera.”<sup>294</sup>

Como lo hicieron en algunos comunicados como AEU, los estudiantes comunistas hicieron un acto de fe a favor de la clase obrera, los llamaban a asumir su rol de vanguardia y se planteaban a sí mismos como acompañantes de este esfuerzo. Este discurso se apegaba a la “resolución sobre la orientación fundamental del Partido”, del IV Congreso del PGT en el que se postulaba que “el objetivo estratégico del Partido es la conquista del poder para rea-

lizar las transformaciones profundas y radicales que el país necesita...” Esta transformación “...es una grandiosa tarea que sólo la clase obrera, los campesinos y todo el pueblo de Guatemala, como lo han hecho otros pueblos, bajo la dirección de su partido marxista leninista, puede realizar y llevar hasta sus últimas consecuencias”. El Partido se definía como el “destacamento de vanguardia de la clase obrera” que expresaba también los intereses de los campesinos y demás sectores populares.<sup>295</sup>

El editorial de 1978 del *No Nos Tientes* llevaba por título “Patria: ¡van a nacerte primaveras!”<sup>296</sup> En este texto, los universitarios hacen un balance del gobierno de Laugerud García y de las elecciones en las que se oficializó la victoria de Lucas García: “Concluye una farsa electoral más y se gestan ya los actos finales de una nueva imposición de otro gobierno militar en la historia de Guatemala. Continúa el ciclo del robo, la desvergüenza, el crimen y la traición. Avorazadas clases dominantes, pulpos imperialistas y despiadados explotadores ‘nacionales’ continúan exprimiendo a la Patria. Ahora concluye su período un criminal y lo inicia... otro criminal. Esbirros y explotadores piensan que las cosas seguirán como hasta ahora y por encima de sus contradicciones –las reales y las aparentes– se reparten gustosos el botín del atraco permanente, amparados en las armas de la bestia militar y la embajada yanqui. SIN EMBARGO, PATRIA, ¡VAN A NACERTE PRIMAVERAS!”<sup>297</sup>

La presidencia de Laugerud García fue duramente criticada en el editorial, desde el fraude electoral que le permitió hacerse de la presidencia hasta los asesinatos y actos de corrupción fueron la tónica de este Gobierno. Desde la perspectiva de los editorialistas, la votación masiva contra el continuismo en marzo de 1974 obligó a que el Gobierno cambiara su estilo de gobernar e implementara una aparente apertura política. Apertura que se vio acompañada de represión, alzas al costo de la vida y un nuevo fraude electoral en 1978. Para ellos, todas las iniciativas promovidas por el presidente fracasaron: la apertura política, la reconstrucción, la promoción de cooperativas y los precios tope.

Las elecciones de 1978 son calificadas como una farsa,<sup>298</sup> en la que se permitió sólo: “...la participación de aquellos sectores que

cuentan con el visto bueno del Ejército y la embajada gringa, en el que no hay realmente posibilidad de elegir, porque los tres candidatos y sus partidos están para jugarlos a la mosca, y porque ya desde antes se sabía quién ‘ganaría’ convirtiendo el evento ‘electoral’ en un mero formalismo que permite ‘institucionalmente’ la continuidad en el poder de una camarilla militar reaccionaria, anticomunista, demagógica y criminal”. Los conflictos postelectorales fueron la evidencia de una “crisis del poder reaccionario”, y confirman que a las clases dominantes no sólo “...NO les es posible gobernar SIN la brutal represión contra el pueblo y la marginación violenta de los sectores revolucionarios y democráticos de la vida política ‘legal’ del país, sino también en que ahora no pueden hacerlo sino a fuerza de trozarse (sic) entre ellos mismos, de jugarse sucio entre sí, de marginar incluso a quienes en el pasado fueron sus compinches. Estamos ante la acentuación de un rasgo característico de la mencionada crisis del poder reaccionario: la profundización de las contradicciones internas de las facciones reaccionarias que, unificadas en sus objetivos contrarrevolucionarios y antipopulares, tienen sus propios esquemas para servir a la oligarquía y el imperialismo y mejor fregar al pueblo.”<sup>299</sup>

Frente a esa crisis del poder reaccionario, según la interpretación de “los muchachos del *No Nos*”, se alzaba el auge del movimiento obrero y la lucha popular. Esta movilización tuvo hitos importantes en las marchas del 1 de mayo y 20 de octubre de 1977, en las Jornadas de Agosto de ese año, en la marcha de los mineros de Ixtahuacán en noviembre de 1977, en la huelga de trabajadores del Estado en marzo de 1978 y en innumerables huelgas y paros realizados por sindicatos y organizaciones populares en el país.

Los redactores del editorial señalaban que: “estamos pues, ante un balance positivo de luchas populares que apuntan hacia primaveras de libertad y progreso para nuestra Patria y nuestro pueblo, pero todavía hace falta mucho por caminar. Éste es sólo el principio de luchas necesariamente más elevadas y definitivas, a las que llegaremos a través de los esfuerzos por construir un amplio frente de unidad de todos los sectores populares, capaz de hacer frente a las amenazas de una nueva y más sangrienta escalada represiva a la que

pretenden recurrir las clases dominantes contra el pueblo (...) La construcción de este amplio frente de unidad popular habrá de tener como su motor fundamental y dirigente a la clase obrera que ha ratificado su papel histórico como vanguardia de todas las clases y capas sociales que luchan por liberarse de la explotación.” La lucha popular abriría el camino a las primaveras, “primaveras de libertad, primaveras de revolución”.<sup>300</sup>

Este planteamiento coincide plenamente con una declaración del Comité Central del PGT en la que llaman a forjar: “...una amplia unidad de acción que haga coincidir en la lucha a los más importantes sectores populares y cuyo eje central gire en torno a la clase obrera y sus más próximos aliados, los campesinos. A partir de aquí estarán sentadas las bases para estructurar un amplio frente nacional que una en la acción, en torno a una plataforma mínima de reivindicaciones inmediatas, a la inmensa mayoría de la población guatemalteca”.<sup>301</sup>

En el editorial del *No Nos Tientes* de 1978, los pegetianos empezaron a formular la hipótesis de la existencia de una situación revolucionaria. En la tradición marxista leninista, esta situación se presenta cuando los de arriba no pueden seguir administrando y gobernando como antes y los de abajo no quieren seguir viviendo como antes. En la interpretación expuesta, desde 1954 las clases dominantes sólo habían podido mantenerse en el poder por medio del ejercicio de la violencia y, a partir del fraude de 1974, los conflictos en su interior se habían agudizado a tal grado que éstos se enfrentaban. La salida del MLN de la coalición gobernante era interpretada desde esta óptica. Desde abajo, era el momento del movimiento obrero, que debía tomar la iniciativa histórica y pasar a la lucha política. Acá empiezan a expresarse las tensiones en la línea política del PGT. Frente a esta situación, lo que se promueve es más organización y se llama a pasar a nuevos niveles, pero éstos no se explicitan.

Esta contradicción también la encontraban en la lucha estudiantil. Mientras FRENTE planteaba la organización y la politización de las demandas de la población, el FERG planteaba la organización para la lucha armada, que era la forma “superior” de lucha y que

permitiría un eventual triunfo revolucionario. El planteamiento de FRENTE y de los jóvenes pegetianos tuvo sentido mientras se mantuvo el auge de la lucha social y la organización popular; sin embargo, cuando se desencadenó la política represiva, la organización gremial dejó de ser una respuesta. Apenas siete días después de su toma de posesión, Oliverio y su secretariado conocerían una muestra de lo que se vendría en los meses y años siguientes.

### LA MATANZA DE PANZÓS

La transición del secretariado de Irías al de Oliverio fue muy sencilla. Siendo Oliverio el secretario de Finanzas tenía la información sobre las cuentas, las deudas y los saldos. El secretariado saliente entregó las llaves de la sede y se verificó el inventario. Iduvina Hernández asumió el control de las finanzas de la AEU y durante las primeras semanas recibió el acompañamiento de Castañeda de León para el manejo de las mismas. Luis Felipe Irías, siguiendo con sus planes, se reincorporó a la Facultad de Medicina para proseguir sus estudios. Aunque mantuvo la comunicación con Oliverio y continuaron siendo amigos, la última actividad política pública de Irías fue encabezar la delegación guatemalteca al XI Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes en La Habana, entre finales de julio y la primera semana de agosto de 1978.<sup>302</sup>

El trabajo de la AEU no podía detenerse, sino debía ampliarse. El recién pasado proceso electoral había demostrado el crecimiento de la “oposición” universitaria –el FERG–, la situación de movilización social demandaba cada vez más presencia de la AEU en la lucha popular y el cambio de gobierno podía imponer una nueva situación en la lucha política. Existía otro factor que para Oliverio era una responsabilidad adicional: por primera vez en la historia el PGT tenía el control tanto de la rectoría como de la AEU. La palabra control debe relativizarse, ya que en realidad se trataba de que militantes del Partido y de la Juventud respectivamente estuvieran al frente de la institucionalidad universitaria y estudiantil.

El proyecto de rectoría impulsado por Saúl Osorio buscaba profundizar el compromiso de la Universidad con los problemas nacionales y hacerla una entidad más democrática y al servicio de las causas populares. Esto resultaba fácil de decir, pero muy difícil de hacer. La Universidad dependía de recursos públicos, cuyo flujo era regulado por el Gobierno. Igualmente, el propio compromiso de los universitarios con la movilización social y la posición crítica frente a algunas de las decisiones públicas había contribuido a que desde el poder se fuera creando una imagen de la Universidad como “foco de subversión”. El asesinato de profesores y estudiantes, el secuestro de funcionarios y las amenazas veladas o abiertas eran la constante.

Desde la AEU, el panorama era igualmente complejo, aunque obviamente en los días que siguieron al 22 de mayo esto no se percibía así. Las cosas empezaron a cambiar el 29 de mayo de 1978. Esa noche, Oliverio, Marcel Arévalo, Thelma Córdón y Edgar Ruano Najarro estaban reunidos con Indiana Torres Escobar en su apartamento en la zona 1. Era una velada de esparcimiento, de charla entre amigos que indefectiblemente terminaban abordando temas de política. Estaban en esa plática cuando escucharon por la radio la noticia sobre un enfrentamiento armado en Panzós. Inicialmente se informó que grupos de campesinos habían atacado a unidades del ejército, con un saldo de muertos y heridos. Conocedores de la situación política que se vivía en Guatemala, ninguno creyó esa versión y percibieron que algo muy serio había ocurrido. Intentaron averiguar qué, pero no lograron encontrar fuentes de información. El miedo había cundido en la ciudad de Guatemala y las calles estaban desiertas.<sup>303</sup>

Al día siguiente, estando reunidos algunos miembros del secretariado en la sede de la AEU, se recibió una llamada desde la FASGUA en la que se informaba que varios campesinos indígenas de Alta Verapaz llegaron a la sede de dicha organización señalando que habían sido atacados por el ejército y que cientos de personas habían muerto en Panzós.

Oliverio se dirigió de inmediato a la sede de la FASGUA. Como la oficina de *Inforpress* quedaba en el camino, pasó a traer a Edgar

Ruano Najarro, quien laboraba en ese semanario. En la sede sindical, los campesinos sobrevivientes ya estaban dando declaraciones a la prensa. Los testimonios de lo ocurrido eran impactantes y a la larga fueron premonitorios de lo que vendría. Oliverio y Edgar hablaron con los campesinos para obtener más información. Uno de los rasgos de la personalidad de Oliverio fue su capacidad para conservar la calma, aun en situaciones muy difíciles. Esto no quiere decir que no se conmoviera con las escenas de dolor que observaba, sino que intentaba racionalizar las cosas y tomar las decisiones que considerara pertinentes.

En este caso, las decisiones fueron tres. En primer lugar, atender a las personas que venían de Panzós, particularmente a los heridos que fueron llegando. Utilizando los contactos que tenían con los estudiantes de medicina, las personas heridas fueron trasladadas al Hospital Roosevelt, donde fueron discretamente atendidas. Segundo, comunicar lo ocurrido al CNUS, que constituía la entidad unitaria del movimiento popular. Y tercero, sumarse a la denuncia de lo que se conoció como la masacre de Panzós.

Coincidentemente, un grupo de dirigentes del CNUS estaba reunido en la sede de la FASGUA, planificando la conmemoración del aniversario del asesinato de Mario López Larrave. La reacción inicial de un asesor de la CNT que conducía la reunión fue fría, y en un principio no asumieron la denuncia.<sup>304</sup> Esto en parte era expresión de las contradicciones que definían la lucha popular. Por un lado, la disputa entre las centrales sindicales por hegemonizar el CNUS, en la que operaba también la influencia de las organizaciones insurgentes y las visiones distintas que se tenían de la lucha social. Existía también entre los dirigentes sindicales una posición y un discurso obrerista en el que planteaban que era a los trabajadores a quienes les correspondía la dirección de la lucha social, no a los estudiantes y a los intelectuales. Además, el peso de algunos asesores sindicales había crecido y, en negación del obrerismo, se atribuían algunas de las decisiones.<sup>305</sup>

En el caso de Panzós inicialmente operaron estos factores. Fueron la AEU (estudiantes universitarios) y la FASGUA (federación influida por el PGT) las que denunciaban una matanza en una zona

donde el Partido tenía algún tipo de trabajo organizativo. Esta lectura probablemente hizo más lenta la reacción del CNUS.

Al salir de la FASGUA, Ruano Najarro se dirigió a escribir el comunicado de denuncia de la AEU que Oliverio conoció y aprobó ese mismo día (30 de mayo) y fue publicado en campo pagado en el diario *El Gráfico*. Oliverio coordinó las actividades de denuncia y con algunos de los sobrevivientes se realizaron visitas a distintas organizaciones. Además, con el secretariado se discutieron las acciones a tomar.<sup>306</sup>

La AEU y la FASGUA realizaron una primera manifestación de protesta por lo acontecido en Panzós el 1 de junio de 1978. Convocada a las 5 de la tarde, los manifestantes, fundamentalmente estudiantes universitarios tanto de FRENTE como del FERG, soportaron un duro aguacero. En el mitin en la Concha Acústica, los oradores, dirigentes estudiantiles y sindicales responsabilizaron al Gobierno de esta matanza.<sup>307</sup>

A raíz de la masacre de Panzós aumentó la presencia política del Comité Pro Justicia y Paz, así como de otras organizaciones ligadas al catolicismo progresista. El Comité denunció que lo ocurrido en el Polochic no constituía un hecho aislado, sino que la represión contra los campesinos se venía dando también en la zona Ixil, en Ixcán, en Chisec y en otros lugares del país. La CEEM por su parte realizó también una manifestación el 4 de junio por la mañana, en la que no sólo condenó la masacre, sino exigió la renuncia del ministro de la Defensa, general Otto Spiegler. La AEU respaldó esta demanda y sus dirigentes fueron acusados de ser “agitadores profesionales” y “llevar agua a su molino” por estos acontecimientos.

A raíz de esto, decenas de organizaciones sociales se pronunciaron condenando la matanza y se unieron a las protestas. El día jueves 8 de junio se realizó la manifestación convocada por el CNUS para conmemorar el primer aniversario del asesinato de Mario López Larrave. Sin embargo, el clima de indignación y agitación en rechazo a la matanza de Panzós provocó que la manifestación se convirtiera en una multitudinaria protesta por esta masacre. Participaron las organizaciones integrantes del CNUS, una nutrida

representación de estudiantes universitarios y de educación media, el CUC y organizaciones religiosas que se unían a la condena del Gobierno.

En los medios de comunicación se informó que el militar responsable de la matanza era el coronel Valerio Cienfuegos; sin embargo, a la AEU llegó la denuncia de que ése no era el nombre del militar y Oliverio no dudó en denunciar que se trataba de un oficial del ejército de apellido Mendoza.<sup>308</sup> Responsabilizó al alto mando militar de la matanza y se colocó en una primera línea de exposición, de la que ya no saldría. En las primeras semanas de junio, un grupo de mujeres de San Juan Cotzal, Quiché, llegó a la capital para denunciar la desaparición de 28 personas en dicha localidad. La AEU apoyó la denuncia de las mujeres ixiles y culpó al ejército por estos hechos.<sup>309</sup>

## LA EMBOSCADA CONTRA LA PMA Y LA CUESTIÓN DE LA LUCHA ARMADA

A mediados de 1978 no sólo las organizaciones sociales experimentaban un auge. Cada vez eran más frecuentes las operaciones guerrilleras, algunas de las cuales tenían un carácter espectacular.

A fines de diciembre de 1977, una unidad insurgente del EGP secuestró a Roberto Herrera Ibargüen. Días antes se había frustrado el secuestro de Luis Canella, industrial y miembro del Consejo de Estado. Canella se resistió al secuestro y murió como consecuencia de las heridas causadas por sus captores.<sup>310</sup> En el caso de Herrera Ibargüen, quien además de empresario había sido ministro de Gobernación durante el gobierno de Arana Osorio, se exigió el pago de una suma de dinero y la publicación de un manifiesto del EGP.

Este documento que llevaba por título “La guerra popular es el único camino” estaba fechado diciembre de 1977 y fue publicado en varios periódicos nacionales y del extranjero. En este texto, el EGP expuso que la situación del país estaba caracterizada por el reinicio de la guerra popular revolucionaria y la respuesta de las clases dominantes, una ofensiva contrainsurgente. Se trataba, según

los guerrilleros, de un enfrentamiento mortal entre los bloques sociales, "...una guerra de clases, cuyo desenlace será el triunfo definitivo del Pueblo guatemalteco sobre sus explotadores nacionales e internacionales". Las elecciones habían sido, desde el punto de vista de los insurgentes, otro elemento más de la estrategia contrainsurgente, mientras que "los intereses de todo el pueblo pobre, trabajador y explotado están ausentes de esa farsa electorera. Las elecciones son de los ricos, la Guerra Popular es de los pobres".

Para el EGP, la guerra popular era definida como: "...el enfrentamiento violento, gradual y organizado de las masas obreras y campesinas, de las capas medias de la población, de los indios y los ladinos pobres, contra sus explotadores y opresores; los ricos oligarcas del país y los ricos monopolistas extranjeros y sus instrumentos fundamentales, el Gobierno y el ejército. Es la lucha cada vez más organizada y sistemática que dan las masas populares contra sus enemigos. Luchas reivindicativas económicas, sociales, políticas, ideológicas y militares. Mítines, manifestaciones, huelgas políticas, insurrecciones, defensa y creación de las ideas revolucionarias, de las formas de organización popular, de las aspiraciones, de la moral y del derecho del Pueblo a ejercer el poder en su propio beneficio. Y combates guerrilleros cada vez más organizados, numerosos y generalizados en todo el país, que serán el factor decisivo de la guerra." El comunicado del EGP concluía haciendo un llamado al pueblo para que se incorporara a "...las luchas políticas y militares de la Guerra Popular" y concluía con la consigna: "¡Solamente la guerra popular puede construir el poder de los pobres y destruir para siempre el poder de los ricos!"

Pese a que ningún funcionario quiso opinar sobre este manifiesto para no poner en riesgo la vida de Herrera Ibargüen, éste fue leído y estudiado con mucha atención por los distintos grupos de poder. Militares, empresarios y políticos conocieron los planteamientos políticos y estratégicos de la nueva organización guerrillera.

Para el futuro vicepresidente de Lucas García, Francisco Villagrán Kramer, ésta fue una auténtica declaración de guerra. En el segundo tomo de su biografía política de Guatemala dice sobre el manifiesto: "Como puede verse, se trataba de una declaración de

guerra popular. Los manifiestos –se supo después– fueron discutidos en la dirección del movimiento, incluso, con militantes intelectuales y periodistas debiendo ser los siguientes manifiestos congruentes con el de enero de 1978. Quedaba claro que el EGP era y sería un movimiento nuevo, en el que fundía el marxismo y la estrategia, tesis que en vida sostuvo el Che Guevara, a la par de la lucha de clases y el objetivo de alcanzar el poder no mediante elecciones ni componendas, sino mediante la guerra popular. Ésta, según los comandantes del EGP que adoptaron estructuras y formatos militares, sería una guerra total.” Según Villagrán Kramer, esta declaración tuvo fuertes repercusiones, tanto dentro del ejército como entre los empresarios, algunos de los cuales llegaron a plantear que se debía actuar sin contemplaciones, “si quieren guerra, guerra tendrán” decían.<sup>311</sup>

No sólo el EGP realizaba operaciones guerrilleras, las FAR mantenían presencia en algunas zonas del territorio nacional, realizaban acciones de propaganda y enfrentamientos con unidades militares y policiales.

Para la mayoría de los militantes del PGT y de la JPT, la intensificación de las acciones armadas resultaba problemática. A pesar de que desde el IV Congreso el PGT había aceptado la lucha armada, en la práctica los esfuerzos en esa dirección habían sido limitados y sus miembros se habían desempeñado en la lucha política clandestina por medio de la organización, la participación en luchas reivindicativas, etcétera. La aceptación de todas las formas de lucha los había llevado incluso a contemplar la vía electoral y tanto en 1966 como en 1974 apoyaron opciones electorales.

Para los jóvenes pegetianos como Oliverio y su secretariado, no estaba claro el momento de la lucha armada. Les preocupaba el discurso radical de sus compañeros del FERG, que frecuentemente apelaban a acciones más fuertes y tendían a radicalizarse. Sin embargo, en un momento de auge de lucha de masas, la razón parecía estar del lado del Partido; éste era el momento de la lucha reivindicativa y de la lucha política. Esta interpretación del momento político y su opción estratégica los vulneró y expuso más de la cuenta. Mientras el FERG desde su aparición pública empezó a

utilizar medidas de seguridad y estructuras de autodefensa en sus movilizaciones, FRENTE careció de estas experiencias y utilizaban el sentido común para protegerse. Y es que el FERG se preparaba para la guerra, mientras que FRENTE se proyectaba a la lucha política.

En el interior del PGT, la Comisión Militar (COMIL), había reiniciado operaciones a partir de 1976. A diferencia de la Juventud o de la Comisión de Trabajo Obrero, la COMIL era una estructura completamente clandestina, profesionalizada y por lo tanto aislada que paulatinamente fue perdiendo contacto con los procesos políticos y sociales.<sup>312</sup> Esto los llevó a exigir el inicio de operaciones militares y a entrar en contradicciones con la dirección del partido. Por una parte, la línea del PGT planteaba el impulso de la guerra revolucionaria popular, pero los esfuerzos principales de la dirigencia comunista no se dirigían a desarrollar el trabajo militar, sino el político y de masas. La COMIL planteaba que se cumpliera lo que interpretaban como la línea estratégica del partido, definida por su congreso.<sup>313</sup>

Con la masacre de Panzós, que había golpeado las bases del PGT en la zona del Polochic, la COMIL decidió llevar a cabo como represalia una operación militar que venía preparando desde hacía varios meses.<sup>314</sup> Ésta se realizó el 14 de junio de 1978, y en ella fue emboscada y casi aniquilada una unidad de la Policía Militar Ambulante (PMA). En esta operación murieron diecisiete policías militares y siete resultaron heridos. Uno de los heridos falleció algunos días después. Este hecho obviamente no podía pasar desapercibido para el ejército y el Gobierno. Desde la década de 1960 no se realizaba un ataque de esa magnitud, que mostraba la fuerza y la capacidad operativa de la insurgencia.<sup>315</sup>

La COMIL, en nombre del PGT, reivindicó esta operación.<sup>316</sup> La dirección del PGT negó su responsabilidad y estableció distancia del ataque.<sup>317</sup> Esto aceleró la ruptura. La COMIL se separó del partido junto con un grupo de dirigentes y cuadros sindicales. La Juventud casi no se vio afectada por la separación, aunque sí por las consecuencias del ataque.

En la AEU, varios miembros del secretariado le dieron seguimiento a estos hechos. Desde su práctica consideraban que el momento y la razón de esta operación (la masacre de Panzós) eran especialmente inoportunos y que el hecho de que la AEU se hubiera puesto al frente de la denuncia y de las protestas de Panzós los vulneraba. Tanto la Universidad<sup>318</sup> como la AEU emitieron pronunciamientos condenando el ataque. Para los estudiantes, el ataque contra la PMA era una clara provocación –independientemente de quiénes hayan sido sus responsables– y el resultado del mismo era desviar la atención de los asesinatos de Panzós y ocultar el: “... drama que viven las familias campesinas del municipio de San Juan Cotzal, cuyos jefes de familia han sido asesinados o desaparecidos. En tal sentido, la muerte de los PMA es tanto más aborrecible cuanto más se presta para encubrir con un nuevo crimen otro crimen mucho más grave”.<sup>319</sup>

Oliverio y sus compañeros de secretariado empezaron a sentir más de cerca los problemas que enfrentaba el Partido. Aunque la situación en la Universidad era buena, en el sentido señalado arriba en torno a que militantes ocupaban posiciones estratégicas en la rectoría y en la AEU, el PGT en su conjunto tenía un desarrollo muy desigual, la salida de la COMIL y de dirigentes históricos como Mario Sánchez, así como algunos cuadros de la FASGUA, mostraban que la organización no sólo no se había recuperado de la caída de parte de la Comisión Política y del asesinato de su secretario general, sino que no existía suficiente cohesión en torno a la línea política.

Ambos hechos, la captura y el asesinato de sus dirigentes y el rompimiento interno eran expresión de dos problemáticas que se venían arrastrando y que afectaban directamente a los dirigentes de la AEU. En primer lugar, el problema de la seguridad. Más allá de medidas o acciones individuales, el Partido no había logrado crear un sistema que preservara a sus dirigentes y militantes. Esto provocaba críticas y fomentaba la desconfianza. En el ámbito de la vieja guardia, fogueada en la clandestinidad desde 1954, siempre existió el fantasma de la infiltración, aun en los más altos niveles del partido. Entre los jóvenes, no existían directrices generales para protegerse y, por la compartimentación, se pensaba que existían

estructuras que garantizaban la seguridad de sus cuadros. En el caso de Oliverio, en la AEU no se consideró diseñar un equipo o sistema de seguridad para su secretario general, visto en retrospectiva, algunos sobrevivientes señalaron que pensaban que la JPT se encargaría, desde la clandestinidad, de su seguridad.

La lucha armada era el problema político e ideológico que el partido no lograba resolver desde hacía más de una década. Aunque el IV Congreso había establecido el impulso de la guerra revolucionaria del pueblo, no se llegó a precisar el rol que debía jugar el Partido en su conjunto y se asignó a las diversas comisiones militares la puesta en práctica de la lucha armada. La Juventud y sus militantes universitarios no tenían a la orden del día pasar a las armas e incluso parte de su identidad se había construido en oposición a los discursos más radicales de grupos como el FERG que postulaban la acción revolucionaria directa.

Desde el Gobierno, cada vez se insistía más en la vinculación de las organizaciones y movimientos sociales con agitadores profesionales, grupos subversivos y planes de desestabilización. Aunque muchas de estas afirmaciones eran declaraciones sin fundamento, lo cierto es que las distintas policías y la inteligencia militar vigilaban a las organizaciones y a sus líderes, registraban sus movimientos y los nexos entre ellos.

## LA DISPUTA DE LA CALLE

El gobierno de Laugerud García terminó con el asesinato de decenas de campesinos en Panzós, secuestros en la zona Ixil y el asesinato, un día antes de entregar el Gobierno, del sacerdote católico Hermógenes López<sup>320</sup> en San José Pinula.

El general Lucas García inició su gobierno en una situación de aparente debilidad. Los partidos políticos de oposición, el MLN y la DC, no terminaban de aceptar los resultados electorales, en el interior del Frente Amplio se mantenía una sorda disputa por el control de los puestos de gobierno y el ciclo de movilización y protesta social no sólo no se detenía, sino parecía ir en aumento.

Las protestas por la matanza de Panzós y el ataque a la patrulla de la PMA sirvieron de excusa para inventar un supuesto complot para impedir la toma de posesión de Lucas García. Donald Álvarez Ruiz, ministro de Gobernación, declaró que se había detectado a dos peligrosos terroristas internacionales que tenían como objetivo realizar atentados. El ejército fue desplegado e inició patrullajes por la ciudad.

Como muestra de rechazo al fraude electoral, las bancadas del MLN y del PRA no asistieron a la toma de posesión de Lucas García. Ésta se realizó en dos momentos, el primero en el Congreso de la República y el segundo en la sala del Teatro Nacional, que estaba llena. Durante su discurso, el nuevo presidente planteó que uno de sus objetivos era el logro de la paz social, basada en el bienestar de todos los guatemaltecos. Por su parte, el vicepresidente declaró que una de las prioridades del Gobierno era la democratización, por lo que se impulsaría la organización sindical, de consumidores y de productores. También se anunció una apertura política que permitiría la inscripción de nuevos partidos.

La “apertura política” fue acompañada de acciones que iban en la vía contraria. Pocos días después de la toma de posesión, el ejército anunció que iniciaba una investigación para identificar a los miembros del Comité Pro Justicia y Paz que habían acusado a las fuerzas armadas del crimen del padre Hermógenes López.

En la AEU parecía imposible normalizar el trabajo. Además de la matanza de Panzós, se había recibido a una delegación formada principalmente por mujeres de San Juan Cotzal, quienes se habían trasladado a la ciudad de Guatemala para denunciar secuestros y asesinatos. Alfredo Baiza le dio seguimiento a la situación en Panzós y participó en la Comisión de Solidaridad con dicho municipio.

La Comisión estaba integrada por miembros de distintas organizaciones sociales. Además de la AEU, participaron delegados de la FASGUA, el CNUS y representantes de otras facultades, así como también periodistas. La Comisión se trasladó primero a Cobán, donde se entrevistó con personeros de la diócesis quienes los apoyaron con un intérprete. A lo largo de la “ruta del Polochic” se fueron deteniendo en cada pueblo, donde dialogaban con los pobla-

dores sobre los conflictos por la tierra, intensos en toda la región. Un mes después de la masacre, Panzós estaba ocupado por el ejército y la población continuaba aterrorizada. Los comisionados escucharon los testimonios tanto de los militares como de los pobladores. Visitaron la casa de Mamá Maquín y verificaron la existencia de una fosa. Al regreso a la capital, realizaron una conferencia de prensa en la que dieron a conocer la situación de Panzós y elaboraron un informe. Los acontecimientos de las siguientes semanas no permitieron la continuidad de la Comisión.<sup>321</sup>

La AEU continuó demandando el esclarecimiento de los acontecimientos de Panzós, de las desapariciones forzadas en la zona Ixil y, en general, el cese de la represión. Oliverio acusó al ejército por los secuestros y los asesinatos en la zona Ixil y se vio envuelto en un intercambio de declaraciones con el vocero de la presidencia, Carlos Toledo Vielman, quien negó el involucramiento de militares en estos hechos. Castañeda de León respondió que: "...si al Gobierno no le bastan las declaraciones de más de treinta familias, expresadas al ministro de Gobernación en una entrevista personal en la que acusaron al Ejército Nacional de capturar, atropellar y mantener un clima de terror entre los campesinos, difícilmente se le podría convencer de otro modo". Asimismo, señaló que era: "...muy difícil que elementos ajenos al Ejército vistan uniformes parecidos, utilicen todo tipo de transportes militares, aviones y helicópteros en la región de Cotzal, tal como los campesinos lo denuncian". El cese de la represión se convirtió en una demanda central de las organizaciones sociales.

Esta reivindicación fue también compartida por centenares de pobladores de San José Pinula que organizaron una marcha a la ciudad de Guatemala en protesta por el asesinato del padre López. Esta movilización se realizó el 15 de julio con amplia presencia policial.

En un editorial del *Diario de Centro América* se hizo referencia al cambio de gobierno y al estilo de gobernar: mientras que durante el gobierno de Laugerud García se había dado cierta apertura y tolerancia a las protestas callejeras, dicho tiempo había llegado a su fin y en adelante existiría menos tolerancia a las protestas.

La tarde del 20 de julio, en Huehuetenango, Mario Rolando Mujía Córdoba, dirigente sindical de la CNT y estudiante universitario, fue atacado a tiros cuando se encontraba trabajando en la sede regional de la central sindical.<sup>322</sup> El atentado desencadenó protestas y condenas en Huehuetenango primero y luego en la ciudad de Guatemala. Tres días después, Mujía Córdoba falleció por las heridas de bala recibidas, lo que aumentó el rechazo a estos hechos.

En la dirección del CNUS se decidió convocar a una manifestación en protesta por este crimen. La fecha decidida fue el 4 de agosto. En el interior del grupo coordinador del CNUS se dio una discusión en torno a pedir permiso o no para realizar la manifestación. Para algunos, dado el cambio que se venía dando en el clima político, era conveniente solicitar el permiso a Gobernación, mientras que para otros las calles ya estaban ganadas y el derecho a la manifestación no podía ni debía someterse a negociación. Al final, se optó por no pedir autorización.



Fuerzas policiales atacando la manifestación del 4 de agosto de 1978 (foto Mauro Calanchina).

En los días siguientes al atentado, varios trabajadores del sindicato de la Tabacalera Centroamericana S. A. (TACASA) fueron capturados y acusados de distribuir propaganda subversiva, que en realidad era la denuncia del ataque contra Mujía Córdoba. Antes de la manifestación, trabajadores de ACRICASA fueron capturados por policías vestidos de particular.

Además del evidente aumento de la represión, en los días y horas antes de la manifestación del 4 de agosto tanto el vocero de la Presidencia, Carlos Toledo Vielman, como el ministro de Gobernación, Donaldo Álvarez Ruiz, señalaron que si no contaba con permiso, la manifestación no sería permitida. El secretario general de la CNT, Miguel Ángel Albizures declaró que “saldremos a las calles esta tarde, afrontando las consecuencias” para protestar contra la escalada represiva que enfrentaba el movimiento popular.<sup>323</sup>

En la tarde del 4 de agosto, los grupos de manifestantes empezaron a reunirse en la Plaza Italia, frente al edificio de la Municipalidad. A la protesta por el asesinato de Mujía Córdoba se sumó la exigencia de la liberación de trabajadores de ACRICASA y el cese de la represión. La presencia policial era notoria, tanto de policías uniformados y portando equipo para reprimir manifestaciones como de los temidos broncos, en los que policías de particular observaban la concentración.

Oliverio siempre estuvo donde su presencia era necesaria, no por su persona, sino como representante de la AEU. En el CNUS la relación siempre había sido complicada y tanto los representantes de la FASGUA como él mismo en las discusiones habían planteado que era mejor pedir permiso, no provocar innecesariamente y mantener el control de la calle. Víctor Cristales, de la FESEBS, y otros miembros de la coordinación del CNUS opinaban lo contrario. Las calles eran del pueblo y la Constitución les garantizaba el derecho a manifestarse; solicitar permiso era agachar la cabeza frente al Gobierno, no había que demostrar miedo ni vacilar. La decisión fue tomada por mayoría y debía acatarse.<sup>324</sup>

En la Plaza Italia se sentía la indignación de los trabajadores y los estudiantes por los últimos acontecimientos. Efectivamente, no debía permitirse que se asesinara o capturara a los dirigentes sin-

dicales. Existía preocupación, pero todavía no miedo. Oliverio observó la actitud de los policías, los de particular al acecho, observando rostros, memorizando rasgos para sus informes. Los sindicalistas portando carteles con sus demandas. Los miembros del FERG se presentaron esta vez de una forma más organizada que de costumbre. Todos traían gorras e integraban grupos relativamente pequeños. Portaban botellas con vinagre y trapos para protegerse del gas lacrimógeno. Sus líderes nunca estaban solos. Como parte de sus previsiones, los miembros del FERG se posicionaron al final de la marcha y acordaron que, en caso de represión, se dividirían en varios grupos.<sup>325</sup>

La marcha inició algunos minutos después de las 5 de la tarde. Eran tal vez dos mil personas, pero en el camino se irían integrando otros contingentes. Avanzaron de la Plaza Italia hacia la 5ª avenida de la zona 1. Parecía que la amenaza de gobernación se había quedado en eso, en amenazas. Las consignas de cese a la represión en repudio por el asesinato de Mujía Córdoba eran entonadas por los manifestantes quienes, conforme avanzaban, se empezaban a sentir más confiados. Lucas García no se atrevería a reprimir, las calles les pertenecían.

Sin embargo, al llegar a la 17 calle una lluvia de bombas lacrimógenas cayó sobre los manifestantes que se dispersaron en todas direcciones. Los miembros del FERG intentaron reagruparse en los puntos establecidos, con lo que lograron dispersar a las fuerzas policiales. La Policía persiguió a los manifestantes, golpeando y capturando a quienes podía.<sup>326</sup> La 5ª avenida se caracterizaba por ser una zona comercial, existían tanto almacenes formales como informales, los atacantes no respetaron nada y entre los comerciantes y sus empleados también cundió el pánico.

Los vendedores informales y las dependientes de almacén llevaron la peor parte. Los primeros, por no perder sus ventas, intentaron soportar los gases lacrimógenos y los golpes de la Policía; las segundas, no podían cerrar las puertas de los almacenes, pues el gas quedaría encerrado. Más de cien personas resultaron intoxicadas y varios vendedores perdieron sus mercaderías.<sup>327</sup>

Oliverio y los dirigentes de FRENTE trataron de organizar el repliegue de los universitarios a la antigua Escuela de Medicina, el Paraninfo Universitario, donde un contingente numeroso logró concentrarse.

Los estudiantes del FERG, que contaban con una estructura de autodefensa, empezaron a enfrentar a los policías en los alrededores del Paraninfo. Armados con piedras y con cuanto objeto contundente tuvieran a mano, atacaban a los grupos de policías y a los *brancos* que intentaban aproximarse. Los policías empezaron a disparar al aire. Oliverio salió del Paraninfo y pidió a los estudiantes que se replegaran, que no provocaran. Esto causó un fuerte intercambio de palabras, ya que era la Policía quien los había atacado.

Jorge Salazar, en ese tiempo estudiante de psicología y miembro del FERG, recuerda que un buen grupo de estudiantes se replegó a la antigua Escuela de Medicina: “En el Paraninfo estaba Oliverio en la puerta –hay que reconocerle que siempre estaba al frente–. Cuando nosotros llegamos, venía un bloque subiendo por la 12 calle y venían dos brancos (vehículos utilizados por el cuerpo de detectives) sobre la 2ª avenida con las pistolas de fuera para dispararle a la gente. El grupo (del FERG) que estaba en la contención con molotovs atacó a estos brancos, le cerraron el paso a uno que cruzó sobre la 12 calle para la avenida Elena y el otro siguió por la 2ª avenida hacia la 13 calle sin la capacidad ya de enfrentar al grupo que venía. La acción fue muy clara de defensa del grupo que venía manifestando. Sin embargo, Oliverio salió a gritarle a los compañeros que habían realizado una provocación, que eran lumpen y no sé qué otras cosas. (...) Las consignas de FERG de ‘cojamos piedras y defendámonos’, FRENTE y Oliverio las rechazaban.”<sup>328</sup>

Oliverio pensaba que por su calidad de secretario general de la AEU tenía la responsabilidad frente a todos los estudiantes, no sólo de los de su grupo, FRENTE. Genuinamente le preocupaba la seguridad de sus compañeros.

Para los grupos del FERG que enfrentaban a la Policía, la razón parecía estar de su lado. Habían llegado preparados para la auto-defensa y lo que hacían era eso, defenderse de la agresión. Como parte de su estrategia organizativa, consideraban importante pre-

parar a sus militantes para situaciones como ésta. Estaban integrados en una suerte de escuadras, con responsables que tenían a su cargo la seguridad de sus integrantes y verificar que estuvieran bien al final de la manifestación.

El embate de la Policía fue tan fuerte que de todas maneras tuvieron que dispersarse. Algunos pudieron regresar al Paraninfo y otros se movieron en pequeños grupos para trasladarse a la Universidad.

Los miembros del secretariado que lograron reunirse, con Oliverio a la cabeza, se dieron a la tarea de verificar que no hubiera estudiantes muertos, heridos o capturados. Con estas averiguaciones se logró determinar que doce estudiantes, diez hombres y dos mujeres, se encontraban detenidos. De inmediato iniciaron acciones para lograr su liberación.

Al día siguiente, Castañeda de León encabezó una conferencia de prensa en la que señaló que el ataque contra los manifestantes había sido alevoso, no había mediado ninguna provocación y responsabilizó al Gobierno por las consecuencias del uso masivo del gas lacrimógeno. Asimismo, señaló que desde el evento varias casas de estudiantes de secundaria y universitarios estaban siendo cateadas, como represalia por la manifestación.<sup>329</sup> Oliverio, pese a no estar completamente de acuerdo con no haber pedido permiso, defendió la decisión del CNUS, dijo que la Constitución garantiza el derecho a la manifestación y que en todo caso fue el Gobierno quien violó la ley al atacar a los manifestantes.

En la reunión del secretariado evaluaron la situación. Más allá de si el problema había sido no pedir autorización para realizar la manifestación, la represión contra el movimiento popular iba en aumento. A las capturas de los sindicalistas de TACASA y ACRI-CASA se sumaban las de los estudiantes universitarios y los cateos. A esto debía agregarse el hecho de que las diferencias con el FERG estaban dejando de ser únicamente teóricas o discursivas y se expresaban en comportamientos distintos ante la represión. El argumento de sus compañeros no era menor, no podía permitirse que la Policía actuara con impunidad, sin embargo, no estaba claro cuál era la alternativa: enfrentarlos o denunciarlos, resistir o atacar.

Para tratar estos asuntos, se decidió que lo mejor era convocar a una asamblea general que permitiera cohesionar al estudiantado y decidir qué era lo conveniente. La asamblea se realizó en el salón Mario López Larrave del edificio de derecho. La asistencia fue masiva, centenares de estudiantes abarrotaron esta reunión presidida por el secretariado de la AEU en pleno. No era la primera vez que Oliverio participaba en una asamblea, pero en ésta existían diferencias importantes entre los grupos, que iban más allá de las antiguas disputas electorales y que giraban en torno a la interpretación de los acontecimientos y las respuestas a los mismos.

Como solía hacer Oliverio en estas circunstancias, logró combinar la serenidad con la firmeza. Abrió la asamblea denunciando y atacando al gobierno de Lucas García, particularmente a su ministro de Gobernación, Donaldo Álvarez Ruiz, y al director de la Policía, coronel Germán Chupina Barahona. En las intervenciones, los estudiantes, muchos de los cuales habían conocido por primera vez la represión, manifestaban no sólo su condena, sino la indignación. La Policía no había vacilado en atacar a mujeres, a jóvenes y a personas mayores. ¿Qué harían los estudiantes frente a esto?

En el imaginario social, el estudiante universitario y los estudiantes en general eran vistos como aquellos que no tenían miedo al Gobierno, que le decían sus verdades y que eran, hasta cierto punto, los defensores del pueblo. Después de una amplia discusión, la asamblea de estudiantes universitarios acordó repudiar estos hechos y responsabilizar de los mismos al Gobierno de la República y sus aparatos de seguridad. Se declaró al coronel Chupina Barahona: “genocida y criminal de guerra, en vista de su larga y nefasta trayectoria en la que se ha destacado como uno de los principales ejecutores de la criminal represión de más de cinco mil campesinos en la zona oriente del país, de miles de asesinatos y torturas en la costa sur y desde que asumiera el cargo de director general de la Policía Nacional, innumerables agresiones contra el pueblo”. Se exigió la destitución del director de la Policía, la libertad de los detenidos el 4 de agosto, el fin de los cateos y allanamientos contra estudiantes y trabajadores y la liberación de los trabajadores de TACASA y ACRICASA. También se acordó: “rechazar cualquier

intento demagógico del Gobierno de entablar un diálogo, con el objeto de aparentar ante la opinión pública una falsa irresponsabilidad en los hechos represivos cometidos por ellos contra el pueblo”.<sup>330</sup>

La discusión del tema de diálogo incluía el: “que ningún miembro del secretariado general de la AEU y demás organizaciones estudiantiles podrá dialogar con las autoridades gubernamentales sin previa autorización de la asamblea”. Aunque en los acuerdos finales no quedó plasmada esta formulación, era cada vez más evidente que dentro del movimiento estudiantil prevalecía el rechazo a cualquier entendido con el Gobierno.<sup>331</sup> Y entre muchos militantes de FRENTE crecía la duda sobre la viabilidad de su estrategia en un entorno cada vez más represivo.

Como secretario general de la AEU, Oliverio dio a conocer los resultados de la asamblea y asumió los compromisos acordados. Los medios de comunicación le dieron atención especial a la acusación contra el coronel Chupina Barahona y la solicitud de su destitución. Esto no pasó desapercibido para las autoridades. Oliverio ya estaba bajo vigilancia, pero el cuestionamiento al director de la Policía enunciado por el secretario de la AEU personalizaba las cosas. Entrevistado por los periodistas, Chupina Barahona dijo que “los señores de la AEU lo tenían sin cuidado” y que no les daba importancia, ya que según él había cumplido con su deber al disolver la manifestación.

Según Chupina Barahona, reiteradamente se había advertido que no se permitirían desórdenes públicos ni manifestaciones que no estuvieran autorizadas. Desde su punto de vista, se trataba de aplicar la ley para preservar la paz. El vicepresidente Villagrán Kramer justificó la conducta de la Policía y consideró que la solicitud de la AEU era inapropiada.<sup>332</sup> Era en realidad un intento por disciplinar a las organizaciones populares y arrebatarles uno de los pocos espacios que quedaban para la oposición: las manifestaciones callejeras.

## EL CONFLICTO DEL TRANSPORTE URBANO

De manera paralela al aumento de la represión, desde junio se venía gestando un serio conflicto en torno al transporte urbano de la ciudad de Guatemala. Desde principios del siglo XX, el servicio de transporte en la capital se fue estableciendo sin planificación y con muy pocas regulaciones.<sup>333</sup> Se trató de un servicio privado que se fue introduciendo de acuerdo con la demanda de usuarios y sin que constituyera en sentido estricto un sistema.<sup>334</sup> La tarifa de cinco centavos, establecida en la década de 1950, se mantuvo durante las décadas siguientes, y para mantenerla se optó por otorgar a los transportistas un conjunto de subsidios indirectos, que incluían exenciones para importar repuestos, combustibles y nuevas unidades, además de un subsidio directo.<sup>335</sup>

Los dueños de camionetas optaron por mantener una alta tasa de ganancias por medio de no mejorar el servicio y mantener a los pilotos con los menores salarios posibles. En abril de 1978, los pilotos de los buses iniciaron la demanda por el aumento del salario. En principio solicitaron un aumento no menor del 70% a su salario. La respuesta de los propietarios fue que con el costo del boleto este aumento era imposible y proponían retomar un antiguo proyecto de crear un servicio de primera a diez centavos y uno de segunda a cinco.<sup>336</sup>

La responsabilidad del servicio oficialmente recaía en la Municipalidad de Guatemala, pero ésta no contaba con los recursos políticos y financieros para enfrentarlo, por lo que, tradicionalmente, el Ejecutivo intervenía en el Congreso para que le otorgaran los subsidios al transporte. Inicialmente, los subsidios se aprobaban por un período de dos años, lo que espaciaba la negociación. Durante el gobierno de Laugerud García, el subsidio se aprobó anualmente, lo que provocó un cabildeo por parte de la Municipalidad y el chantaje con el aumento de precios por parte de los transportistas.

En junio de 1978, los propietarios de las camionetas amenazaron con subir la tarifa si no se les aprobaban los subsidios. El alcalde Leonel Ponciano León, por su parte, advirtió que intervendría el

servicio en caso se diera el aumento. El alcalde pretendía ganar tiempo para trasladar el problema a su sucesor, el coronel Abundio Maldonado.

A principios de julio, una vez resuelto el problema del subsidio, los pilotos de buses demandaron un aumento salarial. Para ello realizaron paros parciales –dos horas en las mañanas– y anunciaron un paro total.<sup>337</sup> Los empresarios respondieron con el despido de algunos pilotos y, señalando la imposibilidad de aumentar salarios, el ministro de Trabajo, actuando dentro del espíritu de diálogo impulsado por el presidente Lucas García, inició una serie de reuniones con los dueños de los buses y los pilotos para solucionar el problema.<sup>338</sup> Las conversaciones promovidas por el ministro, Carlos Alarcón Monsanto, no llegaron a ningún lado y los pilotos se fueron al paro.

Contando con el apoyo de la CNT y del CNUS, los pilotos organizados en la Federación Nacional de Obreros del Transporte (FENOT) trasladaron en la madrugada del 13 de julio decenas de buses a la Ciudad Universitaria. Tanto las autoridades universitarias como la fracción del PGT que conducía el trabajo universitario –integrada por Saúl Osorio Paz, Manuel Andrade Roca y Oliverio Castañeda de León– se reunieron de manera separada. Se concluyó que era necesario solicitar a la FENOT que retirara los buses del campus, ya que esto ponía en riesgo la autonomía universitaria. Oliverio, que se encontraba en minoría dentro de la fracción, tuvo que acatar la decisión tomada, y en el transcurso de la mañana se fue informando de la misma. La AEU parecía estar tomando una posición en contra del movimiento popular y se exponía a nuevos ataques en torno a esta orientación. Oliverio le comentó a Ruano Najarro sobre la decisión tomada y éste a su vez solicitó al secretario ejecutivo de la JPT, quien casualmente estaba en la Ciudad Universitaria, que revirtieran la decisión.<sup>339</sup>

Sin embargo, el acuerdo ya se estaba implementando. Públicamente, tanto el rector como el Consejo Superior Universitario declararon no tener conocimiento de la decisión de trasladar los buses al campus central, solicitaron una salida negociada al conflicto y pidieron evitar una posible intervención policial en la Universidad.

La AEU, por su parte, rechazó el eventual ingreso de las fuerzas de seguridad a la Universidad.<sup>340</sup>

Esta situación provocó un intercambio de declaraciones entre la AEU y parte del CNUS. La CNT denunció al propio secretario general de la AEU en relación con su posición en el conflicto del transporte y el presunto rechazo al ingreso de los autobuses al campus.<sup>341</sup> De parte de la AEU, su secretaria de Finanzas, Iduvina Hernández, en declaraciones a la prensa dijo que: "...el secretario adjunto de la CNT, Miguel Ángel Albizures, miente en sus declaraciones dadas a un matutino sobre que 'la AEU nos recomendó que los buses fueran sacados de la Ciudad Universitaria, en vista de que, según ellos, se estaba poniendo en peligro la autonomía universitaria'". De acuerdo con Hernández, la AEU había declarado y emitido un comunicado en el que aclaraba que la asociación estudiantil "...no se negó a que los pilotos pusieran los buses en el campus de la Universidad". Incluso le ofrecieron una representación artística el miércoles 13 (de julio) como muestra de solidaridad. La AEU ratificó su oposición a que el conflicto laboral se resolviera con un aumento del precio del pasaje.<sup>342</sup>

Al día siguiente, el secretario general de la CNT declaró: "Los que mienten son los dirigentes de la AEU, porque la CNT y la FENOT jamás han solicitado aumento del pasaje urbano, lo que consta a todos los trabajadores del transporte." De acuerdo con la nota de prensa, Israel Márquez dijo que: "...la CNT desea dejar claro que la AEU se opuso a que las unidades del transporte fueran llevadas a las instalaciones universitarias y que el desmentido que hacen con acusaciones contra la CNT no es más que una forma de justificar su actitud inconsecuente hacia los obreros del transporte". Agregó que: "es necesario dejar bien claro que la CNT y la Federación Nacional de Obreros del Transporte en ningún momento han propuesto el aumento de las tarifas del servicio como fórmula necesaria para el incremento salarial de los pilotos".<sup>343</sup>

Por su parte, Héctor Interiano, secretario de Divulgación de la AEU, declaró que realizarían un: "emplazamiento a los dirigentes obreros, Miguel Ángel Albizures e Israel Márquez, para terminar con las acusaciones falsas que le hacen a la Asociación". De acuerdo

con Interiano, los sindicalistas “no entendieron o no lograron entender la posición de la AEU”. Interiano reconoció que en una asamblea realizada con la participación de la CNT, la FENOT y la AEU, esta última propuso que: “se buscara otra alternativa para evitar que los buses fueran a la Ciudad Universitaria, ya que podía malinterpretarse por parte de la fuerza pública, el ingreso de camionetas y pilotos al campus de la Universidad. Para sustentar esta moción, la AEU hizo énfasis en que el campus de la Universidad no era garante fiel a los trabajadores del transporte y los buses”.<sup>344</sup> La AEU propuso solicitar la intermediación del Consejo Superior Universitario, que nombró al licenciado Hugo Rolando Melgar para darle seguimiento al tema, y en reunión realizada en la escuela de orientación sindical con la FENOT y la CNT se acordó apoyar a los trabajadores del transporte que estaban en la Universidad.<sup>345</sup>

Los dirigentes de la AEU optaron, considerando también la solicitud del grupo APE de ingeniería, por convocar a una asamblea de grupos, en la que Oliverio informó de manera detallada el origen y desarrollo del conflicto de los pilotos y las acciones tomadas por la AEU. La asamblea acordó darle su total apoyo al movimiento de



Oliverio Castañeda de León y Héctor Interiano (foto Mauro Calanchina).

transportistas y pedir el retiro de las unidades policiales de los alrededores de la San Carlos, ya que esto podría provocar enfrentamientos innecesarios. Asimismo, se pidió que el problema fuera tratado como un problema laboral y que el mismo no sirviera de excusa para un aumento al precio del transporte.

El intercambio público de declaraciones mostraba las contradicciones existentes entre las organizaciones del CNUS, que a su vez eran expresión de una disputa por la hegemonía del movimiento popular y de diferencias en las estrategias de las organizaciones revolucionarias que influían en el movimiento. La Universidad se había convertido en un bastión del Partido, por lo que se priorizaba tener un manejo responsable del mismo, como preservarlo de eventuales ataques del Gobierno. En lo posible, no debía provocarse una intervención gubernamental que incluso podría tener un carácter sangriento.

En la CNT privaba la experiencia que habían acumulado en los años anteriores. En la práctica habían logrado combinar la acción directa con el uso de los recursos legales disponibles. Sabían que a los empresarios las comisiones de diálogo o los recursos jurídicos no los presionaban. Lo que los hacía reaccionar eran los paros, los pequeños sabotajes, las acciones que detenían o disminuían la producción. Aplicando esta lógica, retirar los buses de circulación afectaría a todas las partes. El problema entonces era a dónde llevarlos; en los predios, los empresarios tendrían control de los mismos y podían recuperarlos. Por su carácter autónomo, la Universidad se consideró como un lugar adecuado y se estimaba que el Gobierno no se atrevería a intervenirla.

Para el secretariado bajo la responsabilidad de Oliverio, la situación nuevamente era difícil. Desde el Partido, la orientación era preservar la Universidad y evitar cualquier provocación; en el movimiento popular, las organizaciones pedían más solidaridad. Ya estaban cansados también de que sus llamados a la moderación, al diálogo y al uso de medios políticos fuera calificado de “oportunismo de derecha”, cuando al final de cuentas cuando existía una huelga, una lucha popular, una movilización, ellos y ellas siempre estaban allí, dando la cara. A Oliverio le tocaba una y otra vez

enfrentar estos conflictos, tanto en las reuniones del CNUS como frente a la oposición universitaria. Procuraba mantener la calma, mostrarse conciliador y argumentar cada uno de sus planteamientos; sin embargo, parecía que las cosas se iban de las manos de unos y de otros. Como se confirmaría el 4 de agosto, la respuesta gubernamental era imprevisible y los derechos que supuestamente respetaría serían violados impunemente.

El conflicto con los pilotos se prolongó. Luego del paro de julio, la demanda de éstos fue la restitución de sus compañeros despedidos. Por otro lado, la comisión creada para analizar el conflicto y coordinada por el ministro de Trabajo propuso el aumento a los salarios de los trabajadores.<sup>346</sup> Ni los pilotos estuvieron de acuerdo con el aumento sugerido ni los empresarios dispuestos a pagarlo. El servicio se siguió prestando de manera irregular, sea porque los pilotos estuvieran en paro o porque los propios empresarios retiraban las unidades como medida para presionar a las autoridades para que solucionaran el problema.

Para los habitantes de la ciudad de Guatemala, estas semanas fueron descritas como las de un “verdadero calvario”. Había muy pocas o ninguna camioneta. En las horas pico, éstas no aparecían por ningún lado y, por arte de magia, aparecieron más y más microbuses, conocidos como “ruleteros” que llegaban a cobrar hasta quince centavos por el servicio. El razonamiento de los empresarios era que, si en su desesperación los usuarios aceptaban pagar el 200% más por el servicio de los “ruleteros”, con gusto aceptarían la duplicación de la tarifa a cambio de la normalización del transporte urbano.

El 10 de agosto los pilotos optaron por parar totalmente las unidades y, para garantizar que el paro fuera acatado, poncharon las llantas de las unidades. El caos se instaló en la ciudad de Guatemala. De manera separada, el Concejo Municipal y el Gabinete de Gobierno se reunieron para buscar soluciones al problema. El ministro de Trabajo convocó a todas las partes: transportistas, pilotos y autoridades municipales. En las reuniones sostenidas, el planteamiento de los trabajadores fue que se garantizara la liberación de los pilotos detenidos, la reinstalación de los despedidos y

el pago de un nuevo salario mínimo, que esta vez se había acordado en Q.5.13 por jornada.

El 16 de agosto, y ante la falta de acuerdos, la municipalidad decidió intervenir el transporte municipal. Para ello nombró interventores para cada una de las empresas y tomó las medidas para poner las unidades en condiciones de circular. En este caso, algunos empresarios optaron por esconder sus camionetas en predios privados y otros en retirarles piezas claves a los motores, lo que impedía o atrasaba su puesta en funcionamiento.<sup>347</sup>

Con la intervención del servicio, los problemas en la ciudad de Guatemala tampoco se solucionaban. Aunque el 80% de los buses pudo ponerse en circulación, cada día debían ser retiradas varias unidades por falta de repuestos y por las noches se cobraban diez centavos, lo que provocó el rechazo ciudadano y la destrucción de algunas camionetas. Dos semanas después de la intervención, sólo circulaba el 30% de los autobuses, los pilotos no entregaban boletos y la Municipalidad daba muestras de no poder controlar la situación.<sup>348</sup> El ejecutivo tampoco intervenía decididamente. Fue hasta mediados de septiembre, un mes después de la intervención, que transfirió 200,000 quetzales para la compra de repuestos y se enviaron mecánicos del gobierno para poner en circulación las unidades de transporte. Pocos días después, amenazó con intervenir la Municipalidad si no se solucionaba el problema del transporte.

Finalmente, el miércoles 27 de septiembre, el Concejo Municipal anunció que aumentaría la tarifa del transporte urbano. El viaje costaría diez centavos, mientras que los estudiantes pagarían cinco centavos por boleto.<sup>349</sup> Los empresarios, regocijados, anunciaron que en 72 horas reanudarían el servicio. La Policía Nacional desplegó a varios de sus miembros en los predios de los autobuses ante llamadas en las que se amenazaba con la destrucción de los mismos.<sup>350</sup>

Las organizaciones integrantes del CNUS rechazaron desde un principio el aumento e incluso desde el mismo miércoles algunos buses fueron destruidos en rechazo al mismo. El presidente Lucas García promovió una reunión con los coordinadores del CNUS, pero en su calidad de presidente no podía pedirles una cita, mientras

que desde la dirigencia popular tampoco se pensaba solicitar audiencia. A través de una periodista se logró la intermediación para una reunión que se realizó en la Casa Presidencial el 29 de septiembre.

En la delegación del CNUS participaban, entre otros, Miguel Ángel Albizures de la CNT, Víctor Cristales de la FESEBS, Oliverio Castañeda de León de la AEU y otros líderes. Antes de la reunión, se acordó que fuera Oliverio quien presentara los planteamientos y los argumentos de la oposición al transporte, considerando que como estudiante universitario y secretario general de la AEU estaría menos expuesto a represalias que los dirigentes sindicales. Asimismo, se acordó que, para evitar malos entendidos, se solicitaría la presencia de la prensa.

Sin embargo, a la Casa Presidencial entraron personas con cámaras, pero que no eran periodistas conocidos. Aprovecharon para identificar y fotografiar a los principales dirigentes sindicales. La plática con Lucas García no fue cordial, más bien fue tensa y se caracterizó por la intransigencia del presidente. Oliverio, a partir de un análisis económico realizado por el Instituto de Investigaciones Económicas de la San Carlos, expuso cómo el aumento tendría consecuencias dramáticas para el nivel de vida de las personas y provocaría además un aumento de precios.

Víctor Cristales recuerda que Oliverio le puso a Lucas García el ejemplo de una vendedora artesanal de dulces de miel, cuyos costos no sólo se multiplicarían, sino dejaría de percibir ganancias.<sup>351</sup> Lucas García no se inmutó y, conforme avanzó la reunión, se fue mostrando molesto. El presidente insistió en que éste era un problema que en todo caso correspondía a la Municipalidad de Guatemala. No habría marcha atrás en el aumento al transporte y todas las medidas alternativas planteadas por los sindicatos y la Universidad eran imprácticas. Además, no se permitiría la realización de protestas y la ley sería aplicada. La reunión terminó sin ningún acuerdo. Ése era el diálogo que proponía Lucas García.<sup>352</sup>

Al terminar la reunión, los dirigentes del CNUS acordaron realizar el fin de semana una asamblea para determinar qué hacer. Oliverio se reunió con los compañeros del secretariado para analizar los últimos acontecimientos. Si bien era cierto que la represión

había ido en aumento y que el 4 de agosto las huestes de Chupina Barahona se atrevieron a disolver violentamente una manifestación, en estos dos meses las cosas habían cambiado: ni el gobierno ni la municipalidad habían podido resolver el problema del transporte y la inconformidad ciudadana había aumentado.

Además, la “población” esperaba una respuesta de los estudiantes. Para esto, la gente no buscaba a los sindicalistas, sino se dirigía a la AEU para quejarse, para pedir que intervinieran; esperaban que, como siempre, “la muchachada” defendiera al pueblo. Y eso era la lucha política. También era la oportunidad de demostrarle a la ultraizquierda que ellos eran capaces de enfrentar a Lucas García y a Chupina Barahona, sin hacer alardes, al frente de las manifestaciones. La propuesta que Oliverio llevaría al CNUS sería la de convocar a una huelga para detener el alza al precio del transporte y la consigna sería “¡5 sí, 10 huelga!” La suerte estaba echada.

## EL CONFLICTO POLÍTICO Y SUS ALTERNATIVAS

Para Oliverio, para FRENTE y para la Juventud cada día se hacía más difícil navegar en las tormentosas aguas del conflicto político que parecía intensificarse desde el día que tomaron posesión de la AEU. No habían pasado ni cinco meses desde el 22 de mayo, pero parecía ser una eternidad. En estas semanas habían sido pocos los días tranquilos y mucho menor el tiempo para compartir con su familia. Casi nunca estaba en su casa y generalmente llegaba tarde en la noche y se iba a primera hora. Aunque planificara otra cosa, siempre ocurrían imprevistos.

En estas semanas su vida había dado un giro radical. Aun en las fiestas universitarias a las que asistía en su calidad de dirigente estudiantil, la mayor parte del tiempo lo dedicaba a la política. Los compañeros se acercaban a él para plantearle los problemas en sus unidades académicas, personas de la calle le contaban de sus penas, sus esperanzas, esperando que ellos –los estudiantes– les dieran alguna solución.

Con la Juventud y el Partido las cosas tampoco marchaban bien. Para poder de alguna manera “conducir” el trabajo universitario, el partido había decidido integrar una fracción en la que participarían Oliverio como representante de la AEU, Saúl Osorio como rector y un profesor en representación de los militantes del partido. Oliverio se encontraría en minoría en dicho organismo y en la tradición del centralismo democrático se vería obligado a acatar las decisiones allí tomadas. Y es que, efectivamente, la moderación del partido era calificada de conservadurismo y a veces parecía que tenían razón quienes los acusaban de ser una “camarilla oportunista de derecha”. La decisión que tomó, por consejo de Edgar Ruano Najarro, fue pedir que otro compañero participara por la AEU, aduciendo razones de tiempo y seguridad. Por primera vez sentía que faltaba a la militancia.

La otra fuente de tensiones provenía de sus propios compañeros del movimiento estudiantil, de lo que llamaban la ultraizquierda. A Oliverio le costaba aceptar que compañeros que se consideraban revolucionarios y que aparentemente estaban vinculados con una nueva organización guerrillera, el EGP, dedicaran buena parte de sus esfuerzos a atacarlos y desprestigiarlos. Ya durante la campaña en los pasos de aula habían planteado que FRENTE no estaba del lado de las luchas populares y que había que “recuperar a la AEU”. En el debate con el FERG, Oliverio exigió a Alejandro Cotí que aclarara esas acusaciones y que demostrara que la AEU no tenía compromiso con el movimiento popular, si en cada protesta, en cada movilización y en cada acción estaban presentes. De parte de FRENTE, la respuesta tampoco era la más adecuada; de defenderse habían pasado a atacarlos, a calificarlos de ultras, de aventureros, de irresponsables y provocadores. Parecía que el problema estuviera dentro de la Universidad y que no fuera el Gobierno represivo el que venía aumentando el acoso y los ataques contra el movimiento popular.

Por el hecho de mantenerse con un pie dentro y otro fuera de la Universidad, Oliverio tenía una visión más o menos de conjunto de la situación que se venía configurando. Sin embargo, en la coordinación con el movimiento popular y particularmente con las cen-

trales sindicales existían contradicciones. La línea política del partido planteaba la vanguardia obrera del proceso revolucionario, la Juventud y la propia AEU asumían y planteaban públicamente este principio. Sin embargo, en la práctica existía una disputa real. Por sus características, los estudiantes universitarios tenían mayor capacidad de análisis y de elaboración de discurso, lo que les permitía tener cierto protagonismo y liderazgo en los procesos políticos. Con el auge del movimiento popular empezaron a emerger dirigentes eminentemente obreros, es decir, personas que trabajaban en las fábricas, transformando directamente la materia con los medios de producción y que padecían en carne propia la explotación en el sentido estricto del término. Alrededor de estos nuevos dirigentes se habían constituido grupos de asesores, generalmente abogados, que venían cumpliendo un papel clave en este auge, pues gracias al conocimiento y al manejo de la ley y sus resquicios habían logrado hacer avanzar al movimiento sindical de una manera que no se observaba desde 1954 y contaban en su haber con numerosas victorias en huelgas y en la restitución de trabajadores despedidos.

Entre ambos, dirigentes obreros y asesores, fueron construyendo un discurso obrerista en el sentido de privilegiar la opinión y la dirección de los obreros por el hecho de serlo. Los estudiantes universitarios en general tendían a ser vistos como pequeñoburgueses e intelectuales. En el caso de la AEU, la apreciación se agravaba pues era conocido el vínculo de ésta con la JPT y con el Partido, que era señalado de conservadurismo.

Oliverio se encontraba en medio de estas contradicciones. Una cosa era reconocer la importancia de la vanguardia obrera, lo que desde la tradición comunista hacía, pero otra cosa era tener que soportar que todo el tiempo le restregaran el tema del obrerismo y que, incluso en un mitin en la Concha Acústica, uno de los dirigentes de una central sindical le arrebatara el micrófono de las manos diciéndole que ahora eran los obreros quienes dirigían el movimiento, no los estudiantes. Además, en el CNUS las organizaciones cercanas al EGP tendían a promover el protagonismo de dirigentes estudiantiles del FERG, aun en actos públicos, lo que provocaba el rechazo de Oliverio, quien una y otra vez explicaba

que la AEU era la representación de todos los estudiantes universitarios, mientras que tanto el FERG como FRENTE eran grupos estudiantiles. En los mítines, el discurso de los estudiantes se programaba casi al final. A pesar de esto, la causa de Oliverio era mayor y, como lo reconoció el propio CNUS, siempre se comportó con sencillez y respeto. Víctor Cristales, miembro de la Comisión Coordinadora del CNUS, recuerda que en las reuniones Oliverio siempre llevaba propuestas, argumentaba, tenía un discurso coherente que se fortaleció con la práctica concreta de involucrarse en las luchas populares. Si se acordaba que se haría una actividad en determinado lugar, la AEU se hacía presente con su secretario general a la cabeza.<sup>353</sup>

En la manifestación del 4 de agosto, Oliverio vio y vivió de cerca la represión. La carga del pelotón modelo no respetó a nadie y las señales de la represión parecían ir en aumento. ¿Podrían las movilizaciones y las protestas populares enfrentar un Gobierno que empezaban a calificar de fascista? ¿Cuál sería la línea política más adecuada? La experiencia de Chile y los recientes acontecimientos en Nicaragua parecían moldear las alternativas disponibles.

En septiembre de 1978, para conmemorar los cinco años de la muerte del presidente Salvador Allende, la AEU organizó una mesa redonda en la que participaron René de León Schlotter de la DC, Manuel Colom Argueta del FUR, Virgilio Álvarez en representación de FRENTE y Martín Alvarado del CNUS. Oliverio moderó el debate que resultó oportuno en la búsqueda de las alternativas que buscaba.

De León Schlotter expuso que parte de los problemas que enfrentó la Unidad Popular tenían que ver con los conflictos que tenían las propias fuerzas que la integraban, particularmente en lo referido a la postura de unos de mantenerse en el marco democrático existente y de otros por agudizar las contradicciones. De León Schlotter planteó que la DC apoyó al gobierno de Allende. Esto provocó la intervención de Colom Argueta, quien aclaró que Eduardo Frei, ex presidente chileno y líder de la DC, apoyó el golpe de Estado. La presentación de De León Schlotter concluyó ratificando un elemento clave de la estrategia democratacristiana en Guatemala:

la búsqueda del apoyo del ejército, la necesidad de construir un proyecto con las Fuerzas Armadas o un sector de las mismas. La no existencia de ese proyecto con el ejército fue un grave error de la Unidad Popular, según el dirigente demócratacristiano.

En su intervención, Colom Argueta dijo que: “en la experiencia chilena se observó al proyecto de la Unidad Popular que comprendía socialmente a sectores de la pequeña burguesía y aun de la burguesía, a la clase obrera, capas medias y los campesinos, se opuso resueltamente otra alianza: la alianza de la reacción que comprendió a la alta burguesía, el Ejército y el capital transnacional”. Esta situación se presentaba también en Brasil, Uruguay, El Salvador, Guatemala y otros países. Para Colom Argueta: “la burguesía latinoamericana no responde a un esquema de democracia liberal, como la burguesía europea, sino se ha convertido en un instrumento de una vía, el capitalismo, enajenada, subordinada al capital extranjero. Ese camino tomó la burguesía chilena cuando se decidió por el golpe contra Allende. Ahora, los sectores más importantes de la economía chilena son controlados o están en camino de serlo por el capital transnacional”.

¿Cuál era entonces la alternativa para enfrentar el fascismo? Para Colom Argueta, la: “respuesta consiste en la creación del bloque histórico, que comprenda no sólo a las fuerzas políticas organizadas en partidos, sino a todas las fuerzas sociales que acepten como común denominador la transformación de las estructuras económicas y sociales y generen una correlación de fuerzas favorables al pueblo. Tiene que ser un proyecto que penetre en la estructura social de cada país”.

El representante de FRENTE, Virgilio Álvarez, habló sobre la solidaridad internacional con Chile y la necesidad de aislar al régimen militar, mientras que Martín Alvarado hizo referencia al papel de los trabajadores chilenos.<sup>354</sup> Oliverio sabía que la estrategia de acercamiento con el ejército o sectores del mismo planteada por la DC no tenía viabilidad, ya había fracasado en 1974 con el FNO y, luego de lo de Panzós y la zona Ixil, era impensable un acercamiento con los militares. Con Manuel Colom Argueta los líderes de la AEU tenían una relación desde el secretariado de Irías. El dirigente del

FUR se había reunido varias veces con ellos y habían realizado un intercambio sincero de opiniones. La idea de un frente popular no era una novedad; sin embargo, en ese momento el FUR no estaba legalizado y no todas las organizaciones populares tendrían interés en aliarse con partidos políticos.<sup>355</sup>

En Nicaragua, a raíz del asesinato de Pedro Joaquín Chamorro, se desencadenaron protestas y levantamientos populares que pusieron en jaque al gobierno de Anastasio Somoza. Por medio de sus contactos con la Federación de Estudiantes Centroamericanos (FEUCA), Oliverio estaba al tanto de lo que ocurría en Nicaragua y, en coordinación con la rectoría, se empezó la organización del Comité de Solidaridad con el Pueblo de Nicaragua.

Éste realizó varias manifestaciones en solidaridad. El 13 de septiembre se realizó una de ellas. La asistencia fue importante y, en la Concha Acústica, Oliverio realizó un discurso a favor de la lucha del pueblo nicaragüense.

Oliverio inició su discurso atacando al gobierno de Lucas García y particularmente a su ministro de Gobernación: “En este momento, a muchos kilómetros de aquí, en Europa, se encuentra el ministro de Gobernación tratando de explicar al mundo el porqué el Gobierno de Guatemala escogió precisamente como representante suyo a uno de los funcionarios más identificados con la represión y la violación a los derechos humanos, en un evento que trata de la defensa de estos derechos en el mundo.”

En tono desafiante, Oliverio dijo, señalando al Palacio Nacional: “Señores del Gobierno, las enseñanzas sobre los derechos humanos las pueden ustedes obtener de la clase obrera, de los campesinos y de todos los sectores populares, quienes somos los auténticos representantes de los derechos humanos en Guatemala. La democracia y los derechos humanos como los entienden el Gobierno y los patronos en Guatemala son los trescientos trabajadores despedidos de Duralita, es la masacre de Panzós de más de doscientos campesinos indefensos que luchaban por su legítimo derecho: la tierra. La democracia como se entiende en Centroamérica es la defensa que hace de ella el esbirro Somoza, aliado de la oligarquía guatemalteca y de la camarilla que gobierna el país.”

Luis Mejía de León, primo de Oliverio, se encontraba entre el público y escuchaba por primera vez al secretario general de la AEU dando un discurso. Se sorprendió de la transformación que observó. Su primo era una persona afable, de trato suave, pero frente a los manifestantes se convirtió en un fogoso orador, directo para hablar, acusando a los represores y sus esbirros. No parecía medir el peligro.<sup>356</sup>

Dirigiéndose a los presentes, Oliverio continuó: “Sin embargo, compañeros, es el pueblo de Guatemala el que está enseñando paulatinamente cómo se lucha y qué clase de democracia es la que queremos para nuestro país: la democracia popular, la democracia de los obreros, de los campesinos, de los trabajadores y de todos los sectores democráticos que somos los auténticos representantes del progreso de este país. Guatemala nos pertenece a nosotros y no a quienes detentan el poder.”

Reconociendo el papel de los estudiantes, Oliverio afirmó: “El estudiantado guatemalteco, en la secundaria y en la Universidad, ha demostrado ser un firme bastión de apoyo a la lucha de la clase obrera y demás sectores populares del país y queremos ratificar nuestra disposición de seguir adelante con estas marchas, que son marchas por la libertad en Guatemala, por las conquistas democráticas del pueblo y en contra de la represión antipopular del Gobierno, y de seguir adelante fortaleciendo la unidad popular que se está gestando entre el pueblo. Por último, compañeros, en nombre de los estudiantes guatemaltecos, queremos hacer un llamado a todo el pueblo de Guatemala a redoblar firmemente la solidaridad con la lucha heroica que libra en estos momentos el pueblo de Nicaragua. El pueblo de Nicaragua está encabezando en estos instantes una heroica lucha que es parte fundamental de la lucha del pueblo guatemalteco, ya que es la caída del régimen somocista, es la caída del más firme aliado con que cuenta en Centroamérica la oligarquía y el Gobierno de Guatemala. Adelante pueblo de Nicaragua, nosotros los sectores democráticos y populares de Guatemala seguiremos firmes en la solidaridad con tu lucha heroica.”<sup>357</sup>

Para Oliverio, así como para muchos de sus compañeros, la caída del gobierno de Somoza a manos de una insurrección popular

crearía las condiciones para un cambio en Guatemala, para abrirle paso a la democracia popular y a las transformaciones. Muchos guatemaltecos también seguían con entusiasmo lo que sucedía en el país centroamericano, estaban horrorizados por la matanza desencadenada por Somoza y a la expectativa de los levantamientos. Por eso, cuando unos días más tarde *El Gráfico* publicara el artículo “Somoza de la A a la Z”, en el que se atribuía la propiedad de Pollo Campero al tirano nicaragüense, la población se unió a los grupos que destruyeron varias de estas cafeterías.

Pero no eran sólo los líderes populares y revolucionarios quienes seguían atentos los acontecimientos en Nicaragua. En las oficinas del Palacio Nacional y en el Palacio de la Policía se recababa y analizaba la información que permitiría responder a la ofensiva popular. Militares, policías y políticos civiles colaboraban en esa tarea. En los próximos días enviarían un mensaje contundente.

## PREPARANDO EL CRIMEN

Con el arribo al gobierno del presidente Lucas García, la estructura de los aparatos de seguridad, que tenían funciones represivas, sufrió algunas modificaciones, aunque en lo fundamental tuvo continuidad. En la Policía Nacional, el coronel Germán Chupina Barahona asumió la dirección general, teniendo continuidad sus subalternos, el subdirector coronel Francisco Salazar Roquel y el tercer jefe comisario general Augusto Trujillo Chacón. El coronel Chupina Barahona nombró jefe del cuerpo de detectives a Manuel de Jesús Valiente Téllez y en los meses siguientes a su toma de posesión continuó haciendo cambios.

La jerarquía del ejército no se modificó con el arribo de Lucas García. El general Otto Guillermo Spiegler continuó al frente del Ministerio de la Defensa, el general David Cancinos en la jefatura del Estado Mayor del Ejército y el coronel Héctor Ismael Montalbán Batres en la dirección de Inteligencia.

El nombrar a un militar al frente de la Policía Nacional confirmaba la íntima relación que ésta tenía con el ejército. En última

instancia, las fuerzas policiales estaban subordinadas a los militares, como quedó establecido en el plan “Aurora” de junio de 1978. En dicho plan se establecía que, ante ciertas amenazas, las jurisdicciones territoriales y funciones operativas de la Policía Nacional en la ciudad de Guatemala quedaban subordinadas a los cuarteles militares Brigada Militar Mariscal Zavala, Guardia de Honor, Fuerza Aérea y Zona Militar Justo Rufino Barrios.<sup>358</sup> El objetivo del plan era “mantener, restablecer y garantizar el orden público garantizando la institucionalidad del Gobierno”. Para la Policía Nacional las “fuerzas enemigas” estaban constituidas por “elementos subversivos de reconocida militancia izquierdista”, “delincuencia común” e infractores de la ley.

En materia represiva, la Policía operaba ordinariamente vigilando las actividades de las organizaciones sociales y reportándolas. El Archivo Histórico de la Policía Nacional (AHPN) está lleno de informes y reportes de reuniones, asambleas, mítines y manifestaciones. En muchos casos, estos reportes eran acompañados de comunicados, panfletos y otros documentos producidos por las propias organizaciones. Esta información era procesada y, en el caso de algunos dirigentes, se llevaba un registro de sus actividades.

De manera preventiva, ante fechas importantes para el movimiento popular como el 1 de mayo o el 20 de octubre, o ante el anuncio de manifestaciones, la Policía Nacional diseñaba planes operativos específicos que, por lo general, incluían la concentración del Pelotón Modelo y otras fuerzas de reacción que rápidamente podían movilizarse para restablecer el orden.

En el AHPN existen varios documentos relativos a la vigilancia de la que fue objeto Oliverio Castañeda de León. En primer lugar está la ficha que el cuerpo de detectives tenía del líder estudiantil. Ésta fue abierta el mismo 4 de agosto y contenía una sola entrada que decía: “En informe confidencial de manifestación llevada a cabo el día 4.8.78 como repudio al asesinato del dirigente sindical Mario Rolando Mugía (sic) Córdova, mencionan que esta (sic) era uno de los agitadores sindicales. Dicha manifestación fue disuelta con bombas lacrimógenas.”<sup>359</sup>

Este informe confidencial consignaba la vigilancia realizada en la Plaza Italia, punto de concentración de la manifestación que se realizó el 4 de agosto en protesta por el asesinato de Mario Mujía Córdoba. El informe dice literalmente que "...dicha manifestación dio inicio a las 17:00 horas, la cual la componían un grupo aproximado de 1,500 personas, entre las cuales se contaban obreros, campesinos, estudiantes de educación media y universitarios, observándose así mismo entre los agitadores sindicales Luis Felipe Irias, actual secretario de la AEU de nombre Oliverio Castañeda, así como también dirigentes sindicales de la CNT, del CETE, ACRICASA, CENUS (sic), Frente Estudiantil Revolucionario Guatemalteco (FERG), MONAP, Bloque Estudiantil Organizado (BEO)".<sup>360</sup> El informe en parte estaba errado, ya que Luis Felipe Irias se encontraba en ese momento en Cuba, en el Festival de la Juventud y los Estudiantes. Se muestra, por un lado, la rutinización del trabajo de los detectives que daban por hecho la presencia de ciertos líderes en las manifestaciones y, por el otro, que Oliverio estaba plenamente identificado como dirigente estudiantil, aunque se le catalogaba como agitador sindical.

En el archivo policial existe una serie de fotografías de Oliverio Castañeda de León, que fueron tomadas por agentes de seguridad durante la manifestación en solidaridad con Nicaragua el 20 de septiembre.

En el caso de Oliverio Castañeda de León puede constarse la existencia de documentos que confirman el control personal al que fue sometido. Este control se hizo más visible para Oliverio y sus compañeros a partir de los últimos días de septiembre. Pero, además de esta evidencia, es posible también inferir cuál fue la actitud de las autoridades en relación con su persona.

Oliverio asumió la Secretaría General de la AEU en el momento más álgido de la movilización social y prácticamente desde que tomó posesión no dejó de denunciar y enfrentar a las autoridades. Aunque las demandas y denuncias que formulaba eran expresión del movimiento, él era líder y portavoz de un sector del movimiento popular que, independientemente de su tamaño o poder real, tenía una amplia repercusión nacional. El equipo de FRENTE que tomó

el control de la AEU hizo mucho énfasis en la comunicación, con lo que logró tener una amplia presencia nacional.

Luego de la masacre de Panzós, fue Oliverio quien exigió la destitución del ministro de la Defensa, Otto Spiegler, quien siguió en el cargo y afirmó haber tomado nota de la solicitud de los estudiantes. En los días finales del gobierno de Laugerud García, emplazó a los funcionarios salientes a esclarecer tanto la matanza de Panzós como los secuestros en la zona Ixil, antes de entregar el cargo.

Tras la represión del 4 de agosto de 1978, encabezó la asamblea en la que se pidió la destitución del coronel Chupina Barahona y se le declaró criminal de guerra. En las marchas y mítines, Oliverio no perdía oportunidad para denunciar la represión que vivía el pueblo de Guatemala y no dejó de acusar al ministro de Gobernación, Donald Álvarez Ruiz, de ser el responsable de la misma. A finales de septiembre, en la reunión con Lucas García, Oliverio argumentó una y otra vez en contra del aumento, llegando incluso a molestar al presidente.

Esto no significa que Oliverio haya sido el único o el principal protagonista de estos procesos. Por tratarse de dinámicas de acción colectiva, son muchos los actores y las interacciones que dan como resultado este tipo de levantamientos populares. Existieron muchos otros dirigentes cuya participación probablemente fue más importante que la de Oliverio y también personas que desde la clandestinidad orientaron y participaron en las protestas. Sin embargo, y por distintas circunstancias, fue Oliverio quien no sólo parecía estar al frente de este desafío, sino que interpeló directamente a los responsables de la represión, logrando de esa manera individualizar su participación, que de otra manera hubiera pasado desapercibida.

Desde las oficinas de seguridad pública se decidió realizar una represalia por las protestas de octubre.<sup>361</sup> Para disciplinar al movimiento popular que había logrado provocar un levantamiento urbano no habían sido suficientes las decenas de muertos de los primeros días de octubre. La captura de dirigentes generaba más problemas de los que solucionaba, pues provocaba nuevas protestas,

y la desaparición de dirigentes podría provocar unas nuevas Jornadas de Agosto, como en el año 1977.

Parte de la estrategia discursiva gubernamental era intentar hacer creer a la población que los hechos de violencia en Guatemala provenían de la extrema derecha y de la extrema izquierda. Escuadrones de la muerte como el ESA servían para encubrir crímenes planificados y ejecutados por los aparatos de seguridad del Estado, particularmente por agentes de la Policía Nacional. A partir de los centenares de informes que se recibían, en los que agentes más o menos encubiertos participaban en asambleas, actividades de protesta, reuniones y manifestaciones, se fue confeccionando un largo listado de dirigentes populares a quienes se identificaba por su nombre y apellido, así como la organización a la que pertenecían.

El Boletín No. 3 del ESA fue redactado en el propio Ministerio de Gobernación y los datos de Oliverio provenían de los listados que desde semanas atrás se venían recopilando desde la inteligencia militar. Era la hora de la venganza; Álvarez Ruiz y Chupina Barahona pondrían en su lugar a aquel jovencito que los desafiaba y les recordaba lo que eran: represores y asesinos. Al tener la versión final del anónimo, alguien se ocupó de leerlo nuevamente, confirmar el listado de amenazados y subrayar con rojo el nombre del secretario general de la AEU. Para asegurarse de que no existieran equivocaciones, mostraron a los operativos una de las fotos que tenían de Oliverio. La habían tomado el mes anterior, luego de una manifestación en solidaridad con Nicaragua. En la foto, Oliverio caminaba en la 24 calle, a un costado del Teatro Nacional, en medio de otros manifestantes. Pantalón y camisa clara y una chaqueta oscura, su rostro blanco y sus lentes. Una cruz sobre su pierna para concluir su identificación. Todo estaba preparado.

## LOS ÚLTIMOS DÍAS DE OLIVERIO

Octubre fue el mes más intenso en la vida de Oliverio Castañeda de León. El 12 cumpliría veintitrés años, un cumpleaños en el que casi no compartiría con su familia, pero en el que encontraría un



Secuencia de fotos tomadas por agentes de la Policía Nacional. En la última, la imagen de Oliverio aparece marcada por una cruz (fuente: AHPN).

momento de alegría con los compañeros y compañeras con quienes se jugaba la vida. Oliverio se encontraba hasta cierto punto abrumado por las responsabilidades que pesaban sobre sus hombros.

Desde agosto sabía que convocar a una manifestación ponía en riesgo la integridad física de los participantes y, como lo había constatado en los primeros días de octubre, esto podía constituir un peligro mortal. En una protesta frente a la Universidad, un obrero de CAVISA había sido asesinado y en las reuniones del CNUS se confirmaba que día a día crecía el número de muertos y heridos en la protesta. El incidente del trabajador de CAVISA había provocado un nuevo enfrentamiento con los compañeros del FERG. Se dijo que FRENTE consideraba que la muerte del trabajador había sido el resultado de una provocación del FERG.<sup>362</sup>

En una reunión del CNUS, un representante del FERG lo increpó por estos señalamientos. Oliverio pidió que la reunión se ajustara a la agenda establecida, pero continuaron los reclamos, provocando

Referencia archivística: GT PN 50 S001  
No. único de documento: 27563

FECHA		NUMERO	CARPETA	ASUNTO
4. 8. 78. sam.		3496	Cuerpo Detectives.	En informe confidencial de manifestación llevada a cabo el día 4. 8. 78. -- como repudio al asesinato del dirigente sindical Mario Rolando Muga Córdoba, mencionan que esta era uno de los agitadores sindicales. Dicha manifestación fué disuelta con bombas lacrimógenas. -

AHPN

Archivo Histórico de la Policía Nacional -AHPN-  
Unidad de Acceso a la Información

Fecha de copia: 02/09/2010

Ficha de Oliverio Castañeda de León iniciada por el cuerpo de detectives en agosto de 1978 (fuente AHPN).

que el secretario de la AEU se pusiera de pie. Los problemas entre grupos estudiantiles los resolveremos en la Universidad, dijo, esta reunión es para otra cosa. Los representantes del CETE presentes se retiraron, señalando que era inaceptable la confrontación entre compañeros. Oliverio quedó afectado por este incidente.

De la Ciudad Universitaria, donde mantenía informado al secretariado de los acuerdos del CNUS, se trasladaba a las sedes sindicales o los lugares en los que se realizarían las reuniones y de ahí a la Casa del Estudiante, en la 10ª avenida "A" de la zona 1, donde seguía atendiendo a estudiantes universitarios, de secundaria y otras personas que solicitaban su apoyo. La noche lo alcanzaba trabajando en esta casa.

Una de tantas noches que pasó trabajando en los primeros días de octubre, notó que la casa estaba vacía. Cerró la puerta de la calle, que por lo general siempre se encontraba abierta, y encontró a Iduvina Hernández, la encargada de Finanzas de la AEU, quien todavía se encontraba en la sede. Charlaron sobre los acontecimientos del día, y de esos días tan intensos que estaban viviendo, cuando observaron la presencia de vehículos enfrente de la sede.

Desde hacía días que Oliverio notaba vigilancia y en varias ocasiones, al salir de la Universidad, había logrado evadir a quienes lo seguían, pero esa noche estaban solos y era obvio que los ocupantes de los vehículos estaban al acecho, buscando a su presa. Iduvina y Oliverio guardaron silencio y permanecieron en el segundo nivel. Oliverio tenía que llamar a la persona que lo vendría a recoger, por lo que sigilosamente bajó a donde estaba el teléfono para comunicarse. Los vehículos se retiraron al cabo de unos minutos.

Con la llamada que hizo Oliverio, Iduvina se quedó tranquila. Esto confirmaba que Oliverio sí tenía un aparato de seguridad y que los muchachos de la J se encargarían de protegerlo. Oliverio ofreció a Iduvina llevarla a su destino, para luego ir a su casa. A los pocos minutos tocaron a la puerta, era un compañero de FRENTE. Los tres empezaron a caminar. Iduvina creyó que por razones de seguridad no había estacionado el carro frente a la sede de la AEU. Pero caminaban y caminaban y el vehículo no aparecía, y es que no

existía, el estudiante acompañaría a Oliverio a pie, sin mayor protección.

Esos días produjeron un mayor acercamiento entre Iduvina y Oliverio. Platicando esa noche, descubrieron que habían nacido el mismo día y el mismo año. Ambos estaban por cumplir veintitrés años y se encontraban en el ojo del huracán. El cumpleaños de Oliverio e Iduvina lo celebraron con estudiantes de arquitectura y de educación media. Alguien consiguió un pequeño pastel que sirvió para cantar y alegrar ese día.

Ese 12 de octubre apenas pasó unos minutos a su casa a cambiarse y tomar un cafecito. Ésa sería la última vez que doña Chusita vería a su hijo, quien llegó acompañado por Indiana Torres Escobar y Edgar Ruano Najarro. Su madre, preocupada por no verlo durante varios días, le preguntó dónde estaba durmiendo. Oliverio le contestó que en diferentes casas. “Mamá no tenga pena –le dijo–, no es que me estén persiguiendo, lo que pasa es que yo tengo mucho que hacer en la Universidad y me quedo en casas que están cerca de la U.” Don Gustavo no decía nada para no atemorizar más a doña Jesús, pero ambos estaban conscientes del riesgo que corría.<sup>363</sup>

Unos días después de su cumpleaños, algunos dirigentes de la CEEM llegaron a la Casa del Estudiante a solicitar apoyo para los preparativos de las mantas que utilizarían en la manifestación del 20 de octubre. Oliverio les facilitó lo que pudo y acompañado de Ruth del Valle, en ese momento estudiante de secundaria, y de Iván Alfonso Bravo fueron a comer pizza, continuando la celebración de su cumpleaños. Después de comer fueron a casa de una amiga de Oliverio. Ésta sabía “leer las manos” y al observar las manos de Castañeda de León le aseguró que viviría 108 años. Los compañeros y compañeras que lo acompañaban empezaron a bromear sobre cuánto viviría y cómo envejecería.<sup>364</sup>

Oliverio dormía en distintas casas y cada vez era mayor la vigilancia y los seguimientos. En la propia sede de la AEU se notaba la presencia de personas extrañas. Un supuesto representante de los corresponsales extranjeros había pedido una entrevista con Oliverio. Nadie lo conocía y él esperaba en la sede de la AEU. No

se le pudo dar la entrevista, pero permaneció observando lo que pasaba en la oficina de los estudiantes.<sup>365</sup>

Todavía el 17 de octubre, Oliverio aceptó ir a una cita que Indiana le había organizado con una amiga. Se trataba de una alumna de medicina, Rossana, que no tenía relación con el movimiento estudiantil. Llegó a traerlo a la sede de la AEU en un vehículo Mini Cooper y compartieron un café y una larga charla. Oliverio pudo dejar por unas horas sus preocupaciones y un temor que lo consumía: el no estar a la altura de las circunstancias, el no ser capaz de responder a lo que la Juventud, el Partido y sus compañeros esperaban de él.<sup>366</sup>

Oliverio estaba consciente de que la situación era crítica. Aunque la AEU había celebrado el mitin de la victoria popular en las discusiones, en el CNUS y en el secretariado analizaron que el costo de la victoria había sido muy alto. Muertos, heridos y desaparecidos. El CETE había sido ilegalizado, sus dirigentes detenidos y varios de sus integrantes despedidos. Un ex dirigente de telégrafos había sido asesinado al principio de las protestas y se había frustrado un atentado contra un miembro del comité de dirección del CNUS.

Varios compañeros del FERG se acercaron en esos días a Oliverio. Más allá de las diferencias y de los incidentes recientes existía un reconocimiento al secretario de la AEU que, a pesar de todo lo que eventualmente podían criticarle a FRENTE y a su gestión en la Asociación, él siempre iba adelante en las marchas y no titubeaba para señalar al Gobierno y a sus funcionarios. Víctor Ferrigno le refirió las consideraciones que ellos habían realizado. Era inminente una escalada represiva en respuesta a las jornadas de octubre, lo mejor sería resguardarse unos días y esperar que las cosas se calmaran. De acuerdo con Víctor Ferrigno, por distintos medios el FERG había logrado reunir información sobre la inminencia de un ataque contra los líderes estudiantiles, incluyendo a Oliverio y al mismo Ferrigno. Éste le dijo: “Oliverio, te van a matar”. El secretario general de la AEU no se convenció. “Entonces, el 19 hablé dos horas en la AEU tratando de convencerlo. Entonces le presenté las pruebas, la grabación del infiltrado que teníamos allí y al final lo convencí de que es real. Me dijo ‘no puedo dejar de ir’. Él sabía cuál

era la situación. Su compromiso... yo le decía 'Oliverio, valés más vivo que muerto', 'si no vas a esa manifestación ¿qué puede pasar?', FRENTE no se va a acabar, pero la AEU se va a descabezar si te matan'. Le ofrecimos seguridad y me dijo que no porque él estaba en contra de las armas y en contra de la violencia."<sup>367</sup> Además de la comunicación personal, el FERG distribuyó cartas a la mayoría de organizaciones y asociaciones en las que aconsejaba tomar medidas de seguridad y proteger a sus dirigentes.<sup>368</sup>

De Quetzaltenango, una delegación de estudiantes del Centro Universitario de Occidente (CUNOC) se trasladó a la capital para hablar con Oliverio. Desde septiembre, el movimiento estudiantil quetzalteco venía soportando una fuerte represión, incluso varios dirigentes de la Asociación fueron capturados e interrogados por miembros del ejército. Muchas de las preguntas se dirigían a indagar por los líderes del movimiento estudiantil, en particular por Oliverio Castañeda de León. En la sede de la AEU, los estudiantes quetzaltecos se sorprendieron ante la desprotección de Oliverio, cualquier persona podría entrar y llegar hasta el secretario general. Le explicaron a Oliverio la situación en occidente, la decisión que ellos habían tomado de resguardar a sus dirigentes, de tomar precauciones y medidas de seguridad y le pidieron que hiciera lo mismo, que ya no se expusiera. La respuesta de Oliverio fue de tranquilidad y de no sobredimensionar las cosas. A los visitantes les impresionó la soledad de Oliverio.<sup>369</sup>

En el secretariado de la AEU se discutió el asunto de la seguridad. A mediados de octubre se celebraría en Panamá una reunión de la FEUCA, lo mejor sería que Oliverio asistiera. Con esto cumpliría una tarea internacional importante y estaría fuera de peligro por unos días. Oliverio no aceptó. Corría el riesgo de que si salía no lo dejaran ingresar al país y su responsabilidad era estar en Guatemala, al frente de la AEU. Sus compañeros y compañeras insistieron, pero la decisión estaba tomada: Iván Alfonso Bravo viajaría a Panamá y Oliverio se quedaría en el país. Castañeda de León pensaba que, a pesar de todo, las fuerzas de seguridad no se atreverían a atacar al secretario general de la AEU. Esto nunca había pasado y creía que no pasaría.

Con la divulgación de la amenaza del ESA, que fue publicada en varios periódicos, los padres de Oliverio decidieron intervenir. Don Gustavo fue a buscarlo y le dijo: “Hijo, usted está amenazado, váyase del país, yo le doy lo que necesite”, a lo que respondió: “No, yo no voy a dejar a mis compañeros, pase lo que pase yo sigo adelante, me tienen que matar para callarme.” Oliverio estaba consciente del peligro que corría. Días antes del 20 de octubre llamó a su madre para decirle: “mamá, no sufra por mí, y aunque oigan ustedes que a Oliverio lo tienen detenido, no se muevan de la casa”.<sup>370</sup>

Sus compañeros de la JPT le sugirieron que no participara en la marcha conmemorativa del 20 de octubre.<sup>371</sup> Si bien Oliverio se comprometió a no participar en la marcha, su sentido del deber le decía que debía participar, era el representante de la AEU y como tal debía ofrecer su discurso en el parque.<sup>372</sup>

La noche del 19 de octubre Oliverio y Edgar Ruano Najarro asistieron a la celebración de la boda de un hermano de Luis Felipe Irías, en la colonia El Maestro zona 15. Ruano Najarro le preguntó a Oliverio si había recibido el consejo de la J; Oliverio se lo confirmó y dijo “no voy a ir al desfile, sólo al mitin”.<sup>373</sup> Esa noche durmió en la casa de su primo Luis Mejía de León. En los días anteriores habían logrado hablar un par de veces y a Luis no deja de sorprenderle que, aun en esas circunstancias tan adversas, Oliverio tenía tiempo para estar pendiente de los resultados del béisbol estadounidense. Platicaron sobre las semifinales entre los Yankees de Nueva York y los Medias Rojas de Boston, y sobre la serie mundial que se jugó entre el 10 y el 17 de octubre, en la que los Yankees se impusieron a los Dodgers cuatro juegos a dos.

Mejía de León se había comprometido a acompañarlo a la marcha, pero tuvo inconvenientes la noche anterior y ya no fue. La mañana del 20, Oliverio recibió una llamada de su madre. “Lo llamé a casa de mi sobrina porque quería oírlo por lo menos. Yo sabía que tenía que decir su discurso y me dijo: ‘qué bueno que me habló, ya se me está haciendo tarde’. Ni desayunó y se fue.”<sup>374</sup> Se incorporó a la marcha cuando ya se aproximaba al parque central. Sus compañeros y compañeras se alegraron al verlo, lo rodearon y empezaron a platicar y a bromear. Después de la marcha podrían juntarse

a celebrar y platicar. Quedaron en reunirse después del discurso de Oliverio.<sup>375</sup>

## Epílogo

### DESPUÉS DE OLIVERIO

Fueron centenares de personas las que se quedaron hasta el final del mitin del 20 de octubre en la Concha Acústica. Oliverio fue el penúltimo orador y en su discurso trató de hacer un balance entre lo que se percibía como una victoria popular –la marcha atrás en el aumento del precio del transporte urbano– y la implacable campaña represiva desatada por el gobierno. Esto tenía en mente el líder estudiantil cuando pronunció las palabras premonitorias de su propia muerte y que se convirtieron en una de las consignas que continúan vigentes en el campo popular “... podrán masacrar a nuestros dirigentes, pero mientras haya pueblo, ¡habrá revolución!”

Al terminar, todavía permaneció con algunas compañeras y compañeros recogiendo las mantas de la AEU que habían quedado en el parque Centenario. Juana García, que estaba consciente de la situación de riesgo que enfrentaban, se acercó a Oliverio y le reclamó sobre el hecho que todavía estuviera en el parque cuando todas las personas ya se iban retirando. “¡Dejá esas cosas y andate!”, le gritó. El líder estudiantil terminó de recoger las mantas y con un grupo de universitarios se dirigió por la 8ª calle hacia la 6ª avenida.

El ambiente en el parque era tenso. La presencia de la Policía Nacional era visible y la de los detectives notoria. Personas vestidas de particular, pero con la típica vestimenta de los judiciales, vehículos bronco colocados en posiciones estratégicas. Al llegar la marcha

al parque, algunos agentes de la Policía les comentaron en confianza a varios periodistas que “algo” pasaría en la 18 calle a la una de la tarde. Algunos comunicadores se trasladaron al lugar a esperar el suceso anunciado.

Por su lado, los dirigentes del CNUS que participaron en la marcha organizaron su retirada en grupos, por distintas rutas y considerando algún tipo de acompañamiento para salir rápidamente de la plaza. Oliverio fue de los últimos en marcharse y lo hizo rodeado de algunas compañeras y compañeros, sin plan de seguridad. Pensando que todo había concluido con tranquilidad, el grupo de estudiantes empezó a dispersarse. Marcel Arévalo e Indiana Torres Escobar acompañaron a una compañera a tomar el bus, otros se fueron a sus casas y el grupo que quedó con Oliverio, en el que se destacaba por su tamaño Oscar Peláez, empezó a caminar por la 8ª calle rumbo a la Empresa Eléctrica, 6ª avenida y 8ª calle de la zona 1.<sup>376</sup>

Al empezar a caminar por la acera, el grupo se formó en parejas. Castañeda de León caminaba a la par de Rebeca Alonzo, quien iba agarrada de la manga de la chaqueta del secretario de la AEU que llevaba sobrepuesta en sus hombros. Al momento en que algunos empezaron a cruzar la 6ª avenida, un vehículo color turquesa se aproximó y un hombre en el asiento trasero abrió la puerta con una patada y, sin bajarse del vehículo, disparó una primera ráfaga sobre la pareja. Oliverio, quien entendió que el ataque era contra su persona, empujó a Rebeca Alonzo que caminaba a su lado para salvarla y corrió por la 6ª avenida en dirección al sur. Un grupo de compañeros que ya había cruzado la 6ª avenida y se encontraban en el Portal del Comercio le gritó que se dirigiera hacia allá; sin embargo, Oliverio optó por tomar la 6ª avenida dirigiéndose al Pasaje Rubio.

Oliverio conocía bien el Portal del Comercio y sus pasajes y probablemente pensó alejarse de sus compañeras para que los asesinos se concentraran en él. Creyó que, si lograba llegar al Pasaje Rubio, podía escapar, pues hasta ese momento era atacado desde un solo vehículo. No avanzó mucho cuando fue alcanzado nuevamente por las balas. Cayó herido frente al Pasaje Rubio. Un jeep Toyota color blanco, con placas oficiales O-8038, se detuvo frente

al cuerpo de Oliverio. Del vehículo descendió una persona vestida de civil que le disparó en la cabeza. El asesino abordó de nuevo el vehículo que tomó la 6ª avenida a toda velocidad, mientras hacía disparos al aire para alejar a los curiosos.<sup>377</sup>

En el tiroteo quedaron heridas de bala cinco personas que transitaban por la sexta avenida: Eufracia Revolorio Ramos, Hairo José García Revolorio, Manuel de Jesús Revolorio Ramos, María del Carmen Palencia Revolorio y Pedro Larios Morales.<sup>378</sup>

Oliverio yacía malherido, pero todavía respiraba. Dos de sus compañeros universitarios se acercaron rápidamente, Oscar Peláez e Indiana Torres Escobar. Torres Escobar, quien era estudiante de medicina, trató de auxiliarlo, pero era tarde. La vida escapó del cuerpo herido de Oliverio. Peláez y Torres tomaron control de las pertenencias de Oliverio: la mariconera, los anteojos y el reloj, que le entregaron después al doctor Castañeda.

En casa de Oliverio estaban ya almorzando. Doña Chusita preparó una olla de callos a la madrileña, que le gustaban tanto a su hijo menor, con la esperanza de que después de la manifestación llegara a la casa con sus amigos. Poco después de la una de la tarde recibieron una llamada. Era una muchacha de la Universidad que preguntó por Lucila, la hermana de Oliverio. Doña Jesús Elena presintió algo, y le preguntó “¿para qué quiere hablar con ella?”. La respuesta la dejó helada: “Es que Oliverio está herido y no respira.”

Don Gustavo y Lucila se dirigieron de inmediato al parque, mientras que doña Jesús Elena corrió a la Cruz Roja para pedir una ambulancia. Al regresar, Lucila ya estaba en la casa, con un amigo que le dijo: “dice Gustavo que la espere acá, que él lo va a traer”. La madre entendió que su esposo traería el cuerpo de su hijo. Algo se rompió dentro de ella, su corazón y su alma jamás se recuperarían de ese golpe. Treinta años después continuaría llorando a su hijo.

En el Pasaje Rubio, don Gustavo confirmó que se trataba de Oliverio. Por un momento, la indignación pudo más que el dolor. Y de la indignación que sintió surgió una actitud que determinaría el sepelio de su hijo. No permitiría una condena, un discurso de repudio ni un señalamiento. El silencio sería la acusación contra

los asesinos de Oliverio y el rechazo a todo homenaje la forma de evitar la eventual instrumentalización de su figura.

Algunos periodistas que lo abordaron en el parque quedaron impresionados al escuchar las declaraciones de don Gustavo: “No aceptaremos los pésames de nadie, y que no se vayan a acercar si no quieren escuchar una grosería. Estos actos de ofrecer las condolencias son frívolos y no los aceptaré. Guatemala es un país absurdo.” Agregó que no quería homenajes para su hijo y que lo enterrarían en una caja lo más sencilla posible.<sup>379</sup> No quiso hablar más. En una ambulancia llevaron el cuerpo de Oliverio. Lo acompañaban su padre, Peláez, Torres y un bombero. Los compañeros de Oliverio estaban consternados. No lloraban, sino estaban invadidos por el miedo y la rabia. La serenidad de don Gustavo los tranquilizó y les dio fuerza para lo que faltaba.

Los trámites en la morgue se hicieron eternos. En el tiempo que esperaron la entrega del cuerpo, don Gustavo quedó a solas con Indiana. Le reprochó la muerte de Oliverio. No era un reclamo personal, a Indiana, sino al grupo político, a la organización a la que sabía que pertenecían, pero de la que nadie hablaba. “¿Cómo lo habían permitido?, ¿por qué lo empujaron a la muerte?” Indiana trató de explicarle que los asesinos eran los esbirros del Gobierno, que quienes habían acabado con su hijo no eran sus compañeros, sino los judiciales, pero en el fondo ella se sentía también culpable.

Finalmente, el cuerpo les fue entregado. El ataúd fue cargado por Peláez y otros estudiantes hasta la carroza fúnebre que lo llevaría por última vez a su casa. Uno de los responsables de la Juventud observó en silencio la salida del cuerpo. Tampoco sabían qué hacer.

Minutos después de que se produjera el ataque, Edgar Ruano Najarro fue informado de la muerte de Oliverio. Ruano Najarro había visto a Oliverio al terminar la manifestación, observó cómo Juana García le exigió que se retirara de la Concha Acústica y lo vio reunirse con un grupo de compañeros. Pensó que su amigo estaba a salvo y se retiró tranquilo del parque Centenario. Nunca imaginó que lo asesinarían en pleno centro de la ciudad.<sup>380</sup> En estado de *shock*, Ruano Najarro se sentó frente a la máquina de escribir y redactó un comunicado que personalmente fue a entregar a los

medios de comunicación. El pronunciamiento de la AEU señalaba que el asesinato de Oliverio Castañeda de León era responsabilidad del gobierno de Lucas García. “El presidente de la República debe responder personalmente sobre el asesinato de nuestro compañero, ya que nadie en Guatemala duda sobre la identidad y el origen de las bandas de asesinos que se han dedicado a masacrar al pueblo guatemalteco. La Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU) pide a todas las organizaciones sindicales, campesinas, de pobladores, magisteriales y populares sumarse a la condena y a la protesta general contra el asesinato de nuestro inolvidable compañero. Oliverio Castañeda fue uno de los mejores defensores de las causas populares desde la tribuna universitaria, en donde siempre y hasta el último minuto de su vida esgrimió valientemente la única arma que supo manejar: la palabra. Pueblo de Guatemala: en esta hora en que los universitarios hemos sido heridos en lo más profundo de nuestra existencia, te pedimos que levantes el dedo acusador contra el Gobierno asesino y que se graben en tu memoria todos los nombres y todos los rostros de quienes ahora detentan el poder y se han dedicado a asesinar a tus mejores hijos.”<sup>381</sup>

Mientras tanto, el cuerpo de Castañeda de León fue trasladado a su casa, frente al parque San Sebastián, donde se realizaría la velación. Oliverio yacía en el barrio en el que había crecido y a pocas cuadras de donde había sido asesinado. Centenares de personas llegaron a rendir un último homenaje al dirigente estudiantil. Desde el rector y las autoridades universitarias hasta los amigos del Colegio Americano. Personas sencillas se presentaron a rendir un último homenaje a Oliverio.

Don Gustavo se mostró fuerte y serio durante todo el funeral. A un grupo de amigos de Oliverio les mostró el álbum de recortes que tenía de su hijo. Todas sus apariciones en prensa, sus declaraciones, cuando exigió a Spiegler que aclarara la matanza de Panzós, cuando señaló a Chupina Barahona de genocida y criminal de guerra, cuando acusó a Álvarez Ruiz de ser el principal violador de los derechos humanos. Todo lo tenía registrado. Recortó y pegó las noticias sobre su asesinato y cerró el álbum para siempre. Subió al cuarto de su hijo seguido de su esposa. Abrazado de la corta historia



Sepelio de Oliverio (foto Mauro Calanchina).

pública de Oliverio rompió a llorar. No podía más. Doña Jesús tampoco, se abrazaron y después ella bajó para pedirle al hermano de don Gustavo que subiera, que le hablara. Minutos después los hermanos Castañeda Palacios bajaron al primer piso y continuaron atendiendo a las personas que llegaban a despedir a su hijo.

Doña Jesús Elena estaba mal. Sentía que no podía parar de llorar, que lo que ocurría no era cierto, que Oliverio no estaba muerto. Como podía recibía las condolencias de los visitantes, los compañeros de Oliverio, dirigentes sociales y personas que estaban adoloridas por su asesinato. A doña Chusita le sorprendió la cantidad de “personas humildes” que habían conocido a Oliverio. Recuerda a una anciana que le dijo “gracias a Oliverio no le subieron a la camioneta, pero ya ve usted cómo terminó”. Llegaron también representantes de distintas localidades del país, que tenían algo que agradecer a su hijo. Hasta ese momento su madre empezó a dimensionar lo que había sido y empezaba a representar Oliverio.

El doctor Castañeda Palacios pidió a los miembros del secretariado de la AEU que no se hicieran actos políticos durante el entierro de su hijo, que no se gritaran consignas y que la marcha fuera en silencio. Viniendo la petición del padre de su compañero, ésta fue cumplida como si de una orden u orientación se tratara. Todo fue silencio.

Conforme avanzaba por las calles de la ciudad se sumaron cientos y cientos de personas. No sólo universitarios, no sólo estudiantes, personas que simpatizaban con el movimiento estudiantil y personas conmovidas por el asesinato del joven Oliverio acompañaban su sepelio. Miles de personas caminando, portando claveles rojos que recordaban la sangre derramada y que con su silencio decían lo que todos sabían: el gobierno de Lucas García había mandado a asesinar al secretario general de la AEU.

En el cementerio no cabían las personas. Algún estudiante despidado intentó dirigir un discurso, pero la familia volvió a pedir silencio. De manera espontánea, los asistentes entonaron el Himno Nacional y después callaron nuevamente. El silencio fue interrumpido por una anciana que alzando la voz dijo: “Malditos los que lo

asesinaron. Esta maldición caerá sobre sus hijos y demás familia.”<sup>382</sup>  
No se dijo nada más.

## LA RESPONSABILIDAD DEL CRIMEN

En los días siguientes a ese fatídico 20 de octubre, decenas de organizaciones estudiantiles, sindicales y populares publicaron y difundieron comunicados en los que condenaban el asesinato del dirigente estudiantil y responsabilizaban al Gobierno del crimen. La posición del Consejo Superior Universitario y de las fuerzas políticas reformistas fue más moderada, se unían a la condena del hecho y exigían un esclarecimiento del mismo.

En una declaración oficial, la Presidencia de Guatemala señaló que: “el Gobierno de la República lamenta, repudia y condena tan execrable crimen cometido por grupos extremistas que a toda costa desean romper la institucionalidad del país, propiciando situaciones como la presente para tratar de inculpar al Gobierno”.<sup>383</sup> Asimismo, se indicó que: “las fuerzas de seguridad inmediatamente de conocido el hecho procedieron a realizar las investigaciones pertinentes a efecto de dar con los responsables para ser capturados y puestos a disposición de los tribunales de Justicia” y que el Gobierno ratificaba “...su disposición de luchar contra estos grupos que actúan violentamente al margen de la ley y condena la violencia venga de donde venga, toda vez que con estos asqueantes hechos criminales, los enemigos de la paz social tratan de hacer mártires para sus malévolos propósitos”.<sup>384</sup>

Las acusaciones contra el Gobierno continuaron, al grado que uno de los señalados como autores intelectuales de este crimen, Donaldo Álvarez Ruiz, dio declaraciones a la prensa señalando que “...el Gobierno lamenta la muerte de este dirigente estudiantil por cuanto era un valor joven que pudo dar mucho por el país”. Asimismo, aconsejó a los amenazados de muerte que tomaran medidas de seguridad, indicando que él mismo había redoblado su protección personal.<sup>385</sup>

El presidente del Congreso y líder del PID, José Trinidad Uclés, afirmó: “Tenemos que condenar la muerte absurda del secretario general de la AEU, bachiller Oliverio Castañeda de León, en los mismos términos que la repudió su padre” (absurda). Dijo también que “este tipo de hechos de violencia, que mi partido ha condenado fuertemente, sólo tratan de frenar el desarrollo integral del país”.

El FUR condenó el asesinato del secretario general de la AEU y planteó un conjunto de “demandas mínimas” para superar la grave situación nacional. En lo político, pedían el respeto irrestricto de las libertades políticas, el inicio de un sistema de pluralismo político, reformas a la ley electoral para eliminar los preceptos y prácticas antidemocráticas, la apertura hacia un diálogo nacional y la disolución de las fuerzas paramilitares y las policías represivas. También presentaban demandas sociales y económicas.

El 22 de octubre, el vicepresidente, Francisco Villagrán Kramer, dirigió una carta al ministro de Gobernación en la que le pedía que realizara una: “...minuciosa investigación de los hechos y omisiones (del asesinato de Oliverio Castañeda de León) a fin de que no se encubran delitos que comprometan la paz y la seguridad de nuestra sociedad”. El vicepresidente hizo referencia a las amenazas del ESA y recordó: “En el año 1967 Guatemala conoció esta misma modalidad de listas de ciudadanos a ser asesinados dando lugar al apareamiento de grupos terroristas clasificados como fuerzas paramilitares. Cabe la casualidad que la liberación había sido derrotada en las urnas por el pueblo, y que en igual forma el pueblo derrotó en las urnas a esas mismas fuerzas, se repita el mismo fenómeno, y la misma táctica, con la diferencia que el actual Gobierno no puede permitir ni tolerar fuerzas paramilitares.”<sup>386</sup> El señalamiento del vicepresidente de la existencia de grupos paramilitares provocó la reacción del ministro de Gobernación Álvarez Ruiz, quien negó la existencia de este tipo de grupos e indicó que lo que existían eran grupos clandestinos, tanto de izquierda como de derecha, y que éstos eran perseguidos por el Gobierno.

El MLN reaccionó a la carta de Villagrán Kramer, afirmando que: “nosotros no estamos en el Gobierno, ni tenemos los medios necesarios para poder asesinar a plena luz del día y ante miles de

testigos y continuar con impunidad”. Los liberacionistas manifestaron su “preocupación” por la salud mental del vicepresidente, lo acusaron de estar “loco” y consideraron recomendar que fuera examinado por una junta de médicos especialistas en psiquiatría.<sup>387</sup>

En los días siguientes continuó la polémica. Se publicaron los datos de los vehículos que participaron en el operativo y la descripción de los involucrados; sin embargo, las investigaciones no dieron resultado alguno. Conforme pasaron las semanas y los meses y la vorágine de sangre y muerte fue creciendo, se dejó de lado la exigencia del esclarecimiento del asesinato del dirigente estudiantil. Se hacía obvio que era el gobierno luquista quien exterminaba a los líderes del movimiento popular.

Sin embargo, a partir de la documentación disponible, tanto del proceso judicial por el asesinato del dirigente estudiantil como de algunos materiales del Archivo Histórico de la Policía Nacional y otros testimonios del período, es posible reconstruir la forma en la que se decidió este crimen. Un primer aspecto a tomar en cuenta es que Oliverio Castañeda de León era un líder estudiantil que, pese a ser un dirigente más del movimiento popular, por distintas razones, se había puesto en la mira de las fuerzas de seguridad como un actor clave de la protesta social desde el día que asumió la Secretaría General de la AEU. Los partes de los detectives sobre las protestas coincidían en indicar la presencia de Oliverio y de la AEU en la mayoría de las manifestaciones y los medios de comunicación lo proyectaban como un líder nacional que tenía el valor de denunciar con nombre y apellido a los responsables de la represión. Spiegler, Álvarez Ruiz, Chupina Barahona y Lucas García fueron directamente señalados por Oliverio, lo que contribuyó a individualizar el conflicto con las autoridades.

Como parte de la estrategia discursiva y represiva del gobierno de Lucas García se intentó ubicar al Frente Amplio como una fuerza y un Gobierno progresista ubicado en el medio del fuego cruzado entre las extremas, la extrema izquierda operando por medio de las organizaciones guerrilleras y la extrema derecha por medio de escuadrones de la muerte como el ESA. En los documentos del ESA se atacaba tanto a los dirigentes populares y de izquierda como a

funcionarios del Gobierno. En el segundo boletín del ESA aparecen amenazados Donaldo Álvarez Ruiz, Otto Spiegler y Germán Chupina Barahona junto a dirigentes sindicales, estudiantiles y funcionarios universitarios. Se quería hacer creer que la extrema derecha pretendía desestabilizar al Gobierno.

Con esto se buscaba dirigir los señalamientos al partido opositor MLN y eventualmente justificar acciones punitivas contra los liberacionistas. Éstos negaron sistemáticamente tener vinculación con este tipo de actividades y señalaban que “todos en Guatemala” saben de “dónde salen los broncos” que participan en los asesinatos. La credibilidad del que se denominó “partido de la violencia organizada” era limitada y estaba demostrado que miembros del MLN participaron en acciones represivas a finales de la década de 1960 y principios de la de 1970. Sin embargo, con la ruptura de la coalición PID-MLN que había gobernado desde 1970, los anticomunistas perdieron parte importante de sus cuotas de poder y aparentemente no estaban en condiciones de realizar estas operaciones.

Entonces, ¿quién estaba atrás del ESA? La respuesta puede esbozarse a partir del testimonio de Elías Barahona ante el Tribunal Permanente de los Pueblos realizado en Madrid en enero de 1983 y de varios documentos localizados en el Archivo Histórico de la Policía Nacional. Barahona era un militante del EGP que logró infiltrarse como responsable de comunicación del Ministerio de Gobernación.<sup>388</sup> Según su versión, a principios del gobierno de Lucas García representantes del gobierno estadounidense presentaron un “Programa de pacificación y erradicación del comunismo” que incluía la justificación de la represión a partir de plantear el enfrentamiento violento entre las extremas. De acuerdo con el exvocero de Gobernación, el ESA era en realidad una estructura secreta que operaba de manera compartimentada dentro de los aparatos represivos del Estado.

En su testimonio ante el Tribunal Permanente de los Pueblos, Barahona señaló que el 15 de octubre se reunieron el jefe de Inteligencia Militar, coronel Héctor Montalbán Batres y el ministro de Gobernación, Donaldo Álvarez Ruiz. “Se decide –estando yo presente, repito– que resurja el Ejército Secreto Anticomunista y se

me ordena que redacte el comunicado de resurgimiento. Se me da bien especificado el contenido. Recuerdo que ‘resurgía el Ejército Secreto Anticomunista porque Guatemala estaba siendo invadida por los comunistas, porque era necesario que la paz y la tranquilidad volvieran al país’...; entonces el alto mando del Ejército Secreto Anticomunista acordó sentenciar a muerte a 36 personas. El coronel Montalbán Batres me dio el listado con las 36 personas. La primera persona era el compañero Miguel Ángel Albizures, que está aquí afortunadamente; fue uno de los supervivientes de ese listado. Otros murieron posteriormente.” El nombre de Oliverio Castañeda de León aparecía en el listado elaborado por la Inteligencia Militar.

El ESA estaba formado por oficiales y soldados que aparecen de alta en el ejército y por agentes compartimentados dentro de las fuerzas policiales que realizaban los asesinatos políticos. “Su jefe máximo, de hecho, es el ministro del Interior y su jefe inmediato es el director general de la Policía Nacional.”<sup>389</sup>

El asesinato de Oliverio Castañeda de León fue decidido por el “alto mando” del “ESA”, el coronel Montalbán Batres, jefe de Inteligencia Militar; Donaldo Álvarez Ruiz, ministro de Gobernación; y el coronel Chupina Barahona, director de la Policía Nacional. Es muy probable que, dada la estructura jerárquica de las entidades involucradas, esta operación haya sido conocida y avalada por el ministro de la Defensa, general Otto Spiegler, y el presidente de la República, general Fernando Romeo Lucas García.

Otros documentos parecen confirmar esta afirmación. En el Archivo Histórico de la Policía Nacional existe una hoja manuscrita con los nombres de varios dirigentes populares, la mayoría de ellos aparece en el comunicado No. 2 del ESA. En la copia de este comunicado, que está en el Archivo, el nombre de Oliverio Castañeda de León está subrayado con color rojo. Parece haber sido elegido para ser la primera persona en ser eliminada, y dos de los tomadores de decisión tenían motivos personales para asesinarlo. Finalmente, en una de las fotos de Oliverio que tenía la Policía, de cuerpo entero, una cruz está dibujada sobre su pierna, para identificarlo.

En cuanto a los participantes operativos, aunque se tomó el número de placas de los vehículos, las investigaciones judiciales no

avanzaron mucho. Un documento más del Archivo, una denuncia fechada el 7 de noviembre de 1978 dice literalmente: “Se tiene conocimiento de fuentes fidedignas que el sujeto Juan José González, le envió una carta al rector de la Universidad de San Carlos de Guatemala, donde hace constar que él es testigo ocular de quien fue el que le dio el tiro de gracia a OLIVERIO CASTAÑEDA en la 6ta. Avenida, informándole que fue el CHINO LIMA; quien pertenece al Comando rebajado en el segundo Cuerpo de la Policía Nacional..- Según relata el sujeto Juan José González, la muerte ocurrió de la manera siguiente: primero fue el compañero del CHINO el que le dio un tiro en el pulmón y cuando cayó se acercó (sic) el Chino y le dio en la frente el tiro que cegó la vida a Oliverio, agrega que el estaba cerca y lo conoció bien ya que han caminado juntos mucho tiempo.”<sup>390</sup> Según se supo, el Chino Lima fue posteriormente asesinado por otros policías.<sup>391</sup>

La maldición proferida en el sepelio de Oliverio se cumplió parcialmente. Lima asesinado por sus cómplices, Lucas García muerto sin memoria en el exilio, Chupina Barahona falleció cuando la justicia lo estaba alcanzando y Álvarez Ruiz prófugo de la justicia internacional. Ninguno conoció la paz después de sus crímenes.

## EL SECRETARIADO DESPUÉS DE OLIVERIO

Para los miembros del secretariado de Oliverio, el golpe fue devastador. Además de ser su secretario general, el responsable de coordinar su trabajo, era su compañero de militancia, su amigo personal, casi era su hermano. Su muerte mostraba no sólo la vulnerabilidad y el riesgo que corrían, sino que dejaba un vacío que no sería posible llenar. Inmediatamente después de su asesinato, la prioridad del secretariado fue estar con la familia Castañeda de León y organizar su sepelio. Las muestras de solidaridad y apoyo de los dirigentes de las organizaciones populares y de personas del pueblo los fortalecieron. Alejandro Cotí presentó sus condolencias y ofreció el apoyo para la AEU a través de Jorge Arriaga, otros dirigentes del CNUS y del FERG hicieron lo mismo.<sup>392</sup>

Los miembros de la AEU aceptaron y apoyaron la decisión de la familia Castañeda de León de no pronunciar discursos durante el sepelio de Oliverio. A Antonio Ciani, el secretario de Organización de la AEU, le correspondía asumir la dirección de la organización estudiantil en ausencia del secretario general. Tomó la responsabilidad y con sus compañeros y compañeras convocaron a una asamblea general en la Plaza Rogelia Cruz.

A la asamblea asistieron centenares de estudiantes que abarrotaron la plaza, también se hicieron presentes representantes sindicales, campesinos y de otras organizaciones populares. La tristeza de los estudiantes que habían conocido a Oliverio convivía con la indignación que sentían por el asesinato de su líder.

En la asamblea, las intervenciones se dirigían a condenar al gobierno de Lucas García y a proponer acciones que perpetuaran la memoria de Oliverio. Se acordó hacer un juicio público contra el Gobierno con base en las pruebas presentadas, declarar *non gratos* a los ex presidentes de la AEU que están al servicio del Gobierno, denominar al período comprendido del 12 al 20 de octubre de todos los años Jornadas de Octubre Oliverio Castañeda de León, a partir del 25 de octubre de 1978 la AEU se denominaría “Asociación de Estudiantes Universitarios Oliverio Castañeda de León”, declarar a Oliverio Castañeda de León mártir universitario y del pueblo guatemalteco, declarar a Oliverio licenciado en economía con base en sus múltiples méritos académicos, denominar el anillo que bordea la Ciudad Universitaria Oliverio Castañeda de León, mantener la titularidad de la Secretaría General de la AEU en Oliverio hasta mayo de 1979, declarar el año 1978 año de duelo nacional y rechazar enérgicamente las muestras de condolencia del Gobierno y de los partidos políticos.<sup>393</sup>

La marcha convocada por la AEU para protestar por el asesinato de su secretario general el 26 de octubre fue multitudinaria. Los organizadores de la marcha y las organizaciones participantes distribuyeron volantes con las nuevas consignas. “Si Oliverio no está aquí. ¿Oliverio dónde está? Oliverio está en las calles exigiendo libertad”, “Mientras haya pueblo, habrá revolución”, “Gobierno de Lucas, asesino de Oliverio”, etcétera.<sup>394</sup>

Por su parte, la dirección del Partido quedó inmobilizada ante la muerte de Oliverio. Varios miembros de la JPT exigieron una reunión con la dirigencia partidaria de la Universidad. En la reunión, en la que participó el secretario general del PGT, se cuestionó el papel jugado por las autoridades universitarias en la crisis, el hecho de que no hubieran contribuido en nada al funeral y que el análisis del hecho se centrara en cuestiones operativas –por dónde debió haber escapado Oliverio– antes que en las valoraciones políticas e implicaciones de estos acontecimientos. Tampoco se tomaron medidas drásticas para mejorar la seguridad de los dirigentes. Una brecha empezó a abrirse entre la Juventud y el Partido; unos años después se daría la ruptura.

En la AEU se trató de normalizar el trabajo. La represión continuaba y las organizaciones populares demandaban la presencia y la solidaridad de los estudiantes. Antonio Ciani se puso al frente de estas tareas. Pese a que no pudo llenar el vacío dejado por Oliverio,



Asamblea General de AEU tras asesinato de Oliverio. Es lugar del secretario general está cubierto por una manta blanca. De espaldas Antonio Ciani, dirigente del secretariado (foto Mauro Calanchina).

pronto empezó a ganarse el respeto y la confianza de sus compañeros y compañeras de secretariado. El 6 de noviembre de 1978, Ciani participó en una reunión con otros estudiantes universitarios, quienes lo fueron a dejar cerca de su casa.

Al día siguiente, Iduvina Hernández se extrañó de que Ciani no llegara a la sede de la AEU, por lo que preguntó a sus compañeros de la Facultad de Derecho. Ellos le aseguraron que lo habían dejado en su casa y que no se preocupara. Pasó un día más para comprender que Ciani había sido secuestrado y se supiera que el secretario de Organización había sido dejado cerca de su casa. De inmediato se realizaron denuncias y movilizaciones, las cuales no dieron resultados. En menos de un mes la AEU había sido descabezada dos veces.

El ambiente en la AEU cambió por completo. En los días siguientes varios miembros del secretariado empezaron a recibir amenazas y a ser perseguidos, Edgar Ruano Najarro y Jorge Arriaga tuvieron que salir al exilio. A la secretaria de Finanzas, Iduvina



Asamblea General de AEU tras asesinato de Oliverio (foto Mauro Calanchina).

Hernández, le correspondió asumir la dirección de la AEU con un secretariado mermado. Inconscientemente, los estudiantes universitarios, incluso los miembros de FRENTE, se fueron alejando de la AEU y de los miembros del secretariado que permanecieron en Guatemala. Ellos se sentían como apestados, como si fueran los próximos en la lista y su cercanía era percibida como peligrosa.

Uno de los últimos momentos felices que pasaron como secretariado fue el 24 de diciembre de 1978 cuando, sin planificación previa, decidieron visitar a los Castañeda de León. Don Gustavo y doña Jesús Elena los recibieron en su casa, comieron y bebieron y platicaron largamente sobre Oliverio. Iduvina y sus compañeros respondieron a las preguntas que don Gustavo les hacía sobre Oliverio. Comprendieron que con el fin de protegerlos casi no compartió con sus padres sus vivencias y experiencias como dirigente estudiantil. Se retiraron entrada la noche y se despidieron. Varios de ellos no volverían a ver a los Castañeda de León.



Manifestación en protesta por asesinato de Oliverio. La manta de la AEU ya lleva el nombre de "Oliverio Castañeda de León" (foto Mauro Calanchina).

En los meses y años siguientes la mayoría de ellos estarían muertos o exiliados. Iván Alfonso Bravo, de medicina, fue asesinado el 22 de marzo de 1980 junto a Julio César del Valle Cobar y Marco Tulio Pereira.<sup>395</sup> Aura Marina Vides, de trabajo social, fue secuestrada el 28 de noviembre de 1981 en la 40 calle y avenida Santa Cecilia de la zona 8 por la mañana. Su cadáver apareció el 11 de diciembre con brutales señales de tortura.<sup>396</sup>

El *dossier* de la muerte, el archivo militar, da cuenta de otros dos miembros del secretariado. Alfredo Baiza, de agronomía, fue secuestrado el 14 de mayo de 1984 y probablemente asesinado el 1 de agosto de ese año.<sup>397</sup> El 14 de junio de 1984 fue desaparecido Julio Alberto Estrada Illescas.<sup>398</sup> Héctor Interiano, quien formaba parte de la coordinadora de la AEU que operaba prácticamente de manera clandestina desde principios de la década de 1980, fue desaparecido el 21 de mayo de 1984.<sup>399</sup>



Doña Jesús Elena de León de Castañeda y doctor Gustavo Castañeda Palacios, después de Homenaje a Oliverio en ciudad universitaria (álbum familia Castañeda de León).

## DEL CONFLICTO SOCIAL AL CONFLICTO ARMADO

En la introducción de este trabajo se hizo el propósito de entender las razones que llevaron a Oliverio Castañeda de León a la primera línea de fuego, a convertirse en el principal dirigente de la AEU en el segundo semestre de 1978 y a liderar el desafío al gobierno de Lucas García y su entorno criminal. Para responder a esto debe considerarse que interactuaron un conjunto de variables que coincidieron en la biografía de Oliverio y se reforzaron mutuamente.

Intervinieron las características personales, resultado de su entorno familiar y su experiencia vital, factores contingentes que lo ubicaron en lugares y posiciones en momentos clave, y la articulación de un conjunto de procesos sociopolíticos que se condensaron en octubre de 1978.

En primera instancia están los rasgos individuales de Oliverio, las características de su personalidad que le facilitaron desenvolverse como dirigente estudiantil y que le hicieron desarrollar un compromiso político profundo. En Oliverio se combinaba la inteligencia con el don de gentes, la sensibilidad social con la voluntad para actuar y un sentido del deber que lo llevaba a finalizar todo aquello que iniciaba y que se traducían en un carácter tranquilo pero firme para defender sus decisiones y posiciones. Otras de sus cualidades se fueron desarrollando con el estudio y la experiencia. La oratoria la cultivó en el teatro huelguero y en la práctica política estudiantil, en los pasos de aula y en las grandes concentraciones. El contenido de su discurso se fue configurando con lo que aprendía en clases, lo que leía y lo que investigaba. Del marxismo aprendió muchas cosas, pero algo que le gustaba repetir era la diferencia entre clase en sí y clase para sí.<sup>400</sup> Oliverio decidió asumir una posición de clase, ubicarse del lado de los trabajadores y campesinos y echar su suerte por los pobres de la tierra.

Esto era una decisión personal que explicaba como parte de una opción de clase y política que Oliverio escogió. Militar en la Juventud comunista, aceptar ser secretario de la AEU, participar y encabezar las luchas sociales, denunciar a los esbirros y finalmente ir a la manifestación del 20 de octubre de 1978 se convirtieron en

un deber para este joven de veintitrés años. En estas decisiones pesó lo ideológico, la forma de ver el mundo a la que Oliverio se adscribió. Esto también provocó que Castañeda de León se involucrara en las disputas ideológicas del período. Aunque los enemigos estaban a la derecha y eran encarnados por el poder oligárquico y el alto mando militar al que enfrentó, dentro de la izquierda existían diferencias y conflictos. En la decisión de participar en el mitin del 20 de octubre, contra todos los consejos y en una situación de peligro inminente, pesó esto. Los estudiantes de FRENTE estaban sometidos en el interior del movimiento popular a un conjunto de presiones relacionadas tanto con su vinculación con el PGT como a su origen de clase. En el momento de auge de la clase obrera, el papel de los estudiantes se reducía y, frente a la acción directa y a la lucha armada, las posiciones del Partido eran vistas como conservadoras. Ésta era una disputa permanente, que también se traducía en decisiones con peso simbólico. Dejar a “los estudiantes” al final de la lista de oradores en los mítines y subestimar el peso y la importancia de la AEU, eran expresiones de esta disputa. En el diseño de la manifestación y el mitin del 20 de octubre de 1978 se planteó en la coordinadora del CNUS que al final del mismo hablara “un estudiante”. Oliverio no aceptó esa generalidad, sabía que parte del CNUS promovía que el orador de los estudiantes fuera un miembro del FERG, por lo que insistió una vez más que la representación de todos los estudiantes universitarios era la AEU y que tanto FRENTE como el FERG eran grupos, mientras que la Asociación que él dirigía era la representación formal de estos. Finalmente se acordó que hablaría un representante de la AEU. Oliverio sentía la responsabilidad de ocupar dicho espacio, que prácticamente había tenido que disputar en el CNUS. Por eso acató la orientación de no ir a la marcha, pero decidió ir al mitin y presentar su discurso, su último discurso.

En la trayectoria de Oliverio también entraron en juego variables contingentes. El cambio de los estatutos de la AEU en 1972 modificó de manera significativa el papel de su secretario general en el movimiento estudiantil y frente a la sociedad. El hecho de vincularse con la JPT y no con otra organización política presente

en la Universidad y la no existencia de otros cuadros de FRENTE para postular a la Secretaría General en 1978 fueron hechos de los que nadie pudo prever sus resultados.

Y, finalmente, el cruce de la biografía con la historia: la coyuntura crítica de octubre de 1978. Independientemente de las interpretaciones en torno a las causas específicas del asesinato de Oliverio Castañeda de León, existe coincidencia en que éste constituyó un momento de inflexión en la represión en Guatemala. En los meses y años siguientes se desencadenó una secuencia de acontecimientos que agudizó los conflictos sociales a tal grado que éstos terminaron dirimiéndose de manera violenta.

El asesinato de Oliverio Castañeda de León fue parte de la respuesta gubernamental al levantamiento urbano de octubre de 1978. En estas protestas, los actores políticos y sociales opositores al Gobierno desplegaron los recursos acumulados en los años anteriores y recurrieron a la innovación de los métodos de protesta.



Oliverio estás vivo (fotografía de Graffiti) (álbum familia Castañeda de León).

Esto tuvo impacto en la interpretación que los actores políticos y sociales hicieron de este levantamiento. En el Gobierno existía una sensación de debilidad derivada de los cuestionamientos a su legitimidad, la imposibilidad que tenía de detener la protesta social y lo que se vislumbraba como una creciente amenaza insurgente. Desde el campo popular, pese a la represión desatada, se manifestó cierto triunfalismo. A fin de cuentas habían hecho retroceder al Gobierno y la población se había levantado.

Es probable que las nuevas formas de protesta y acción política individualmente no hubieran tenido mayores consecuencias. El factor determinante es que éstas se dieron en un período relativamente corto, de marzo a octubre de 1978, y en las mismas irrumpieron de manera coordinada nuevos actores políticos. Las innovaciones en las acciones de protesta, que indudablemente fueron interpretadas como amenazas por el Gobierno y su entorno, incluyeron:

- a) La irrupción del CUC en la manifestación del 1 de mayo de 1978 y acciones de solidaridad con las reivindicaciones urbanas, especialmente en octubre.<sup>401</sup>
- b) El paro de las entidades públicas por parte de los trabajadores del Estado en marzo de 1978 con demandas de aumento salarial y en octubre contra el alza al precio del transporte. Esto paralizó al Estado y el control estratégico que el CETE tenía sobre la telegrafía dejó al Gobierno sin información y sin posibilidades de comunicación en el ámbito nacional.
- c) El aumento de las acciones guerrilleras, incluyendo los secuestros y otras operaciones realizadas por el EGP desde finales de 1977, que incluyeron la toma de balnearios y algunas poblaciones pequeñas, el ataque contra la garita de la Policía Nacional en Fraijanes en octubre de 1978 y la emboscada contra la PMA realizada por la comisión militar del PGT.
- d) La toma de la Embajada de Suiza por parte de los trabajadores de Duralita.
- e) La preparación de unidades de autodefensa en las manifestaciones públicas, generalmente por parte del FERG, que permitieron

- enfrentar de manera más o menos exitosa a las fuerzas de seguridad.
- f) La creación de piquetes que de manera coordinada incendiaron los buses urbanos, pero que tuvieron un efecto ilustrativo y continuaron por parte de grupos que se formaban espontáneamente.
  - g) El establecimiento de barricadas en las calles que obligaban a la dispersión de las fuerzas de seguridad, pero que no eran defendidas por los manifestantes.
  - h) El traslado de los focos de protesta fuera del centro de la ciudad, de manera ésta que se ampliara, no sólo a las zonas periféricas de la ciudad, sino a municipios aledaños como Amatlán.
  - i) La acción coordinada entre trabajadores del Estado, sindicatos de empresas privadas y organizaciones populares.
  - j) La participación masiva y espontánea de la población urbana en las protestas.

Un factor presente en la mayoría de estas acciones colectivas es que las mismas respondían a un cambio cualitativo y cuantitativo en el movimiento popular: los trabajadores y los sindicatos se convirtieron en los protagonistas principales de la protesta social; el CUC irrumpió como un nuevo sujeto, reivindicando su carácter campesino e indígena; la organización de los pobladores que hasta ese momento había tenido un carácter reivindicativo muy territorial logró articularse con otros actores; y la participación de los estudiantes universitarios y de secundaria, si bien no era una novedad, sí había adquirido una dimensión nacional, pues estudiantes de otros departamentos y municipios protestaron en solidaridad con sus colegas de la capital. A esto debe sumarse que el Festival Nacional de la Juventud y los Estudiantes había logrado tejer una red de organizaciones de jóvenes en todo el territorio y que la participación de la delegación al Festival en La Habana era un abierto desafío a la prohibición de tener vínculos con los países socialistas.

Estos datos fueron registrados y procesados por los aparatos de seguridad del Gobierno y, pese a que públicamente nunca aceptaron estar en peligro, el levantamiento fue percibido como una

grave amenaza. Según un documento de Inteligencia de la Agencia de Inteligencia de Defensa del Gobierno de Estados Unidos de América, las protestas de octubre de 1978 pusieron en jaque al Gobierno de Guatemala y “de continuar, los disturbios habrían representado una grave amenaza a la permanencia en el poder del gobierno de Lucas”.<sup>402</sup> Desde el gobierno de Lucas García se consideró que las protestas constituían una amenaza grave, cuyos resultados eran imprevisibles, por lo que la respuesta violenta, calificada de “amoralmente racional” por el Departamento de Estado, tenía por objeto la supervivencia del Gobierno y la aniquilación de la oposición. Los patrones represivos se modificaron y se recurrió a:

- a) Declarar ilegales a entidades que careciendo de personería jurídica legal fueron responsabilizadas de las protestas;
- b) Uso de armas de fuego contra los manifestantes;
- c) Detenciones masivas e indiscriminadas en las protestas;
- d) Ataques y amenazas contra periodistas y reporteros que cubrían las protestas;
- e) Concentración de unidades policiales departamentales en la ciudad de Guatemala para reprimir a los manifestantes; y
- f) Asesinatos ejemplares.

El resultado del despliegue de los recursos disponibles y de la innovación del repertorio de acciones de protesta por parte de los grupos subalternos y la respuesta gubernamental contribuyó a una transformación de la percepción de amenazas y oportunidades y de las formas de acción política.

Desde la perspectiva gubernamental, se empezó a considerar a toda expresión de oposición como subversiva, sin distinguir entre organizaciones sociales o dirigentes políticos. En su biografía política de Guatemala, Villagrán Kramer ofrece algunas pistas de la interpretación que en el gobierno de Lucas García se hizo de estas protestas. En primer lugar, se responsabilizó al PGT de dirigir estas jornadas. De acuerdo con Villagrán Kramer: “La protesta de los usuarios súbitamente se extendió al decidir el PGT confrontar al Gobierno mediante actos de vandalismo: quema de autobuses e interrupción del tránsito vehicular. Los propietarios de buses los

retiraron y la situación de paro en el transporte y disturbios en las calles comenzó a afectar, primero a los habitantes de la capital y luego, a las poblaciones circundantes.”<sup>403</sup>

Segundo, la AEU y el CNUS fueron visualizados como un obstáculo para la solución al problema del transporte urbano. Según el ex vicepresidente: “Privadamente el Alcalde y los empresarios expresaron preocupación porque la AEU y el CNUS representaban a los usuarios dado que, según sabían, no tenían interés en que se resolviera el problema sino valerse de la situación para generar enfrentamientos, extremo que confirmó el Jefe de Inteligencia Militar. El presidente se limitó a decir: ‘miremos hasta dónde quieren llegar’. Después de largas horas de discusión, se logró un acuerdo. Este establecía el aumento del precio del pasaje con excepciones.”<sup>404</sup> Tercero, las protestas de octubre de 1978 fueron ubicadas en el marco de un nuevo momento de la lucha armada en Guatemala.<sup>405</sup>

El asesinato de Oliverio Castañeda de León abrió una serie de crímenes políticos que tuvo en común el hecho de desplegar abiertamente a las fuerzas de seguridad del Estado para realizarlos. Entre éstos se incluyen los de Alberto Fuentes Mohr en enero de 1979 y Manuel Colom Argueta en marzo de ese año.<sup>406</sup>

Frente a las demandas y huelgas sindicales, la respuesta sistemática fue el asesinato o desaparición forzada no sólo de dirigentes, sino de activistas. En relación con el movimiento estudiantil, se desencadenó un proceso de persecución que buscaba su disolución y que incluyó el asesinato y la desaparición forzada de decenas de estudiantes, profesores y trabajadores de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Aunque el Gobierno intentó convocar a procesos de diálogo, éstos no fructificaron tanto por la desconfianza de los líderes sociales como por la continuidad de las políticas represivas. El asesinato y la desaparición forzada se convirtieron en la respuesta rutinaria de las fuerzas de seguridad a los desafíos que enfrentaron.

Para ello, se dieron cambios importantes en el diseño y la organización de la represión. De acuerdo con Jennifer Schirmer, durante el gobierno de Lucas García: “la participación del ejecutivo en la represión política alcanzó nuevas alturas (...) en estrecha coordina-

ción con el coronel Montalbán Batres de la recién restablecida oficina Especial de Apoyo Presidencial y Servicios de Comunicación; Donaldo Álvarez Ruiz del Ministerio de Gobernación y el coronel de la G 2 Germán Chupina Barahona, director de la Policía Nacional. Las reuniones de este grupo conocido como CRIO (Centro de Reunión de Información y Operaciones) se realizaban para elaborar la lista negra a fin de que su Comando Especial realizara las ejecuciones desde el anexo de la Guardia Presidencial que se encuentra a una cuadra de la parte posterior del Palacio Nacional”.<sup>407</sup>

La lectura y la interpretación de estos eventos por parte de las organizaciones sociales que desafiaban al Gobierno fueron relativamente más lentas y heterogéneas. Fue hasta que la respuesta represiva gubernamental había aniquilado a líderes y militantes sociales que se empezaron a asumir medidas de seguridad y clandestinidad. Aunque el ciclo de protesta continuó, su intensidad fue disminuyendo paulatinamente. En el campo sindical, las derrotas acompañadas de represión se fueron haciendo más frecuentes y lógicamente se redujo el número de personas decididas a continuar con este tipo de actividades. El CETE, que había logrado paralizar buena parte de la administración pública en marzo y octubre de 1978, fue severamente golpeado en los meses siguientes, al grado de desaparecer de la movilización social y política.<sup>408</sup>

En el movimiento estudiantil, la disputa por la hegemonía entre las organizaciones influidas por los grupos guerrilleros se intensificó.

Dentro de la JPT la crisis fue más profunda debido a que el planteamiento teórico de la lucha política, la lucha por las libertades democráticas y la combinación de las distintas formas de lucha carecían de sentido si lo que se ofrecía a los militantes era dirigirse a una muerte segura, en tanto que se carecía de los medios y la experiencia para pasar al trabajo militar.<sup>409</sup>

En enero de 1979, la JPT señalaba que el asesinato de Oliverio había sido: “...el más duro golpe recibido por el movimiento juvenil, democrático, progresista y revolucionario guatemalteco. (...) Sin embargo, el movimiento popular sabrá asimilar los golpes y salirle al paso a la escalada represiva, resguardándose de nuevos golpes e

instrumentando nuevas formas de lucha que tiendan a fortalecer la organización y la unidad del pueblo trabajador organizado”.<sup>410</sup> Señalaba que: “en los actuales momentos, el movimiento popular debe estar advertido que la posibilidad de salir airoso y derrotar los planes del Gobierno y la reacción, es a través de la acción de masas. En ese sentido, corresponde redoblar la labor organizativa de organización e incorporación de amplios sectores de masas a la lucha por sus demandas más sentidas y por sus intereses fundamentales”. También ratificaban el llamado a la unidad del movimiento popular.<sup>411</sup>

La J persistió en su estrategia política y organizativa, incorporando algunos elementos de seguridad. Sin embargo, esto no fue suficiente para enfrentar la represión. Cuadros destacados del PGT como Manuel Andrade Roca fueron asesinados en 1979 y, aunque el auge del movimiento popular parecía mantenerse, lo cierto es que ya había iniciado un período de reflujo. Para finales de 1980, la JPT reconocía: “Con la profundización de la represión que encabeza Romeo Lucas García a partir de 1978, el movimiento popular entra en repliegue, como resultado del vasto plan de exterminio contra los dirigentes más destacados. Pese a este repliegue, el movimiento popular ha buscado nuevos canales de expresión. En tanto se agotan las formas abiertas y legales de lucha, los sectores populares encuentran las formas violentas de lucha semilegales y clandestinas, de resistencia frente a la dictadura militar fascista.”<sup>412</sup>

La JPT y el PGT se planteaban nuevamente el llevar a la práctica su compromiso con la lucha armada. De acuerdo con Mario Alfonso Bravo, la reactivación de la actividad militar de los comunistas recayó sobre algunos cuadros de la dirección y en particular sobre la JPT a partir de 1980. Se formó una estructura con un mando nacional, un Estado Mayor y una sección de operaciones especiales. Entre 1982 y 1983 realizaron algunas operaciones de impacto nacional. Para los primeros años de la década de 1980, algunos miembros de la generación política de Oliverio habían pasado a la clandestinidad y lideraron la lucha interna en el partido para incorporarse al esfuerzo de la guerra revolucionaria. La disputa interna se llevaba a cabo en medio de la persecución y la represión más

despiadada. Como en la década de 1960, en diciembre de 1981 la JPT fue disuelta y sus miembros incorporados al Partido y parte de su Comisión Ejecutiva fue integrada al Comité Central del PGT.<sup>413</sup>

Las acciones militares del PGT provocaron una intensa persecución de las fuerzas de seguridad que lograron la captura y el asesinato de varios de sus dirigentes. Algunos miembros del partido provenientes de la JPT exigieron la realización del V Congreso del Partido, cosa que no lograron y provocó que un grupo de cuadros y dirigentes del Partido constituyeran el PGT-6 de Enero, en enero de 1984. Para ese momento, la situación de seguridad era insostenible y varios de sus miembros fueron capturados y asesinados entre febrero y julio de 1984, tal como consta en el diario militar.<sup>414</sup> Varios miembros del secretariado de Oliverio fueron asesinados en ese período.

Por su parte, para los grupos influidos por el EGP, los acontecimientos de octubre de 1978 parecieron darles la razón respecto a que, como planteaban, la única alternativa era el impulso de la llamada Guerra Popular Revolucionaria. El trabajo organizativo del FERG se fortaleció a lo largo de 1979 y su discurso radical fue bien acogido por un estudiantado radicalizado por la represión. Muchos miembros del FERG se integraron al EGP y pasaron a realizar tareas clandestinas. Los dirigentes del FERG pensaban que la aplicación de medidas de seguridad, las prácticas de autodefensa y su relación con el EGP los hacía invulnerables. Sin embargo, las cosas empezaron a cambiar en enero de 1980.

En ese mes, una delegación de campesinos de Uspantán y de otros municipios de Quiché llegó a la ciudad de Guatemala para denunciar el asesinato y la desaparición forzada de varios habitantes de sus localidades. Recorrieron medios de comunicación e intentaron hacer su denuncia en el Congreso, pero no tuvieron éxito. La llegada de los campesinos estaba coordinada con el FERG y el EGP. Después de analizar la situación, decidieron ocupar la Embajada de España. La mañana del jueves 31 de enero de 1980, veintiséis personas ocuparon la legación diplomática. Entre los participantes en la ocupación estaban varios miembros del FERG. Como se sabe, la embajada fue incendiada por las fuerzas de seguridad y, con ex-

cepción del campesino Gregorio Yujá y el embajador español, Máximo Cajal, ocupantes, trabajadores y visitantes murieron.

Durante los funerales de los ocupantes de la Embajada de España, que se realizaron en el Paraninfo universitario, las fuerzas de seguridad atacaron a tiros a las personas ahí reunidas y otros miembros del FERG resultaron muertos. A partir de ese momento, los cuadros del FERG empezaron a ser perseguidos y asesinados. Alejandro Cotí, que no pertenecía ya al FERG ni militaba en el EGP, fue secuestrado el 5 de marzo de 1980; su cadáver apareció torturado.

El nivel de confrontación en la ciudad llegó a un momento crítico cuando, en la marcha del 1 de mayo de 1980, algunos manifestantes se enfrentaron a tiros con las fuerzas de seguridad. Buena parte de los miembros del FERG pasaron a la clandestinidad. Entendiendo que la confrontación ya estaba instalada, se intentó aglutinar a parte del movimiento popular en el Frente Popular 31 de Enero (FP31), un tipo de “organización revolucionaria de masas” que cumpliría funciones complementarias en la lucha militar. Este esfuerzo duró poco frente a la intensificación de la represión. Por su parte, la estructura guerrillera urbana del EGP, alimentada también en buena medida por cuadros provenientes del FERG, fue prácticamente aniquilada en el segundo semestre de 1981. El EGP planteó entonces a sus militantes tres opciones: 1) salir del país, 2) movilizarse a la montaña o a los frentes guerrilleros rurales o 3) abandonar su militancia. El FERG había desaparecido.

En general, puede afirmarse que la respuesta represiva a la movilización social desencadenada por el gobierno de Lucas García provocó la radicalización en un primer momento de la mayoría de las organizaciones sociales urbanas. Uno de los diacríticos de la radicalización fue la manifestación del 1 de mayo de 1980, cuando el CNUS afirmó: “la situación de represión y terror hace que los sectores populares cambiemos nuestros rumbos de lucha, (siendo) un imperativo histórico que nos volquemos a luchar por un Gobierno revolucionario, democrático y popular, como la única alternativa posible que tenemos para enfrentar a los distintos gobiernos de turno de los explotadores y del imperialismo (...) Este primero

de Mayo podemos expresar abiertamente que la instauración del Gobierno Revolucionario Democrático y Popular será una realidad a muy corto plazo”.<sup>415</sup>

En los meses siguientes continuó la represión contra las organizaciones sindicales, la cual incluyó la desaparición forzada de decenas de dirigentes de la CNT y el asesinato de dirigentes y activistas hasta casi hacer desaparecer al CNUS. El asesinato de Oliverio fue un punto de quiebre en la confrontación social y transformó la interacción entre los actores. El conflicto social pasó al campo militar y decenas de líderes y activistas sociales optaron por pasar al campo insurgente para enfrentar con las armas en la mano a un gobierno que los reprimía y asesinaba. Consecuentes con sus ideales, fueron sacrificados en la lucha que compartían con Oliverio, la lucha por una transformación revolucionaria de Guatemala.

## Agradecimientos

En primer lugar, quiero agradecer a la familia de Oliverio Castañeda de León, de manera particular a su madre, doña Jesús Elena de León viuda de Castañeda, y a su hermano, Gustavo Castañeda de León. Discutí el proyecto de investigación con Gustavo y me facilitó valiosos datos y contactos, doña Jesús Elena me concedió varias emotivas entrevistas que me permitieron conocer a la familia Castañeda de León y la infancia de Oliverio. El doctor Luis Mejía de León complementó aspectos de la infancia y del desarrollo político del dirigente estudiantil.

Esta investigación no hubiera sido posible sin el apoyo de Flor Castañeda Maldonado, joven antropóloga que tuvo a su cargo el trabajo de investigación documental en el Archivo Histórico de la Policía Nacional, en el Archivo Histórico del Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (CIRMA), en la Hemeroteca Nacional, en el Centro de Documentación Edelberto Torres-Rivas de FLACSO Guatemala y en distintas bibliotecas y archivos de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Castañeda Maldonado realizó varias de las entrevistas que alimentaron este trabajo, transcribió la mayoría de éstas y redactó varios documentos que permitieron reconstruir el contexto socioeconómico de la década de 1970. Castañeda Maldonado también leyó y comentó el informe preliminar.

De los contemporáneos de Oliverio, varias personas nos brindaron un apoyo indispensable. Juana García, dirigente de FRENTE,

nos recibió –a Flor y a mí– en su casa en varias ocasiones, nos compartió valiosos documentos y nos ayudó a entender el ambiente político y cultural de la Universidad a mediados de la década de 1970. Jorge Arriaga, miembro del secretariado de Oliverio, en representación de la Escuela de Historia, no sólo nos concedió varias entrevistas sino nos permitió utilizar su archivo personal. Edgar Ruano Najarro, historiador y actualmente embajador en Nicaragua, fue entrevistado en Managua y en la ciudad de Guatemala; compartió varios almuerzos en los que la plática se centró en el periodo objeto de investigación; redactó un documento en el que comentó detalladamente uno de los borradores de la investigación; y respondió a varias consultas electrónicas. Agradezco su generosidad intelectual, que es una muestra más de su compromiso con los esfuerzos por entender la historia reciente de Guatemala.

Con respecto al grupo político estudiantil FRENTE, se realizaron entrevistas con varios miembros del secretariado de Luis Felipe Irías (1977-1978): Luis Felipe Irías, secretario general de la AEU en dicho periodo; Thelma Cordón, dirigente estudiantil de la Escuela de Trabajo Social; y Rebeca Alonzo, de la Facultad de Ciencias Económicas. Se entrevistó también a Iduvina Hernández, del secretariado 1978-1979, estudiante entonces de la Escuela de Psicología, y a Indiana Torres Escobar, dirigente de FRENTE y estudiante de medicina. Los cinco, amigo y amigas personales de Oliverio, nos ayudaron a entender el peso y el valor de la amistad y su interacción con el compromiso político.

Para comprender las implicaciones de la militancia política de Castañeda de León, se contó con el apoyo de Edgar Celada, secretario ejecutivo de la JPT durante la segunda mitad de la década de 1970, quien compartió no sólo su experiencia, sino las interpretaciones y los balances realizados a la distancia. Ricardo Rosales Román, ex secretario general del PGT, nos concedió una entrevista sobre el desarrollo del Partido y las relaciones con la Juventud. Marcel Arévalo, por su parte, nos explicó los antecedentes de la reconstrucción de la JPT, así como detalles de la militancia política y estudiantil en el periodo.

De manera individual, Flor Castañeda Maldonado entrevistó a Miguel Ángel Albizures, ex dirigente de la CNT y del CNUS, a Ruth del Valle, en 1978 dirigente de la CEEM, y a Ana Gladys Ollas, del movimiento estudiantil de la Escuela de Trabajo Social. Para entender a la “otra izquierda” universitaria, realicé entrevistas a Víctor Ferrigno, uno de los principales dirigentes e ideólogos del FERG, y a Juan José Hurtado, quien desde distintas posiciones fue protagonista de estos acontecimientos. Ferrigno nos facilitó además una entrevista sobre el movimiento de estudiantes de secundaria que le fue hecha por Ruth del Valle para la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala (ODHAG). Juan José Hurtado revisó una de las versiones del informe y atendió varias consultas específicas por vía electrónica. También tuve la posibilidad de dialogar con Sergio Estrada y Edgar Pappé, amigos personales de Oliverio Castañeda de León y miembros del movimiento estudiantil de la Facultad de Ciencias Económicas. Rómulo de Nes, compañero de estudios de Oliverio en el Colegio Americano, nos concedió una entrevista y nos facilitó otros contactos.

Víctor Cristales, antiguo dirigente de la FESEBS y del CNUS, nos ayudó a reconstruir la relación de FRENTE con el movimiento sindical y los intensos días de octubre de 1978. Edgar Ortiz, dirigente del Frente Nacional Magisterial (FNM), respondió a varias consultas sobre los acontecimientos del segundo semestre de 1978.

El 17 de abril de 2009 se realizó en FLACSO Guatemala una sesión del seminario permanente de investigación en el que se presentó el proyecto de este estudio. Se recibieron valiosos comentarios y aportes de Marcel Arévalo, Virgilio Álvarez, Manolo Vela y Oscar López.

Gracias al apoyo de la Fundación Soros y de su entonces directora Elena Díez, la ponencia “La huelga de octubre de 1978: levantamiento urbano, insurrección y rebelión”, en la que se analizan las jornadas de octubre de 1978, fue presentada en el congreso de LASA, Río de Janeiro en la mesa “Guatemala 1981: una rebelión indígena y campesina”. En esta sesión también expusieron Yolanda Colom, Domingo Hernández Ixcoy y Manolo Vela. La ponencia de Margarita Hurtado se presentó en forma grabada. En julio de

2009 se realizó en Guatemala el coloquio “Guatemala: una rebelión indígena y campesina, la confluencia y las relaciones entre comunidad y guerrilla en el altiplano noroccidental” que, además de las ponencias presentadas en Río de Janeiro, incluyó la presentación de un texto de Pablo Ceto. La ponencia sobre octubre de 1978 y la reflexión sobre el entorno de Oliverio se enriquecieron con los comentarios de José Cal, Juan José Hurtado, Laura Hurtado, Alba Estela Maldonado, Edgar Ruano Najarro, Marco Tulio Álvarez, Yolanda Colom, Marta Gutiérrez y Manolo Vela. Se recibieron comentarios escritos de Margarita Hurtado y de Juan José Hurtado.

El 17 de mayo de 2010 tuve la posibilidad de discutir el borrador del informe con varios contemporáneos de Oliverio Castañeda de León y actores del período. En esta reunión hicieron valiosos aportes y sugerencias Wilson Romero, Edgar Celada, Juan José Hurtado, Edgar Ruano Najarro, Víctor Cristales, Marco Tulio Álvarez y Virgilio Álvarez. Fue una experiencia extraordinaria poder dialogar sobre los resultados de la investigación con varios de los protagonistas de la misma, quienes hicieron una lectura comprometida y detallada del tercer borrador del informe de investigación. En esta ocasión comentaron también el texto Silvia García de SEPAZ, así como Mónica Mendizábal, Marta Gutiérrez y Manolo Vela del Programa de Investigaciones sobre la Memoria y la Historia.

En el trabajo con archivos, recibimos la atenta colaboración de Gustavo Meoño y Claudia Estrada del Archivo Histórico de la Policía Nacional y de Thelma Porres del Archivo Histórico de CIRMA. En el Centro de Documentación Edelberto Torres-Rivas de FLACSO, recibimos el invaluable apoyo de la licenciada Yolanda de Corzantes y de Sue Fajardo.

El apoyo de FLACSO sede Guatemala y de la SEPAZ fue fundamental para la realización del estudio. En FLACSO se contó con el compromiso de su director, Virgilio Álvarez, autor él mismo de un estudio imprescindible sobre el movimiento estudiantil universitario en Guatemala, y de Manolo Vela, coordinador del Programa de Investigaciones sobre la Memoria y la Historia, con quien elaboramos las bases del programa, se discutieron los proyectos de inves-

tigación y los avances. Manolo leyó y realizó críticas y comentarios detallados al borrador 2; estos aportes fueron fundamentales en la elaboración del texto final. En la SEPAZ, Orlando Blanco acogió desde un inicio la propuesta de apoyar al Programa de Investigaciones sobre la Memoria e Historia y facilitó los recursos para realizar las dos primeras investigaciones de este programa. Orlando leyó y realizó comentarios a dos versiones previas del informe de investigación. Silvia García, directora de Investigaciones de la SEPAZ, le dio acompañamiento académico y administrativo a la investigación desde las versiones iniciales del proyecto.

Mauro Calanchina legó a Guatemala una memoria fotográfica que permite visualizar muchos de los eventos de la historia reciente. Mauro acompañó al movimiento estudiantil en la década de 1970 y retrató a esa generación política. Sus fotografías ilustran este libro. Agradezco a Mauro, donde esté, por su obra, y a Ximena Morales por haber autorizado su utilización.

De manera personal, quiero dar las gracias al señor Alfred Stoll, representante de la Fundación Friedrich Ebert para Guatemala, El Salvador y Honduras, quien me dio la posibilidad de combinar mi trabajo de asesoría política en la Fundación con la actividad académica en FLACSO Guatemala.

Finalmente, dejo constancia de mi agradecimiento a la persona que pidió no ser nombrada, y cuyo apoyo fue imprescindible para realizar y concluir este trabajo.



## Notas metodológicas

Jan de Vos, destacado historiador belga-mexicano especialista en historia de Chiapas y profesor del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), con su estilo sencillo y riguroso, alguna vez me compartió su *decálogo del historiador*, un conjunto de ideas que pueden orientar el trabajo de investigación social y que elaboró a partir del libro de Luis González y González, *El oficio del historiador*. Basado en este decálogo, compartiré algunos aspectos de la metodología que guiaron la investigación que dio lugar a este libro.

PRIMERO. *Elegirás el campo*. De acuerdo con De Vos, el esfuerzo de delimitación tiene que ver con el espacio, el tiempo, el área y la posición desde la que se observarán los acontecimientos. En el caso de Oliverio Castañeda de León, el estudio se ubicaría en la ciudad de Guatemala, en la década de 1970, se indagaría sobre la vida del líder estudiantil desde la perspectiva del movimiento popular.

SEGUNDO. *Definirás el tema*. Hasta finales del 2008 la biografía de Oliverio Castañeda de León no estaba presente en mi agenda de investigación. En 1996, siendo estudiante de antropología en la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala, realicé como auxiliar de investigación del Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas (IHAA) un pequeño informe de investigación titulado *Oliverio Castañeda de León*,

*testimonio a varias voces*. La posibilidad de realizar un trabajo sobre Oliverio la discutimos desde mediados de 1995 con Manolo Vela, en ese entonces secretario general de la AEU. Se hicieron gestiones en la Universidad, pero no se logró apoyo. Fue desde la Escuela de Historia que se pudo retomar esta primera investigación, cuyo objetivo fue reconstruir, por medio de la combinación de testimonios orales y documentos, la vida de Oliverio. Influidos por *El corto verano de la anarquía: vida y muerte de Durruti* de Hans Magnus Enzensberger y por la *Noche de Tlatelolco* de Elena Poniatowska, el informe pretendía ser un collage de voces que “contaran” la vida del secretario general de la AEU. Este trabajo no tuvo un final feliz; 1996 no fue el año más afortunado para localizar y entrevistar a los informantes claves que aún no querían hablar de ese período o bien “compartimentaban” partes de su propia vida y de la de Oliverio. El informe impreso se extravió en el archivo del IHAA y no me fue posible recuperar más que algunos fragmentos de las entrevistas, almacenadas en distintas computadoras y en informes de avance. A partir de este trabajo, colaboré con Virgilio Álvarez realizando algunas entrevistas y revisando algunas partes de su libro *Conventos, aulas y trincheras*. Pensé que mi relación académica con la historia del movimiento estudiantil universitario terminaba ahí.

Sin embargo, al definir los primeros estudios del Programa de Investigaciones sobre la Memoria y la Historia se decidió que una de éstas sería un trabajo sobre Oliverio Castañeda de León. Al principio no estuve muy convencido de la idea; pero, conforme fui reiniciando la aproximación a Oliverio, la posibilidad de realizar una biografía se convirtió en un desafío y una oportunidad que difícilmente se podría repetir. La vida de Oliverio ha sido un tema presente en distintos momentos de mi vida académica y, de alguna manera, este trabajo cierra un capítulo abierto hace quince años.

De acuerdo con De Vos, el tema elegido debe ser posible, original, actual, útil y del gusto del investigador. La posibilidad está condicionada por las fuentes, en este caso, se estimó que, aunque no existían suficientes fuentes documentales específicamente sobre Oliverio, sí existía la posibilidad de realizar un importante trabajo con fuentes orales. Aunque desde su asesinato se publicaron varias

semblanzas de Oliverio Castañeda de León, hacía falta un trabajo que intentara entender su corta pero intensa vida política articulada al contexto sociopolítico del período. Como se indicó en la introducción, la figura del líder estudiantil está presente en la memoria colectiva, sobre todo de los y las estudiantes universitarios, para quienes puede ser útil conocer con cierto detalle su vida.

TERCERO. *Planearás el trabajo*. Como indiqué arriba, originalmente se diseñó un proyecto de investigación que tenía el subtítulo de “Capas medias, conflicto y radicalización política”; la idea era tomar como excusa la vida de Oliverio para explicar los procesos “mayores”. Se identificaron vectores, líneas de indagación y se construyó una estructura teórica y conceptual relativamente rígida. El capitulado inicial enfatizaba los temas de la ciudad de Guatemala y la Universidad de San Carlos de Guatemala como problemas relativamente independientes. El proyecto de investigación se convirtió a los pocos meses en una brújula que establecía el rumbo general de la investigación y que se fue modificando conforme ésta fue avanzando.

El desafío que se había planteado desde el principio era reconstruir la biografía de Oliverio. Ésta tenía sentido por sí misma, no necesariamente porque se tratara de un sujeto cuyas acciones habían provocado cambios o virajes significativos en el curso de los acontecimientos o porque fuera emblemático de su generación, cosa en la que se convirtió después de su asesinato, sino porque sus características personales, sus decisiones individuales y su opción política fueron causa y resultado de interacciones con los procesos políticos del período y con otros actores. La investigación se orientó a tratar de entender qué llevó a un estudiante acomodado a la primera línea de fuego y la respuesta a esto no estaba sólo en el entorno, sino también en el individuo. La inercia del diseño original se manifestó en el abordaje de lo urbano y de la Universidad de San Carlos, apartados que durante algún tiempo parecían estar forzados dentro del informe de investigación.

CUARTO. *Buscarás la información.* La investigación que sustenta este libro se basó en la revisión de fuentes documentales y bibliográficas, así como en la recopilación de testimonios orales sobre Oliverio y su período. De las fuentes documentales nos faltó profundizar en los archivos de la Policía, ya que existe una gran cantidad de información pendiente de clasificar y, por falta, de tiempo no se pudo revisar la totalidad de información disponible relevante para el tema de investigación. Asimismo, y a pesar de la existencia de una orden presidencial, hasta mayo de 2010 el ejército de Guatemala no había entregado sus documentos históricos a los Archivos de la Paz. Es seguro que la Inteligencia Militar acumuló información sobre la actividad política del período y vigiló a las y los dirigentes populares, incluyendo a Oliverio Castañeda de León. Tampoco tuvimos acceso a todos los documentos del PGT y la JPT del período. Aunque Flor Castañeda Maldonado logró localizar en el archivo de CIRMA varios documentos, incluyendo periódicos de la JPT, no pudimos confirmar que en la elaboración de los mismos haya participado Oliverio. Los principales archivos del PGT y la JPT han sido resguardados por personas individuales; en la biblioteca de la Universidad de Tulane existe una importante colección de documentos del Partido. Los archivos de la AEU no se conservaron y lo existente en el archivo general de la Universidad no nos fue de mayor utilidad.

En cuanto a la información bibliográfica, constatamos que falta mucho por conocer e interpretar sobre la década de 1970, aunque existen valiosos trabajos que permiten una reconstrucción del período. La mayoría de estos textos fue revisada. Como se indicó antes, sólo tenemos palabras de agradecimiento para las personas que nos concedieron su tiempo para compartirnos parte de su vida y la de Oliverio Castañeda de León. Sin embargo, debe considerarse que el período más intenso de la vida política de Oliverio tuvo una duración de 15 semanas, hace 32 años. La memoria de sus compañeros y compañeras ya no registra la totalidad de los hechos, y algunos prefirieron ser muy discretos sobre algunas facetas de la vida de Oliverio que no documentan otras fuentes.

QUINTO. *Almacenarás los datos.* Según el tipo de información recopilada, se definió los medios para su almacenamiento. Las entrevistas fueron, con pocas excepciones, grabadas y transcritas. Se conservan las grabaciones y las transcripciones tanto en forma electrónica como impresa. Posteriormente las entrevistas fueron procesadas con un programa de análisis cualitativo de datos a partir de un conjunto de descriptores que permitieron optimizar el uso de la información oral.

Por las condiciones en las que operaba en 2009 el Archivo Histórico de la Policía Nacional (AHPN), la documentación consultada se transcribió y posteriormente fue revisada y fichada. En el Archivo de CIRMA se realizaron algunos registros y anotaciones y se copiaron algunos documentos. La información bibliográfica se almacenó en documentos de trabajo que a su vez fueron empleados en la redacción de los capítulos.

En la Hemeroteca Nacional se realizaron fotografías de las noticias relacionadas con la investigación desde el segundo semestre de 1977 hasta finales de 1978. Se trabajó con varios periódicos, *Nuestro Diario*, *El Gráfico*, *La Tarde* y se complementó con información de *Prensa Libre* y *La Hora*. Las fotografías digitales se ordenaron cronológicamente y Flor Castañeda Maldonado elaboró varios índices para identificar y localizar las notas.

Se consultaron varios números del periódico *Juventud*, vocero de la Juventud Patriótica del Trabajo en el Archivo Histórico de CIRMA.

SEXTO. *Interrogarás las fuentes.* La crítica y el diálogo con las fuentes es sin lugar a dudas uno de los momentos cruciales de la investigación. De acuerdo con De Vos, las fuentes deben someterse al requerimiento de autenticidad, credibilidad, significación y concordancia. Por tratarse de historia reciente, mucha de la información localizada pudo confrontarse y verificarse. Los informes policiales, por ejemplo, eran portadores de errores y omisiones intencionales y no intencionales. En el informe de la manifestación del 4 de agosto de 1978, por ejemplo, un agente reporta la presencia de Luis Felipe Irías junto a Oliverio antes de la marcha; sin embargo, Irías se

encontraba en ese momento en Cuba, lo que puede pensarse como la rutinización y el descuido del trabajo policial que daba por hecho la presencia de los dirigentes populares ya controlados y no la verificaba, o bien intentaba comprometer a los ciudadanos objeto de vigilancia. En otros documentos producidos en el marco del levantamiento urbano de octubre de 1978, las omisiones de los informes parecen encubrir los acontecimientos. Se reportan muertos y heridos por bala, pero no se hace referencia a los responsables de los disparos, y la presencia de detectives vestidos de particular se muestra como la de sujetos desconocidos.

La información hemerográfica se confrontó comparando las notas publicadas por distintos diarios y contrastándolas con otras fuentes documentales y bibliográficas. Aunque la censura no estaba en ese momento oficialmente impuesta, casi ningún medio recogía las voces y posicionamientos de las organizaciones populares y se daba mayor énfasis a las declaraciones gubernamentales.

Con las fuentes orales se enfrentaron varios problemas. El primero, asociado a la memoria. Se trata de acontecimientos ocurridos hace más de treinta años, y la presencia de Oliverio Castañeda de León en el movimiento estudiantil universitario no fue mayor de tres años, además de que fueron relativamente pocas semanas las que ocupó el cargo de secretario general de la AEU. Al respecto, han ocurrido varios fenómenos. Por un lado, el círculo político más cercano a Oliverio ha mantenido a lo largo de los últimos treinta años una relación continua, y en sus reuniones o encuentros se tiende a revivir estos momentos. Esto ha provocado una suerte de “memoria común”, la elaboración colectiva de un repertorio de anécdotas más o menos estandarizadas que se suelen repetir, pero que es difícil identificar quién fue el testigo original de éstas. Por otro lado, se detectaron algunos bloqueos y olvidos en el día a día del secretariado de la AEU entre el 22 de mayo y el 20 de octubre de 1978. Con las personas entrevistadas se trabajó en torno a diacríticos temporales, la matanza de Panzós, la manifestación del 4 de agosto, el inicio de las protestas de octubre, pero quedaron vacíos sobre la cotidianidad del trabajo organizativo y político. Aun sobre ciertos momentos diacríticos como el mitin de cierre de la campaña

para la AEU o la asamblea posterior al asesinato de Oliverio se encontraron versiones distintas que se fueron confrontando hasta lograr una aproximación más fidedigna a lo acontecido.

Otro aspecto a tomar en cuenta es la existencia de un pacto tácito entre la generación de Oliverio, particularmente del grupo de FRENTE, de no hacer referencia a su militancia en la juventud comunista. Aunque la trayectoria política de Castañeda de León simplemente no puede explicarse sin considerar su pertenencia a la JPT, en las entrevistas no siempre se hacía referencia explícita a esta participación, sino se establecía un código de información compartida, de pistas, de información codificada sobre esta participación sin mencionarla. Esto, a pesar de que la CEH menciona la relación entre FRENTE y la JPT y que, en el texto compilado por Rebeca Alonzo Martínez y publicado en 2008, Edgar Celada escribió un artículo sobre la militancia política del dirigente estudiantil.

Asociado a esto, en algunas y algunos entrevistados existía resistencia a compartir nombres y otro tipo de información por temor a que esto pudiera considerarse una delación o una traición. Contrastando las entrevistas sobre estos tópicos se logró tener una idea aproximada sobre quién, y en qué momento, “reclutó” a Oliverio, sin embargo, esto no pudo ser confirmado.

La mayor parte de la información que se registra en el libro fue confrontada y confirmada. Hubo algunos hechos que estuvieron a punto de ser removidos del texto, pero que finalmente se dejaron por su confirmación o por la existencia de suficientes indicios. En el primer caso puede mencionarse la reunión que algunos dirigentes del CNUS sostuvieron a finales de septiembre de 1978 con el presidente Lucas García. De esta reunión se tenía inicialmente una referencia oral, posteriormente se obtuvo una referencia bibliográfica y finalmente fue confirmada por dos participantes en la misma. La oscuridad de este evento probablemente esté asociada al hecho de que ya desde las Jornadas de Agosto de 1977 existía una corriente de rechazo al diálogo con el Gobierno y esta posición se reforzó tras el asesinato de Oliverio Castañeda de León.

Sobre la decisión del asesinato de Oliverio, se tomó en cuenta el testimonio de Elías Barahona en el Tribunal Permanente de los

Pueblos y la existencia en el Archivo Histórico de la Policía de documentos que, si no confirman, al menos refuerzan lo dicho por el ex funcionario del Ministerio del Interior.

Un ejercicio adicional de confrontación fue, como se indicó antes, someter el informe a la lectura de protagonistas del período, tanto de personas que habían sido entrevistadas como otras que no. Esto permitió identificar y corregir inexactitudes, precisar hechos y contrastar versiones de algunos acontecimientos.

SÉPTIMO. *Explicarás los sucesos.* De acuerdo con De Vos, existen diversos modelos para la interpretación de los eventos históricos. “Unos prefieren explicar los procesos desde una visión holística, otros por las intenciones de sus protagonistas, otros por sus antecedentes, otros por su inmersión en estructuras más amplias que les dan sentido.” En la práctica, rara vez se aplica un modelo únicamente puro, sino se utiliza una combinación de éstos aunque enfatizando determinadas perspectivas. En la investigación que dio lugar a este libro, por tratarse de una biografía, la narración explicativa debía partir del sujeto. Como se ha dicho, se pretendía explicar las razones que llevaron a un joven acomodado a la dirigencia del movimiento estudiantil y, desde ahí, a ubicarse en primera línea del enfrentamiento con el Gobierno. En esto se combinaron aspectos individuales, propios de la personalidad de Oliverio, que estaban influidos por las características de su hogar, el tipo de educación recibida y el compromiso individual. Existieron también elementos de carácter estructural –el régimen político, la respuesta gubernamental al desafío, las condiciones socioeconómicas del país– y cuestiones de tipo contingente –elecciones y decisiones de las que no se tenían completamente claras las consecuencias–.

En la reconstrucción de esto, existen aún problemas de interpretación que se resolvieron en el texto, aunque carecen de una respuesta definitiva. Entre éstos puedo mencionar: el peso relativo de Oliverio; la cuestión de la lucha armada, las causas de su asesinato y los actores involucrados; y la ponderación del conflicto FRENTE y FERG.

Sobre la importancia de Oliverio, existen posiciones extremas. Por un lado, quienes lo perciben como un dirigente estudiantil más, que no se diferenciaba de sus contemporáneos y cuyo mito se fue construyendo *a posteriori*. Por el otro, quienes lo miraban como un potencial dirigente político de envergadura nacional y cuyo asesinato truncó una carrera política importante. La vida política de Castañeda de León fue extremadamente corta para emitir un juicio sobre esto; sin embargo, en los meses que estuvo al frente de la AEU, sí llegó a convertirse en un referente nacional, por lo menos en el campo popular, lo que no pasó desapercibido para las autoridades. Por otro lado, no puede negarse que la memoria de Oliverio fue preservada por su generación política, que logró ubicarlo como el ejemplo emblemático del dirigente estudiantil honesto, responsable y comprometido con el pueblo. El pacto de silencio mencionado antes sirvió para mantener su recuerdo relativamente a salvo de disputas sectarias y su conducta individual en el movimiento popular le valió reconocimiento aun de sus adversarios ideológicos.

Respecto a la lucha armada, en el caso ilustrativo No. 45 del informe de la CEH, “La ejecución de Oliverio Castañeda de León”, se señala que: “FRENTE era uno de los principales conglomerados estudiantiles en la Universidad de San Carlos, en el que participaban miembros de la Juventud Patriótica del Trabajo (JPT) y también muchos estudiantes de izquierda sin militancia política. Debido a las mismas posiciones prevalecientes en el PGT en esa época, ni FRENTE ni la JPT apoyaron la vía armada y tampoco las tácticas violentas que propugnaban otros grupos. FRENTE se proclamaba partidario de la participación democrática para la solución de los conflictos y postulaba la lucha política para enfrentar la situación nacional.”<sup>416</sup> La argumentación tenía por objeto separar a Oliverio, a FRENTE y a la JPT de la lucha armada; de hecho, en el caso ilustrativo no se menciona la participación del líder estudiantil en la juventud comunista. Efectivamente, FRENTE no estaba ni podía estar a favor de la lucha armada porque se trataba de una organización estudiantil legal que tenía como marco de demandas las reivindicaciones estudiantiles y la solidaridad con el movimiento popular. Sin embargo, la JPT y el PGT en sus documentos funda-

mentales sí estaban comprometidos con la lucha armada –independientemente de si la ponían en práctica o no– y, de hecho, hasta antes de su separación del partido, la COMIL era la Comisión Militar del PGT, parte de su estructura para la implementación de la estrategia.

Una de las 11 preguntas sobre la JPT es: “¿Qué piensa la JPT de la lucha armada?” En la respuesta se indica que la Juventud se guía por la orientación del Partido de Guerra Revolucionaria del Pueblo y según ésta: “...y partiendo del análisis de la experiencia histórica de la lucha del pueblo guatemalteco por su auténtica liberación, el PGT considera que –en las actuales condiciones– el único camino que puede asegurar el triunfo de la revolución guatemalteca es el impulso de una guerra revolucionaria popular, que derrote política y militarmente a las bandas de criminales y al ejército de la oligarquía burgués-terrateniente y eventualmente la intervención militar directa del ejército imperialista gringo y/o sus títeres centroamericanos, e instaure un Gobierno patriótico, revolucionario y popular que cumpla las tareas de la transformación revolucionaria de la sociedad guatemalteca”.<sup>417</sup> Lo que rechazaba la JPT era lo que denominaban “...la concepción unilateral, aventurera y militarista de ella, que conduce al aislamiento del movimiento revolucionario de las masas populares”.<sup>418</sup> Oliverio era miembro pleno de la Juventud y como tal aceptaba sus principios.

Sobre el asesinato de Oliverio, la hipótesis que se fue construyendo a lo largo de la investigación es que esta acción fue una respuesta/represalia al levantamiento urbano de octubre de 1978 y que éste efectivamente fue el punto de quiebre de la racionalidad represiva. Esto fue discutido en el coloquio de julio de 2009 y en la reunión de mayo de 2010, particularmente para Edgar Ruano Najarro no debe dejarse de tomar en cuenta que, desde finales de 1977, el CNUS denunció un vasto plan para descabezar el movimiento popular y que existían indicios desde antes de su toma de posesión de que el general Lucas García iba a realizar una suerte de “limpia” de la dirigencia social y política. En opinión de Ruano Najarro, ambas interpretaciones –la represalia y la ejecución del plan– no son excluyentes, sino complementarias. En cuanto a la

orden de su asesinato, el coronel Montalbán Batres, el general Chupina Barahona y el ministro del Interior Donaldo Álvarez Ruiz, de acuerdo con Ruano Najarro, eran funcionarios menores, operadores, y en la decisión debieron estar involucrados funcionarios de rango mayor como el propio presidente, general Lucas García, el ministro de Defensa, general Otto Spiegler, y el jefe del Estado Mayor, general Benedicto Lucas García.

Las tensiones y en cierto momento la confrontación entre FRENTE y el FERG están presentes en la memoria de la mayoría de miembros del movimiento estudiantil del período, al grado que parece ser una rasgo central y definitorio del mismo. En la investigación se logró constatar que el conflicto entre estas organizaciones estudiantiles se agudizó en los meses siguientes al asesinato de Oliverio. El FERG se presentó públicamente en mayo de 1978 y, aunque efectivamente existían diferencias ideológicas, hasta octubre de 1978 éstas no habían alcanzado el nivel o grado que adquirieron posteriormente.

OCTAVO. *Estructurarás los apuntes.* El modelo explicativo define el estilo de exposición de los resultados de la investigación. De acuerdo con Luis González, estos estilos pueden ser el investigativo, el polémico, el narrativo, el estructural y el comparativo que, al igual que los modelos interpretativos, tampoco se utilizan en forma pura. En esta investigación se optó por utilizar un modelo narrativo, relatando los procesos de manera que en la argumentación se fueran presentando los aspectos explicativos y estructurales.

NOVENO. *Compondrás la obra.* Siguiendo a De Vos, los resultados de la investigación deben combinar el rigor en su contenido, la armonía en su composición y lo atractivo en su exposición. Si se cumplió o no esto, queda en el juicio del lector. En total se escribieron cinco borradores del libro. Las primeras dos versiones no circularon, el borrador 3 fue leído y discutido por varias personas y las últimas dos versiones fueron trabajadas por el autor y los editores.

DÉCIMO. *Comunicarás el resultado.* Algo que orientó la investigación y la elaboración de los informes fue la idea de que la biografía de Oliverio estaba destinada a un público amplio. Las autoridades de SEPAZ y de FLACSO así como el equipo de investigación coinciden en la aspiración de trascender al público “convencido”, a la generación política de Oliverio y a las luchadoras y luchadores sociales de siempre para tratar de compartir con hombres y mujeres jóvenes algunos aspectos de la vida de Oliverio. En ese sentido, se intentó hacer un libro que sea fácil de leer y conserve el rigor académico. El libro puede leerse de corrido, sin necesidad de detenerse en las notas finales, o bien puede abordarse constatando las fuentes y aclaraciones que se fueron considerando.

\*\*\*

Como lo indica el título y lo subrayó Edgar Celada en la reunión de mayo de 2010, ésta es una biografía de Oliverio, no es ni aspira a ser una biografía oficial, sino una visión, entre las muchas posibles.

Existen varias semblanzas y publicaciones dedicadas al dirigente estudiantil. En las semanas y meses siguientes al asesinato de Oliverio Castañeda de León se publicaron varios homenajes. Un número de la *Voz Informativa Universitaria* (1978) incluyó una semblanza del líder estudiantil, una crónica de su asesinato y su entierro y una compilación de comunicados elaborados por distintas organizaciones sociales y académicas condenando su asesinato. La publicación incluye fotografías de Oliverio como dirigente estudiantil, de las protestas de octubre de 1978 y de su entierro.

La Facultad de Ciencias Económicas publicó un número extraordinario de su revista como homenaje a Oliverio Castañeda de León en noviembre de 1978. Éste incluye una biografía, varios testimonios y una compilación de los comunicados dados a conocer por distintas entidades a raíz de su asesinato. La Universidad de San Carlos publicó también una separata en noviembre de 1978 en homenaje a Castañeda de León. Ésta, además de los comunicados y pronunciamientos, incluye un testimonio gráfico.

En el año 2004, la oficina del Procurador de Derechos Humanos publicó un texto titulado *Investigación histórica sobre la persona de*

*Oliverio Castañeda de León*, que a su vez estaba basada en un estudio interno de la PDH: “Interpretación histórico-concreta del asesinato de Oliverio Castañeda de León como producto de la violencia institucional del Estado contrainsurgente guatemalteco”.

Rebeca Alonzo Martínez, por su parte, ha divulgado varios textos dedicados a la memoria de Oliverio. Éstos son: “Oliverio vive. En memoria de mujeres y hombres que ofrendaron su vida por el pueblo de Guatemala”, publicado como un avance por el boletín *Presencia* del Departamento de Estudios de Problemas Nacionales “Rafael Piedra Santa Arandi” de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de San Carlos de Guatemala en octubre de 2003. Ese mismo año fue publicado como una revista por la Fundación para la Juventud (Fundaju). Una versión corregida y aumentada de esta compilación fue publicada en el 2008 por el Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR) y la Fundación para la Juventud.

Además, en estos 32 años, decenas de artículos de prensa han sido publicados sobre la vida de Oliverio Castañeda de León quien, como se dijo en la introducción, sigue siendo un símbolo de las y los universitarios y del pueblo de Guatemala.

Guatemala, 19 de julio de 2010.



## Notas

1. Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH), *Guatemala, memoria del silencio*, tomo V, p. 81.
2. GTPN 30, Serie S002, Caja 300079... Expediente No. 48321019212008, Documento No. 1923371.
3. *El Gráfico*, 3 de octubre de 1978.
4. Martínez Peláez, *Motines de indios*, pág. 13; y González, *Las accidentadas trayectorias de la modernización capitalista en Guatemala*, pág. 25.
5. Días antes de estos acontecimientos, Manuel Colom Argueta, dirigente del opositor Frente Unido de la Revolución (FUR), había afirmado: "En Guatemala la posición conocida por izquierda es la que ha estado contra el régimen y gobiernos antidemocráticos y es absoluta y totalmente mayoritaria. El régimen de Guatemala es conocido como no democrático y ha habido una oposición ultramayoritaria a ese sistema y por eso hemos sufrido represión, vejámenes e irrespeto a los elementales derechos. Creo que el resurgimiento de la organización política social está llevando a la configuración de corrientes ideológicas, por lo menos en la izquierda." *El Gráfico*, 26 de septiembre de 1978.
6. Alrededor del conflicto de la embotelladora se creó el Comité de Solidaridad de los trabajadores de Coca Cola, en el que participaron más de veinte organizaciones sindicales. Albizures, "Luchas y experiencias del movimiento sindical", pág. 480.
7. En una asamblea realizada el 31 de marzo de 1976 y convocada por las principales centrales de trabajadores del período, se estableció el Comité Nacional de Unidad Sindical (CNUS). Albizures, *op. cit.*, pág. 480.
8. En ese período, un quetzal equivalía a un dólar estadounidense.
9. *La Hora*, 2 de octubre de 1978.
10. *Nuevo Diario*, 2 de octubre de 1978.
11. Entrevista con Edgar Ruano Najarro, Managua, 2009.
12. FRENTE estaba constituido por varias organizaciones estudiantiles pertenecientes a distintas unidades académicas que tenían en común el adscribirse a la izquierda democrática y en la mayoría de los casos vinculados a la Juventud Patriótica del Trabajo (JPT). En algunos procesos electorales para la AEU, FRENTE se denominó

como la Alianza de Grupos Democráticos y Progresistas y como Alianza Democrática y Progresista. Sin embargo, su denominación oficial era simplemente FRENTE.

13. Entrevista con Edgar Ruano Najarro, Managua, 2009. De acuerdo con Ruano Najarro, en ese momento dirigente de la AEU y de FRENTE: "...el propósito nuestro era la huelga, pero había un sustrato ideológico detrás de todo eso. Nosotros estábamos en constante discusión, rivalidad con el FERG, con el EGP verdad... que está impulsando otro tipo de lucha. Lo que estaba en el fondo de nuestros planteamientos era una huelga obrera, tratando de hacer más clásica la lucha, para nosotros la huelga era importante. No tan expresamente, pero era toda la tradición del PGT y de algunos comunistas. El planteamiento fue huelga, con la huelga nosotros vamos a derrotar todo esto. Con las barricadas obreras, en fin, pero a la hora de leer lo que ha pasado esos días –visto desde ahora– sobreestimamos nuestra fuerza..."

14. *El Gráfico*, 2 de octubre de 1978.

15. Según el CNUS: "El CNUS entonces convoca a una asamblea para el sábado 30 y en ella, por mayoría absoluta, se acuerda tomar medidas de hecho: paro total en las dependencias estatales y paros progresivos en el sector industrial y bancario." Periódico *Unidad* del CNUS, año 2, No. 9, citado por Centro de Investigación y Educación Popular (CIEP), *Experiencias del auge de masas*, pág. 48. De acuerdo con Ruano Najarro: "Lo primero fueron paros progresivos. Los paros progresivos del CETE se hicieron todo el día. El día señalado de paros, paraban los estudiantes, se iba a las aulas y se dijeron unas palabras. (...) El lunes, como el fin de semana el gobierno no respondió, seguía el paro. Entonces el lunes 3 de octubre los muchachos de la CEEM sacaron a los institutos y en la colonia 4 de febrero entraba la acción del MONAP que era influido por nosotros." Entrevista con Edgar Ruano Najarro, Managua, 2009.

16. Periódico *Unidad* del CNUS, año 2, No. 9, citado por Centro de Investigaciones y Educación Popular, *Experiencias del auge de masas*, pág. 49.

17. *El Gráfico*, 4 de octubre de 1978.

18. *La Hora*, 3 de octubre de 1978.

19. *El Gráfico*, 4 de octubre de 1978.

20. Según la crónica de Francisco Pérez de Antón, "El domingo 1 de octubre de 1978, el ya desaparecido Diario *El Gráfico* publicaba en lugar preferente un documento de una página con la firma y sello del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). No era una proclama política, ni un relato de las negociaciones que en esos días tenían lugar entre los sandinistas y el gobierno nicaragüense a través de una comisión negociadora. El documento en cuestión era la famosa lista de Sergio Ramírez Mercado (Somoza de la A a la Z) corregida y aumentada. Con un agregado importante: en uno de los párrafos conducentes, el FSLN declaraba sin empacho que Pollo Campero era propiedad del General Somoza. (...) Así fue como dio principio la semana más aciaga de la historia de Pollo Campero." Fue incendiado el restaurante ubicado en la Avenida Bolívar. "Setenta y dos horas después, no menos de siete restaurantes estaban prácticamente fuera de operación. Si no habían sido arrasados, como el de la Avenida Bolívar, estaban sin muebles o les faltaban los vidrios." Pérez de Antón, *Memorial de cocinas y batallas*, págs. 167-169.

21. Entrevista con Edgar Celada, Guatemala, 2009. Celada fue testigo de la movilización de un grupo de personas que se dirigía a destruir el Pollo Campero de la Bolívar, en la que participaron entre 150 y 200 personas que actuaban de manera más o menos espontánea.

22. GTPN 30, Serie S002, Caja 300079 ... Documento No. 1923371.
23. *El Gráfico*, 4 de octubre de 1978.
24. Francisco Villagrán Kramer, *Biografía política de Guatemala*, pág. 82.
25. *El Gráfico*, 30 de septiembre de 1978.
26. Uno de los trabajadores indicó: “Nosotros también reconocemos el espíritu de solidaridad y de justicia del embajador con nuestro movimiento, y como reconocimiento a su actitud le celebraremos su cumpleaños.” La festividad incluyó “presentaciones de obras de teatro, intervenciones musicales y declamatorias”. *Nuevo Diario*, 2 de octubre de 1978.
27. Según *Inforpress*, a partir de una nota publicada en el diario *La Nación*, empresarios se manifestaron temerosos de: “el gran daño que representaría para el país que se produjera un éxodo de empresarios extranjeros temerosos de que el procedimiento empleado en la embajada de Suiza se repita en otros casos. Indicarón que en Guatemala están establecidas más de 275 empresas en las que tiene participación la inversión extranjera, desde la norteamericana, alemana, francesa, japonesa hasta la inversión de México y otros países latinoamericanos”. *Inforpress*, 5 de octubre de 1978.
28. *Nuevo Diario*, 3 de octubre de 1978.
29. En un informe confidencial elaborado por agentes de la Policía Nacional sobre esta manifestación, se identifica a dos líderes estudiantiles y a varias de las organizaciones participantes en dicha manifestación, asimismo se indica que “Siendo las 17:20 horas, el pelotón modelo de la Policía Nacional inició la dispersión de los manifestantes, utilizando para el efecto bombas lacrimógenas. Siendo secundados por nuestro servicio, logrando así que se disolviera en la 5ª avenida de 15 a 18 calle zona 1, no volviéndose a agrupar en dicho sector; acciones de esta clase fueron llevadas a cabo por nuestro servicio en los siguientes sectores. 8ª avenida, 9ª avenida, 7ª y 6ª avenida entre 8ª calle, 9ª calle hasta la 14 calle zona 1. Logrando así la desintegración de grupos; así también se disolvieron grupos frente a la Municipalidad capitalina, 21ª calle entre 5ª y 6ª avenidas hasta la 18 calle, logrando así también obtener fotografías de este movimiento y volantes que circularon.” Archivo Histórico de la Policía Nacional GTPN 30, Serie S002, Caja 300079, fecha 1978-02-xx-1992-xx-xx legajo 3 expediente No. 483210192112008 Documento No. 1923912.
30. Entrevista con Juana García, Guatemala, 2009. “Juana García” es un seudónimo que se usará para proteger la identidad de una dirigente estudiantil clave en este periodo.
31. Entrevista con Edgar Ruano Najarro, Managua, 2009.
32. De acuerdo con Jorge Arriaga, miembro del secretariado de la AEU 1978-1979: “...las protestas las planificábamos en la AEU y entonces cada grupo era el encargado de movilizar a los compañeros de sus propias facultades”. El poder de convocatoria era variable: “probablemente los de derecho y económicas eran los más fuertes. Los más débiles eran los de odontología, ahí había sólo uno o dos cuates y saber cómo hacían para jalar gente, pero de repente aparecían quince y ya era masa para ellos. Hacíamos alianzas eventuales con la gente de veterinaria donde había poca presencia. En agronomía, Alfredo Baiza tenía un trabajo fuerte”. Entrevista con Jorge Arriaga, Guatemala, 2009.
33. Entrevista con Juana García, Guatemala, 2009.
34. Periódico *Unidad* del CNUS, No. 9, febrero de 1979, citado por CIEP, *Experiencias del auge de masas*, pág. 149.

35. El miércoles 3 de octubre, el periódico *Nuevo Diario* publicó: “Tres dirigentes de la Asociación de Estudiantes Universitarios, entre ellos el Secretario General Oliverio Castañeda de León un directivo del consejo de Entidades de Trabajadores del Estado, CETE, fueron capturados ayer tarde.” La noticia era falsa.

36. *Nuevo Diario*, 5 de octubre de 1978.

37. *La Hora*, 6 de octubre de 1978.

38. *El Gráfico*, 5 de octubre de 1978.

39. A lo largo del trabajo se utilizarán indistintamente JPT, Juventud (con mayúscula) y la J para referirse a la Juventud Patriótica del Trabajo.

40. Entrevista con Edgar Celada, Guatemala, 2009.

41. En adelante, Universidad hará referencia a la Universidad de San Carlos de Guatemala.

42. Entrevista con Víctor Ferrigno, Guatemala, 2009.

43. El CNUS confirmó que se realizaron paros de dos horas en la Embotelladora Coca Cola, MATEX, Camisas McGregor, Kerns, Incasa, Archicasa, Tabacalera Centroamericana, Ginsa, CAVISA, Industria Harinera, Cajas y Empaques, Compañía Texaco, Foremost, Pamantex e Induplast. *Nuevo Diario*, 4 de octubre de 1978.

44. Declaraciones de Miguel Ángel Albizures a nombre del CNUS; *Nuevo Diario*, 4 de octubre de 1978.

45. Levenson, *Sindicalistas contra el terror*, pág. 168.

46. Fuentes Mohr manifestó en la reunión plenaria: “Condenamos la brutalidad policiaca ejercida en contra de los trabajadores y estudiantes y exigimos la inmediata libertad de los capturados, el cese de la represión y repudiamos enérgicamente las muertes de trabajadores, estudiantes y pobladores por parte de los cuerpos policíacos.”

47. Desde los primeros días de la huelga, la mayoría de líderes del CNUS, el CETE y la AEU empezaron a ser objeto de vigilancia y seguimiento, además, recibían amenazas telefónicas.

48. *Nuevo Diario*, 9 de octubre de 1978.

49. Ruano Najarro, *Marco Antonio Figueroa*, pág. 61.

50. Levenson, *op. cit.*, pág. 169.

51. Ruano Najarro, *op. cit.*, pág. 63.

52. *Ibid.*

53. *Ibid.*, págs. 63-70.

54. *Inforpress*, 19 de octubre de 1978.

55. Salvo que se indique lo contrario, los datos sobre la familia Castañeda de León se trabajan con base en entrevistas sostenidas con doña Jesús Elena de León de Castañeda realizadas en 1996, 2009 y 2010.

56. Sobre el caso de Oliverio Castañeda y su muerte en Nicaragua, Sergio Ramírez escribió la novela *Castigo divino*, una entrevista con un testigo presencial de los acontecimientos fue publicada por *La Prensa* de Nicaragua el 16 de octubre de 2005; puede consultarse en el enlace <[http://archivo.laprensa.com.ni/archivo/2005/octubre/16/nuestra\\_gente/nuestra\\_gente-20051016-01.html](http://archivo.laprensa.com.ni/archivo/2005/octubre/16/nuestra_gente/nuestra_gente-20051016-01.html)>.

57. Semblanza del Dr. Castañeda Palacios, Fundación Semillas de Esperanza, Guatemala <<http://www.semillasdesperanza.org/index2.htm>>.

58. Para hacer referencia al Partido Guatemalteco del Trabajo se utilizarán indistintamente las siglas PGT o la palabra Partido (con mayúscula).

59. Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH), *Guatemala memoria del silencio*. Tomo VI, págs. 251-254.
60. Ubicada a una altura de entre 1,450 y 1,550 metros sobre el nivel del mar, ocupaba originalmente una extensión de 16,700 hectáreas. Gellert, "Ciudad de Guatemala", pág. 5.
61. *Ibid.*, pág. 7.
62. Cerca de la plaza mayor se ubicó a la elite española, después y distribuidos de manera concéntrica a los mestizos de medianos y bajos ingresos. Las actividades más desprestigiadas fueron ubicadas en la periferia.
63. Gellert, *op. cit.*, págs. 9-10.
64. Pinto Soria, "Guatemala de La Asunción", pág. 70.
65. Peláez Almengor *et al.*, *La ciudad ilustrada*, pág. 50.
66. Gellert, *op. cit.*, pág. 28.
67. Se trató de una urbanización limitada, asociada a la expansión de la agroexportación; se realizaron intentos de modernización territorial y la ciudad se organizó en cantones. El cantón central siguió siendo ocupado por los grupos dominantes. Gellert, *op. cit.*, pág. 31.
68. Gellert, *op. cit.*, pág. 50.
69. Al igual que otros dictadores, Ubico quiso dejar testimonio de su mandato mediante obras monumentales, por lo que aprovechó la lenta reconstrucción de la ciudad de Guatemala para construir un legado. El Palacio Nacional, el Palacio de la Policía y el Palacio de Correos son una muestra de este tipo de construcciones, a las que pueden agregarse el edificio de Sanidad Pública y la Aduana Central. También se realizaron algunas obras de infraestructura pública como drenajes, introducción de servicios de agua potable a barrios populares a través de chorros y fuentes públicas, así como la pavimentación de algunas vías alrededor del centro.
70. Gellert, *op. cit.*, pág. 55.
71. Peláez Almengor *et al.*, *op. cit.*, pág. 63.
72. Gellert, *op. cit.*, pág. 55.
73. De acuerdo con José Florentín Martínez López: "La población del municipio de Guatemala pasó de 294,344 en 1950 a 572,571 en 1964. Para 1973 la cifra llegó a 700,504 habitantes. La población del departamento de Guatemala evolucionó de la manera siguiente: en 1950, 438,913 habitantes; en 1964, 810,858; en 1973, 1,108,186 habitantes, y en 1981, 1,311,192." Martínez López, *El proceso de urbanización en Guatemala*, pág. 41.
74. Gellert, *op. cit.*, págs. 58-59.
75. Levenson, *op. cit.*, pág. 70.
76. *Op. cit.*, pág. 71.
77. Rivandeneira, *Guatemala: población y desarrollo*, pág. 47.
78. Torres-Rivas, *La piel de Centroamérica*, pág. 220.
79. Monteforte Toledo, *Guatemala: monografía sociológica*, pág. 256.
80. Torres-Rivas, *op. cit.*, págs. 233-239.
81. Esto puede verse en el testimonio de Ruiz Franco, *Fermentos de lucha*, págs. 17-35.
82. Guerra-Borges, *Guatemala: 60 años de historia económica*, pág. 94.
83. *Op. cit.*, págs. 94-96.
84. Roberts, *Organizing Strangers*, págs. 28-31.

85. *Ibid.*, pág. 35.

86. Roberts, "The Social Organization of Low-Income Urban Families", págs. 483-485.

87. Salvo que se refiera otra fuente, la información de este apartado se basa en entrevistas con la señora Jesús Elena de León viuda de Castañeda, realizadas en 1996, 2009 y 2010.

88. Luis Felipe Irías, secretario general de la AEU en el período 1977-1978 y en ese entonces estudiante de medicina, fue también alumno del doctor Castañeda Palacios y recuerda la "ironía tremenda y fina" que manejaba y que Oliverio aprendió. En la semblanza antes citada, se señala que como: "profesor de tiempo integral de la Universidad de San Carlos, se dedica a enseñarles a todos de todo. Con humor incisivo, ironía mordaz y corazón sincero, convierte su vida y su lectura en una lección inolvidable. Templanza ante la ignominia y los atropellos, que le otorgan una sociedad y regímenes gubernamentales no preparados para aprovechar su brillantez y originales ideas, jamás se doblega ni deja de enseñar". Véase <<http://www.semillasdesperanza.org/index2.htm>>.

89. Silvia Tejada, en la columna de opinión "Gustavo Castañeda Palacios, el ángel", publicada en *El Periódico* el 22 de diciembre de 2005. Sobre el doctor Castañeda Palacios, la columnista agrega: "Por su carácter sincero y riguroso cultivó muy pocos amigos. Rechazaba todo lo que le pareciera banalidad e hipocresía. Me considero una de las privilegiadas que con el tiempo gozó de su cercana amistad. Ahora que es tiempo de hablar de bondad y misiones de amor en la tierra y que se humaniza la figura de los ángeles, para mí, Gustavo Castañeda Palacios fue uno de ellos. Vino a salvar, cuidar y curar las vidas de cientos de niños de Guatemala, fue honesto y claro en sus principios de hombre y profesional y mártir de las hordas de la ignominia."

90. El Colegio Americano de Guatemala fue fundado en 1945 por un grupo de padres que deseaba que sus hijos recibieran educación bilingüe. En 1948 el colegio recibió autorización gubernamental para operar como una escuela experimental y contratar profesores extranjeros, así como la libertad para desarrollar su currículo de estudios. El Colegio Americano recibió apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y del Departamento de Estado de los Estados Unidos de América. Inicialmente operó en una casa de la zona 9, posteriormente se estableció en la zona 14 y, durante la década de 1960, construyó su campus actual en la zona 16 de la ciudad de Guatemala <<http://www.cag.edu.gt/aboutus/history.html>>.

91. Según Rómulo de Nes, compañero de promoción de Oliverio, la metodología educativa del Colegio Americano se orientaba a privilegiar el cómo pensar antes que memorizar. "Para mí, el Colegio Americano lo que me enseñó fue a cómo analizar y cómo pensar. No sólo a aprenderse de memoria un poema o la historia nacional, no, sino analizar las cosas, llegando a establecer conclusiones." Entrevista con Rómulo de Nes, 2009.

92. Según una semblanza de Oliverio elaborada por la Asociación de Estudiantes de Economía, Castañeda de León llegó a jugar en uno de los equipos de base del Ti-pografía Nacional.

93. Doña Jesús Elena recuerda: "(el bus) lo dejaba en la 7ª avenida y 3ª calle. Cerca de la casa. Lo íbamos a encontrar todos los días. Después, él nos decía 'ya no me vengán a encontrar, se burlan de mí mis compañeros'. Mi esposo se escondía en una barbería para que no lo vieran... nos daba miedo la atravesada. Lo consentimos,

él era el más chiquito, después de cinco años de no tener un bebé fue para nosotros como si hubiera sido el primero”.

94. En una semblanza de Oliverio Castañeda de León realizada por la Asociación de Estudiantes de Economía se dice: “Su pasión por la pelota no era un hecho aislado, era simplemente el medio de practicar el deporte preferido de todos los guatemaltecos, y al igual que la patojada chapina, Oliverio también tenía sus ídolos... Jaime García era uno de ellos, al vivir éste por el mismo sector, acostumbraba pasar a las 7 de la mañana por la casa de Oliverio, quien madrugaba para verlo, escondido tras las persianas de una ventana, soñando tal vez en que algún día lograría, al igual que García, elevar de sus asientos a miles de aficionados al grito de gol.”

95. Entrevista con Luis Mejía de León, Guatemala, 2009.

96. Entrevista con Rómulo de Nes, Guatemala, 2009.

97. Rómulo de Nes recuerda: “...con Oliverio nos íbamos a competir en concursos de ver quién sabía más de deportes que iba desde primaria y era también secundaria. No sé quién nos enroló a nosotros, íbamos a competir con gente también de secundaria. Y ganábamos los campeonatos de conocimientos de deportes”.

98. Entrevista con Rómulo de Nes, Guatemala, 2009.

99. De acuerdo con su madre: “...él cambió mucho en ese viaje. Vino muy maduro. Yo no sé qué cosas aprendió allá, porque regresó muy cambiado. Él siempre fue así: muy callado, muy observador, se daba cuenta de todo desde chiquito. Era más bien tímido, pero muy inteligente”. Entrevista, 1996.

100. Para abordar los antecedentes de la Universidad de San Carlos se tomaron como referencia los libros de Augusto Cazali (*Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala*, 1997) y Virgilio Álvarez (*Conventos, aulas y trincheras, tomos I y II*, 2002). Mientras la historia de Cazali hace énfasis en el desarrollo institucional de la Universidad a partir de 1821 y hasta 1994, el texto de Álvarez se centra en el movimiento estudiantil y en la relación de ésta con los procesos políticos del país desde la época colonial hasta principios de la década de 1980.

101. Según Álvarez Aragón y Álvarez: “Los estudiantes estuvieron presentes en las filas del movimiento tanto en la capital como en los departamentos vecinos. Como actores individuales cada quien hizo sus propias valoraciones y se comportó en consecuencia, algunos fueron organizadores como Epaminondas Quintana y Eduardo González, otros dieron vida al periódico *El Estudiante*, como Miguel Ángel Asturias y Clemente Marroquín Rojas, otros más se enrolaron en las filas del combate. La mayoría desapareció del escenario político después del triunfo, pero en la coyuntura se movilaron, agitados por los líderes bajo los idearios unionistas universitarios, es decir, influenciados por la socialización de un concepto de sociedad y de Estado, producto de una construcción colectiva y el sentimiento de adhesión a una entidad: La Universidad.” Álvarez Aragón y Álvarez, “El movimiento de 1920 y los estudiantes”, pág. 135.

102. Las relaciones entre los estudiantes universitarios y el Partido Unionista son tratadas por Álvarez Aragón y Álvarez, *op. cit.*, págs. 134-137.

103. Ver entre otros Kobrak, *En pie de lucha*, págs. 12-14.

104. Cazali, *Historia de la Universidad*, pág. 21.

105. *Ibid.*, pág. 49.

106. *Ibid.*, pág. 55.

107. Según Kobrak, la polarización del país se expresó también en la Universidad. Por un lado, “los dirigentes del FUD anhelaban que la Universidad se aliara a las luchas de los campesinos y obreros del país. (...) En 1953, estudiantes que pertenecían al CEUAC fueron acusados de participar en atentados contra el gobierno progresista, sobre todo la destrucción de una torre eléctrica en Salamá, Baja Verapaz. Esta organización fue reprimida y varios estudiantes se marcharon al exilio. Algunos de sus dirigentes estudiantiles se refugiaron en Honduras y constituyeron el núcleo central del programa contrarrevolucionario, orquestado en 1954 por la Agencia Central de Inteligencia”. Kobrak, *En pie de lucha*, págs. 18-19.

108. Álvarez Aragón, *Conventos, aulas y trincheras*, pág. 262. En la Facultad de Derecho, entre los principales líderes del anticomunismo universitario se contaba a Mario Sandoval Alarcón, Mario López Villatoro, Enrique Salazar, Gabriel Martínez del Rosal y Lionel Sisniega Otero.

109. Esto sin negar que la mayoría de los dirigentes del FUD tuvieron que exiliarse, al igual que varios profesores universitarios. De la misma manera que otras organizaciones populares creadas durante la década revolucionaria, el FUD fue disuelto por el Decreto No. 48 de agosto de 1954.

110. En el “Estatuto Político de la República de Guatemala”, promulgado el 10 de agosto de 1954, quedó establecido que: “La Universidad de San Carlos de Guatemala gozará de especial protección como entidad autónoma, correspondiéndole con exclusividad todo lo referente a la educación superior, al control y la vigilancia de las profesiones universitarias, a la colegiación profesional, a la incorporación, y al reconocimiento de los grados y títulos académicos otorgados por universidades e instituciones extranjeras.” Cazali, *op. cit.*, pág. 60.

111. De acuerdo con Cazali: “En la realidad de los hechos, la Universidad no corrió riesgos en los momentos iniciales del régimen castillo-armista. Muchos profesionales universitarios, incluyendo entre ellos a algunos profesores y autoridades, mostraban afinidad con el nuevo sistema político; otros nunca se identificaron con las transformaciones revolucionarias y algunos más fueron atemorizados por las represiones ‘anticomunistas’. Si a eso se une la pretensión del régimen de lograr la simpatía y el apoyo de la Universidad, resulta explicable que ésta haya podido salvarse de ser intervenida, o mutilada en su autonomía.” *Ibid.*, pág. 71.

112. En marzo y abril de 1962, estudiantes universitarios y de secundaria encabezaron una serie de protestas contra el gobierno de Ydígoras Fuentes. A raíz de la respuesta represiva desencadenada por el Gobierno, el Consejo Superior Universitario pidió la renuncia del presidente.

113. Poitevin Dardón, *La Universidad de San Carlos y las clases sociales*, pág. 5.

114. Guzmán Böckler, *Colonialismo y revolución*, págs. 145-146.

115. Oliverio Castañeda de León no fue el único estudiante del Colegio Americano que militó en organizaciones revolucionarias; puede mencionarse entre otros y otras a Margarita Hurtado Paz y Paz, quien estudió en el Colegio Monte María y posteriormente en el Colegio Americano. A partir de su militancia en el EGP, concluyó sus estudios en el INCA. <<http://www.elperiodico.com.gt/es/20100131/obituarios/135483/>>. Existen además otras personas con una trayectoria parecida.

116. Entrevista con Luis Mejía de León, Guatemala, 2009.

117. En el informe de la CEH se afirma: “Lo que tradicionalmente se conoció en Guatemala como ‘auge del movimiento de masas’ (1975-1978) se desarrolló con

independencia de la guerrilla. El acercamiento entre la insurgencia y las organizaciones populares se produjo más adelante con un saldo trágico para estas últimas.” CEH, *Guatemala memoria del silencio*. Tomo II, pág. 173. Sin embargo, lo que se ha podido constatar es que la relación de las organizaciones guerrilleras se inició desde muy temprano en la década de 1970 y en algunos casos existió continuidad desde la de 1960. El auge del movimiento estudiantil tuvo relación con los grupos insurgentes.

118. Ruth del Valle, “Entrevista a Víctor Ferrigno para el REMHI. Tema: FERG secundaria”, Guatemala, julio de 1997.

119. De acuerdo con Edgar Celada, los grupos embrionarios de las nuevas organizaciones guerrilleras y de las FAR y el PGT tenían vínculos e influencias –orgánicas e ideológicas– en el movimiento estudiantil. Entrevista con Edgar Celada, Guatemala, 2009.

120. A manera de ejemplo, pueden mencionarse dos casos: Edgar Palma Lau, secretario general de la AEU en el período 1972-1973, participó en operaciones con unidades de las FAR de la década de 1960 y Luis Felipe Irías, secretario general de la AEU 1977-1978, participó en círculos de la JPT de secundaria a finales de la década de 1960.

121. El juicio de Wilfredo Valenzuela es contundente: “De profesional universitario, Méndez Montenegro se convirtió en coronel que, para mayor afrenta al país y presionado por el Ejército, permitió la intervención de los Boinas Verdes norteamericanos, que se adhirieron a la guerra sucia contrainsurgente, continuando los atropellos a las personas, como el secuestro y asesinato de Rogelia Cruz, una de las representantes de la belleza guatemalteca, de igual manera que inmoló a otro universitario de prestigio internacional en la literatura, como fue y es Otto René Castillo.” Valenzuela Oliva, “Universidad y terrorismo de Estado”, pág. 20.

122. Sagastume Gemmel, *El movimiento estudiantil guatemalteco*, pág. 175.

123. La izquierda tradicional estaba conformada por los grupos y asociaciones estudiantiles ligadas al PGT. De acuerdo con Edgar Celada, la presencia de la JPT en las asociaciones de economía, derecho y otras donde los estudiantes provenían de una base popular era histórica. Sin embargo, la inercia fue promoviendo en los dirigentes estudiantiles de estas unidades prácticas cuestionables para mantener el control de las mismas. Entrevista con Edgar Celada, Guatemala, 2009.

124. Edgar Ruano Najarro, “Comentarios al informe de investigación ‘Oliverio Castañeda de León’”, Guatemala, mimeo, pág. 6.

125. El proceso de reestructuración de la Facultad de Arquitectura tuvo sus antecedentes en el primer seminario “El Estudiante de Arquitectura” realizado en 1966. El segundo, realizado en 1970 estableció las bases de la Asociación de Estudiantes de Arquitectura (AEDA), integró una comisión paritaria de evaluación del plan de estudios, postulando la formación de un “nuevo arquitecto”, que orientaría su acción “no a la obra aislada y personal, sino a la obra orgánica y social”. En mayo de 1972 y como resultado de la movilización de estudiantes, que incluyó la toma de la Facultad, se estableció el Congreso de Reestructuración de Arquitectura que dio lugar a un nuevo plan de estudios como a una reorganización del gobierno de la facultad. Sagastume Gemmel, *op. cit.*, pág. 178.

126. De acuerdo con Ruano Najarro: “El movimiento estudiantil era en esos años uno de los movimientos sociales más activos y comenzó con un ciclo de movilizaciones en la Facultad de Arquitectura en 1972 cuando estalló un movimiento que

cuestionó a las autoridades facultativas, a los catedráticos y al pensum mismo de esa facultad. En el trasfondo ideológico del movimiento, liderado por la Asociación de Estudiantes de Arquitectura (AEDA), reunido en el Congreso de Reestructuración de Arquitectura (CRA), estaba la consigna siguiente: 'entendemos por un nuevo arquitecto aquel que orienta su acción no a la obra aislada y personal, sino a la obra orgánica y social'. A arquitectura le siguió la Facultad de Humanidades, reducto de la derecha universitaria, que vio cómo varios departamentos se le desprendían y se convertían en Escuelas, como los casos de Psicología e Historia en julio y agosto de 1974 en sendos procesos llevados a cabo por los estudiantes. En la Facultad de Medicina ya se había operado una transformación del pensum de estudios llevada a cabo por un grupo de profesores; luego, en Ciencias Económicas, tanto estudiantes como profesores habían emprendido también una reestructuración académica de su facultad, etcétera." Albizures y Ruano Najarro, *¿Por qué ellas y ellos?*, págs. 143-148.

127. Ruano Najarro, "Comentarios al informe de investigación...", pág. 6.

128. *Ibid.*

129. Álvarez Aragón, *op. cit.*, págs. 411-413.

130. Particularmente, Fanon, *Los condenados de la tierra*.

131. Memmi, *Retrato del colonizado precedido por el retrato del colonizador*.

132. Entrevista con Edgar Ruano Najarro, 2009.

133. Ruano Najarro, "Comentarios al informe de investigación...", pág. 7.

134. *Ibid.*

135. A partir de 1972, tres secretarios generales de la AEU adquirieron protagonismo nacional durante sus respectivos períodos: Edgar Palma Lau, Luis Felipe Iriás y Oliverio Castañeda de León. Castañeda de León fue asesinado antes de concluir su período, Iriás tuvo que salir de Guatemala a finales de 1978 tras sufrir persecución y recibir amenazas, Palma Lau murió en un enfrentamiento con el ejército en 1982.

136. Según una nota de *Inforpress*: "Las elecciones, que han sido las más concurrecidas, tuvieron un prelude de fuerza: el asalto a la sede de AEU y la destrucción de máquinas de imprenta por un grupo de 15 a 20 integrantes del MIR, supuestamente porque en AEU se imprimía propaganda de la 'planilla oficial', UE; posteriormente los dirigentes de PUA negaron que ellos hubieran cometido tal hecho y acusaron a la 'Camarilla de AEU' por la maniobra realizada." *Inforpress*, 24 de octubre de 1972, pág. 11.

137. Según *Inforpress*: "Las fuerzas hegemónicas de PUA son el Movimiento de Izquierda Rebelde (sic) (MIR), surgido de las tesis sociológicas del doctor Guzmán Böckler y el Comité de Estudiantes de Medicina en Acción Comunitaria (CEMAC), un desprendimiento del desaparecido Frente Estudiantil Social Cristiano (FESC). El PUA se denomina la nueva izquierda y basa su programa de trabajo en la educación política del estudiante, fundamentalmente como parte integrante de un país colonial y subdesarrollado." *Inforpress*, 24 de octubre de 1972, pág. 11.

138. Ruano Najarro, "Comentarios al informe de investigación...", pág. 7.

139. Según Byron Renato Barillas *et al.*, con el arribo de Palma Lau a la Secretaría General de la AEU se dan dos elementos: "...un cambio en la composición social de la dirigencia de AEU regularmente formada en sus inicios en el movimiento estudiantil de educación media pública, para incorporar a estudiantes que en su mayoría provenían de colegios privados, especialmente de algunos centros católicos de sectores acomodados"; y, "por otro lado, se experimentó un cambio evidente en el discurs-

so y las formas del lucha del movimiento estudiantil y principalmente de su máxima dirigencia.” Barillas *et al.*, *3 décadas, 2 generaciones*, pág. 58.

140. De acuerdo con Virgilio Álvarez Aragón, Cuevas del Cid era reconocido como persona de izquierdas. Pese a que no militaba en el PGT, en su equipo de trabajo sí participaron importantes intelectuales del partido como Roberto Díaz Castillo, Bernardo Lemus y Carlos Centeno. Álvarez Aragón, *op. cit.*, pág. 419.

141. Según Cazali: “en los finales del régimen de Méndez Montenegro la institución sufrió el asesinato de un apreciado profesor, el licenciado en Economía, Rufino Cabrera, secuestrado el 5 de junio de 1970, y encontrado acribillado a tiros y con muestras de tortura pocos días después”. Cazali, *Historia de la Universidad*, tomo III, pág. 107.

142. *Ibid.*

143. El 27 de noviembre de 1970: “...a partir de las 4 horas de la madrugada, un aparatoso despliegue de fuerzas militares, usando tanques, tanquetas, helicópteros, camiones de transporte de tropas, con armamento de fusiles y ametralladoras, rodeó y ocupó la Ciudad Universitaria, como si se tratara del asalto a una fortaleza. El brutal allanamiento, bajo el pretexto de realizar un ‘cateo’ de las instalaciones, hecho en horas inhábiles, fue un acto brutal, sin justificación alguna. La tropa penetró a las oficinas y a otras instalaciones; fueron incautadas listas de estudiantes, correspondencia, libros y otros documentos, sin que quedara comprobación de esto en actas especiales”. *Ibid.*, pág. 109.

144. Manuel Cordero Quezada fue dirigente de la JPT a finales de la década de 1960, fue uno de los promotores de su refundación. Al momento de su asesinato, el 21 de septiembre de 1971 era cercano a las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR). Edgar Ruano Najarro, comunicación personal, 2010.

145. Cazali, *op. cit.*, págs. 110-112. De acuerdo con Cazali, en enero de 1971 la Universidad emitió una carta pública en la que presentaba un estudio jurídico del estado de sitio, demostrando y denunciando la ilegalidad de estas medidas. En los meses siguientes dio a conocer estudios sobre la expropiación de los ferrocarriles, la Empresa Eléctrica de Guatemala, la empresa explotadora de níquel EXMIBAL, y sobre la integración centroamericana.

146. La visión de Roberto Valdeavellano Pinot puede colegirse de los siguientes fragmentos de uno de sus discursos: “...la Universidad no puede ni debe convertirse en recinto de intereses sectarios y dogmáticos; tampoco puede permitirse la libertad de vivir en constante agitación, ya sea por problemas estudiantiles, laborales o políticos, pues ese clima es el menos propicio para el desarrollo de sus funciones propias como lo son la docencia y la investigación. Ello, por supuesto, no debe ser interpretado como un afán de propugnar por la ‘apoliticidad’ de la institución o de los universitarios como tales, pues sería caer en una clara contradicción con los fines que asignamos a la universidad de nuestros tiempos y latitudes. La misma historia de nuestra entidad demuestra el papel de vanguardia que le ha tocado jugar en momentos críticos de la vida política nacional, como en 1920, 1944 y de 1954 a nuestros días. Pero una cosa es esperar y aún exigir definición política de la Universidad ante la problemática nacional y otra propugnar por la agitación destructiva en su propio seno; ello, aparte de entender de una vez por todas que la misma universidad no puede por sí sola asumir el papel de transformadora de la sociedad y que serán en definitiva otras fuerzas emergidas del pueblo las que lleven a cabo las transformacio-

nes revolucionarias de que estamos urgidos.” Discurso del rector Valdeavellano Pinot, 28 de febrero de 1978.

147. De acuerdo con Ricardo Rosales Román, secretario general en ese entonces del partido, en relación con la elección de rector: “...nosotros (como partido) en ese sentido no trazamos ninguna línea, sino que vimos que era a la gente militante de allí a la que le correspondía elegir a quien pudiera representar mejor el avance democrático y progresista en la Universidad”. Entrevista con Ricardo Rosales Román, Guatemala, 2009.

148. Esta participación no estuvo exenta de debate. Antes de ser candidato a rector, Osorio Paz era decano de la Facultad de Ciencias Económicas y su gestión recibió algunos cuestionamientos y críticas. Sin embargo, en el interior de FRENTE se optó por apoyarlo debido a la existencia de un proyecto común. Entrevista con Rebeca Alonzo, Guatemala, 2009.

149. Entrevista con Norma Cabrera Mérida, Guatemala, 1996.

150. Saúl Osorio Paz, discurso de toma de posesión, 31 de marzo de 1978.

151. Entrevista con Miguel Ángel Albizures, Guatemala, 2009.

152. Entrevista con Edgar Ruano Najarro, Managua, 2009.

153. Juventud Patriótica del Trabajo (JPT), *11 preguntas sobre la JPT*, pág. 20.

154. De acuerdo con Huberto Alvarado: “La Conferencia Nacional se realizó en un momento de ascenso revolucionario frente a la dictadura militar, pero el Partido se encontraba envuelto en contradicciones internas y en medio de una crisis de dirección. La unidad del Partido estaba minada y su prestigio deteriorado, no tanto por sus fallas superables y en parte superadas, sino por la insidiosa y constante campaña de los izquierdistas en contra suya. La necesidad de salvar al Partido y su unidad, en medio de la agudización de la guerra revolucionaria y la reorientación de la lucha interna dentro de los canales organizativos propios, sentando bases sólidas para la unidad, fueron las causas que motivaron la conferencia. La principal contradicción interna que había que resolver era la contradicción entre el Partido de un lado y el Frente Guerrillero Edgar Ibarra y la dirección de la Juventud Patriótica del Trabajo del otro.” Según Alvarado, la JPT dio un valioso apoyo a la lucha armada y muchos de sus miembros: “...se sumaron a las concepciones y a la práctica de las formas violentas y de lucha desde este ángulo, y llevada fundamentalmente por su entusiasmo y decisión, planteó inicialmente sus diferencias con el Partido”. Esto dio lugar al desarrollo de “...una concepción unilateral de la lucha armada y una posición anti-partido” que se facilitó por el descuido del Partido del trabajo juvenil. Alvarado, *Apuntes para la historia del Partido Guatemalteco del Trabajo*, págs. 56-58.

155. JPT, *op. cit.*, pág. 22.

156. Entrevista con Edgar Celada, Guatemala, 2009.

157. *Ibid.*

158. Las capturas se realizaron a partir de las 5 de la madrugada del 6 de enero de 1971. Entrevista con Juana García, Guatemala, 2009.

159. Entrevista con Marcel Arévalo, Guatemala, 2009. Según la CEH: “En enero de 1971, cerca de 30 o 40 estudiantes de educación media y universitaria fueron detenidos en distintos puntos de la ciudad; la mayoría eran dirigentes o miembros de asociaciones estudiantiles, algunos de ellos ligados a la Juventud Patriótica del Trabajo (JPT). Aunque casi todos ellos fueron consignados a los tribunales de justicia, uno de ellos, Julio Ovando Urquizú, fue detenido por las Fuerzas de Seguridad y sometido a

torturas. Él nunca apareció. También, como secuela de esto fue muerto a balazos el dirigente estudiantil de la Facultad de Humanidades, Marco Antonio Leoni.” CEH, *Guatemala memoria del silencio*, tomo IV, pág. 90.

160. De acuerdo con el periódico *Juventud*, órgano de la JPT, Leoni: “...procede de una generación que se formó al calor de las intensas luchas contra las secuelas de la intervención imperialista de 1954”. Fue parte del movimiento estudiantil de secundaria a finales de la década de 1950 y principios de la siguiente. Fue miembro de la JPT y del PGT, al momento de su asesinato el 7 de enero de 1971 era miembro de su Comité Central. *Juventud*, No. 30, enero de 1979, págs. 2-3.

161. De acuerdo con Carlos Cáceres, en el material dado a conocer en marzo de 1972 se presentaba además de: “...un balance sobre el estado de sitio y los principales rasgos de la situación prevaleciente en ese momento, se analizaron diversos aspectos sobre la lucha armada”. Entre éstos se destacó el problema del “desligamiento de las masas” y “la combinación adecuada de otras formas de lucha”. Aunque la acción guerrillera había despertado gran simpatía, y en la misma se habían dado actos de heroísmo, ésta: “no había estado en proporción con las pérdidas y necesidades del desarrollo de la lucha y, a pesar de la existencia de valiosos combatientes y de un buen número de unidades, no se estaba a la altura de los requerimientos de la guerra revolucionaria del pueblo ni podía ser el resultado satisfactorio de más de 10 años de lucha armada”. Cáceres, *Presencia y tiempo*, págs. 83-84.

162. Entrevista con Edgar Celada, Guatemala, 2009.

163. Ruano Najarro, “Comentarios al informe de investigación...”, pág. 8.

164. Jorge Arriaga recuerda: “Yo entro en los setenta, y empecé a articularse la juventud. La primera célula que yo integré acá, estaba una persona de Medicina, una de Economía, una persona de la EFPEM y dos de Historia. Lo cual revelaba que no se había logrado asentar las bases en el resto de las facultades.” Entrevista con Jorge Arriaga, Guatemala, 2009.

165. Ruano Najarro, “Comentarios al informe de investigación...”, pág. 8.

166. JPT, *op. cit.*, pág. 28.

167. Entrevista con Edgar Celada, Guatemala, 2009.

168. JPT, *loc. cit.*

169. Ruano Najarro, “Comentarios al informe de investigación...”, págs. 1-2.

170. Villatoro Lemus y Vallejo Ruiz, *El movimiento de transformación de psicología*, págs. 30-31.

171. *Ibid.*, págs. 31-60.

172. Entrevista con Thelma Córdón, Guatemala, 2009.

173. Poitevin Dardón, *op. cit.*

174. Entrevista con Norma Cabrera, Guatemala, 1996.

175. Además de ser uno de los historiadores más importantes de Guatemala, Severo Martínez Peláez desarrolló una militancia política. “Se afilió al Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT), el partido comunista oficial de Guatemala en 1958 o 1959. Para 1960, ya había completado unos borradores de los dos primeros capítulos de *La patria del criollo*. ‘En la tarde hacia historia en el archivo, en la mañana la enseñanza en los colegios y por la noche trataba de cambiarla, a través de su actividad en el Partido’, recuerda José Asturias Rudeke, otro de sus antiguos estudiantes. El trabajo que Severo hacía para el PGT se centraba en el comité de educación. No obstante, no era

activista de sillón, ya que además de producir grandes cantidades de panfletos, hacía pintas en los muros de la ciudad.” Lovell y Lutz, *Historia sin máscara*, pág. 29.

176. Entrevista con Sergio Estrada, Guatemala, 2009.

177. *Ibid.*

178. Entrevista con Edgar Ruano Najarro, Managua, 2009.

179. Entrevista con Sergio Estrada, Guatemala, 2009.

180. De acuerdo con Barillas *et al.*, el grupo que giraba alrededor de Palma Lau incorporó: “...los planteamientos indigenistas, consignados en los escritos del autor Carlos Guzmán Böckler. Además, la nueva dirigencia sustentó ideas como la denominada destrucción dialéctica de la universidad, suponiendo que esa juventud universitaria debería conjugarse con el campesinado (principalmente el indígena) en aras de un cambio radical de las estructuras del país”. Barillas *et al.*, *op. cit.*, pág. 58.

181. En las elecciones de 1975, el grupo PODER, dirigido por el estudiante de psicología Luis Vallejo, disputó la secretaría de la AEU con un grupo de derecha denominado ECO. Ante esta situación, la izquierda tradicional, Unidad Estudiantil, apoyó la candidatura de Vallejo. Barillas *et al.*, *loc. cit.*

182. *Inforpress* reportó que: “según los directivos de la AEU, cuyos principales líderes son el estudiante de derecho Edgar Palma Lau y el de medicina Ángel Sánchez, algunos miembros del Honorable (comité de Huelga de Dolores) se presentaron en estado de ebriedad y asaltaron la sede de la AEU, haciendo numerosos disparos y llevándose cerca de Q. 2,000 producto de la venta del *No Nos Tientes*. Dicen que luego los mismos asaltantes balearon sus propios automóviles como coartada para sorprender a las autoridades y al público (...). Según el Honorable, al presentarse a AEU en busca del *No Nos Tientes* se encontraron con las puertas cerradas; al exigir que les fuera entregado el anuario estudiantil salió el Br. Palma Lau por una de las ventanas y después de un fuerte cruce de palabras con los que se encontraban fuera desenfundó una pistola y comenzó a disparar. (...)”. (*Inforpress*, 25 de enero de 1973, págs. 9-10). Para Álvarez Aragón: “El nuevo secretariado decidió moralizar y controlar el uso de esos recursos (de la Huelga de Dolores) limitando los subsidios para la elaboración de carrozas y de actos de velada, con ello, innegablemente se tocaban intereses particulares que, organizados casi en mafias, hacían énfasis en defender sus cuotas de poder. Así pasó a la historia el intento de José Luis Paz, más conocido como cochero, quien reivindicaba el derecho de organizar y controlar los recursos de la actividad de huelga en la facultad de Derecho. Agotadas las posibilidades de diálogo e imposibilitados de obtener el apoyo de la AEU, Paz intentó tomar por asalto la sede de la AEU, viniendo a ser repelido con armas de fuego por los mismos estudiantes que en ese momento –y para sorpresa de Paz y compañeros– se encontraban en la sede de la zona 1. Este hecho lamentable, dio cierto aire de heroísmo a Palma Lau, pues se afirmaba que habría sido él personalmente quien había repelido el asalto.” Álvarez Aragón, *Conventos, aulas y trincheras*, pág. 26.

183. A finales de abril de 1973 se realizaron en los edificios de las Facultades de Económicas, Derecho y Humanidades un conjunto de murales que trataban sobre la situación nacional. Éstos fueron realizados por el “equipo de *Alero*” que fue separado de la producción de dicha revista. *Inforpress* señala al respecto: “Marco Antonio Flores, que fuera recientemente despedido de la revista *Alero* en unión de sus colaboradores, declaró que los murales eran un ‘gesto de rebeldía frente al sistema universitario, conservador y represivo’, y que ‘la izquierda stalinista había llegado a ex-

tremos jamás utilizados por la derecha, como fue el haber llamado a la policía para que impidiera el trabajo del artista Arnoldo Ramírez Amaya'. Señaló que 'ésta era una expresión única en su género en Guatemala, que además permitía que los artistas del grupo *Alero*, que fue reprimido, se pudieran poner en contacto con cerca de 10 mil estudiantes que transitan por dicha plaza'. (...) Ramírez Amaya, otro de los despedidos de *Alero*, dijo que no sabía exactamente cuánto había pagado AEU por el trabajo, pero creía que no había pasado de Q.300.00". Por su parte, y de acuerdo con la misma fuente, el rector de la Universidad, doctor Rafael Cuevas del Cid, manifestó que "los murales 'de alguna manera indican una crítica al sistema nacional, a la sociedad de consumo y desde luego, en algunos aspectos también posiciones, acertadas o no, en relación a la vida universitaria'. Explicó el rector que para entender el problema en su verdadera dimensión hay que ubicarse dentro del contexto universitario, ya que la USAC 'es un campo de libertad; sucede aquí lo mismo que todas las universidades de Latinoamérica y aun del mundo... Es una de las características de la libertad de expresión que priva en la Universidad de San Carlos.'" (*Infopress*, 09 de mayo de 1973, págs. 10 y 11). Sagastume Gemmell, por su parte, señala que: "En 1973, bajo la dirección del secretariado general de la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU) (Edgar Palma Lau, derecho), se efectúa la primera muralización con matiz ideológico en la Ciudad Universitaria (USAC) específicamente en la plaza Rogelia Cruz, para el efecto se contrató al pintor Arnoldo Ramírez Amaya, quien diseñó el contenido muralístico, asimismo se contó con la colaboración de varios universitarios, la idea consistía en despertar cierta conciencia crítica por medio de figuras alegóricas, que estuvieran relacionadas con la realidad del estudiante universitario." Sagastume Gemmell, *El movimiento estudiantil guatemalteco*, pág. 188. El PGT respondió a la "muralización" con una carta abierta a los "revolucionarios de café" en la que planteaba: "Estamos acostumbrados a estar entre dos fuegos: el de aquellos que asesinan a nuestros camaradas en cárceles, calles, montes y ríos y el de aquellos otros que, con su sarta de palabras, nos insultan, nos calumnian y delatan hipócrita y socarronamente. Pero estas cuestiones son los 'gajes' del oficio. Asimismo, es muy fácil hacer una frase y escribirla en los muros de un edificio facultativo con toda tranquilidad, recibiendo hoy un dinero y mañana otro por hacerlo. (...)". Cáceres, *op. cit.*, págs. 105-106.

184. De acuerdo con Álvarez Aragón: "Los seis meses del primer secretario ejecutivo de la AEU, liderado por Edgar Palma Lau fueron, innegablemente mucho más intensos en actividades estudiantiles que las vividas por varias de las dirigencias anteriores juntas, sin la tensión del cuestionamiento, ciertos de la legitimidad ganada en las urnas, los nuevos dirigentes se dieron a la tarea de crear acciones relativamente novedosas y que, en algunos de los casos vendrían a redundar en problemas complejos para las siguientes dirigencias." Álvarez Aragón, *Conventos, aulas y trincheras*, volumen II, pág. 24.

185. Según un análisis de *Infopress*: "El Poder Universitario en Acción (PUA) (...) ha sufrido importantes escisiones en su seno. Estas divergencias eran de esperarse pues para triunfar en las elecciones PUA contó con los votos tanto de los grupos estudiantiles de derecha como de la llamada extrema izquierda; mientras que los primeros propugnaban por una Universidad apolítica, los segundos pretenden el cierre de la Universidad dado que no está cumpliendo su papel de transformadora de las estructuras nacionales." (*Infopress*, 25 de enero de 1973, pág. 10).

186. Álvarez Aragón *op. cit.*, pág. 27.

187. De acuerdo con Arriaga: “Para la ‘ultraizquierda’ la universidad como tal era un centro de privilegios al servicio de la clase dominante, el cual debía ser instrumentalizado para que jugara un papel en el desarrollo del movimiento popular y revolucionario. Para la izquierda ‘tradicional’, la universidad era un espacio de lucha por la defensa de la autonomía universitaria, la democratización de la enseñanza, y la defensa de los derechos humanos; reivindicaciones éstas que la ‘ultra’ consideraba pequenoburguesas.” Arriaga, “Breve reseña del movimiento estudiantil guatemalteco”, pág. 31.

188. Entrevista con Víctor Ferrigno, Guatemala, 2009.

189. Entrevista con Juan José Hurtado, Guatemala, 2009.

190. En el documento “Semblanza de los estudiantes revolucionarios caídos heroicamente en la embajada de España el 31 de enero de 1980”, publicado por el FERG, se presentan las biografías de seis miembros del FERG, cinco hombres y una mujer, que permiten constatar la trayectoria política de los militantes de esta organización. La mayoría provenía de centros de educación pública, tuvo experiencia en el acompañamiento de organizaciones sindicales y otras organizaciones populares, desarrolló un fuerte sentido de identidad con su organización y paulatinamente fue radicalizándose.

191. Comunicación de Wilson Romero, mayo de 2010.

192. Entrevista con Rebeca Alonzo, Guatemala, 2009.

193. *Ibid.*

194. Entrevista con Rebeca Alonzo, Guatemala, 2009.

195. De acuerdo con Norma Cabrera Mérida, Oliverio empezó a tener presencia en la Asociación de Estudiantes de Ciencias Económicas. “Se destacó como estudiante y no como estudiante de esos serios, sino como un estudiante que participaba en la política universitaria y que participaba en las cuestiones huelgueras.” Entrevista con Norma Cabrera Mérida, Guatemala, 1996.

196. En la semblanza publicada por la Asociación de Estudiantes de Economía se le recuerda también: “...dentro de las actividades culturales universitarias, ya que su propia formación ideológica le inclinó a participar dentro del grupo de Teatro de la Facultad, enmarcando dentro de las corrientes satírico testimoniales de la expresión artística. Fue así como contribuyó entusiastamente en la creación de la pieza ‘El conde de Pocopisto’, parodia que fue presentada en la Velada Estudiantil de Dolores del año de 1976. El papel que le correspondió en dicha comedia fue la caracterización de un sabio personaje que simbolizaba la teoría revolucionaria, generosa en transmitirse como instrumento de inapreciable valor para la liberación de las clases explotadas”.

197. Alonzo Martínez, *Oliverio vive*, 2008, págs. 72-73.

198. Norma Cabrera, “Semblanza de Oliverio Castañeda de León”, pág. 66.

199. Entrevista con Norma Cabrera Mérida, 1996.

200. Cabrera Mérida, *op. cit.*, pág. 67.

201. Según Barillas *et al.*, *3 décadas, 2 generaciones*: “En 1976 un conjunto de grupos facultativos independientes conformó una coalición política que asumió el nombre de FRENTE. Los grupos que lo formaban mantuvieron cierta independencia de acuerdo con las características del estudiantado de su respectiva unidad académica. Generalmente asumieron posturas sobre la defensa del patrimonio nacional, de los Derechos Humanos –postura adversada en ese entonces por otros sectores de izquierda–;

y concepciones que veían la universidad al servicio de los sectores populares (en el plano legal e institucional), y al desarrollo del movimiento estudiantil como parte constitutiva del movimiento popular con proyecciones protagónicas en el nivel nacional.” Barillas *et al.*, *op. cit.*, pág. 59.

202. *Ibid.*

203. Entrevista con Luis Felipe Irias, Guatemala, 2009.

204. *Ibid.*

205. De acuerdo con Ruano Najarro: “...en ciertas cosas de la vida, las mujeres por ejemplo, (Oliverio) todavía era muy ingenuo o quizá con poca experiencia, a pesar que no eran pocas las jóvenes que creían estar enamoradas de él o bien que les gustaba”. Ruano Najarro, “Para comprender a Oliverio Castañeda de León”, pág. 32.

206. Entrevista con Idivina Hernández, Guatemala, 2010.

207. Sitio web de la World Federation Democratic Youth <<http://www.wfdy.org/festivals/>>.

208. Mario Alfonso Bravo hace referencia a la organización de este Festival en los siguientes términos: “En 1978 me tocó ser parte del Comité Organizador Clandestino que la Juventud Patriótica del Trabajo creó para impulsar el Festival Nacional y, luego, llevar a cuanto delegado de organización juvenil ‘amplia’ posible, estuviera dispuesto a viajar al Festival Centroamericano que se realizó en Junio de ese año en Costa Rica y, luego, al XI Festival Mundial que se llevó a cabo en Cuba, en las mismas narices del régimen, se hizo pública nuestra decisión de viajar a Cuba a dicho Festival. ¿Quiénes fueron los convocantes de esta actividad, hegemonizada hasta entonces por los países socialistas y las juventudes de los partidos comunistas?: la AEU, la CEEM, la FASGUA y una agrupación de trabajadores de la cultura proclive al PGT y la JPT. Sin embargo, todo el trabajo de coordinación organizativa y logística fue realizado bajo la mística de un compromiso militante.” Bravo, “Rupturas y fragmentación de la organización social”, págs. 101-102.

209. Entrevista con Rebeca Alonzo, Guatemala, 2009.

210. *Ibid.*

211. Ruano Najarro, “Para comprender a Oliverio Castañeda de León”, pág. 35.

212. Conversando sobre el proceso de reclutamiento, Ruano Najarro señalaba: “...Entonces, cuando se reclutaba un muchacho se decía que vas a participar en una alternativa al poder que estamos viviendo. (...) yo recluté a un joven (...), estaba intentando reclutarlo desde que fue presidente de una asociación de estudiantes en una facultad, entonces la primera pregunta que me hizo ¿el PGT está a favor de la lucha armada? Pues sí, le dije. Entonces sí, dijo él. Mucha juventud estaba con esa idea de que había algo, que se luchaba con las armas. No se sabía ni bien quiénes eran las FAR en ese momento, era la representación de la lucha armada.” Entrevista con Edgar Ruano Najarro, Managua, 2009.

213. Entrevista con Jorge Arriaga, Guatemala, 2009.

214. Ruano Najarro, “Los cincuenta años de los comunistas guatemaltecos”, pág. 41.

215. Entrevista con Edgar Celada, Guatemala, 2009.

216. *Ibid.*

217. Entrevista con Ricardo Rosales Román, Guatemala, 2009.

218. Entrevistas con Edgar Celada, 2009; y entrevista con Edgar Ruano Najarro, 2009.

219. Entrevista con Ricardo Rosales Román, Guatemala, 2009.

220. Entrevista con Edgar Celada, Guatemala, 2009.

221. Los detalles del reclutamiento de Oliverio no pudieron obtenerse, ya que para varios de los entrevistados consideran que señalar quién reclutó a Oliverio y dónde inició su militancia constituye una suerte de delación. De acuerdo con Ruano Najarro: “No tardaría mucho tiempo en que los militantes de la JPT de la Facultad repararan en Oliverio. Fue reclutado para que ingresara a la organización de la JPT en aquella Escuela. Así, entre los veinte y los veintidós años de edad, Oliverio fue militante de la JPT en la Facultad de Ciencias Económicas.” Ruano Najarro, “Para comprender a Oliverio Castañeda de León”, pág. 32. Por su parte, Edgar Celada señala que: “Félix, el seudónimo con el que militó la mayor parte del tiempo, se vinculó a la JPT probablemente en 1975 o en 1976, a través de uno de los nuevos círculos con los cuales ‘la J’ buscaba reorganizarse en la USAC, en las postrimerías de un complicado período que había llevado a la organización juvenil comunista a su mínima expresión, en contraste con su extendida presencia en la década de los 60. Rafa, el responsable de esos nuevos círculos en Economía, y a través de quien recibimos las primeras noticias sobre Félix, lo describía como un joven inteligente, decidido, culto, inquieto y carismático.” Celada Quezada, “Hasta siempre, compañero Félix”, pág. 101.

222. Celada Quezada, *op. cit.*, págs. 102-103.

223. Entrevista con Juana García, Guatemala, 2009.

224. Ruano Najarro, “Comentarios al informe de investigación...”, pág. 8.

225. Exposición de Wilson Romero, 17 de mayo de 2010.

226. Celada Quezada, *loc. cit.*

227. Ruano Najarro, “Comentarios al informe de investigación...”, pág. 8.

228. Según recuerda doña Jesús Elena: “Él tuvo problemas porque los muchachos lo llamaban a la casa. Una vez hablaron conmigo y me dijeron que tenía que cumplir con su deber. El ‘deber’ era entregarles el dinero, pero él me dijo ‘no, yo no lo voy a entregar porque ese dinero ellos lo han usado mal y nosotros lo vamos a usar bien’. Yo vivía con mucha pena.” El dinero de la Huelga fue utilizado en un festival de estudiantinas.

229. Entrevista con Edgar Ruano Najarro, Managua, 2009.

230. De acuerdo con Irma Alicia Velásquez: “Alejandro representa la participación política de la primera generación de jóvenes k’iche’s, en su mayoría hombres, de clase media y media alta que en los setenta salieron de esa ciudad (Quetzaltenango) y se trasladaron a la capital para prepararse académicamente. Don Alejandro y doña Soledad Cotí López, sus padres, eran propietarios de una fábrica de sombreros que abastecía la región del occidente. Él fue parte de un colectivo de jóvenes que se nutrieron de los esfuerzos de sus bisabuelos y abuelos por desafiar y esquivar el sistema de trabajo forzado que se impuso legalmente a los ‘indios’. Con esa experiencia de vida, llegar a la universidad implicó acercarse a marcos teóricos que les mostraron que su posición en la jerarquía social y racial no era asignada por fuerzas divinas, sino por pequeñas elites que definían la formación social guatemalteca. Por eso, al reconocer que, como indígenas educados, poseían ‘privilegios relativos’, trataron de ponerlos al servicio de una alternativa nacional. De ese sector k’iche’, Alejandro fue quien más alto llegó dentro del movimiento estudiantil nacional y su accionar mostró que su condición de clase media fue asumida por su generación con una conciencia compleja.” *El Periódico*, 20 de abril de 2009 <<http://www.elperiodico.com.gt/es/20090420/>>

opinion/98102>. Para Barillas *et al.*: "...Cotí era considerado un estudiante brillante, de hecho era más joven que lo normal por haber concluido clases en su facultad. Laboraba como profesor en los primeros años y poseía mucha elocuencia oratoria. Su don de gentes y capacidad de convencimiento hacían de él un dirigente de altura. De hecho, el carácter innovador de la propaganda de FERG y el carisma de Alejandro Cotí fueron las armas principales con que ese sector acudió a las elecciones de 1978." Barillas *et al.*, *op. cit.*, pág. 70.

231. Alejandro Cotí era militante del Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC) sección Guatemala.

232. Juan José Hurtado, comunicación electrónica, febrero de 2010.

233. *La Hora*, 6 de mayo de 1978.

234. *La Hora*, 6 de mayo de 1978.

235. *La Hora*, 6 de mayo de 1978.

236. Diario *La Tarde*, 6 de mayo de 1978.

237. Peláez Almengor, "Sobre las alas de tu palabra", pág. 51.

238. Ruano Najarro, "Comentarios al informe de investigación...", pág. 8.

239. *Ibid.*, pág. 9

240. Entrevista con Iduvina Hernández, Guatemala, 2010.

241. De acuerdo con Peláez Almengor: "...desde el primer momento que Oliverio tomó la palabra electrizó a su auditorio, ciertamente habíamos partidarios en aquella actividad de dos corrientes políticas universitarias opuestas, pero a Oliverio le bastó iniciar su discurso para silenciar a la multitud, en realidad la magia de su palabra se ganó de inmediato a los universitarios de un grupo o del otro, la mayoría terminó aclamando su discurso". Peláez Almengor, *op. cit.*, pág. 52.

242. Entrevista con doña Jesús de León de Castañeda.

243. *El Gráfico*, 8 de mayo de 1978.

244. *El Gráfico*, 11 de mayo de 1978.

245. *El Gráfico*, 12 de mayo de 1978.

246. Con la conducción del gobierno militar, los únicos tres partidos políticos autorizados, el MLN, el PR y la DC, pactaron en primer lugar que sólo ellos participarían en las elecciones de Asamblea Nacional Constituyente y que esta triple alianza presentaría a los electores una lista común. Esta lista fue votada el 24 de mayo de 1964 por 333,643 ciudadanos. Villagrán Kramer, *Biografía política de Guatemala*, págs. 392-394.

247. De acuerdo con Poitevin Dardón, se trató de una Constitución del peor tipo posible, que profundizó legalmente: "el dogma anticomunista (...) concedía legitimidad a las Iglesias al otorgarles títulos de propiedad inmueble, y autorizaba a los ministros de diversos cultos para celebrar matrimonios civiles. En pocas palabras, se truncó el espíritu laico que había prevalecido en las decisiones políticas del período anterior. En efecto, este marco constitucional quiso proteger los intereses del conservadurismo en muchos pasajes de su contenido. De ahí que también limitara el poder intervencionista del Estado en economía y condicionara, al extremo, cualquier transformación agraria que hiciera posible la equidad social". Esta Constitución servía de camisa de fuerza para bloquear cualquier intento de modificar el *statu quo* económico y social o cuestionar la primacía militar. Poitevin Dardón, "Modernizar para militarizar", págs. 239-241.

248. Poitevin *et al.*, "Los partidos políticos y el Estado guatemalteco", pág. 50.

249. El pacto contemplaba la garantía del cumplimiento del periodo de Méndez Montenegro, siempre y cuando se cumplieran los artículos de la Constitución de 1965 consagrados al mantenimiento de la exclusión política y la continuidad de: "...la lucha contra los grupos y facciones subversivos que perturban la paz y seguridad nacionales, y en ningún caso ni bajo pretexto alguno entrará en entendimientos o pactos con tales grupos y facciones, salvo que se tratare de proposiciones de rendición o capitulación de los mismos". Se ratificó la exclusión de los comunistas en la integración del Gobierno; una suerte de amnistía para los funcionarios y jefes militares del gobierno de Peralta Azurdia; la autonomía del ejército que incluía el nombramiento del ministro de la Defensa a partir de una terna propuesta por el propio ejército. Villagrán Kramer, *op. cit.*, págs. 458-461.

250. Poitevin Dardón, "Modernizar para militarizar", págs. 242-243.

251. En las elecciones de 1970, el PR postuló a la presidencia al licenciado Mario Fuentes Pieruccini, la DC con el apoyo del FURD (que no había logrado su registro) al coronel Jorge Lucas Caballeros, y la coalición MLN-PID al coronel Carlos Manuel Arana Osorio. El abstencionismo alcanzó al 46% de los ciudadanos y el porcentaje de votos nulos fue del 9.6%. Poitevin *et al.*, "Los partidos políticos y el Estado guatemalteco", págs. 53-54.

252. Poitevin Dardón, "Modernizar para militarizar", pág. 246.

253. *Ibid.*, pág. 244.

254. Fuentes Mohr, "Situación y perspectivas políticas en Guatemala".

255. De acuerdo con el ex candidato a la vicepresidencia del Frente Nacional de Oposición, Alberto Fuentes Mohr: "Con el propósito de dividir a la oposición, el gobierno aranista había intervenido previamente al PR y había logrado que este partido lanzara una candidatura distinta a la del Frente Nacional de Oposición. Sin embargo, éste ganó abrumadoramente en las elecciones del 3 de marzo. De acuerdo con datos preliminares, su candidato, el general Efraín Ríos Montt, obtuvo un cincuenta y tres por ciento del total de sufragios. Pero el régimen aranista se negó a aceptar el resultado electoral. Después de manipular cifras, se anunció que el candidato MLN-PID, el general Kjell Laugerud, había obtenido una mayoría relativa sobre sus dos contendientes y un congreso dócil le entregó el poder en elecciones de segundo grado. Las protestas populares fueron reprimidas, el general Ríos Montt fue dado de alta y enviado como agregado militar a España. La dirección del PR, por su lado, felicitaba por su triunfo al candidato impuesto. Pocos meses más tarde, el régimen continuador del gobierno de Arana se había consolidado y este último seguía ejerciendo gran influencia política." *Ibid.*, pág. 86.

256. Seminario Permanente de Análisis de la Realidad Guatemalteca, "Tesis esquemáticas sobre el balance de poder", pág. 408.

257. Según testimonios indirectos, en reuniones privadas con líderes sociales, Villagrán Kramer señaló que parte de los planes de Lucas García era "limpiar la mesa primero" y después se iniciaría un proceso de apertura y reformas. Entrevista con Norma Cabrera, Guatemala, 1996.

258. Según el análisis del Seminario Permanente sobre la Realidad de Guatemala, el MLN: "estropeó el plan de pureza electoral democrática diseñado por las expresiones políticas de la burguesía modernizante y de sus socios militares. Las primeras cifras del conteo electoral, las únicas que fueron televisadas a la nación y que mostraban votos nulos y en blanco, fueron interrumpidas en su publicidad en la madrugada del

lunes, 6 de marzo. Desde entonces, los fraudes y contrafraudes se sucedieron en una tragicomedia alucinante, que constituyó un largo proceso de deslegitimación de la constitucionalidad burguesa”. Seminario Permanente de Análisis, *op. cit.*, pág. 412.

259. López Larrave, *Breve historia del movimiento sindical guatemalteco*, págs. 64-65; y Albizures, *Tiempos de sudor y lucha*, págs. 15-16.

260. El manejo del conflicto magisterial desde la perspectiva del gobierno de Arana puede verse en el testimonio del entonces ministro de Educación, Alejandro Maldonado Aguirre, *Testigo de los testigos*, págs. 265-267.

261. Entrevista con Víctor Cristales, Guatemala, 2009.

262. *Ibid.*

263. *Ibid.*

264. La marcha de los mineros de Ixtahuacán se originó a partir de un conflicto laboral entre los trabajadores y la empresa Minas de Guatemala S. A. Los trabajadores que pedían su reinstalación iniciaron junto a sus familias una marcha de protesta a la capital. En su recorrido recibieron el apoyo y la solidaridad de organizaciones campesinas locales y el respaldo espontáneo de la población. Miles de personas se unieron a la caminata en su recorrido. Muchas de los grupos que participaron en el apoyo a la marcha posteriormente se integraron al Comité de Unidad Campesina.

265. Lema de la asociación del Instituto Central para Varones a fines de la década de 1960. Información proporcionada por Luis Felipe Irías.

266. Del Valle, “El movimiento de los estudiantes de educación media”, pág. 7.

267. *Ibid.*, pág. 8.

268. Raúl Figueroa Sarti, comunicación electrónica, marzo de 2011.

269. *Ibid.*, pág. 10.

270. *Ibid.*, pág. 11.

271. Ruth del Valle, “Entrevista a Víctor Ferrigno para el REMHI. Tema: FERG Secundaria”, Guatemala, 1997, fotocopia, pág. 3.

272. Robin García participaba en la subcomisión de secundaria de la Comisión de Organización del EGP. Al momento de su captura, era responsable de esta subcomisión. Entrevista con Juan José Hurtado, 2009.

273. Ruano Najarro, “Comentarios al informe de investigación...”, pág. 9.

274. *Infopress*, 11 de agosto de 1977, pág. 1.

275. Entrevista con Luis Felipe Irías, Guatemala, 2009.

276. Ruano Najarro, “Comentarios al informe de investigación...”, pág. 9.

277. Según el testimonio de Irías, Laugerud García decía que la prensa exageraba. “Después de estar hablando él, una hora después, entonces pude hablar yo. ‘Señor presidente –le dije– lo que usted acaba de leer es una narración de una salvaje tortura, de golpear hasta la muerte a dos estudiantes. Usted probablemente no sabe, pero yo tengo terminado el cuarto grado de medicina, y lo que usted está leyendo significa el estallamiento de la masa cerebral.’” Entrevista con Luis Felipe Irías, Guatemala, 2009.

278. Diario *La Tarde*, 8 de agosto de 1977.

279. Este rechazo provenía principalmente de las organizaciones estudiantiles que posteriormente integrarían el FERG. Juan José Hurtado recuerda: “...cuando fue el asesinato de Robin –son de las diferencias sustanciales que teníamos con FRENTE– nosotros todavía fuimos, hablamos con las familias, con distinta gente. Llegamos con la gente de FRENTE y dijimos ‘no vayan a la reunión que está invitando Kjell porque esto no va a cambiar en nada las cosas y sólo va a ayudar a la maniobra política de un

gobierno dispuesto al diálogo' (...) Después de que habían matado a Robin y a Leonel y de que se hace la reunión, en (el periódico) *La Nación*, al día siguiente aparece (Lauerud García) abrazando a la mamá de Robin, y las familias se vieron presionadas allí porque la AEU y el rector de la USAC habían aceptado ya la invitación". Entrevista con Juan José Hurtado, Guatemala, 2009.

280. Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala (ODHAG), *Era tras la vida por lo que íbamos...*, págs. 101-104.

281. Entrevista con Indiana Torres Escobar, 2010.

282. *Ibid.*

283. *Ibid.*

284. *Ibid.*

285. Edgar Ruano Najarro, comunicación electrónica, mayo de 2010.

286. Información proporcionada por Wilson Romero, 17 de mayo de 2010.

287. *No Nos Tientes*, 1 de abril de 1977.

288. *Ibid.*

289. *Ibid.*

290. *Ibid.*

291. *Ibid.*

292. *Ibid.*

293. *Ibid.*

294. *Ibid.*

295. Partido Guatemalteco del Trabajo, *El camino de la revolución guatemalteca*, págs. 7-8.

296. El título evoca uno de los versos del famoso poema de Otto René Castillo "Vámonos patria a caminar": "Por ello patria, van a nacerse madrugadas, cuando el hombre revise luminosamente su pasado."

297. *No Nos Tientes*, 1 de marzo de 1978.

298. El análisis expuesto coincide con la declaración de la Comisión Política del Comité Central del Partido Guatemalteco del Trabajo "¡No a la farsa electoral! ¡A organizarse y luchar por las demandas más sentidas e inmediatas del pueblo!" del 14 de febrero de 1978.

299. *No Nos Tientes*, 1 de marzo de 1978.

300. *Ibid.*

301. *Juventud*, época IV, No. 23, agosto de 1977, pág. 6.

302. Ruano Najarro, "Comentarios al informe de investigación...", pág. 9.

303. Entrevista con Indiana Torres Escobar, mayo de 2010; y Ruano Najarro, "Comentarios al informe de investigación...", pág. 4.

304. Según Ruano Najarro, el 30 de mayo: "Casualmente, en la sede FASGUA se reunía esa tarde la dirigencia del CNUS para organizar una marcha popular que se llevaría a cabo en pocos días para conmemorar el asesinato, un año antes, del abogado laboralista Mario López Larrave. Oliverio pidió intervenir en la reunión para denunciar la masacre de Panzós y pedir al CNUS que se pronunciara y realizara algo urgente para protestar. Sin embargo, la dirigencia del CNUS allí presente se negó diciendo que no había pruebas y que no se desviaría de la organización de la marcha indicada." Ruano Najarro, "Para comprender a Oliverio Castañeda de León", pág. 36.

305. De acuerdo con Víctor Cristales, en ese entonces dirigente de la FESEBS y de la Coordinadora del CNUS: "...lo que pasa es que en el CNUS se dio un fenómeno

de cambio de conducción cualitativa de la lucha de masas. Precisamente porque si uno se remonta a la historia, en una etapa histórica eran los estudiantes los que guiaban la lucha popular. La AEU convocaba y entonces el grueso de la población apoyaba. A partir de que los sindicatos comienzan a reestructurarse: (...) éstos empiezan a agarrar una beligerancia, naturalmente que había un choque entre esa dirección universitaria y esa nueva dirección obrera. Entonces, el discurso obrerista no era en función de acentuar la dirección obrerista sino era parte de las contradicciones del desarrollo de esa nueva dirigencia...". Entrevista con Víctor Cristales, Guatemala, 2010.

306. Ruano Najarro, "Comentarios al informe de investigación...", pág. 10.

307. Según la crónica publicada en el diario *El Gráfico* el 7 de junio de 1978: "... la marcha salió poco después de las 17 horas, recorriendo, desde la Plazuela Italia, la Quinta Avenida hasta desembocar en la Octava Calle y coronando el parque central culminó con el mitin en la Concha Acústica del Parque Centenario. Los manifestantes, portando sombrillas, paraguas, trozos de tela plástica, papeles, con los que se cubrían de la lluvia (que por momentos era intensa) manifestaron a gritos su protesta por los sucesos sangrientos ocurridos el 29 de mayo en Panzós, donde murieron varias decenas de campesinos. (...) Durante el mitin, que duró aproximadamente dos horas, oradores demandaron el esclarecimiento de los hechos y el castigo de los 'verdaderos responsables' de la 'matanza de Panzós' declarando enérgicamente que las explicaciones dadas por el Gobierno y el Ejército sobre los hechos no son satisfactorias."

308. *Inforpress*, 22 de junio de 1978, pág. 11; y Ruano Najarro, "Comentarios al informe de investigación...", pág. 10.

309. *Inforpress*, 15 de junio de 1978, pág. 11.

310. En un boletín dado a conocer el 4 de enero de 1978, el EGP afirmó: "El martes 13 de diciembre de 1977 capturamos a Luis Canella, quien sabiéndose culpable de muchos crímenes contra el pueblo, se resistió en forma suicida. En el forcejeo recibió fuertes golpes que mentirosamente se han hecho aparecer como torturas. Sin embargo, el pueblo sabe que los guerrilleros no torturamos nunca. Ante su actitud, y como último recurso para reducirlo, le disparamos en las piernas. Pero debido a su estado de salud las heridas le resultaron mortales. Nuestro objetivo no era ajusticiarlo sino capturarlo vivo para obtener logros políticos y económicos. Le dimos toda la atención médica que pudimos. Pero las movilizaciones de la policía y el Ejército impidieron cualquier intento de hacerlo atender en algún hospital." *Inforpress*, 5 de enero de 1978, pág. 15.

311. Villagrán Kramer, *Biografía política de Guatemala*, volumen II, págs. 70-71.

312. Entrevista con Edgar Celada, Guatemala, 2009.

313. Edgar Ruano Najarro, comunicación personal, mayo del 2010.

314. *Ibid.*

315. Para poner en perspectiva esta operación, puede considerarse que la emboscada más grande realizada por las FAR en la década de 1960 fue la de Zunzapote, Zacapa, que costó la vida a dieciséis militares, en la realizada por la COMIL en junio de 1978 murieron en el acto diecisiete policías militares y posteriormente otros dos que quedaron heridos. El parte de guerra de la emboscada de Zunzapote se encuentra en Fernández, *Turcios Lima*, págs. 128-130.

316. Según *Inforpress*: "...todos los medios de difusión dieron a conocer la existencia de un comunicado, firmado por la 'Jefatura de las Unidades Especiales de Combate' del Partido Guatemalteco del Trabajo, en el que, luego de varias consideraciones de orden político, asumía el ataque a los PMA como una acción suya denominada 'Panzós Heroico'". *Inforpress*, 22 de junio de 1978, pág. 5.

317. En un comunicado oficial, el Partido declaró: "La Comisión Política del Comité Central del Partido Guatemalteco del Trabajo informa públicamente que nuestro partido no es responsable de la muerte de los 18 policías militares. Nuestra condena y repudio al asesinato masivo de Panzós y nuestra firme creencia de que sus responsables deben ser castigados por la justicia popular no acogen acciones revanchistas indiscriminadas, sobre todo si van dirigidas contra quienes son los menos responsables de tal acción criminal." diario *La Tarde*, 20 de junio de 1978.

318. En un comunicado de fecha 17 de junio de 1978, señaló que la violencia en Guatemala tenía: "...como causa la estructura social del país, como lo es su dependencia económica y el régimen de tenencia de la tierra, entre otros elementos, que impiden a la mayoría de guatemaltecos la posibilidad de vivir y desarrollarse como seres humanos y los condena a una existencia miserable, privados del alfabeto, la salud y el trabajo y de un salario que satisfaga sus necesidades mínimas". Asimismo indicó: "que recientes hechos de violencia, tales como la matanza de Panzós, el secuestro masivo de campesinos de San Juan Cotzal y el ataque contra una unidad de la Policía Militar Ambulante en esta ciudad, son efectos del desinterés oficial por una transformación social del país y obligan al Gobierno a centrar su preocupación para integrar una política que cambie positivamente la actual estructura socioeconómica a que está sujeto el pueblo (...)". La Universidad de San Carlos condenó: "...los hechos de violencia más recientes, ya que ellos se dirigen, por una parte, contra sectores campesinos que reivindican justamente su derecho a la tierra y por otra, golpean a quienes no son sino ejecutores de la política represiva."

319. Diario *La Tarde*, 21 de junio de 1978.

320. El padre Hermógenes López fue nombrado párroco de San José Pinula en noviembre de 1966. Durante su gestión al frente de la circunscripción religiosa, se caracterizó por su identificación con los intereses y necesidades de la población pobre del municipio. Se opuso al servicio militar obligatorio y lideró el rechazo al proyecto de la compañía Aguas S. A. de hacerse con los recursos hídricos del municipio para abastecer a la ciudad de Guatemala. Un día antes de su asesinato, dirigió una carta abierta al presidente Laugerud García en la que pedía entre otras cosas la supresión del ejército. CEH, *Guatemala memoria del silencio*, tomo VI, págs. 127-129.

321. Entrevista con Edgar Ortiz, Guatemala, 2010.

322. Mario Mujía Córdoba, asesor de la CNT y responsable de la representación de la central sindical en Huehuetenango, tuvo un papel clave en la lucha de los mineros de Ixtahuacán y apoyó a varios sindicatos del departamento en sus conflictos patronales. Mujía Córdoba pudo reconocer y acusar a la persona que dirigía al grupo de pistoleros que lo atacó. Se trataba del Leopoldo Zúñiga, gerente de la empresa Corral Chiquito y Santa Ágape, que tenían conflictos laborales y cuyos trabajadores eran apoyados por la CNT. Zúñiga fue objeto de una acusación penal, guardó prisión unos días, pero quedó libre. El 1 de marzo de 1979 fue asesinado por un comando de las Fuerzas Armadas Rebeldes. CEH, *op. cit.*, págs. 325-329.

323. Diario *La Tarde*, 4 de agosto de 1978, pág. 5.

324. Según Ruano Najarro: “en el CNUS se consideró que pedir el permiso significaría ceder en los derechos de los trabajadores y de la ciudadanía en general y que por lo tanto se saldría a las calles haciendo valer esos derechos. Muy a regañadientes FASGUA, AEU, la CEEM, el CETE y organizaciones afines ideológicamente aceptaron la posición del CNUS, pero expresaron que la cuestión del permiso era irrelevante, que lo importante era salir a las calles.” Albizures y Ruano Najarro, *op. cit.*, pág. 187.

325. Entrevista con Sergio Valdez Pedroni, 1996.

326. Según recuerda Víctor Cristales, en esa represión: “...ya se aplicó una táctica militar, (...) porque atacaron por la retaguardia, por detrás de la manifestación, en medio y adelante. Entonces no había manera de reagruparse y era un poco el aviso del inicio de la represión generalizada. El Gobierno quería demostrar su fortaleza frente a este auge”. Entrevista con Víctor Cristales, Guatemala, 2009.

327. Un informe policial de esa manifestación señala: “Siendo las 17:20 horas, el pelotón modelo de la Policía Nacional inició la dispersión de los manifestantes, utilizando para el efecto bombas lacrimógenas. Siendo secundados por nuestro servicio, logrando así que se disolviera en la 5ª avenida, de 15 a 18 calle zona 1, no volviéndose a agrupar en dicho sector. Acciones de esta clase fueron llevadas a cabo por nuestro servicio en los siguientes sectores. 8ª avenida, 9ª avenida, 7ª y 6ª avenida entre 8ª calle, 9ª calle hasta la 14 calle zona 1. Logrando así la desintegración de grupos; así también se disolvieron grupos frente a la Municipalidad capitalina, 21ª calle entre 5ª y 6ª avenidas hasta la 18 calle, logrando así también obtener fotografías de este movimiento y volantes que circularon.” GTPN 30, Serie S002, Caja 300079, Fecha 1978-02-xx-1992-1992-xx-xx legajo 3, Expediente No. 483210192112008 Documento No. 1923912.

328. Entrevista con Jorge Salazar, 1996.

329. *Nuevo Diario*, 5 de agosto de 1978.

330. Comunicado de la AEU, 8 de agosto de 1978.

331. *Nuevo Diario*, 9 de agosto de 1978.

332. Diario *La Tarde*, 12 de agosto de 1978, pág. 4.

333. Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR), *La problemática del transporte urbano*, págs. 3-4.

334. El transporte urbano es un servicio público y la municipalidad otorgaba debidamente concesiones para la prestación del mismo. A principios de 1978, formalmente estaban autorizadas doscientas unidades de transporte, aunque en la práctica circulaban más de mil camionetas. Según *Diario Impacto*, el 80% de ellas se encontraba en mal estado. *Diario Impacto*, 23 de abril de 1978, pág. 5.

335. En enero de 1974 se estableció un subsidio de 600,000 galones de diésel mensuales y una rebaja al arbitrio municipal sobre pasajes del 7.5% al 5%. CEUR, *op. cit.*, pág. 4.

336. *Diario Impacto*, 16 de abril de 1978.

337. Diario *La Tarde*, 8 de julio de 1978.

338. Diario *La Tarde*, 10 de julio de 1978.

339. Ruano Najarro, “Comentarios al informe de investigación...”, pág. 11.

340. *Nuevo Diario*, 13 de julio de 1978.

341. *Nuevo Diario*, 17 de julio de 1978.

342. *Nuevo Diario*, 18 de julio de 1978.

343. *Nuevo Diario*, 19 de julio de 1978.

344. *Nuevo Diario*, 20 de julio de 1978.

345. De acuerdo con Levenson, ante el fracaso inicial de las negociaciones con el Ministerio de Trabajo: "...los choferes simplemente tomaron los buses y se llevaron al único lugar que estaba fuera de la jurisdicción de las autoridades del Estado, la Universidad de San Carlos, que era autónoma y se había convertido en bastión de los políticos progresistas desde el golpe de 1954. Muchos estudiantes, bajo la dirección de miembros del EGP, dieron la bienvenida a los choferes en los espaciosos campos de la universidad con comida, bebida, actividades de entretenimiento y palabras de apoyo. Temerosos de que el Ejército o la Policía ingresara al campus, los comunistas del PGT dijeron que los choferes deberían irse y acusaron a la CNT de provocar un alza en la tarifa del transporte al apoyar estas acciones. El Rector de la Universidad intervino en la disputa y autorizó la presencia de los choferes en la Universidad a pesar de las objeciones de los comunistas, que dirigían la más antigua e influyente asociación de estudiantes universitarios". Levenson, *op. cit.*, págs. 162-163.

346. El documento final de la Comisión Nacional proponía "municipalizar", es decir, crear una empresa municipal del transporte urbano, recomendó un aumento del salario de los pilotos a Q. 4.90 por jornada diaria y que los empresarios mostraran sus estados financieros para determinar cuál debería ser el precio del boleto para poder absorber el aumento. *Diario La Tarde*, 2 de agosto de 1978.

347. *Diario La Tarde*, 16 de agosto de 1978, pág. 3. Según la denuncia de trabajadores de la empresa La Unión: "poco antes de que fueran nombrados los empresarios, como una medida emergente para poner en aprietos a la comuna, despidieron personal administrativo, vaciaron las bodegas de llantas y repuestos y con goce de sueldo alejaron a los mecánicos e incluso causaron averías a los aparatos -puentes- para levantar los buses y realizar las reparaciones de las fallas mecánicas".

348. *Diario La Tarde*, 30 de agosto de 1978.

349. *El Gráfico*, 27 de septiembre de 1978.

350. *El Gráfico*, 27 de septiembre de 1978.

351. De acuerdo con Víctor Cristales, antes de la reunión los delegados del CNUS decidieron que Oliverio tomaría la palabra en nombre del movimiento. En esto pesaba el supuesto de que el dirigente estudiantil tendría mejores condiciones de seguridad respecto a un trabajador, que era fácilmente localizable en su centro de trabajo. Entrevista con Víctor Cristales, 2009.

352. La versión del CNUS de esta reunión es la siguiente: "...por gestiones de la periodista (conocida por ambas partes), el día 29 de septiembre, el CNUS, AEU, CETE y otras organizaciones populares, acudieron a la Casa Presidencial a 'dialogar' con el presidente Lucas, no obstante que estaba ya obstinado en sostener la decisión tomada. Ante las diversas alternativas que las organizaciones populares presentaron, respondió siempre que eran 'imprácticas' y que la única salida era el aumento al pasaje. Incluso se le propuso el subsidio; Lucas se mantuvo intransigente y la entrevista resultó un fracaso para ambas partes". Periódico *Unidad*, No. 9, año 2, febrero de 1979, citado en CIEP, *Experiencias del auge de masas*, pág. 48.

353. Entrevista con Víctor Cristales, 2009.

354. Las referencias a esta mesa redonda están tomadas de *Siete días en la USAC*, 18-24 de septiembre, pág. 7.

355. Menos de un año después, esta alianza se realizaría en el Frente Democrático contra la Represión.

356. Entrevista con Luis Mejía de León, Guatemala, 2009.
357. *Siete días en la USAC*.
358. Oficina del Procurador de Derechos Humanos (PDH), *El derecho a saber*, pág. 129.
359. GTPN 500014.8.1978 legajo 01-154.
360. GTPN 30, Serie S002, Caja 300079, Fecha 1978-02-xx-1992-1992-xx-xx legajo 3, Expediente No. 483210192112008 Documento No. 1923912.
361. Según Levenson: "El día que terminó la huelga, el 13 de octubre, hubo una reunión entre miembros del alto mando del Ejército e importantes funcionarios civiles del Estado. El Gobierno acababa de vivir el peor levantamiento urbano desde 1962 y se enfrentaba a una crisis de dominación porque las organizaciones revolucionarias ganaban seguidores y llevaban a cabo exitosas acciones armadas en las áreas rurales. Para destruir las posibilidades de que la guerrilla sacara ventaja del descontento urbano, el Gobierno decidió reducir a la sociedad civil de la ciudad a una pálida sombra de lo que era." Levenson, *op. cit.*, págs. 170-171.
362. De acuerdo con Barillas *et al.*: "Las acciones de choque fueron tácticas muy utilizadas por el FERG. En una oportunidad, interrumpieron una Asamblea General de AEU. Su objetivo era demostrar fuerzas y que las acciones de hecho rendían sus frutos. La policía se encontraba afuera del campus universitario, los estudiantes de ambos bandos se liaron a golpes, unos con el objetivo de romper la asamblea, los otros por mantenerla; al final le fue arrebatado el micrófono al entonces Secretario General de AEU, Oliverio Castañeda de León, y la masa enardecida se enfiló a confrontar a las autoridades policíacas, con el desafortunado resultado de un trabajador muerto del sindicato de CAVISA, que se había incorporado al disturbio, (sic) además de varios estudiantes y policías heridos." Barillas *et al.*, *op. cit.*, pág. 64.
363. Entrevista con Jesús Elena de León de Castañeda, 1996.
364. Entrevista con Ruth del Valle, Guatemala, 2009; y Ruth del Valle, "Oliverio Castañeda de León... presente!!", pág. 81.
365. Entrevista con Edgar Ruano Najarro, Managua, 2009.
366. Entrevista con Indiana Torres Escobar, 2010.
367. Entrevista con Víctor Ferrigno, Guatemala, 2009.
368. De acuerdo con Ruano Najarro: "Cuando la represión comenzaba a abatirse sobre el movimiento sindical y popular al filo de 1978, el FERG realizó una campaña de enviar misivas a los dirigentes de todos los grupos estudiantiles, incluidos los de FRENTE, en las que se hacían prevenciones del plan represivo del Gobierno y se recomendaban medidas para evitar ser víctima de los cuerpos de seguridad." Albizures y Ruano Najarro, *op. cit.*, págs. 174-175.
369. Oscar López, comunicación personal, 17 de abril de 2009.
370. Entrevista con Jesús Elena de León de Castañeda, 1996.
371. De acuerdo con Edgar Ruano Najarro: "Después de la hoja de amenazas del 'ESA', individualmente Oliverio, Iduvina Hernández y (Edgar) Ruano decidieron que Oliverio no fuera a la marcha, que a lo más se presentara al mitin, que sería mejor que él no fuera el orador de AEU y que siempre estuviera rodeado de muchos compañeros. Pero, no fue una decisión firme, fue tomada con dudas, a la carrera, pues la lucha ideológica era apremiante." Ruano Najarro, "Para comprender a Oliverio Castañeda de León", pág. 39. Durante la presentación de la primera edición de este libro, Iduvina Hernández negó haber participado en la decisión mencionada.

372. En esto pesaban también las disputas en el interior del CNUS. En la preparación de la marcha del 20 de octubre de 1978, se presentó un conflicto recurrente sobre la participación de los estudiantes universitarios. "AEU solicitaba participar con un orador, pero la dirigencia del CNUS, proclive a la CNT (es decir, a las FAR) siempre respondían que 'los estudiantes' pongan un orador y que sea el último. AEU no podía permitir que fuera 'un estudiante', sino que planteaba que fuera el secretario general de AEU, ya que así le correspondía por ser la organización estudiantil de más prestigio y mejor organizada, no desde esos días, sino desde hacía muchas décadas. Así, pues, AEU siempre tenía que pelear su participación en el mitin final de cualquier actividad y siempre su orador era dejado al último lugar." *Ibid.*, pág. 39.

373. Entrevista con Edgar Ruano Najarro, Managua, 2009.

374. Entrevista con Jesús Elena de León de Castañeda, 1996.

375. De acuerdo con Del Valle: "Nos acabábamos de poner de acuerdo para platicar después del almuerzo. Sus compañeros de la AEU y del grupo estudiantil FRENTE lo sacarían del lugar después del mitin. Los muchachos de educación media nos llevaríamos las mantas y pancartas hacia la Casa del Estudiante y luego nos encontraríamos." Del Valle, "Oliverio Castañeda de León... presente!" pág. 81.

376. Entrevista con Indiana Torres Escobar, 2010; y con Edgar Ruano Najarro, 2009.

377. El relato del asesinato de Oliverio Castañeda de León se elaboró a partir del testimonio de Rebeca Alonzo, información proporcionada por Edgar Ruano Najarro y notas de prensa.

378. CEH, *Guatemala memoria del silencio*, tomo VI, pág. 125.

379. *Nuevo Diario*, 23 de octubre de 1978.

380. Entrevista con Edgar Ruano Najarro, 2009.

381. *Nuevo Diario*, 23 de octubre de 1978.

382. *La Hora*, 21 de octubre de 1978.

383. *Nuevo Diario*, 23 de octubre de 1978.

384. *La Hora*, 21 de octubre de 1978.

385. *La Hora*, 23 de octubre de 1978.

386. *El Gráfico*, 24 de octubre de 1978.

387. *Infopress*, 26 de octubre de 1978.

388. La experiencia de Elías Barahona fue retratada en un reportaje de Marta Sandoval titulado "El topo", publicado por *El Periódico* el 23 de agosto de 2009 <<http://www.elperiodico.com.gt/es/20090823//111184>>.

389. Tribunal Permanente de los Pueblos, Sesión Guatemala, Madrid 1984, Editorial IEPALA, pág. 108.

390. GTPN 30, Serie S002, Caja 300079... Expediente No. 5843381821122008 Documento No. 1923352.

391. Según Jorge Arriaga, durante el proceso penal abierto por el asesinato de Oliverio, la viuda de Lima se acercó a los querellantes y confirmó la participación de su esposo en el hecho e informó que él mismo había sido muerto por sus colegas. Posteriormente la señora no volvió a acercarse al proceso. Entrevista con Jorge Arriaga, 2009.

392. El 25 de octubre de 1978, el FERG circuló una "Carta abierta al Secretariado de la Asociación de Estudiantes Universitarios AEU y al Estudiantado ante el asesinato del compañero Oliverio Castañeda de León". En la carta condenó el crimen y res-

ponsabilizó del mismo a la dictadura militar de Lucas García y de manera particular al ministro de Defensa Otto Spiegler Noriega, al ministro de Gobernación Donaldo Álvarez Ruiz y al director de la Policía Nacional Germán Chupina Barahona. El FERG reiteró su solidaridad al secretariado de la AEU y llamó a la unidad de esfuerzos contra el enemigo común. Para el FERG, el asesinato de Oliverio era parte de un: “plan represivo que ha lanzado el Gobierno en contra del pueblo oprimido y explotado, como la única forma de mantener y defender los intereses de los explotadores nacionales y extranjeros y que este clima de represión y terror tiene como objetivo, destruir las organizaciones populares que luchan por defender sus intereses de clase explotada, para lo cual las fuerzas represivas del Gobierno utilizan la persecución, el encarcelamiento, los despidos, la tortura, la masacre y el asesinato de nuestros dirigentes para descabezar y paralizar el movimiento popular”. La organización estudiantil llamó a defender a las organizaciones y proteger a sus dirigentes, coordinar las acciones para enfrentar la escalada represiva, y a la organización de los estudiantes en sus aulas y a vincularse con las “organizaciones estudiantiles consecuentes”. Carta abierta del FERG, 25 de octubre de 1978.

393. Jorge Arriaga, tratando de introducir el sentido del humor en el secretariado, bromeaba diciendo que sólo faltaba que se propusiera que en las monedas de un centavo se colocara el rostro de Oliverio.

394. En el AHPN se encuentran varios volantes y comunicados que fueron recopilados por agentes de la Policía y registrados como parte del control de las organizaciones y sus dirigentes. Se encuentran entre otros la convocatoria a la manifestación del STUSC, de la CEEM, y una carta abierta del FERG.

395. De acuerdo con la ODHA, Julio César del Valle Cóbar, Iván Alfonso Bravo Soto y Marco Tulio Pereira Vásquez fueron secuestrados el 22 de marzo de 1980. “Según informaciones de la prensa, fueron agarrados al medio día. La familia Del Valle Cóbar recibió una llamada alrededor de las 7 de la noche, donde les indicaban que había aparecido el carro con tres personas. (...). Se especuló en la prensa que este hecho criminal era una reacción del ejército de Guatemala por el asesinato del coronel Máximo Zepeda Gómez, que había sucedido tres días antes, pues los hechos dejaron pintadas las siglas del PGT en el carro de este oficial. En esa época, los estudiantes universitarios eran tildados de ser miembros del PGT.” Los secuestradores dejaron en el vehículo del que fueron extraídos los estudiantes una manta que decía “así morirán todos los del PGT”. ODHAG, *op. cit.*, pág. 80.

396. El secuestro de Aura Marina Vides: “...ocurrió el 28 de noviembre de 1981, en la 40 calle y Avenida Santa Cecilia de la zona 8, frente a su casa, entre las nueve y las diez de la mañana. Apareció el 11 de diciembre con señales de tortura, pelo arrancado, insinuado el pecho, le extrajeron los ojos, uñas, alfileres en yemas de los dedos, violada, nariz quebrada...”. *Ibid.*, pág. 105.

397. La ficha 125 del diario militar consigna que Manuel Alfredo Baiza Molina fue capturado el 14 de mayo de 1984 frente a los Helados Pops de la Avenida de las Américas a las 12 horas. A mano se consigna que el 1 de agosto de ese año fue 300, código que significa que fue asesinado.

398. La misma fuente, ficha 156, señala que el 14 de junio fue capturado a las 6 de la tarde, frente al Hospital Hermano Pedro, sobre el anillo periférico Julio Alberto Estrada Illescas, no se indica cuál fue su destino.

399. De acuerdo con Virgilio Álvarez, Héctor Interiano era uno de los dirigentes que intentaba reconstruir el movimiento estudiantil. A principios de abril de 1984: "...había salido hacia Europa para participar en un evento de la Unión Internacional de los Estudiantes (UIE). Lamentablemente, por un problema aduanal, su pasaporte fue sellado en uno de los países del bloque socialista, hacia los cuales aún en esos años estaba prohibido viajar. Pensando que éste podría ser un problema para su ingreso al país, Héctor Interiano decidió hacer documentos nuevos, para lo cual se dirigió a Panamá, donde le fue emitido nuevo pasaporte. Enterado de la detención y desaparicimiento de Carlos Cuevas, Interiano insistió ante sus compañeros en la necesidad de volver al país –cuando algunos de ellos le sugerían que se tomara su tiempo y permaneciera fuera de Guatemala– argumentando que más que nunca era fundamental su presencia aquí, ya que el desaparicimiento de Cuevas hacía obligatorio su retorno. De esa cuenta, el 19 de mayo ingresó al país, pero lamentablemente, dos días después, el 21 de ese mes, cuando salía de la Ciudad Universitaria en compañía de los dirigentes estudiantiles Irma Marilú Hichos y Gustavo Adolfo Castañón fue detenido y desaparecido. Con su captura, la AEU quedaba totalmente descabezada, con él desaparecía no sólo el último de los dirigentes históricos de la nueva generación de líderes estudiantiles, sino posiblemente el individuo que concentraba la mayor memoria histórica del movimiento en la última época." Álvarez Aragón, *Conventos, aulas y trincheras*, volumen II, pág. 397.

400. Iduvina Hernández en video conmemorativo de Oliverio Castañeda de León, SEPAZ, 2008.

401. La movilización indígena y campesina tuvo un doble valor simbólico. Para los grupos dominantes, constituía una amenaza a los fundamentos del orden político, económico y social, cuyas bases descansaban en la exclusión y explotación de este grupo de población; para los movimientos que desafiaban al poder, representaba la materialización de la pregonada "alianza obrero campesina", fuerza fundamental de la revolución.

402. Agencia de Inteligencia de Defensa, *Resumen de inteligencia militar*, volumen VIII, noviembre de 1979.

403. Villagrán Kramer, *Biografía política de Guatemala*, volumen II, pág. 81.

404. *Ibid.*

405. En el balance general que Villagrán Kramer hizo de estas protestas indica: "Si bien era muy temprano para establecer patrones que permitieran analizar el contexto en que se producían estos actos, tres elementos sobresalían. Primero, la Guerra Popular Prolongada declarada. Segundo, el retorno a prácticas anteriores de insurgencia y contrainsurgencia, y tercero, la radicalización de posiciones. Se infería que la ecuación nuevamente sería: énfasis en el desarrollo económico y social y desarrollo de un conflicto armado interno de nuevo cuño." La preocupación del entonces vicepresidente era: "cómo combatir la insurgencia usando nuevas tácticas dentro de la ley y, otra, reprimir la insurgencia aplicando métodos tradicionales sin distinguir entre combatientes y sus auxiliares y no combatientes." *Ibid.*, pág. 158.

406. El mismo día del asesinato de Oliverio Castañeda de León, la AEU declaró: "Los asesinos, identificados plenamente por cientos de personas que pasaban por el lugar, como miembros de las distintas policías que operan en el país, ya que se transportaban en vehículos con placas confidenciales, siguieron a Oliverio Castañeda de León hasta la esquina de la 6ª avenida y 8ª calle y abrieron fuego sobre la multitud

que se retiraba del mitin, con el fin de dispersarla y estar en posibilidad de disparar directamente sobre Oliverio Castañeda.” Al respecto, Kobrak afirma: “El hecho solamente podía haber sido ejecutado por las fuerzas del Estado. Varios agentes de la Policía vieron el asesinato impassiblemente desde la plaza, sin hacer nada para perseguir a los asesinos. Según testigos oculares, entre ellos se encontraba el director de la Policía Nacional, Germán Chupina Barahona, quien aparentemente coordinó la emboscada. Esta operación, al medio día y en pleno centro de la ciudad, demostró la impunidad de los asesinos y el abierto desafío lanzado contra el movimiento popular durante el tradicional día de protestas.” Kobrak, *op. cit.*, pág. 61.

407. Schirmer, *Intimidaciones del proyecto político de los militares*, pág. 263.

408. Entrevista con Edgar Ruano Najarro, Managua, mayo del 2009.

409. JPT, *Elementos de la situación nacional*, pág. 27.

410. Periódico *Juventud*, No. 30, enero de 1979.

411. *Ibid.*

412. JPT, *op. cit.*

413. Bravo, “Por Guatemala, la revolución y el socialismo”, pág. 25.

414. *Ibid.*, pág. 26.

415. Witzel, *Más de 100 años del movimiento obrero urbano en Guatemala*, pág. 618.

416. CEH, *Guatemala memoria del silencio*, tomo VI, pág. 119.

417. JPT, *11 preguntas*, págs. 15-16.

418. JPT, *op. cit.*, pág. 17.



## Lista de siglas y acrónimos

AEU	Asociación de Estudiantes Universitarios
APE	Acción Popular Estudiantil (grupo estudiantil de la Facultad de Ingeniería)
APRAH	Asociación Pro Retorno al Humanismo (grupo estudiantil de la Facultad de Humanidades)
CEEM	Coordinadora de Estudiantes de Enseñanza Media
CETE	Comité de Entidades de Trabajadores del Estado
CEUAC	Comité de Estudiantes Universitarios Anticomunistas
CNT	Central Nacional de Trabajadores
CNUS	Comité Nacional de Unidad Sindical
COMIL	Comisión Militar del PGT
CUC	Comité de Unidad Campesina
DC	Democracia Cristiana
EGP	Ejército Guerrillero de los Pobres
FAR	Fuerzas Armadas Rebeldes
FASGUA	Federación Autónoma Sindical de Guatemala
FERG	Frente Estudiantil Revolucionario Robin García
FESEBS	Federación Sindical de Empleados Bancarios y de Seguros
FETULIA	Federación de Trabajadores Unidos de la Industria Azucarera
FNM	Frente Nacional Magisterial
FNO	Frente Nacional de Oposición
FENOT	Federación Nacional de Obreros del Transporte
FUD	Frente Universitario Democrático
FUR	Frente Unido de la Revolución
FTG	Federación de Trabajadores de Guatemala

GEO	Grupo Estudiantil Organizado (grupo estudiantil de la Escuela de Psicología)
GIT	Grupo Interestudiantil de Trabajo (grupo estudiantil de la Facultad de Medicina)
IGSS	Instituto Guatemalteco de Seguridad Social
JPT	Juventud Patriótica del Trabajo
MLN	Movimiento de Liberación Nacional
MONAP	Movimiento Nacional de Pobladores
MRP Ixim	Movimiento Revolucionario del Pueblo Ixim
ORPA	Organización del Pueblo en Armas
PGT	Partido Guatemalteco del Trabajo
PID	Partido Institucional Democrático
PODER	Participación Organizada de Estudiantes Revolucionarios
PR	Partido Revolucionario
PRA	Partido Revolucionario Auténtico
PUA	Poder Universitario en Acción
UD	Unión Democrática (grupo estudiantil de la Facultad de Derecho)
UDETS	Unión de Estudiantes de Trabajo Social (grupo estudiantil de la Escuela de Trabajo Social)
UVE	Unidad de Vanguardia Estudiantil (grupo estudiantil de la Facultad de Ciencias Económicas)

## Bibliografía

- Albizures, Miguel Ángel  
s. f. *Tiempos de sudor y lucha*. Guatemala: Edición Local.
- 1978 “Luchas y experiencias del movimiento sindical, periodo 1976, junio-1978”, en *Revista Estudios Centroamericanos* 356/357, págs. 478-393.
- Albizures, Miguel Ángel y Edgar Ruano Najarro  
2009 *¿Por qué ellas y ellos? En memoria de los mártires, desaparecidos y sobrevivientes del movimiento sindical de Guatemala*. Guatemala: Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala (ODHA).
- Alonzo Martínez, Rebeca (compiladora)  
2003 “Oliverio vive. En memoria de mujeres y hombres que ofrendaron su vida por el pueblo de Guatemala.” Avance de la compilación realizada por Rebeca Alonzo Martínez y publicada por la Fundación para la Juventud (Fundaju). En *Presencia Boletín de Análisis e Información* 13: 10, 40 págs.
- 2003 *Oliverio vive. En memoria de mujeres y hombres que ofrendaron su vida por el pueblo de Guatemala*. Fundación para la Juventud (Fundaju).
- 2008 *Oliverio vive. En memoria de mujeres y hombres que ofrendaron su vida por el pueblo de Guatemala*. Guatemala: CEUR-USAC.
- Álvarez Aragón, Virgilio  
2002 *Conventos, aulas y trincheras. Universidad y movimiento estudiantil en Guatemala*. Volumen I. *La ilusión por conservar*. Guatemala: Escuela de Historia Universidad de San Carlos de Guatemala y FLACSO.

2002 *Conventos, aulas y trincheras. Universidad y movimiento estudiantil en Guatemala*. Volumen II. *El sueño de transformar*. Guatemala: Escuela de Historia Universidad de San Carlos de Guatemala y FLACSO.

Álvarez Aragón, Virgilio y Rosa María Álvarez  
1997 “El movimiento de 1920 y los estudiantes”, en *Estudios. Revista de Antropología, Arqueología e Historia* 3ª época, abril 1997, págs. 130-141.

Alvarado, Huberto  
1994 *Apuntes para la historia del Partido Guatemalteco del Trabajo*. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.

Arriaga, Jorge  
s. f. “Breve reseña del movimiento estudiantil Guatemalteco”. Ponencia. Mimeo.

Barillas, Byron Renato *et al.*  
2000 *3 décadas, 2 generaciones: el movimiento estudiantil universitario, una perspectiva desde sus protagonistas*. Guatemala: Editorial Serviprensa.

Bravo, Mario Alfonso  
2003 “Rupturas y fragmentación de la organización social en el marco de la violencia estatal y el conflicto armado interno”, en ECAP, compilador, *Psicología Social y violencia política*. Guatemala: ECAP, págs. 87-108.

2003 “Por Guatemala, la revolución y el socialismo: historia del Partido Guatemalteco del Trabajo”, en Edelberto Torres Escobar, compilador, *¿Hacia dónde vamos? Guía electoral 2003*. Guatemala: Facultad de Ciencias Económicas de la USAC, págs. 13-28.

Cabrera, Norma  
2008 “Semblanza de Oliverio Castañeda de León”, en Rebeca Alonzo Martínez, compiladora, *Oliverio vive*, págs. 65-67.

Cáceres, Carlos  
1987 *Presencia y tiempo. Guatemala: ensayo biográfico sobre Huberto Alvarado*. México: Impresora Aurora.

Cazali Avila, Augusto

1997 *Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala: Época Republicana (1821-1994)*. Tomo III. Guatemala: Editorial Universitaria de Guatemala.

Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH)

1999 *Guatemala memoria del silencio*. Guatemala: UNOPS.

Celada Quezada, Edgar

2008 “Hasta siempre, compañero Félix”, en Rebeca Alonzo Martínez, compiladora, *Oliverio vive*, págs. 101-106.

Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR)

1990 “La problemática del transporte urbano en el área metropolitana de la ciudad de Guatemala”. Boletín No 6. CEUR USAC.

Centro de Investigación y Educación Popular (CIEP)

s. f. *Experiencias del auge de masas (1975-1981)*. México: Centro de Investigación y Educación Popular A. C.

Del Valle, Ruth

s. f. “El movimiento de los estudiantes de educación media en la década de los 70”. Guatemala, mimeo.

2008 “Oliverio Castañeda de León... Presente!” en Rebeca Alonzo Martínez, compiladora, *Oliverio vive*, págs. 79-82.

Facultad de Ciencias Económicas

1978 “Homenaje a Oliverio Castañeda de León”, en *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, Número extraordinario (noviembre de 1978). Guatemala.

Fanon, Franz

1963 *Los condenados de la tierra*. México: Editorial Fondo de Cultura Económica.

Fernández, Orlando (Ricardo Ramírez)

1967 *Turcios Lima*. Cuba: Editorial Tricontinental.

Frente Estudiantil Revolucionario Robin García (FERG)

1980 *Semblanza de los estudiantes revolucionarios caídos heroicamente en la Embajada de España el 31 de enero de 1980*. Guatemala: FERG.

- Fuentes Mohr, Alberto  
1978 "Situación y perspectivas políticas en Guatemala", en *Nueva Sociedad* 34, págs. 82-87.
- Gellert, Gisela  
1994 "Ciudad de Guatemala: factores determinantes en su desarrollo urbano (1775 hasta la actualidad)", en *Mesoamérica* 27, págs. 1-68.
- González, Matilde  
2009 *Las accidentadas trayectorias de la modernización capitalista en Guatemala (1750-1880)*. Textos para el debate No. 24. Guatemala: AVANCSO.
- Guerra-Borges, Alfredo  
2006 *Guatemala: 60 años de historia económica*. PNUD. Guatemala.
- Guzmán Böckler, Carlos  
1975 *Colonialismo y revolución*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Juventud Patriótica del Trabajo (JPT)  
1976 *11 preguntas sobre la JPT*. Serie Organización No. 6. Guatemala: Ediciones Venceremos.  
1981 *Elementos de la situación nacional*. Guatemala: Ediciones Solidaridad.
- Kobrak, Paul  
1999 *En pie de lucha: organización y represión en la Universidad de San Carlos, Guatemala 1944 a 1996*. Guatemala: GAM, CIIDH.
- Levenson, Deborah  
2007 *Sindicalistas contra el terror: ciudad de Guatemala, 1954-1985*. Guatemala: AVANCSO.
- López Larrave, Mario  
1979 *Breve historia del movimiento sindical guatemalteco*. Guatemala: Editorial Universitaria.
- Lovell, W. George y Christopher H. Lutz  
2009 *Historia sin máscara: vida y obra de Severo Martínez Peláez*. Guatemala: Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR).
- Maldonado Aguirre, Alejandro  
2004 *Testigo de los testigos*. Guatemala: Centro Impresor Piedra Santa.

- Martínez López, José Florentín  
 2006 *El proceso de urbanización en Guatemala: un enfoque demográfico 1950-2002*. Guatemala: Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR).
- Martínez Peláez, Severo  
 1991 *Motines de indios*. Guatemala: Ediciones en Marcha.
- Memmi, Albert  
 1969 *Retrato del colonizado precedido por el retrato del colonizador*. Argentina: Editorial de la Flor.
- Monteforte Toledo, Mario  
 1959 *Guatemala: monografía sociológica*. México: Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.
- Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala (ODHAG)  
 2004 *Era tras la vida por lo que íbamos... Reconocimiento a jóvenes del movimiento estudiantil guatemalteco*. Guatemala: ODHAG.
- Oficina del Procurador de Derechos Humanos de Guatemala (PDH)  
 2009 *El derecho a saber: informe especial del archivo histórico de la policía nacional*. Guatemala: Procurador de Derechos Humanos.  
 2004 *Investigación histórica sobre la persona de Oliverio Castañeda de León*. Serie Rescate de la memoria histórica del individuo. Guatemala: Procurador de los Derechos Humanos y Universidad de San Carlos de Guatemala.  
 s. f. "Interpretación histórico-concreta del asesinato de Oliverio Castañeda de León como producto de la violencia institucional del Estado Contrain surgente Guatemalteco". Mimeo.
- Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT)  
 1972 *El camino de la revolución guatemalteca*. México: Ediciones de Cultura Popular.
- Peláez Almengor, Oscar Guillermo  
 1994 *La Nueva Guatemala de la Asunción y los terremotos de 1917-1918*. Guatemala: Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR), USAC.  
 2008 "Sobre las alas de tu palabra", en Rebeca Alonzo Martínez, compiladora, *Oliverio vive*, págs. 51-56.

- Peláez Almengor, Oscar Guillermo *et al.*  
2007 *La ciudad ilustrada*. Guatemala: Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR).
- Pérez de Antón, Francisco  
2002 *Memorial de cocinas y batallas: la singular historia del nacimiento y desarrollo de Pollo Campero*. Guatemala: Editorial Santillana.
- Pinto Soria, Julio César  
1994 “Guatemala de La Asunción: una semblanza histórica (1776-1944)”, en *Mesoamérica* 27, págs. 69-92.
- Poitevin Dardón, René Eduardo  
1976 *La Universidad de San Carlos y las clases sociales*. Guatemala: Instituto de Investigaciones y Mejoramiento Educativo (IIME).  
2000 “Modernizar para militarizar: el gobierno paradigmático de Arana Osorio”, en *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala*, LXXV, págs. 229-258.
- Poitevin, René *et al.*  
1999 “Los partidos políticos y el Estado guatemalteco desde el 44 hasta nuestros días”, en *Política y Sociedad*, reimpresión número extraordinario abril 1978. Escuela de Ciencia Política, págs. 7-110.
- Rivandeneira, Luis  
2001 *Guatemala: población y desarrollo: un diagnóstico sociodemográfico*. Chile: CEPAL.
- Roberts, Bryan  
1970 “The Social Organization of Low-Income Urban Families”, en Richard N. Adams, *Crucifixion by power. Essays on Guatemalan National Social Structure, 1944-1966*. Austin: University of Texas Press, págs. 479-514.  
1973 *Organizing Strangers: Poor Families in Guatemala City*. Austin: University of Texas Press.
- Ruano Najarro, Edgar  
1979 “Marco Antonio Figueroa: dirigente del CETE (1977-1978) Un testimonio”. Guatemala, mimeo.  
1999 “Los cincuenta años de los comunistas guatemaltecos”, en *Revista Ermita* 16, págs. 38-44.

- 2008 “Para comprender a Oliverio Castañeda de León a treinta años de su asesinato”, en Rebeca Alonzo Martínez, compiladora, *Oliverio vive*, págs. 25-43.
- Ruiz Franco, Arcadio  
 1993 *Fermentos de lucha: hambre y miseria en Guatemala 1944-1950*. Guatemala: Editorial Universitaria de Guatemala.
- Sagastume Gemmell, Marco Antonio  
 s. f. *El movimiento estudiantil guatemalteco*. Guatemala: Arte Gráfico Industrial Lima.
- Schirmer, Jennifer  
 2001 *Intimidaciones del proyecto político de los militares en Guatemala*. Guatemala: FLACSO.
- Seminario Permanente de Análisis de la Realidad Guatemalteca  
 1978 “Tesis esquemáticas sobre el balance de poder frente al nuevo período presidencial”, en *Estudios Centroamericanos* 356/357, págs. 398-413.
- Torres-Rivas, Edelberto  
 2006 *La piel de Centroamérica: una visión epidérmica de setenta y cinco años de su historia*. Guatemala: FLACSO.
- Tribunal Permanente de los Pueblos  
 1984 *Sesión Guatemala*. Madrid: IEPALA.
- Universidad de San Carlos de Guatemala  
 1978 “Oliverio Castañeda de León homenaje”. Separata No. 10 de la *Revista Universidad de San Carlos* 9. Guatemala.
- Valenzuela Oliva, Wilfredo  
 2008 “Universidad y terrorismo de Estado”, en Rebeca Alonzo Martínez, compiladora, *Oliverio vive*, págs. 19-24.
- Villagrán Kramer, Francisco  
 1993 *Biografía política de Guatemala*. Volumen I: *Los pactos políticos de 1944 a 1970*. Guatemala: FLACSO Guatemala y FLACSO Costa Rica, Editorial de Ciencias Sociales.

2002 *Biografía política de Guatemala. Volumen II: Años de guerra y años de paz.* Guatemala: FLACSO Guatemala y FLACSO Costa Rica, Editorial de Ciencias Sociales.

Villatoro Lemus, José Norberto y Luis Alberto Vallejo Ruiz

1978 “El movimiento de transformación de psicología, una experiencia en proceso y una meta”. Tesis para obtener el título de psicólogos en el grado de licenciados. Escuela de Ciencias Psicológicas, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Witzel, Renate

1991 *Más de 100 años del movimiento obrero urbano en Guatemala. Volumen III. Reorganización, auge y desarticulación del movimiento sindical (1954-1982).* Guatemala: Asociación de Investigación y Estudios Sociales (ASIES).



*Oliverio. Una biografía del secretario general de la AEU 1978-1979*, de Ricardo Sáenz de Tejada se terminó de imprimir en mayo de 2011, año del centenario del nacimiento del escritor guatemalteco Mario Monteforte Toledo. F&G Editores, 31 avenida "C" 5-54 zona 7, Colonia Centro América, 01007. Guatemala, Guatemala, C. A. Telefax: (502) 2439 8358 Tel.: (502) 5406 0909 [informacion@fygeditores.com](mailto:informacion@fygeditores.com) [www.fygeditores.com](http://www.fygeditores.com)